



Casa abierta al tiempo

6

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

*Las mujeres en la huelga de fin de siglo.  
Movimiento estudiantil en la UNAM 1999-2000*

Patricia Yolanda Fuentes Cruz

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dra. Margarita Zárate Vidal

Asesores: Dr. Héctor Tejera Gaona

Dra. Patricia Corres Ayala

## AGRADECIMIENTOS

*Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y al Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa por su apoyo financiero y académico en la realización de esta tesis.*

*A la Dra. Margarita Zárate Vidal por su guía, interés y compañía que fueron fundamentales para la consecución de este trabajo.*

*A mi padre, por enseñarme a ser libre.*

*A mi madre, por que sigue haciéndolo.*

*A Beto y Javi por permanecer siempre cerca.*

*A Hebe e Irma por ayudarme a vislumbrar el maravilloso viaje que es la vida.*

*A Haydee, Alice, Joac, Ange, Reyna, Coche, Sara, Gabriela, Santa, Yola, Richard y Angel por seguir cultivando el don de la amistad.*

*Al arte flamenco, porque enamora y a Desiree, Ricardo, Niño, Armandito, Lia, Arloine, Fer, Tony, Sole y Vero por compartir ese enamoramiento conmigo.*

## ÍNDICE



Foto: Víctor Mendiola / VIA 69

## AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE 4

INTRODUCCIÓN 10

Justificación, preguntas y métodos 11

Métodos de investigación 17

Estructura de la investigación 18

I EL FEMINISMO Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO 20

Los orígenes del Feminismo 21

El Movimiento Feminista en México 26

La diferencia sexual como fuente de desigualdad 34

La Antropología y los Estudios de Género 38

El tema de la Complementariedad de los sexos 43

La categoría Género como Concepto-Metáfora 46

¿El mundo al revés?. Casos Antropológicos 48

La subordinación femenina: ¿universal? 51

Público y Privado: Discusión y críticas 55

Conclusiones 59

II PATRIARCADO, DOMINACIÓN MASCULINA Y MASCULINIDADES 63

Patriarcado y dominación masculina: acercamientos y críticas 64

Las batallas de los patriarcas 70

Masculinidades y Masculinidad Hegemónica: definiciones varias 73

La forma mas estereotipada de la masculinidad hegemónica:  
¿el Machismo? 75

Teorías diversas sobre la forma mas extrema del estereotipo  
de masculinidad 78

La visión antropológica de la masculinidad 84

El machismo una: ¿cuestión cultural? 86

Masculinidad y poder 95

Machismo y Masculinidad hegemónica	97
El ejercicio del machismo hoy día	101
Hacia una nueva masculinidad	103
Conclusiones	105
III ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y UNA MIRADA PRELIMINAR DE GÉNERO AL <i>REINO DE LA IGUALDAD</i>	109
Movimiento estudiantil en la UNAM: 1999-2000	110
Huelga en la UNAM: línea en el tiempo	110
Un polvorín inadvertido	112
La creación de la Asamblea Estudiantil Universitaria	113
El tema de la gratuidad de la Educación superior	115
El papel del Banco Mundial y la OCDE	117
El estreno del movimiento	119
¿nuevas prácticas políticas?	120
La huelga: “¿el reino de la igualdad?”	124
Masculinidad hegemónica que difumina diferencias	128
El desdén a la palabra femenina	129
La exacerbación de las emociones	132
La construcción de una ciudadanía femenina	133
Percepciones a la distancia	135
La toma de conciencia	137
La verdad tras el binomio racionalidad/emotividad	137
La igualdad en la diferencia	139
Conclusiones	141
IV EXCLUSIÓN Y AUTORITARISMO: CAUSA Y FINAL EN LA HUELGA DEL FIN DEL MUNDO. PERCEPCIONES DE SUS ACTORES	147
Caracterizaciones diversas	148

Contracultura y anarquismo	148
La creación de la banda y la contracultura	149
Una dosis de anarquismo	150
El odio como motor del movimiento	151
El movimiento en contra de la exclusión: o <i>“la forma concreta del infierno o la condenación eterna”</i>	153
Los nuevos nuevos movimientos sociales	154
El autoritarismo en México	156
La horizontalidad y la rotatividad	158
El fortalecimiento de la <i>ultra</i>	160
Barnés y la voluntariedad de cuotas	161
La propuesta de los eméritos	163
El movimiento tras la división	164
La aparición de la contracorriente	165
La huelga es de quién la trabaja	168
Tierra de Yonquis	171
Acatlán, la explosiva	172
La polarización inventada	174
La renuncia de Barnés y la sucesión	175
Ojalá pase algo que te borre de pronto... los sucesos en la Preparatoria 3	177
La carga contra el CGH	179
Del martes negro al domingo gris	179
La cárcel como vivencia	181
Los costos de la huelga	182
Movimiento estudiantil de 1999 en Argentina	184
Conclusiones	185
V LA MUJER COMO SUJETO MÚLTIPLE Y SUS BATALLAS	193
Recorrido Histórico	194
El Contrato Social en América Latina	195

Los gobiernos populistas en América Latina	196
Latinoamérica: los sesenta y setenta	197
El Feminismo en América Latina	198
Raza y Género: Mitos que legitiman los diversos cruces de la exclusión	200
Ser mujer a final de milenio	203
La mujer como sujeto múltiple	204
Los entrecruzamientos que determinan género	205
El Feminismo y su contribución a la lucha política	208
Socialización y participación política de las mujeres	210
¿Falta de habilidades o falta de socialización política?	213
El mito de la maternidad	215
Las mujeres y el manejo del poder	219
Algunas nociones de cultura política	220
El enfoque culturalista	222
El enfoque racionalista	224
Mujeres con poder ¿la otra cara de la moneda?	226
Nuevas identidades femeninas	232
Conclusiones	235

## VI LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FRENTE AL ESTADO:

CULTURAS JUVENILES Y MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES	239
Los movimientos sociales frente al Estado	240
Los movimientos populares	242
Los nuevos movimientos sociales	243
Culturas juveniles	247
Los jóvenes del Cono Sur frente a las dictaduras	249
Los movimientos juveniles en México	250
Movimientos estudiantiles	251
La juventud y el caso de la UNAM	252
Movimiento estudiantil de 1968	254
Antecedentes del movimiento	255

El comienzo	256
La intervención del Rector	257
¿Hablar con la pared?	257
El movimiento estudiantil como catalizador de demandas democráticas	258
El legado del movimiento de 1968	262
Movimiento estudiantil de 1986-87 en la UNAM	264
El diagnóstico	264
Los grupos que encabezaron el movimiento	265
El plan de acción	266
El diálogo	266
La negociación	267
Táctica y estrategia	267
El Congreso Universitario de 1990	268
Los resultados del Congreso	270
Movimiento estudiantil de 1986-87 en España y Francia	271
El caso francés	271
El movimiento en España	272
Conclusiones	273
CONCLUSIONES Y VALORACIONES FINALES	280
CUADRO INFORMATIVO DE LAS JÓVENES PARTICIPANTES	294
HOJA DE SIGLAS	296
BIBLIOGRAFÍA	298

## INTRODUCCIÓN



Foto: Francisco Olvera / La Jornada

## *Justificación, preguntas y métodos*

Esta investigación tiene el propósito de explorar algunas concepciones y prácticas que las jóvenes participantes en la huelga estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el año de 1999 y principios del 2000, tienen acerca de su participación como mujeres en dicho movimiento. Se reseñaran diversas posturas acerca del desarrollo, los objetivos y los logros del movimiento a través de la visión de estas jóvenes poniendo énfasis en las ideas que tienen acerca de su *femineidad, su concepción del poder y por tanto de su participación política*. Todos los testimonios serán vistos a la luz de una perspectiva crítica de género que plantea la coexistencia de diferentes subjetividades en los diversos sujetos participantes y cómo esta amplia gama de diferencias a todo nivel confluyeron en el surgimiento de un movimiento social.

Durante los dos últimos siglos de desarrollo del país la historia nos ha proporcionado ideas acerca de las diferencias entre los sexos y estas ideas han determinado la definición y percepción de las experiencias cotidianas de hombres y mujeres dentro de la sociedad. Las experiencias y actividades de hombres y mujeres se forman a partir de los contextos histórico sociales en los cuáles se desenvuelven, o aquellos que históricamente han servido de marcos de referencia para sus acciones. En algunas sociedades los estereotipos femeninos y masculinos son totalmente diferentes y en algunas otras pueden compartir rasgos y diferenciarse en otros, lo cierto es que la gran variedad de modelos que existen y que han existido en las diferentes sociedades indican que aunque es clara la diferencia de género, el desempeño de los roles no se puede comprender con base en ningún determinante biológico. Su origen se encuentra en las definiciones sociales y culturales que rigen la conducta de las personas y se transmiten a través de la comunicación interpersonal, los medios de comunicación, las experiencias cotidianas, las relaciones con las instituciones entre otros procesos. Sin embargo, el vínculo que guardan las personas en el contexto social entraña un dualismo interminable entre el *deber ser* y lo que

realmente se reproduce en el sistema como formas de vida socialmente aceptadas, de esta manera las vivencias de las mujeres se circunscriben a un entramado de factores que producen y delimitan sus acciones, algunas veces interpretadas a la luz de una serie de oposiciones y contradicciones pero siempre tratando de superar un sistema social que tradicionalmente se ha caracterizado por la dominación masculina.

El análisis se basa principalmente en el testimonio oral de las jóvenes participantes en el movimiento de huelga y el hecho de que se haya elegido a las mujeres como actores principales, responde al interés sobre las condiciones en las cuales se desarrollan sus pensamientos, sus experiencias y sus sentires femeninos en un espacio en donde su participación no sólo es a nivel político sino que en cada acción reflejan formas de experimentar y expresar su ser mujer, con todas las contradicciones y aciertos que caracterizan a las mujeres contemporáneas.

Una de las categorías de análisis más importantes en la presente investigación será la de la *dominación masculina* y los diferentes tipos de masculinidades que coexisten, ahondando en este caso en la *masculinidad hegemónica* cuya versión más extrema y estereotipada es el *machismo*. Según el *Dictionnaire Critique du Feminisme* los términos *sexismo* o *machismo* denotan mucho más las actitudes y/o las relaciones interindividuales que designan, que los términos *dominación masculina* u *opresión de las mujeres* pues todos son términos conceptuales y teóricos y deberían ser utilizados como términos complementarios porque esclarecen y dan un acento diferente sobre el mismo fenómeno. También se llevará a cabo una revisión antropológica desde la instauración del Patriarcado y junto con él el de la dominación masculina en el Nuevo Mundo, patrón de relaciones de género que históricamente puede remontarse, cuando menos en Hispanoamérica, al periodo colonial durante el cual la Corona y la Iglesia Católica Romana se coludieron para promover un parentesco patrilineal y una ideología de la castidad, fidelidad y obediencia femeninas. Los conceptos de

honor y vergüenza se vincularon a la moral de las mujeres y tuvieron arraigo en muchos países del Mediterráneo, pero florecieron en grado superlativo en el Nuevo Mundo (Chant y Brydon, 1989). Silvia Chant afirma que el *marianismo*, imagen basada en la Virgen María, es el ideal de la femineidad en Latinoamérica que fue retomado de las culturas del Viejo Mundo traídas por los conquistadores y llevada a su máxima expresión en la Latino-América mestiza. Este complejo de la femineidad idealizada ofrece una serie de creencias alrededor de la superioridad espiritual y moral de las mujeres hacia los hombres que legitima su subordinación doméstica y social (Chant, 2003). La dominación sexual en América Latina está íntimamente relacionada con la raza pues la devaluación del estatus femenino alcanzó niveles sin precedentes en las Américas y el racismo en contra de las poblaciones indígenas del Nuevo Mundo se combinó con el sexismo hasta producir una situación en la que las mujeres se convirtieron en seres inferiores tanto en el plano social como en el sexual. Se ha argumentado que esta temprana asociación racial-sexual ha influenciado profundamente el desarrollo subsecuente de las relaciones de género en el continente. A partir de las definiciones extraídas de diccionarios feministas y de autores como Bourdieu, Craske y Stern se articuló una definición que servirá para el análisis del movimiento estudiantil que nos ocupa en donde el patriarcado será definido como la más ancestral de las opresiones que cuenta con bases biológicas en sus orígenes y designa el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la represión, el control de la sexualidad femenina y la apropiación de su fuerza de trabajo.

Catherine MacKinnon afirma que la objetificación sexual es el proceso primario de la sujeción de las mujeres pues asocia acto con palabra, construcción con expresión, percepción con imposición, mito con realidad: "*El hombre jode a la mujer: sujeto, verbo, objeto*" (en Scott, 1996:274). Para MacKinnon la sexualidad así entendida se sitúa fuera de la ideología y puede revelarse como un hecho experimentado no mediatizado, pues si bien las relaciones sexuales se definen como sociales en el análisis de MacKinnon nada hay excepto la desigualdad

inherente de la misma relación sexual que pueda explicar por qué el sistema de poder opera como lo hace.

Las teóricas del patriarcado se han enfrentado con la desigualdad de mujeres y hombres desde vías interesantes pero sus teorías presentan problemas para los historiadores: Scott propone en primer lugar, que mientras ofrecen un análisis desde el propio sistema de géneros afirman también la primacía de ese sistema en toda organización social, pero no demuestran *cómo* la desigualdad de géneros estructura el resto de las desigualdades o cómo afecta el género a aquellas áreas de la vida que no parecen conectadas con él; en segundo lugar tanto si la dominación procede de la forma de apropiación por parte del varón de la labor reproductora de la mujer o de la objetificación sexual de las mujeres por los hombres entonces el peso del análisis descansa en la diferencia física. Steve Stern nos habla de el machismo –forma más estereotipada de la masculinidad– como un sentimiento positivo de virilidad contrahegemónica, en donde hombres subalternos construían poderosos contrapuntos y desafíos a la humillación, cuando experimentaban la dinámica vertical de la humillación de género al relacionarse con hombres dotados de un poder superior de color y de clase. En el contexto familiar esta masculinidad contrahegemónica se construía en una visión y una práctica de virilidad ligadas al derecho de los varones a gobernar a las mujeres y los jóvenes, el derecho a imponer a una esposa conceptos absolutos de la prerrogativa masculina, por lo que para Stern el mundo de las relaciones entre hombres y mujeres era en realidad un mundo de pactos patriarcales disputados.

Sin embargo, para los hombres subalternos la masculinidad exitosa implicaba habilidad y valentía en medio de la adversidad hecho que fomentó la forma más radical de la dominación masculina que devino en lo que conocemos como machismo. En torno a este tema de la masculinidad hegemónica Oscar Vázquez propone el concepto de *género hegemónico* para demostrar que el modelo de masculinidad puede considerarse una expresión ideológica que forma parte de

una estructura hegemónica por la manera en que se produce y reproduce y encuentra su justificación y fortaleza dogmática en prácticamente toda actividad cultural que refuerza, alimentándose a su vez de un aparato ideológico sustentado en relaciones de dominio (Vázquez, 1999). Se ha articulado también a partir de las definiciones de teóricos como Castañeda, Corsi, Conell y Bourdieu una definición sobre la forma estereotipada de la masculinidad hegemónica, en donde el machismo será definido como la polarización de los sexos como mutuamente excluyentes con la superioridad de lo masculino en contra de lo femenino, acentuando el hecho de que es un concepto eminentemente relacional que expresa una relación basada en cierto manejo del poder además de reflejar desigualdades reales en los ámbitos social, económico y político.

El machismo como forma más estereotipada de la masculinidad hegemónica se vale de la violencia y la imposición para dominar, Leda de la Facultad de Psicología nos habla de lo que para ella fue un proceso específico de *masculinización hegemónica* del CGH...

Creo que el propio CGH podemos decir que se masculinizó en sus prácticas, en su discurso y muchas mujeres que estuvimos en el CGH pues a veces sin que nos quedara de otra pues asumíamos esas prácticas porque no había otra opción, porque estaba débil el movimiento, porque no había muchas mujeres. Y a final de cuentas muchas mujeres asumieron ese rollo, hubo algunas que tratábamos de abrir un espacio para nosotras como mujeres pero era muy difícil por los mismos vicios que tenía el movimiento y esto era visto como secundario a ese nivel. Creo que sí se estaban abriendo espacios para que las relaciones entre hombres y mujeres se dieran de forma equitativa, pero ya al final por toda la dinámica del movimiento pues no existe espacio para que las mujeres puedan luchar por este tipo de cosas y creo que al final de cuentas pues muchas asumen cayendo en el rollo de los pleitos, de estar insultando al otro, de estar gritando. Hubo otras que creo que tratan de enfrentar esa situación pero algunas fueron agredidas físicamente tratando de defender una posición y las agredían físicamente y las compañeras trataban de enfrentar la situación no porque se masculinizaran sino porque precisamente como mujeres sentían que tenían que defender aún así sus posiciones. Que no por ser mujer se va a intimidar por una agresión de este tipo sino al contrario, yo doy mi punto de vista y me lo tienen que

respetar. Entonces había mujeres que sí le entraban al pleito pero no en este rollo machista de imitar a los chavos sino más bien en el rollo creo reivindicativo de defender pues su postura como mujer.

A este respecto, Aline de la Facultad de Economía nos habla de otra de las facetas de la masculinidad hegemónica: una suerte de machismo soterrado...

Somos parte de... el machismo en distintos grados y en la huelga se veía ¿no? *las compañeras que cocinen* o hasta mas graves todavía o el pensar quizá de una manera muy velada porque aquí son progresistas y de izquierda, que la capacidad no es la misma ¿no?. Además en este movimiento como en realidad la disputa a veces era a madrazos pues si teníamos la de perder pero creo que se vivió muchísimo a pesar de la izquierda en el movimiento.

El uso de estos conceptos tiene que ver con que las jóvenes participantes entrevistadas hablan del machismo como una expresión cultural de nuestra sociedad mexicana y hacen referencia a prácticas que ellas llaman machistas y que se dieron durante el desarrollo de la huelga y también con el hecho de que aunque discursivamente podría decirse que el machismo como forma más estereotipada de la masculinidad hegemónica ha sido rebasado, a las jóvenes participantes les parece que éste pervive de manera más velada y que causó grandes controversias en la cotidianeidad del movimiento. Dado que el que las mujeres estudien y trabajen fuera del hogar en números cada vez mayores no ha evitado que vivan estas prácticas machistas y sí ha dado lugar a la doble jornada y triple jornada, a los dobles discursos y a formas cotidianas e intangibles del dominio masculino y por otra parte, la violencia creciente contra las mujeres en casi todo el mundo –cuestión cotidiana al interior del movimiento- debería hacernos recordar que el machismo está lejos de haber desaparecido. Concebir a la mujer como sujeto múltiple como sugiere Teresa de Lauretis tomando en cuenta la raza, clase y etnia además del género, permite a las mujeres vivir el ejercicio político de manera diferente o al menos intentar buscar estrategias alternativas al modelo político tradicional o mantenerse al margen de la política formal buscando formas de participación alternativas. De este *sujeto*

*múltiple* nos hablan las experiencias de las mujeres en movimientos étnicos, por los derechos humanos, por derechos ciudadanos, entre otros, en donde justamente se reivindica esta multiplicidad de identidades como una fuente de enriquecimiento de los movimientos y de la vida social.

Así las cosas, la equidad no sólo es una cuestión de justicia elemental sino que de ella depende la solución de muchos de los problemas que aquejan a la humanidad, por tanto, a largo plazo no sólo se trata de cambiar la relación entre hombres y mujeres sino de ampliar los alcances de la condición humana. A este respecto Rafael Montesinos sugiere que la identidad de hombres y mujeres debe construirse a partir del ideal que tenemos actualmente de la cualidad ciudadana como puede ser el caso de la honorabilidad, la solidaridad, o la afectividad características que aproximan en igualdad la identidad de unos a otras y que serían las más deseables para el futuro de las identidades de género, además tales características necesariamente deberían dejar de ser antagónicas para volverse mas equitativas superando las oposiciones y centrándose en que estamos hablando de un mismo sustrato humano.

#### *Métodos de investigación.*

La entrevista a profundidad fue utilizada como método cualitativo de investigación pues la historia oral como afirma Pilar Alberti (1996) es una herramienta metodológica especialmente útil para la Antropología de Género, pues a través de ésta se recupera la palabra de las mujeres, su voz, sus vivencias, sus pensamientos y sus deseos y el rescate de su palabra no sólo sirve como expresión también sirve como comunicación y como forma de impulsar un cambio en la situación y condición de las mujeres. La entrevista se estructuró según un guión preciso aunque fue aplicada de manera semiabierta, se entrevistó a jóvenes participantes en el movimiento estudiantil cuyas edades fluctuaban entre los dieciséis y los veinticuatro años en el momento del movimiento. Las chicas entrevistadas se ubicaban en dos niveles educativos:

bachillerato en Colegio de Ciencias y Humanidades y Preparatoria y Licenciatura, las entrevistas se realizaron en los domicilios de las informantes o en lugares propuestos por ellas mismas dentro de las instalaciones de la UNAM, casi todas las sesiones fueron grabadas y se transcribieron para su análisis.

### *Estructura de la investigación*

Para finalizar, el cuerpo de la investigación está compuesto por una introducción, seis capítulos sustantivos y un último apartado de valoraciones finales y conclusiones. El Capítulo I se ocupa de los antecedentes históricos del feminismo, así como de las luchas feministas en México, cómo desde este movimiento se originan los estudios de Género, la aportación de la Antropología a estos estudios y hacia dónde va hoy día este tipo de investigación. La discusión se centra en la diferencia sexual como fuente de desigualdad desde el punto de vista antropológico, en la discusión sobre el binomio público/privado y en la utilización del concepto Género como un concepto-Metáfora. El capítulo II lleva a cabo una revisión teórica sobre el tema del Patriarcado, la dominación masculina y los distintos tipos de masculinidades, el patriarcado reseñado desde que se instauró en el Nuevo Mundo y los mitos que le dieron legitimidad, se realizó una revisión del concepto de masculinidad hegemónica que en el caso de la presente investigación es de suma importancia para explicar el comportamiento político de l@s jóvenes universitarios en la huelga de la UNAM; dado que fuera protagonista central en las relaciones de género entre mujeres y hombres al interior del movimiento. En el capítulo III se lleva a cabo el análisis del movimiento estudiantil que nos ocupa: el de 1999-2000 en la UNAM, poniendo énfasis en la mirada de las jóvenes participantes y como recrean desde su experiencia este movimiento: sus luchas, sus diferentes formas de participación, sus críticas al movimiento y sus miradas a la distancia.

En el capítulo IV se recrean las diferentes caracterizaciones con las que los analistas políticos intentaron explicar este movimiento tan *sui generis*, se tocan

también algunos temas centrales como cultura política, exclusión, creación de identidades, entre otros; relacionando la discusión con algunos de los acontecimientos que dieron vida a esta huelga tan larga. En el capítulo V se toca el tema de la mujer como sujeto múltiple y de sus batallas a través del Feminismo en América Latina, y como éste ha sido fuente de una eclosión de movimientos populares, reivindicados o no, desde este movimiento, además se lleva a cabo una revisión de los trabajos sobre el tema de la socialización política femenina y sobre su participación en dichos movimientos, así como el surgimiento de nuevas identidades femeninas. Con el capítulo VI se centra la discusión en el tema de los movimientos sociales frente al Estado, teorizando sobre los movimientos populares, los nuevos movimientos sociales y sobre culturas juveniles y movimientos de jóvenes; para arribar al caso que nos ocupa que es el de los movimientos estudiantiles, se lleva a cabo la caracterización de dos movimientos estudiantiles emblemáticos en México: el movimiento de 1968 y el movimiento de 1986-87 en la Universidad, así como, de dos movimientos que tuvieron lugar en España y Francia al mismo tiempo que el movimiento del CEU en la UNAM, es decir, en 1986-87, así como las inevitables comparaciones con el movimiento que nos ocupa el de 1999-2000 y el CGH. Al final viene un apartado con las valoraciones finales y conclusiones generales. En todos los capítulos se pretende centrar la discusión a partir de un diálogo entre la teoría sobre los diferentes temas y el trabajo etnográfico presentado en formato testimonial, con la finalidad de dar voz a las vivencias y reflexiones de las jóvenes protagonistas en el movimiento estudiantil.

EL FEMINISMO Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO.

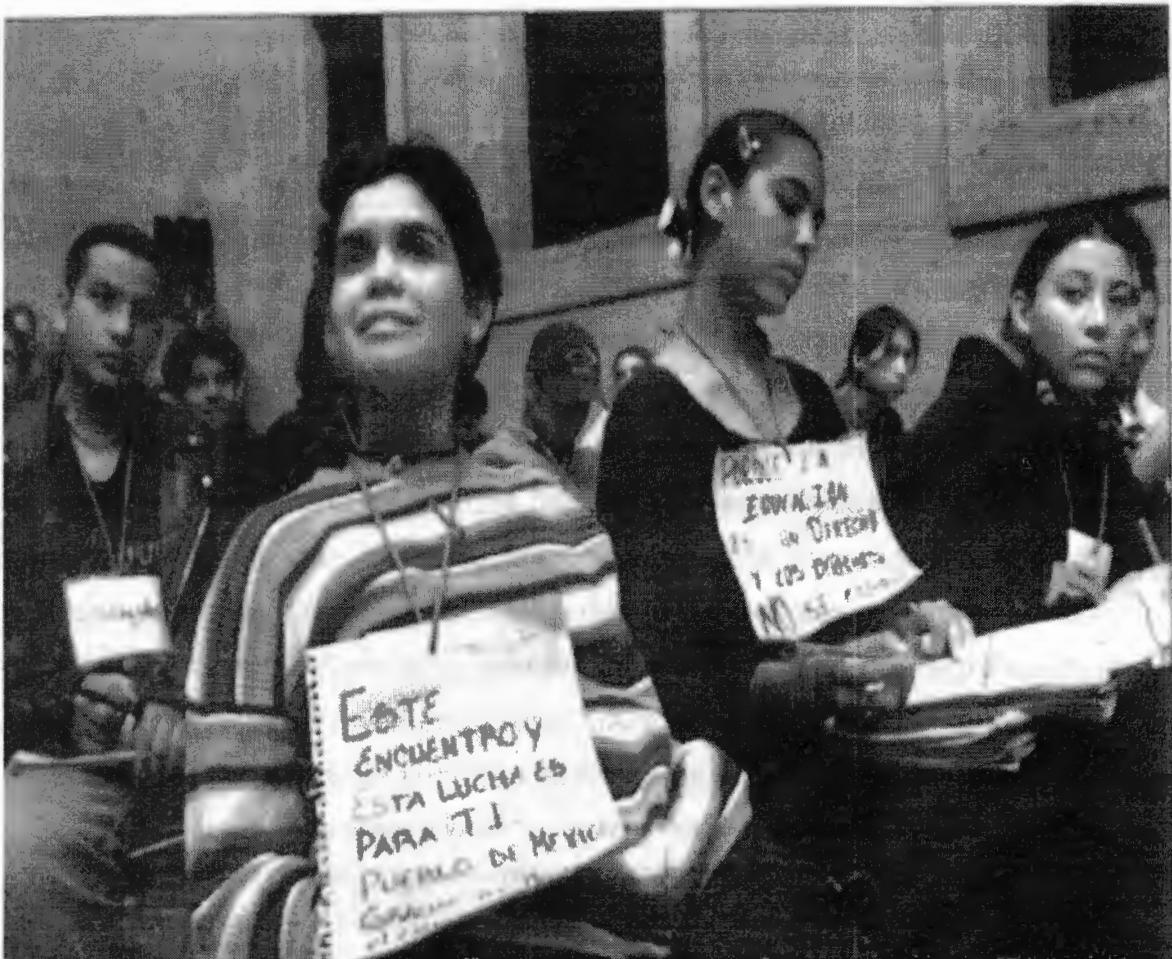


Foto: Heriberto Rodríguez

## Los orígenes del Feminismo

*En la oficina de turismo una empleada, les preguntó si eran arqueólogos o antropólogos portugueses, lo de que eran portugueses se notaba enseguida, pero lo de antropólogos o arqueólogos, porqué, Porque a Orce, generalmente, sólo va gente así, hace años descubrieron allí cerca, en Venta Micena, al europeo más antiguo de que hay registro, Un europeo entero, preguntó José Anaico, Sólo un cráneo, pero viejo, con edad entre un quiso saber sutilmente Joaquim Sassa, a lo que María Dolores respondió con una sonrisa de complicidad.*

*Cuando se encuentran vestigios humanos antiguos son siempre de hombres, el Hombre de Cromagnon, el Hombre de Neandertal, el Hombre de Steinheim, el Hombre de Swanscombe, el Hombre de Pekín, el Hombre de Heidelberg, el Hombre de Java, en aquel tiempo no había mujeres, Eva no había sido creada aún, luego quedó de criada para siempre. Es usted irónica: No soy antropóloga de formación y feminista por irritación.*

*JOSÉ SARAMAGO, La Balsa de piedra*

Al hablar de la producción de estudios sobre género es imprescindible comenzar por entender qué es el feminismo, cómo surge este movimiento y las implicaciones que ha tenido, Enrique Gomáriz <sup>□</sup> señala que el feminismo o la teoría feminista se refiere al estudio de la mujer, al papel que ésta desempeña en la sociedad y a los mecanismos de lucha para su emancipación. El feminismo es entendido como una de las dos fuentes epistemológicas de los estudios de género, la otra fuente viene de los conocimientos generados a partir de la reflexión sobre las diferencias sexuales desde las ciencias humanas. El término *feminismo* procede del vocablo galo *feminisme* de *femme* que significa mujer y es utilizado por primera vez en el siglo XIX y se relaciona con la defensa de los derechos de la mujer. Este tiene tres acepciones una amplia y dos más estrictas:

- Amplia desde las poetisas griegas que lograron identificar la dominación de su género.
- La que indica que se empieza a hablar de feminismo a partir de la coyuntura histórica de la revolución liberal y el uso social del término hasta fines del siglo XIX.
- La percepción mas estricta nos dice que sólo se puede hablar de feminismo como un movimiento que busca la emancipación de la mujer y se sitúa hasta el siglo XX.

---

<sup>□</sup> Gomariz Enrique, *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas. Periodización y perspectivas*, 1992.

Teresita De Barbieri <sup>[2]</sup> señala el siglo XX y más específicamente los años sesenta como la época en que surge con mas fuerza el movimiento feminista, en esta década aparecen nuevos movimientos históricos y nuevos sujetos sociales que critican el sistema de la posguerra, este movimiento tiene sus antecedentes directos en las luchas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX así como en las luchas socialistas pues ambas coincidieron en la demanda y obtención de derechos ciudadanos.

En la década de los sesenta la movilización femenina se generó a partir de los movimientos sociales que la precedieron en Estados Unidos y que fueron las luchas por los derechos de la población negra y contra la guerra de Vietnam, pues cuando empezaron las protestas estudiantiles contra esta guerra las mujeres se solidarizaron rápidamente con sus compañeros universitarios a quienes se estaba enviando a la guerra. Pero cuando quisieron incluir en la agenda política sus ideas para ponerle fin no sólo al autoritarismo en general sino al dominio propiamente masculino, sus demandas se descartaron por irrelevantes y equivocadas. Poco a poco, las organizaciones estudiantiles como *Students for a Democratic Society* excluyeron a las mujeres de la toma de decisiones y las relegaron a trabajar como secretarias, sirvientas y cocineras del movimiento; un ejemplo de esto se dió cuando los estudiantes de la universidad de *Columbia* en Nueva York tomaron varios edificios del *campus* en la primavera de 1968 y asignaron a sus compañeras de lucha las tareas domésticas que incluían hacer la limpieza y preparar los alimentos para centenares de estudiantes tres veces al día mientras que ellos se dedicaban a la planeación estratégica, al trabajo político y a la comunicación con los medios. Al final de la década de los sesenta varios grupos de mujeres se separaron de la movilización estudiantil para lanzar su propio programa de protesta, dando nacimiento al movimiento feminista como tal. En Francia se dió el movimiento de mayo de 1968 y en Italia los movimientos estudiantiles de 1968-1969, De Barbieri

---

<sup>[2]</sup> De Barbieri Teresita, *Grandes tendencias políticas contemporáneas. Movimientos feministas*, 1986.

menciona que las feministas protestaban contra la subordinación de las mujeres en la sociedad y esta subordinación se daba y se da en tres planos:

- "Subordinación laboral, el salario menor para las mujeres, la descalificación de las labores femeninas, los topes en el escalafón.
- Subordinación política, ya que a pesar de haber logrado la ciudadanía desde principios de siglo, la participación en el gobierno era mínima o no existía y sus demandas no eran escuchadas ni en partidos, ni en organizaciones, en las que a pesar de tener una participación activa se las relegaba a tareas de servidumbre.
- Subordinación en el plano cultural: ... reclamaban por el uso y abuso del cuerpo femenino como objeto sexual en la industria publicitaria, a causa de la violencia institucionalizada contra las mujeres en las calles y en los hogares y criticaban una conceptualización de lo femenino que expresaba la minusvalía de las mujeres frente a los varones" (1986:4).

El primer sector femenino que se movilizó fue el integrado por mujeres de clase media que contaban con una educación lo que no quería decir que no fueran víctimas de la subordinación, posteriormente se generalizó porque manifestaba el malestar de un sector de la población femenina (las de sociedades desarrolladas) y mujeres de distintos niveles sociales identificaron este malestar como parte de su cotidianeidad. Este movimiento cuestionó a los grupos de izquierda que solían organizarse en forma jerárquica diferenciando a la dirigencia de la base y como alternativa se propuso la organización de base, es decir, poner en práctica la igualdad y eliminar a la dirigencia. Este fue un punto neural del movimiento de huelga en la UNAM dado que generó fuertes críticas y discusión, Aline de la Facultad de Economía comenta sobre la congruencia de las jóvenes participantes en este sentido...

La participación de las chavas yo creo que fue muy marginal en general, me refiero también como en términos de visibilidad pero que justamente era el discurso, era lo que se buscaba en el CGH, que no hubiera líderes. Finalmente yo creo que las chavas participamos mucho y muchas fuimos mas consecuentes con eso, para mi era mas importante venir, convivir aquí con la gente, lavar los baños, cocinar, de irte a brigadear, pero no de vedetear o de dar declaraciones, que yo creo que era muy común en algunos

cuates y yo creo que las chavas lo asumimos mas así que los hombres mismos... no sé son mas protagónicos y muchas veces esto no se valora.

Este movimiento reconoció que los derechos políticos logrados por las feministas en luchas anteriores no significaban haber conquistado la igualdad en todos los planos, tuvieron la claridad para ver que el objetivo era un cambio radical en la sociedad y en las formas de vida y esto implicaba por un lado cambios en la economía, la política y la cultura y por otro una modificación en la vida cotidiana, el trabajo, la recreación y el placer. Llegaron a la conclusión de que todo lo anterior...

"Pasaba por el cuerpo, por la especificidad del cuerpo de las mujeres, biológicamente conformado para producir niñas y niños. Decir cuerpo es decir sexualidad y las ideas y representaciones en torno al sexo ha generado esto que se ha dado en llamar civilización occidental" (De Barbieri, *op.cit.*:6).

El feminismo es una crítica al orden social y a la lucha de izquierda lo que generó ataques de los conservadores (quienes vieron amenazada la estructura social) y de la izquierda (que acusó al movimiento de pequeño burgués), misma que fue criticada por el feminismo por la preponderancia dada a la lucha por conseguir la dictadura del proletariado sobre la lucha de otros sectores oprimidos. En cuanto a los antecedentes del feminismo Hester Einsenstein (citada en De Barbieri:1986) señala tres corrientes contestatarias que se generan en occidente:

- El pensamiento liberal (siglo XVIII y XIX) en el que la principal preocupación son los derechos del ser humano frente a la monarquía. En la revolución francesa las mujeres jugaron un papel importante en su desarrollo y demandas. *Olympe de Gauges* fue una de las primeras feministas que puso la condición femenina en un contexto político presentando la "Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana" en respuesta a su contraparte masculina propuesta por Rousseau lo que le valdría subir al cadalso por su rebeldía a petición de Robespierre.
- El pensamiento socialista tanto marxista como utópico que señala que la igualdad sólo se logra creando una sociedad igualitaria desde el punto de vista económico y es por

esto que se plantea que los medios de producción deben estar en manos de quiénes producen (según estas teorías: los obreros)

- La liberación sexual y los teóricos del psicoanálisis cuyos fundamentos establecidos por Freud se basan en el estudio de la relación madre-hijo y en la explicación de la vida psíquica de la mujer. Los descubrimientos de Freud y los desarrollos posteriores en torno al inconsciente, la sexualidad y la represión que las sociedades ejercen sobre el deseo de los individuos han puesto de manifiesto la búsqueda del placer y han inducido cambios en la consideración del cuerpo humano, la educación de niños y jóvenes y en las relaciones entre varones y mujeres

Las feministas reconocieron la necesidad *a pesar de tener un sustento teórico basado en estas tres corrientes* de una teoría propia que superara a teóricos como Marx, Freud y Lévi-Strauss entre otros. Teresita de Barbieri identifica tres dimensiones en las que la consigna era cambiar la vida:

- Lo material, las condiciones y calidad de vida de las mujeres en la esfera pública y en la privada.
- En lo político con la organización y propuestas feministas.
- En lo teórico con "...la construcción de conocimientos en las que las mujeres y lo femenino tuvieran su lugar como parte de lo humano y de la historia, que diera cuenta de la división social del trabajo según los sexos así como de las construcciones sociales sobre lo femenino y lo masculino" (*ibid.*:9).

En lo referente a las orientaciones teórico-políticas del movimiento De Barbieri identifica a finales de los años sesenta tres líneas principales:

- El feminismo liberal que es el primero en agrupar a las mujeres en torno a las reivindicaciones de género y que tiene como principal mérito la identificación de los principales problemas que les afectan. Identifica a los varones como el enemigo principal y los cambios que proponen no van enfocados a una modificación total del orden social sino que dentro de cada clase social, las mujeres gocen de los mismos derechos que los hombres.
- El feminismo radical que tiene su origen en los movimientos sociales que precedieron al feminismo y que se genera de la crítica de las mujeres al trato que recibían por parte de dirigentes y militantes de izquierda, y que desarrolla líneas de investigación y reflexión centradas en la mujer desde las propias vivencias además de plantear el enfrentamiento

con el patriarcado y la movilización a partir de pequeños grupos sólo de mujeres sin establecer alianzas con otros grupos.

- El feminismo socialista que también surge de la ruptura con la izquierda pero toma como marco teórico el marxismo y como referente político la utopía socialista. El análisis se realiza a partir del sistema de clases y el sistema patriarcal, esta corriente no desecha las alianzas y participación con las organizaciones dirigidas por hombres pero manteniendo espacios femeninos al interior y exterior de las organizaciones.

A finales de los años ochentas se incorpora una última línea teórico-política:

- El feminismo posmoderno o posestructuralista y deconstructivista que plantea el supuesto de que las categorías son construcciones sociales que se constituyen socialmente en varias redes de poder y no son hechos ontológicos o esenciales. En el centro del análisis está la diferencia y la deconstrucción de la binaridad del orden genérico acostumbrado, así como una crítica a la exclusión de la otredad que conlleva un trabajo y una elaboración constante del descubrimiento del sistema de dominio.

### *El movimiento feminista en México*

La lucha de las mujeres contra siglos de sumisión y marginación acentuados en la sociedad capitalista no fue un fenómeno aislado ni exclusivo de las mujeres del *primer mundo*. América Latina con su larga historia de opresión también fue escenario de la lucha por la emancipación de la mujer lucha que en nuestro país alcanzó su máxima expresión en los setenta. Esto no quiere decir que las mujeres hayan adquirido conciencia del papel secundario que juegan en la sociedad hasta hace apenas treinta años pues el movimiento para la emancipación de la mujer se integra a la historia general de México como un factor decisivo en la transformación del país. Ana Lau <sup>[1]</sup> señala que desde el movimiento independentista de 1810 muchas mujeres se destacaron como ayuda o enlace de los insurgentes, hecho que habría de repetirse durante la intervención francesa y en la revolución de 1910 cuando miles de mujeres se unieron a la lucha armada al lado de sus compañeros y algunas alcanzando

---

<sup>[1]</sup> Lau Ana, *La nueva ola del feminismo en México*, 1987.

grados militares importantes. Pero la participación femenina no se limitó a la lucha armada ya que desde 1870 pequeños grupos de mujeres instruidas incursionan en el periodismo, mientras que las obreras lo hacían en el incipiente movimiento sindicalista que luchaba por mejorar la situación de este sector y que planteaba la necesidad de mejorar sus condiciones de trabajo. La lucha por obtener el derecho al voto fue quizá la más importante porque equivalía a exigir igualdad legal y por esto a las primeras sufragistas se les reconoce como las iniciadoras del movimiento feminista. Para Lilia Murua-Beltrán y Lorenia Parada-Ampudia <sup>14</sup> la obtención del voto representaba para la mujer la posibilidad de elegir y el primer paso en la toma de conciencia de las causas de la opresión lo que en los años sesenta llevaría a las feministas a luchar por algo más que la igualdad de derechos. Las autoras llegan a las siguientes conclusiones:

- Que las luchas de las mujeres se produjeron en un momento de conflicto social producto de la lucha revolucionaria, lo que trajo como consecuencia que los sectores más desprotegidos de la sociedad se unieran para luchar en contra de la situación de explotación y opresión en que se encontraban.
- Que las condiciones prevaecientes para las mujeres son el producto de una realidad histórica y que las mujeres como grupo social se sienten con el derecho de exigir condiciones iguales a las de los hombres.
- Que los logros de las mujeres no fueron producto de una concesión gratuita sino que como se ha visto constituyen el producto legítimo de las luchas que se ha visto obligado a dar este grupo social (1984:45).

La incorporación de la mujer a las fuerzas productivas le abrieron las puertas a la educación porque se hizo necesario capacitarlas aunque a pesar de este hecho sus salarios continuaron por debajo de los salarios de los hombres, esta inconformidad se sumó al movimiento estudiantil de 1968 lo que posibilitó el resurgimiento del movimiento de liberación femenina, Fátima Flores y Nidia

---

<sup>14</sup> Murua-Beltrán Lilia y Parada-Ampudia Lorenia, "Elaboración de un marco para el estudio del feminismo. Una propuesta, 1984.

Banda <sup>12</sup> sugieren que los procesos desiguales del desarrollo mexicano han dado origen a que sólo en sectores específicos de la población se de el conjunto de variables que han sido necesarias y determinantes en otros países para el surgimiento de movilizaciones de mujeres en escala. Estas variables son el acceso a niveles educativos superiores, la participación o experiencia política disidente y el cuestionamiento de las actividades y roles tradicionales. Así, el año de 1968 fue testigo de una gran movilización estudiantil que se caracterizó por su explosividad, por el severo cuestionamiento al modelo económico que había seguido el país desde los años cincuenta y por el enfrentamiento directo con un sistema político totalitario que dio una salida represiva al movimiento.

En este marco surge el movimiento feminista impulsado paradójicamente por el presidente Luis Echeverría quien intentaba acallar el descontento social que en esos momentos reinaba en el país y que se manifestaba en esos momentos a través de la lucha obrera por democratizar los sindicatos y por un movimiento campesino enérgico y bastante radical. En este contexto de insurgencia se insertó el resurgimiento del movimiento feminista en el país, Angélica García <sup>13</sup> refiere que en 1970 en California Estados Unidos, las feministas realizaron una manifestación que impactó a algunas intelectuales mexicanas que decidieron organizarse, algunas de ellas fueron Rosario Castellanos y Martha Acevedo quienes escribieron al respecto y a partir de la publicación del artículo de Martha Acevedo en la revista *Siempre*, empezaron a surgir los primeros intentos de organización a través de pequeños grupos en las ciudades siendo *Mujeres en Acción Solidaria* (MAS) el primer grupo autónomo de liberación femenina en el país que vio la luz en 1971, dicho grupo comenzó por analizar la situación específica de la mujer en México y en 1971 convocó a la primer manifestación de mujeres, el MAS también realizó conferencias al interior de la República además de la publicación de artículos en los que planteaba la preocupación del grupo por acercarse a las mujeres trabajadoras, lo que las lleva a involucrarse

---

<sup>12</sup> Flores Fátima y Banda Nidia, "La representación social del movimiento feminista en mujeres trabajadoras administrativas y amas de casa", tesis de Licenciatura, 1989.

<sup>13</sup> García Angélica, "La Psicología en México y los Estudios de Género", tesis de Licenciatura, 1998.

en los movimientos de huelga de algunas empresas tratando de hacer conscientes a las obreras de la importancia de relacionar las demandas sindicales con las reivindicaciones feministas, intentos que fracasaron. Martha Lamas <sup>1</sup> atribuye este fracaso a la solidaridad de las trabajadoras hacia los líderes sindicales y a sus compañeros de trabajo lo que les impidió reconocer la discriminación por parte de estos.

García comenta que en 1971 a la par del MAS surge el *Movimiento Nacional de Mujeres* (MNM) en el que se agrupaban profesionistas ligadas a los medios de comunicación y que priorizaban el estudio de la situación jurídica de la mujer en nuestro país, pero tanto el trabajo del MNM como la experiencia del MAS denotaban una de las principales dificultades del movimiento que era agrupar a mujeres de diferentes sectores en torno a demandas que les fueran comunes, pues este era uno de los principios del feminismo: tratar de abarcar a las mujeres en general sin importar clase social, cuestión que abriría la posibilidad de que se insertaran una gran variedad de grupos con proyectos y opciones diferentes (García:1998). A partir de las escisiones del MAS surge en 1974 el *Movimiento de Liberación de la Mujer* (MLM) el cuál se plantea dar énfasis a las luchas sindicales, dar un carácter internacionalista a la lucha y organizar el movimiento alrededor de grupos de conciencia o de pequeños grupos; en 1974 surge también el grupo *Lucha Feminista* conformado por psicólogas, críticas sociales y amas de casa. Entre 1974 y 1975 surge el *Grupo de Liberación de la Preparatoria Popular* organización impulsada por la Liga Socialista, en 1975 se conforma el grupo *Colectivo de Mujeres* vinculado al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) aunque dicho grupo a pesar de definirse como autónomo retoma la plataforma política de dicho partido, que pone énfasis en la formación de grupos de mujeres dentro de las organizaciones populares y sindicales. En ese mismo año el movimiento feminista tiene que enfrentar un acto oficialista: la Conferencia Internacional de la Mujer organizada por la ONU

---

<sup>1</sup> Lamas Martha, "Por un marcate feminista, o lo personal sigue siendo político después de veinticinco años", en Debate Feminista, 1996.

en la que participaron los principales organismos gubernamentales del mundo y durante la cual entra en vigor el artículo IV constitucional, que plantea la igualdad de hombres y mujeres así como la libertad para planificar la familia. Los grupos feministas protestaron contra este intento de asimilación del movimiento organizando diversas acciones como: participar en el foro alternativo organizado por la misma ONU, conformando un Frente de Mujeres contra el Año Internacional de la Mujer y emitiendo un boletín de prensa en el que se refrendaba el carácter independiente del movimiento feminista; en ese boletín se advierte además acerca de los intentos gubernamentales para asimilar al movimiento feminista que se reivindica como independiente y cuestionador y que plantea que el problema de las mujeres no puede resolverse dentro del sistema y por tanto este debe cambiar.

Una de las críticas posibles al movimiento feminista en México es que no fue un movimiento de masas y este hecho se debió a que retomó políticas desarrolladas en el movimiento a nivel internacional que no se ajustaban a la realidad de las mujeres mexicanas. Según García, para 1976 se inició el proceso de unidad del movimiento feminista el cuál dio origen a la *Coalición de Mujeres Feministas* (CMF) integrado en sus inicios por MNM y el *Movimiento Feminista* (MF), dicha coalición discutió sobre la posibilidad de trabajar para lograr alguna reforma que aligerara el peso de la opresión y que funcionara como instrumento de concientización y la plataforma que resultó tenía entre sus premisas: luchar por el aborto libre y gratuito ya que representaba y representa una grave problemática en el país, pues se recurre a un gran número de abortos clandestinos que se practican en situaciones insalubres y que tienen fuertes consecuencias en la salud de las mujeres causándoles a menudo la muerte. "Durante 1977 y 1978 se integraron a la coalición el MLM y el *Colectivo de Mujeres* (CM) con lo que se agregaron dos ejes de lucha mas: contra el hostigamiento sexual y por la denuncia de la situación de las mujeres golpeadas, gracias a esta unión fue posible realizar campañas en pro de la legalización del

aborto la primera de las cuales culminó en diciembre de 1977 en un mitin frente a la cámara de diputados” (García, *op.cit.*:31).

La formación de la coalición permitió la realización de las jornadas por el Día Internacional de la Mujer iniciativa planteada por el Sindicato de trabajadores de la UNAM (STUNAM), en este espacio se discutió acerca del papel de los sindicatos independientes, organizaciones de mujeres y partidos políticos de izquierda concluyendo que era necesario aglutinar a este tipo de organizaciones para luchar por la liberación de la mujer; tal conclusión derivó en la primera Conferencia Nacional en la que fue fundado el *Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer* (FNALIDM) en cuya fundación participaron grupos de mujeres, representaciones sindicales, el PRT, el Partido Comunista Mexicano (PCM) y grupos de liberación homosexual. Sin embargo, grupos como los Comités Femeniles de la Tendencia Democrática y la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas (UNMM) decidieron quedar fuera del Frente al no estar de acuerdo con la iniciativa de abordar el tema de la sexualidad y de incluir las demandas de las lesbianas, Lilia Murua-Beltrán y Lorenia Parada-Ampudia señalan que no todos los grupos tenían una concepción acerca del carácter de una organización como la que se estaba formando, poco se entendía en realidad que un frente es un agrupamiento amplio en el cuál aún cuando caben las diferencias, éste se mantiene gracias a los puntos que son comunes a las corrientes y grupos que los constituyen porque es sobre las bases de estos que actúa. Esta confusión ocasionó que el crecimiento del Frente se limitara pero pese a ello el Frente realizó diversas actividades como la jornada por el aborto libre y gratuito y un acto en apoyo a la revolución nicaragüense (Murua-Beltrán y Parada-Ampudia, *op.cit.*:51).

El Frente planteó cuatro ejes de lucha:

- Maternidad libre y voluntaria
- Lucha por guarderías
- Contra el hostigamiento y violencia sexual

- La denuncia constante de la situación por la que atraviesan las trabajadoras quienes no gozan de lo establecido en la Ley Federal del Trabajo

El FNALIDM fungió durante el primer año de vida como el moderador del activismo del movimiento a nivel nacional promoviendo la organización y la movilización, sin embargo, en el balance que realizó acerca de su desempeño evidenció su fracaso para organizar grupos de mujeres al interior de los sindicatos, la ausencia de una base programática para la formación de grupos de base, su incapacidad para retomar las demandas mas apremiantes y sobretodo la ausencia de una plataforma capaz de aglutinar a las mujeres de los diferentes grupos; fallos que ocasionarían su disolución en 1982. Ana Lau señala que el Frente dio origen al *Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias* (GAMU) cuyo objetivo era consolidar un movimiento de mujeres universitarias capaz de generar conciencia feminista en el estudiantado, dicho grupo apoyaba la autonomía del movimiento feminista enmarcado en la lucha de clases y acordaba establecer alianzas con sindicatos y partidos que en sus programas reivindicaran a las mujeres. El trabajo del GAMU al exterior de la Universidad se abocó "a la promoción de movilizaciones a favor de la despenalización del aborto y la organización de campañas de protección en contra de los casos de violación tan frecuentes en las instalaciones universitarias" (Lau, *op.cit.*:53). En 1982 una vez desaparecido el FNALIDM surgieron dos corrientes dentro del feminismo mexicano:

- La que reivindica la organización con base en grupos autónomos y que levanta demandas específicas de mujeres aglutinadas en la *Red Nacional de Mujeres*.
- La que es representada por mujeres que militan en organizaciones sociales y partidarias que enarbolan las principales reivindicaciones femeninas enmarcadas en la lucha de clases.

Sin embargo, el capítulo de la lucha de las mujeres en nuestro país no se cierra con la formación de estas dos corrientes sino que continua y se diversifica pues las mujeres no sólo militan en las filas del feminismo, sino que se desplazan

hacia distintos frentes de lucha social como partidos políticos, organizaciones populares, entre otros organismos, en donde tienen una participación destacada. Algunas participantes en el movimiento de mujeres continúan su lucha incorporándose al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) que se constituye en el Colegio de México el 15 de marzo de 1983, dicho Programa destacó la necesidad de socializar el conocimiento producido por los estudios de la mujer y permitir la coordinación de esfuerzos de información, impulsar la investigación con rigor metodológico, teórico y con profundidad en el análisis de los datos. Sonia Alvarez reseña que en la década de los ochenta las feministas comenzaron a rechazar esquemas de representación y se alentó a cada mujer a que *hablara por sí misma* y no en nombre de su grupo, partido, clase u organización feminista; por lo que las feministas subrayaron su absoluta autonomía frente a la oposición general y frente al Estado rechazando *cualquier tipo de orden, control o sumisión a toda instancia ajena a las mujeres que participaban*.

En los noventa un gran número de feministas declaró que estaba llevando sus discursos y prácticas de transformación a una diversidad de ámbitos socioculturales y políticos y esta multiplicación de espacios, se dio como resultado de la rápida apropiación o asimilación de algunas ideas y temas feministas nuevos e históricos por parte de la tendencia dominante del Estado. Sin embargo, los incansables esfuerzos de las feministas dirigidos a la sociedad civil, a la sociedad política y al Estado -ámbitos dominados por los hombres- parecen haber dado frutos aunque Alvarez señala que en esta década también se ha dado un fenómeno relativamente nuevo en el movimiento feminista: han proliferado las ONG's feministas que desempeñan un papel relevante y polémico en la articulación de las mallas constitutivas del campo de acción en expansión del movimiento, pues dichas organizaciones se caracterizan por contar con personal profesional especializado y asalariado y en ocasiones con un grupo reducido de voluntarios, por recibir fondos de organismos bilaterales y multilaterales así como de fundaciones privadas (casi siempre extranjeras) y se

han dedicado a la planeación estratégica para elaborar informes o proyectos que influyan en las políticas públicas o que asesoren al movimiento de mujeres y algunas de ellas, a proporcionar diversos servicios a mujeres de bajos recursos. Las feministas que se autodenominan como autónomas son muy críticas a este respecto y consideran a las feministas de las ONG's como una nueva *tecnocracia de género*, que abandona los principios feministas fundamentales al trabajar estrechamente con premisas gubernamentales lo que ha generado que se hayan convertido en interlocutoras privilegiadas de funcionarios públicos, de los medios de comunicación, así como de organismos de asistencia y desarrollo bilaterales y multilaterales. Y aunque las ONG's feministas niegan representar al movimiento de mujeres los funcionarios y los formuladores de las políticas suelen considerarlas como tal, lo que les permite afirmar que han *consultado a la sociedad civil* luego de haber involucrado a un puñado de ONG's en una determinada discusión sobre políticas de Estado. El peligro radica en que un número creciente de feministas descuide las dimensiones cultural y ética del proyecto original feminista de transformación y que éstas sean ignoradas (y finalmente silenciadas) por las instituciones políticas, culturales y económicas dominantes; además de que la descentralización del campo de acción del movimiento feminista acentúa las desigualdades de poder entre las mujeres que operan en diferentes niveles y que ocupan distintos espacios dentro del mismo campo. Alvarez concluye diciendo que uno de los grandes retos para los feminismos será elaborar mecanismos y procedimientos eficaces para democratizar las relaciones *dentro* de dicho campo (Alvarez, 1998).

### *La diferencia sexual como fuente de desigualdad*

Martha Lamas señala que pareciera que los seres humanos no podemos aceptar la diferencia sin jerarquizarla, pues tener cuerpo de hombre o cuerpo de mujer se ha convertido en sí mismo en un dato fundamental de la valencia del poder. Interpretada como *fundamento cósmico* de la subordinación femenina la diferencia sexual se usó durante siglos como la base de que hombres y mujeres

tuviéramos *por naturaleza* destinos diferenciados, habilidades distintas, necesidades dispares y aspiraciones diferentes. Así la desigualdad social, política y económica de las mujeres en relación con los hombres se justificó como inevitable consecuencia de la asimetría sexual (Lamas, 2002).

El movimiento feminista llevó a la opinión pública los conocimientos que generaron las disciplinas sociales a través de años de investigación pues dichos descubrimientos ponían en entredicho las creencias populares que asignaban un papel secundario a la mujer en la sociedad. Entre los trabajos pioneros que analizaron y cuestionaron el determinismo biológico encontramos el trabajo de la antropóloga Margaret Mead quien en 1935 en su libro *Sex and Temperament in three primitive societies* planteó que los conceptos de género son culturales y no biológicos y que pueden variar en entornos diferentes. Estos descubrimientos fueron los primeros en mostrar una relación directa entre los hechos socioculturales y los hechos del comportamiento, Adam Kuper reseña que Margaret Mead y su esposo Reo Fortune realizaron desde la antropología una serie de estudios de campo en Nueva Guinea en 1931, buscando profundizar las ideas de la antropóloga Ruth Benedict acerca de los modelos culturales y de los rasgos de personalidad que aquellos promueven y que especialmente estaban interesados en las relaciones entre hombres y mujeres. Mead pensaba que la cultura moldeaba la personalidad y que quizá ésta se sirviera de moldes distintos para hombres y mujeres y que estos moldes no tendrían demasiado en cuenta las diferencias biológicas.

El primer pueblo estudiado fueron los *arapesh* de la montaña en donde encontraron una cultura muy simple en cuyo seno el papel de hombres y mujeres eran idénticos y estaban definidos como parentales, protectores y apenas ligeramente sexuados; el segundo pueblo estudiado fueron los *mundugumor* que difería de los *arapesh* en todos los sentidos posibles pues el tipo social preferido era el de hombres y mujeres crueles y posesivos y en donde sus contrapartes cálidos y cariñosos eran socialmente rechazados y el tercer

pueblo fueron los *iatmul* en donde se encontraron con el antropólogo Gregory Bateson, en cuya sociedad existían roles sexuales diferenciados y las diferencias entre hombres y mujeres eran motivo de representaciones y juegos rituales, constataron la existencia de una ceremonia llamada *naven* que implicaba el travestimiento y la asunción de roles sexuales inversos y en donde cada hombre intercambiaba sus ropajes con la hermana de su padre y luego escenificaban otras inversiones de la conducta como el incesto y la homosexualidad (Kuper, 1996).

Bateson les facilitó el contacto con los *tchambuli* en donde el rol masculino y femenino eran marcadamente distintos entre sí aunque en este pueblo, se invertían los estereotipos norteamericanos de lo que deberían ser un hombre y una mujer: las mujeres eran activas y enérgicas, trabajaban en grupos cooperativos para gestionar los asuntos de la comunidad y eran sexualmente activas, mientras los hombres hacía tiempo que habían abandonado la guerra y estaban formalmente a cargo del hogar y se dedicaban a pintar, esculpir y airear sus diferencias en las casas ceremoniales. Las mujeres se encargaban de los objetos de valor, vestían a hombres y niños y se ocupaban de sus quehaceres sin mayores aspavientos y de manera eficaz y competente; la interrogante que Mead se planteó en ese momento fue si existían o no otros tipos de diferencias innatas que fueran tan importantes como las que distinguen a los sexos, pero que no se definen en función del género y la conclusión a la que llegó fue que cada cultura selecciona algunas de estas posibilidades naturales para la construcción de sus tipos ideales y que con mucha frecuencia una cultura identificará dos tipos temperamentales opuestos con el binomio hombre-mujer. El mensaje que Mead divulgaba era una versión popular de lo que se conocía como relativismo cultural que plantea que los seres humanos son maleables y formados por sus culturas aunque no con absoluta eficiencia pues, sin duda, la variabilidad cultural no iba ligada a diferencias raciales e incluso las diferencias por sexo y edad cambiaban de modo significativo en función de las costumbres y

la educación era mas importante que la herencia en la configuración del ser humano adulto (Kuper, *op.cit.*).

Michelle Rosaldo en su estudio sobre los *ilongots* una sociedad filipina, menciona que la caza practicada por el hombre se valora más que el cuidado del huerto por parte de la mujer, pero ambos modos de producción se conciben como complementarios y la división del trabajo no es tan estricta, durante el día mientras las mujeres están en el huerto los hombres pasan muchas horas con sus hijos y marido y mujer a veces duermen con un niño en medio de ambos. Un matrimonio representa un núcleo, una unidad social duradera y de cooperación, por lo que no existen elementos en la vida cotidiana de los *ilongots* que hagan pensar en una relación asimétrica de los sexos, no hay casas o plazas públicas para hombres, no existe un lugar específico donde pueda darse un mundo de hombres independiente, compartimentado y organizado jerárquicamente. De esta manera resulta que la implicación de los hombres en la esfera doméstica y la participación de las mujeres en la mayoría de los acontecimientos públicos trae una serie de consecuencias encadenadas, dado que en una zona del mundo en la que los hombres tradicionalmente han obtenido autoridad a partir de sus éxitos competitivos en la guerra, parece que los cazadores de cabezas *ilongots* minimizan la ética masculina de autoridad y el éxito de sistemas de clasificación entre los hombres.

Como conclusión Rosaldo sugiere que los *ilongots* evidencian una estratificación pequeña en la vida social y política y que a pesar de que está presente la asimetría sexual, está minimizada por el hecho de que las mujeres tienen el derecho a la confianza en sí mismas para decir lo que piensan porque existen en el hogar relaciones relativamente *igualitarias*. Otro ejemplo de esta relativa igualdad se da en los pigmeos *mbuti* de África que viven en grupos en donde las dependencias domésticas están separadas entre sí por simples lean-tos y los hombres y las mujeres cooperan tanto en los objetivos domésticos como en los económicos, y tanto ellos como los *arapesh* de Nueva Guinea tienen un culto

secreto de la flauta pero no la usan para dominar a las mujeres o para crear una jerarquización entre ellos. Entre los *arapesh* se dice que los hombres y las mujeres juntos *dan a luz y crían* a sus hijos y conjuntamente participan en la vida doméstica por lo que la autora afirma que el compromiso mutuo y complementario de los hombres y las mujeres en las actividades domésticas, origina un sentido de igualdad y esto lleva a pensar que parece posible un *ethos* igualitario siempre que los hombres adopten o compartan el rol doméstico (Rosaldo,1979).

### *La Antropología y los Estudios de Género*

Al interior de la Antropología los estudios de género reflejan el desarrollo del debate entre una postura *biologicista* y otra *culturalista* en donde ambas pretenden explicar los patrones de comportamiento a partir de dos hechos diferentes: la primera postura se basa en el hecho biológico mientras que la segunda retoma el hecho cultural, finalmente lo que ambas intentan explicar es la conexión entre la evolución biológica y el comportamiento sociocultural. Con el desarrollo de las investigaciones realizadas en torno al debate que se refiere a las diferencias entre hombres y mujeres se ha logrado demostrar que los papeles asignados a mujeres y hombres basados en diferencias físicas eran más bien un producto sociocultural que un hecho biológico y por esta razón preestablecido, sin embargo, a medida que la postura cultural fue aportando nuevos descubrimientos también se abrieron interrogantes con respecto a las causas que determinan que la diferencia anatómica entre los seres humanos se traduzca en subordinación.

Esta discusión iniciada alrededor de 1930 se extendió al menos durante 40 años y fue en ese entonces que la socióloga francesa Evelyne Sullerote (en Lamas, 1996) se propuso junto con el ganador del premio Nobel de Medicina (otorgado en 1965) Jaques Monod estudiar el hecho femenino y aportar una explicación desde lo biológico, lo psicológico y lo social. Los resultados de estas

investigaciones fueron presentados en 1976 después de la muerte de Monod en un coloquio presidido por otro premio Nobel de Medicina, André Louoff (premio otorgado también en 1965) y los resultados proporcionaron sólidos argumentos en contra de la posición biologicista, ya que reconocían que hay diferencias entre los sexos establecidas genéticamente pero que estas son mínimas y no llevan implícita la superioridad de un sexo sobre otro. Martha Lamas resume los resultados diciendo que se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por si misma para provocar un comportamiento.

Henrietta Moore (1994) menciona que la investigación contemporánea en biología explícitamente rechaza este punto de vista arguyendo que la biología es un componente dinámico de nuestra existencia y no un determinante total. La distinción entre sexo biológico y género ha sido de gran importancia para el desarrollo del análisis en las ciencias sociales, porque ha podido demostrarse que las relaciones entre hombres y mujeres y los significados simbólicos asociados con las categorías hombre y mujer son socialmente construidos y no pueden ser asumidos como naturales o predeterminados. La naturaleza social construida del sexo y de las diferencias biológicas ha sido elaborada por Errington quien designa al cuerpo como un sistema de signos, en donde según el modelo occidental, los genitales son signos de otras diferencias que están en el interior del cuerpo y ellas mismas son signos indexicales de la identidad sexual individual; por lo que Sexo es un constructo particular de los cuerpos humanos prevaleciente en Euro-América y en dicho constructo el sexo tiene que ver con la naturaleza física de los cuerpos humanos mientras que el concepto género, se refiere a lo que las diferencias culturales hacen del sexo. Por lo que no existe en ninguna cultura alguna forma de aproximarse al sexo si no es a través del discurso sobre Sexo-constructo pues no hay comportamientos o características de personalidad exclusivas de un sexo ya que ambos comparten rasgos y conductas humanas (en Moore, 1994). La evidencia aportada por los estudios realizados en torno a esta cuestión apunta hacia el hecho de que los

factores biológicos pueden ser modificados, mientras que la transformación de los hechos culturales resulta ser una tarea larga y difícil; sin embargo, la creencia popular concibe a lo biológico como inamovible y asigna a lo sociocultural el carácter de transformable. Esta creencia llevó a investigadoras como Michelle Rosaldo a preguntarse acerca de qué características de las diferentes sociedades provocan que se establezca un orden social en el que lo biológico determina la *desigualdad* entre los dos sexos, ya que encontramos una clara división de la organización social en una esfera masculina y una femenina y tal división es justificada a través de la biología cuando en realidad tiene un origen cultural.

Al estudiar las diferencias basadas en el sexo en diferentes grupos sociales se encontró que las tareas o actitudes que en algunas sociedades eran características de los varones, en otras eran asignadas a las mujeres y al hablar de características (no anatómicas) femeninas y masculinas se está hablando de construcciones culturales, por lo que los argumentos de tipo biológico resultan más que insuficientes para explicar el porqué de la división social basada en los cuerpos sexuados y hace necesaria la utilización de una categoría que implique aspectos de tipo social y psicológico para dar razón de estas diferencias y esta categoría es el *género* que Martha Lamas define como...

“El género es una construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual (...) como resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas” (Rosaldo, *op.cit.*:108).

La identidad de género se construye a partir de los procesos simbólicos que en una determinada cultura constituyen el género y aunque el cuerpo es la primera evidencia incontrovertible de la diferencia humana, con toda la carga libidinal que conlleva, es además materia básica de la cultura y en esta visión lo que está en juego en la *diferencia* es cómo se asume al *otro*, al diferente, al *extraño*, a la mujer en primer término pero también al que tiene una pigmentación cutánea

mas clara u oscura, al que es más grande o más pequeño; para de ahí llegar a otro tipo de diferencias como al que tiene una cultura diferente o una religión distinta u otro deseo sexual o una postura política divergente. Para Lévi-Strauss (en Lamas, 2002) en cada cultura la oposición binaria *hombre/mujer* es clave en la trama de los procesos de significación porque la diferencia sexual recreada en el orden representacional contribuye ideológicamente a la esencialización de la feminidad y de la masculinidad además de producir efectos en el imaginario de las personas. La diferencia sexual nos estructura psíquicamente y la simbolización cultural de la misma diferencia: el *género*, no sólo marca los sexos sino también la percepción de lo social, lo político, lo religioso y lo cotidiano y para comprender el esquema cultural de género se debe desentrañar la red de interrelaciones e interacciones sociales del orden simbólico vigente, cuestión crucial porque la ley social refleja e incorpora los valores e ideas del orden simbólico de la sociedad con todas sus contradicciones e incongruencias.

Existe gran dificultad para analizar la lógica del *género* inmersa en el orden social ya que según Bourdieu se trata de una institución que ha estado inscrita por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales, por lo que el analista tiene toda la posibilidad de usar como instrumentos del conocimiento, categorías de la percepción y del pensamiento que debería tratar como objetos del conocimiento. El orden social esta tan profundamente arraigado que no requiere justificación pues se impone a si mismo como autoevidente y es tomado como *natural* gracias al acuerdo *casi perfecto e inmediato* que obtiene por un lado: de estructuras sociales como la organización social de espacio y tiempo y la división sexual del trabajo y por otro de las estructuras cognoscitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes, es así que la dicotomía *hombre/mujer* más que una realidad biológica es una realidad simbólica o cultural. Esta construcción social *biologizada* conduce a pensar partiendo de la complementariedad de los sexos para la reproducción que la sexualidad *natural* es la heterosexualidad, pero esta concepción no reconoce la calidad indiferenciada de la libido sexual ni la persistencia universal de la

homosexualidad a lo largo del tiempo, por lo que restringe discursivamente (y simbólicamente) el espectro de la sexualidad humana y envía al lindero de lo *antinatural* todo lo que no se vincula con la vida reproductiva. Mientras que existe una cierta conciencia del sexismo como algo injusto, la discriminación de las personas homosexuales persiste a lo largo de diferencias significativas en las relaciones sociales (clase, género, edad, etnia), por lo que aún entre científicos y políticos de avanzada es frecuente escuchar comentarios homófobos.

Esto es a lo que Bourdieu llama "*violencia simbólica* que es la *violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o más exactamente del desconocimiento, del reconocimiento o en último término del sentimiento y que se lleva a cabo a través de un acto de cognición y de falso reconocimiento que está más allá de o por debajo de los controles de la conciencia y la voluntad*" (1998:12). La lógica del género ejerce violencia simbólica contra todas las personas homosexuales al plantear la normatividad heterosexista como algo *natural* por lo que hoy el desafío de la igualdad se concentra en reconocer y superar la homofobia que es producto del género, Jean Starobinski (citado en Lamas, 2000) menciona que la cuestión de la igualdad tiene dos dimensiones: la primera trata de una interrogación filosófica relacionada con la representación que nosotros nos hacemos de la naturaleza humana y la segunda al mismo tiempo implica una reflexión sobre el modelo de sociedad justa que nos proponemos. En esas dos dimensiones (la filosófica y la sociopolítica) radica justamente la dificultad de alcanzar la igualdad con el reconocimiento de las diferencias, pues este desafío relativo a todas las desigualdades sigue sin ser reconocido en el ámbito de la sexualidad, lo que lleva a que la desigualdad entre personas heterosexuales y homosexuales no sea verbalizada mas que por los activistas gays.

Desde hace varios años se da una lucha que intenta redefinir una nueva legitimidad sexual y cómo la identidad sexual nace de una estructuración

psíquica (que atañe a la ubicación del deseo) sobre la cuál no hay control, sólo se puede modificar la valoración cultural que se le otorga y sólo en la *lógica del género* como construcción social puede ser transformada, así "no se trata de defender el derecho de las llamadas minorías sexuales y sus prácticas *extrañas* sino de comprender el poder penetrante del pensamiento binario que entraña la *lógica del género*. Si se considera a los homosexuales una minoría a la que hay que respetar o tolerar como un tercer sexo no se llega al meollo del asunto y se mantendrá la homofobia edulcorada con una capa de *political correctness*" (en Lamas, *op.cit.*:80). El conflicto radica en como se piensa la diferencia pues se puede tratar a hombres y mujeres, a heterosexuales y a homosexuales como iguales sin que sean *idénticos*, por lo que pensar la igualdad a partir de la diferencia requiere pensar la *diferencia* no como una afirmación ontológica o esencialista sino como una variación sobre el mismo sustrato humano, y de este pensar la igualdad a partir de la diferencia nos habla Leda de la Facultad de Psicología...

Bueno la relación entre mujeres y hombres pues tendría que ser una relación equitativa ¿no? me refiero reconociendo las diferencias de unos y de otros ¿no?, no pensando que somos iguales en todo pero si pensando bueno en como es la mujer y reconocerla por sus propias, este, diferencias así como también las del hombre.

### *El tema de la complementariedad entre los sexos*

El concepto de complementariedad ha sido una de las bases para separar las características que corresponden a cada uno de los géneros y este hecho ha contribuido a la creación de estereotipos sexuales, aunque existen visiones como la de Aline de la Facultad de Economía para quien el concepto de *complementariedad* enriquecería las relaciones entre las personas...

Yo creo que las relaciones deben ser o no deben de ser, sino me parece que serían mucho más ricas si son de complemento. Obviamente no somos iguales y eso hay que tenerlo claro, yo creo que buscas una igualdad dentro de la diferencia. Tenemos sentimientos distintos, emociones distintas, experiencias que ninguno de los dos va a poder vivir pero se puede compartir esas divergencias.

Quizás la complementariedad bien entendida podría ser algo positivo en las relaciones entre las personas, Martha Lamas señala que es importante examinar como el género estructura la vida material y simbólica y el papel constitutivo que tiene para dicha simbolización la complementariedad reproductiva es fundamental, esta complementariedad recreada en el lenguaje y en el orden representacional favorece una conceptualización biologicista de la *mujer* y del *hombre*, de la feminidad y la masculinidad y formula una supuesta *naturalidad* de la heterosexualidad. Desde la lógica del género la relación entre los sexos aparece como complementaria no sólo en el aspecto reproductivo, sino en muchos otros como el afectivo, el económico, etcétera, pues si bien la heterosexualidad ha sido imprescindible para la reproducción no lo ha sido para la obtención de placer sexual (*ibid.*:31).

Otro análisis es el de Elizabeth Maier quién plantea que las mujeres como Otridad se distinguen de los otros sectores subordinados por el carácter privado e íntimo del vínculo entre Uno y Otra, pues la convivencia cotidiana y vitalicia compartida, la fusión de espacios físicos, psíquicos y emocionales y la intimidad sexual son factores que contribuyen a la constitución de una otridad distinta que no goza de la mediación de fronteras geográficas, espaciales o culturales como la relación entre razas, nacionalidades o clases sociales. Esta otridad distinta se traduce en una subordinación aparentemente mas *natural* pero también mas constante y sutilmente intensa que la que se experimenta en las demás relaciones sociales de Sujeto/Otro. Margarita Pisano afirma a este respecto que "*la gran experiencia histórica de lo femenino ha sido fundamentalmente ser un complemento... alguien que complementa*" (en Maier, 1999:42) y dicha complementariedad se articula con base en el socialmente construido destino manifiesto materno de cuerpo-para-otros.

A este respecto, Pierre Bourdieu apunta que todo en la génesis del hábito femenino y en las condiciones sociales de su actualización contribuye a hacer de la experiencia femenina del cuerpo, el límite de la experiencia universal del

*cuerpo-para-otro* incesantemente expuesta a la objetividad operada por la mirada y el discurso de los otros. La relación con el propio cuerpo no se reduce a una *autoimagen* sino que se construye a partir de la representación objetiva del cuerpo *feed back* descriptivo y normativo remitido por los otros, así, el cuerpo percibido está determinado desde un punto de vista social y esta imagen social se obtiene mediante la aplicación de una taxonomía social basada en oposiciones, como flaco/gordo, grande/pequeño, etcétera y de esta manera, “la mirada es un poder simbólico cuya eficacia depende de la posición relativa del que percibe y del que es percibido, por lo que incesantemente bajo la mirada de los demás las mujeres están condenadas a experimentar constantemente la distancia entre el cuerpo real al que están encadenadas y el cuerpo ideal al que intentan incesantemente acercarse” (*op.cit.*:85). Bourdieu señala un caso en el que las mujeres alcanzan la más extrema alienación simbólica, que es cuando pertenecen a la pequeña burguesía pues debido a su posición en el espacio social, está especialmente expuesta a todos los efectos de la ansiedad respecto a la mirada social; su propuesta para contrarrestar esta alienación es la práctica intensiva de un deporte pues esta determina una profunda transformación de la experiencia subjetiva y objetiva del cuerpo, “al dejar de existir únicamente para el otro convirtiéndose así de ser un *cuerpo para otro* en un *cuerpo para ella misma*” (*ibid.*:88).

Michel de Certeau señala a este respecto que *la ley se inscribe en el cuerpo* y esta frase para Lamas puede ser interpretada de dos maneras: la primera es que en las interacciones cotidianas entre los cuerpos se inscriben las desigualdades estructurales del sistema y sus instancias de poder, la otra es que las personas introyectan de tal manera la ley social que la hacen parte de su cuerpo. Este proceso de inscripción de la ley se manifiesta en las cuatro áreas (the four Rs) que señaló Turner (1984): reproducción, representación, regulación y represión por lo que urge deconstruir las mediaciones psíquicas y culturales imbricadas en el sexismo y la homofobia y profundizar en el análisis sobre la construcción del sujeto (Bourdieu, *ibid.*). Lamas concluye diciendo que sólo

mediante la crítica y la deconstrucción de ciertas prácticas, discursos y representaciones sociales que discriminan, oprimen o vulneran a las personas en función del género, será posible acercarse al objetivo ético-político primordial del feminismo que es reformular simbólica y políticamente una nueva definición de que es *ser persona* –un ser humano y un sujeto- sea en un cuerpo de *mujer* o de *hombre*.

### *La Categoría Género como un Concepto-Metáfora*

... habría que tratar de encontrar  
los invisibles puentes que vinculan  
las complejas interacciones humanas,  
donde lo biológico, lo psíquico y lo  
social se entrelazan.

Martha Lamas

Sin embargo, las reflexiones que se hicieron a lo largo de todos estos años no tenían como objetivo principal evidenciar y explicar la subordinación de la mujer sino desentrañar cómo influyen lo biológico y lo cultural en el comportamiento humano. Lamas apunta que lo biológico no determina la subordinación sino que ésta se construye a partir de diferencias socioculturales y la investigación académica sobre este hecho cultural derivó en los *estudios de género*. La antropología feminista más que el estudio de la mujer es el estudio del género, de las interrelaciones entre hombres y mujeres y del rol de género que sirve para estructurar las sociedades humanas: sus historias, sus ideologías, sus sistemas económicos y sus estructuras políticas. Lamas opina que este énfasis en el estudio de género ha resultado “en que la fuerza moral del imperativo igualitario feminista trasladó la explicación hegemónica sobre el origen de las desigualdades entre mujeres y hombres del *sexo* al *género*” (Lamas, *op.cit.*).

Así el *género* se transformó en un *concepto-metáfora* y los *conceptos-metáfora* no resuelven la presión entre las pretensiones universales y los contextos particulares y específicos, por el contrario, su papel es mantener la ambigüedad y la evolución de dicho concepto ha erosionado tal papel, la interrogante es ¿por qué un concepto radical con el tiempo pierde su filo y se reifica?, ¿por qué una

categoría de análisis adquiere un valor extra-académico y se utiliza en política como un recurso estratégico? y ¿cómo es que un *concepto-metáfora* acaba convertido en un fetiche discursivo?. La respuesta es que lo que en un momento dado sirvió para des-naturalizar las concepciones ideológicas sobre las mujeres y los hombres y por ende, para reconstruir los mandatos culturales que reproducen y proponen papeles estereotipados para cada sexo, ha sido fetichizado en una versión pedestre de *lo relativo a las mujeres* y de esta manera la poderosa movilización crítica que despertó, ha quedado frenada por la explicación *tautológicamente* reiterativa de que todo lo que ocurre entre mujeres y hombres es producto del *género*.

Esta paulatina transformación del concepto de *género* de una categoría analítica en una fuerza causal con la cuál se intenta explicar todo se perfila como un obstáculo sustantivo para la comprensión, no sólo de las complejas relaciones que se establecen entre las mujeres y los hombres sino del proceso mismo de constitución del sujeto, por lo que “cruzar el umbral del *género* para arriesgarse a pensar las implicaciones de esa diferencia insondable del cuerpo es el actual desafío de un pensamiento crítico feminista y aceptar que el sujeto no está dado sino que es construido en sistemas de significados y representaciones culturales, requiere asumir el hecho incontrovertible de que está encarnado en un cuerpo sexuado” (*ibid.*:67). Además reducir la complejidad de la problemática que viven los seres humanos a una interpretación parcial que habla sólo de la *opresión de las mujeres* no sólo es reduccionista sino que conduce al victimismo y al mujerismo que tan frecuentemente tiñen muchos análisis y discursos feministas; lo que hace falta es utilizar la perspectiva de *género* para describir como opera la simbolización de la diferencia sexual en las prácticas, discursos y representaciones culturales sexistas y homófobas pues esto ampliaría nuestra comprensión sobre el destino infausto que compartimos mujeres y hombres como seres humanos incompletos, escindidos y encasillados en dos modelos supuestamente complementarios, ya que tal encasillamiento no sólo limita las

potencialidades humanas sino que discrimina y estigmatiza a quienes no se ajustan al modelo hegemónico.

### ¿EL MUNDO AL REVÉS?. Casos antropológicos

Francoise Héritier <sup>[1]</sup> refiere que existe un mito donde los hombres se encontraban en posición de sumisión abyecta, eran obligados a ejecutar todos los trabajos incluyendo los domésticos y servían a sus esposas que permanecían reunidas en la gran casona de donde provenían los rugidos de las máscaras aterradoras. Luna dirigía a las mujeres hasta que un día Sol, hombre entre los hombres, que se acercaba a la casona para llevar el producto de la caza y alimentar a las mujeres sorprendió a unas jovencitas que se burlaban de la credulidad de los hombres; Sol comprendió que las máscaras no eran la emanación de los poderes sobrenaturales dirigidos contra los hombres sino una trampa inventada y utilizada por las mujeres para mantenerlos en estado de dependencia, por lo que lo comunica a los demás hombres quienes asesinan a todas las mujeres menos a tres jovencitas que no conocían el mito, e invierten los papeles. Tal reacomodo de las cosas justifica la instauración del poder masculino absoluto y este mito no es un ejemplo aislado.

Entre los Baruya de Nueva Guinea se les dice a los jóvenes en su iniciación que fueron las mujeres quienes originalmente inventaron el arco y la flauta ceremoniales, pero los hombres entraron en la choza menstrual y los hurtaron por lo que desde entonces sólo los hombres saben como usarlos. Es frecuente encontrar el relato de la reinvención fundadora donde el mito del mundo al revés que hay que poner al derecho es el hecho estructural, de esta manera el mito legitima el orden social existente porque declara que toda cultura y sociedad esta fundada sobre la desigualdad social, y el discurso simbólico legitima al poder masculino en virtud de la violencia inicial que las mujeres habrían hecho padecer a los hombres y del abuso del poder cuando lo tenían en sus manos, o

---

[1] Héritier Francoise, *Masculin/Féminin. La pensée de la Différence*, 1996.

en virtud de la imposibilidad *natural* biológica que tienen para acceder al rango superior, el del hombre. ¿Qué puede haber en la estructura general y en las condiciones de existencia comunes a todas las culturas que conduzca a conceder un valor inferior a las mujeres?.

Sherry Ortner sugiere que la mujer ha sido identificada con o *si se prefiere, parece ser el símbolo de* algo que todas las culturas desvalorizan, algo que todas las culturas entienden que pertenece a un orden de existencia inferior a la suya <sup>⌚</sup> : la *naturaleza* en su sentido más general. Toda cultura o bien la *cultura* genéricamente hablando. esta empeñada en el proceso de generar y mantener sistemas de formas significativas (símbolos, artefactos) mediante los cuales la humanidad trasciende las condiciones de la existencia natural, las doblaga a sus propósitos y las controla de acuerdo a sus intereses. Así, podemos igualar a la cultura con la noción de conciencia humana o con los productos de la conciencia humana (sistemas de pensamiento y tecnología), mediante los cuales la humanidad intenta asegurarse su control sobre la naturaleza. Las categorías de *naturaleza* y *cultura* son conceptuales, pues en el mundo real no se encuentra una delimitación entre ambos estados o esferas de la existencia, aunque algunas culturas articulan una oposición mucho mas fuerte entre estas categorías que otras. Ortner sostiene que la universalidad de los rituales demuestra que en todas las culturas humanas hay una afirmación de la capacidad específicamente humana para actuar y regular las condiciones de la existencia natural.

En el ritual (la consciente manipulación de unas formas dadas para la regulación y mantenimiento del orden) todas las culturas afirman que las relaciones correctas entre la existencia humana y las fuerzas de la naturaleza, dependen de cómo la cultura utilice sus poderes especiales para regular los procesos globales del mundo y de la vida. Esto puede explicarse con la lógica de las

---

<sup>⌚</sup> Ortner Sherry, “¿Es la mujer con respecto al hombre, lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”, en *Antropología y Feminismo*, 1979.

diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres y puesto que la mujer tiene una mayor implicación corporal en las funciones relacionadas con la reproducción es considerada como parte de la naturaleza en mayor medida que el hombre. Sin embargo, debido en parte a su conciencia y a su participación en el diálogo social de los humanos, se le reconoce su participación en la cultura pero aparece como algo intermedio entre la cultura y la naturaleza lo que la sitúa por debajo del hombre en la escala de la trascendencia. El postulado de que la mujer es tenida como más próxima a la naturaleza puede generar diversas consecuencias para posteriores análisis, ya que si se considera como una posición media entre la cultura y la naturaleza entonces se sigue considerando inferior a la naturaleza al compararla con la cultura, y este hecho trasladado a las relaciones humana explica el supuesto pancultural de que la mujer es inferior al hombre en el orden de las cosas; y si se interpreta como un elemento mediador entre las relaciones naturaleza/cultura en parte puede explicar la tendencia no sólo a desvalorizar a las mujeres sino a circunscribir y restringir sus funciones, puesto que la cultura debe mantener el control sobre sus mecanismos *pragmáticos* y *simbólicos* de convertir la naturaleza en cultura. Si en una tercera posibilidad se interpreta a la mujer como un status ambiguo entre la naturaleza y la cultura, esta noción puede colaborar a hacer comprensible este hecho en simbolizaciones e ideologías culturales concretas, pero puede generar divergencias al asignársele a la mujer significados polarizados o contradictorios dentro de un mismo sistema simbólico (Ortner, *op.cit.*).

Carole Pateman (1996) hace una crítica a Ortner argumentando que no da suficiente peso al hecho fundamental de que mujeres y hombres son seres sociales y culturales, o a su corolario en el que la *naturaleza* siempre tiene un significado social y un significado que varía además ampliamente en diferentes sociedades y en diferentes periodos históricos. De por sí las mujeres y sus tareas han sido universalmente devaluadas pero de ello no se sigue que se pueda comprender ese importante hecho de la existencia humana, haciéndonos preguntas formuladas en términos universales y buscando respuestas generales

en términos de dicotomías universales. La distinción entre la vida doméstica y privada de las mujeres y el mundo público de los hombres no tiene el mismo significado en la sociedad europea premoderna que en el actual capitalismo liberal, por lo que considerar a las sociedades actuales y a las de la época de los cazadores-recolectores a partir de una oposición general entre naturaleza y cultura, o entre público y privado, a lo único que puede llevar es a poner énfasis en la biología o en la *naturaleza*. También Michelle Rosaldo ha criticado las argumentaciones acerca de la subordinación de las mujeres que como la de Ortner se basan implícitamente en la cuestión: ¿cómo empezó?, pues en su opinión intentar encontrar una respuesta universalmente aplicable contrapone inevitablemente *mujer a hombre* y da pie, a la separación de la vida doméstica de la *cultura* o la *sociedad* en virtud de las *funciones presumiblemente panhumanas* que de esa forma se atribuyen a las mujeres <sup>[1]</sup>; cuando lo que se necesita es desarrollar una perspectiva teórica feminista que de cuenta de las relaciones sociales entre mujeres y hombres en estructuras de dominación y de subordinación históricamente específicas.

#### *La subordinación femenina: ¿universal?*

Francoise Héritier <sup>[2]</sup> en su trabajo sobre los iroqueses señala que las fuentes antiguas no permiten conocer la manera en que se designaba a las matronas iroquesas, sólo que se hablaba de ellas como *mujeres entradas en años* y siguiendo la premisa de que eran mujeres de edad avanzada para ser una matrona se necesitaba tener cierta edad y cierto poder en cuanto a carácter, ánimo y autoridad. La menopausia que seguramente estas mujeres habían alcanzado o sobrepasado es un tema sobre el que no se piensa porque causa censura y es objeto de tabú, pero de gran importancia para acceder a tener prestigio, autoridad y poder. El Diccionario Ideológico Feminista (2000) en el tema de la menopausia en el mundo occidental, señala que habida cuenta del

---

<sup>[1]</sup> Rosaldo Michelle, *The Use and Abuse of Anthropology: Reflections of Feminism and Crosscultural Understanding*, 1980.

<sup>[2]</sup> Héritier Francoise, "La sangre de los guerreros, la sangre de las mujeres", en *Alteridades*, 1991.

papel que la mujer desempeña en la sociedad casi debería morir al llegar a la menopausia puesto que:

- no puede tener hijos que es la razón principal de su existencia en el patriarcado
- no puede criarlos porque si los tuvo ya están crecidos, que era su segundo rol
- debido a la edad y ciertas alteraciones cutáneas debidas a la menopausia tampoco sirve para su tercer rol, el de objeto sexual

Por lo que la mujer que ha vivido estrictamente bajo este modelo de conducta al llegar a la menopausia se encuentra desolada; en algunos pueblos *primitivos* mas sinceros en sus concepciones, la mujer que ya no es fértil pasa a adquirir derechos iguales a los de los hombres y puede desempeñar roles masculinos hasta entonces prohibidos, así se reconoce con claridad el androcentrismo social y como es la función reproductora de la mujer la que la subordina hasta el punto de que la mitad de su vida, la vive como un ser inferior por ser mujer (fértil) y la otra mitad como no-mujer (estéril) vive como hombre para poder seguir viviendo y tener un estatus a pesar de todo.

Otro ejemplo etnográfico de este tipo es el que nos relata Oscar Lewis <sup>[1]</sup> entre los indios piegan del Canadá donde existen unas mujeres llamadas *corazón de hombre*, esta es una sociedad totalmente patriarcal y el comportamiento femenino esperado es el de sumisión, pudor y humildad; las mujeres corazón de hombre rompen con todo lo que se espera de la mujer actuando con agresividad, arrogancia y atrevimiento, pero acompañando este comportamiento con una maestría perfecta para realizar tareas tanto masculinas como femeninas. Estas mujeres conducen sus propios asuntos sin interferencia ni apoyo de los hombres, son sexualmente activas, están listas para defenderse en caso de acusaciones de adulterio o brujería y tienen la fuerza suficiente para participar en ceremonias religiosas. ¿Qué se necesita para ser reconocida como mujer *corazón de hombre*?: la respuesta es que debe ser rica, tener una posición social elevada y ser casada, por lo que algunas mujeres no llegan a ser

---

<sup>[1]</sup> en Héritier, *op.cit.*

mujer *corazón de hombre* sino hasta después de casarse y enviudar varias veces, con lo que acumulan el capital necesario para lograrlo y lográndolo desposan hombres mucho más jóvenes a quienes dominan en todos los sentidos.

Prosiguiendo con los ejemplos etnográficos y tocando el tema de la esterilidad entre los Nuer, una mujer estéril regresa a su linaje de nacimiento como *varón* con todos los derechos y obligaciones que se le atribuyen como tal y de esta manera tendrá derecho a la parte proporcional de las dotes de los enlaces matrimoniales de sus sobrinas (que se expresa en ganado), con lo que podrá procurarse *ella-él* mismo una esposa con la que procreará con ayuda de un hombre *extranjero*, casi siempre, el cual fungirá como genitor y esta *mujer estéril-varón-padre* será reconocida de esta manera y como tal sus hijos le querrán y le respetarán. Otro ejemplo nos lo ofrece el hecho de que en tres áreas culturales diferentes -Nueva Guinea, la Norteamérica indígena y Polinesia- las personas con identidad de género ambigua son reconocidas culturalmente e incluso se propicia su existencia, por lo que las categorías occidentales como perversión sexual y hermafroditismo resultan inadecuadas e insuficientes para describir a esas personas. Cada caso se fundamenta en una configuración cultural específica no occidental de los rasgos de género y como puede verse en los ejemplos anteriores, tanto la menopausia como la esterilidad y la ambigüedad de género provocan representaciones imaginarias variadas en cada sociedad pero todas con la misma lógica simbólica.

Haciendo un análisis de los ejemplos etnográficos anteriores Françoise Héritier sugiere que no es el sexo sino la *capacidad reproductora* la que hace la diferencia real entre lo masculino y lo femenino, y la dominación masculina se basa fundamentalmente en el control y la apropiación de la fertilidad de la mujer en la etapa en la que es fértil. Así los dos fundamentos de la desigualdad sexual son por un lado, el control social de la fertilidad de las mujeres y por el otro la división sexual del trabajo por lo que la ley de exogamia que funda toda

sociedad, debe ser entendida como la ley de intercambio de mujeres y de su capacidad reproductora entre los hombres quedando claro que la materia prima de lo simbólico es el cuerpo...

“Lo que se valoriza por parte del hombre es sin duda su capacidad para hacer circular su sangre, ser un guerrero y arriesgar su vida o tomar la de otros por decisión de su libre arbitrio mientras que la mujer mira como su sangre circula fuera de su cuerpo periódicamente sin poder impedirlo” (Héritier, *op.cit.*:102).

En esta relación con respecto a la sangre es donde posiblemente se encuentra el origen fundamental de toda la elaboración simbólica registrada desde los orígenes de la relación entre los sexos, y es hacia esta vía de reflexión adonde se deberían llevar las investigaciones futuras sobre el origen del género porque el género, la sexualidad y la reproducción, se abordan en calidad de símbolos a los que una sociedad determinada asigna significados particulares como ocurre con todo símbolo. El acercamiento al problema del sexo y el género se considera en esta visión como una cuestión de análisis e interpretación simbólicos y en este tipo de investigación se insiste en el análisis de las relaciones de símbolos y significados por un lado, y ciertos aspectos de las relaciones sociales por el otro. Para Pierre Bourdieu (1980) establecidos como conjunto objetivo de referencias los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social, hasta el punto en que esas referencias establecen distribuciones de poder (control diferencial de los recursos materiales y simbólicos o acceso a los mismos) porque el género se implica en la concepción y construcción del propio poder. Maurice Godelier lo ha expresado así:

“No es la sexualidad lo que obsesiona a la sociedad sino la sociedad la que obsesiona la sexualidad del cuerpo. Las diferencias relativas al sexo entre los cuerpos son evocados continuamente como testimonios de relaciones y fenómenos sociales que nada tienen que ver con la sexualidad. Y no sólo como testimonio de sino también como testimonio para o en otras palabras como legitimación” (en Scott, 1986:17).

## PÚBLICO Y PRIVADO: DISCUSIÓN Y CRÍTICAS.

La distinción entre esferas públicas y privadas presenta algunos problemas en la medida que confunde conceptos analíticos con ideas que se utilizan en la vida diaria, muestra de ello es que el concepto de casa o familia son usados para referirnos a lo privado y en cambio la escuela, el partido o el lugar de trabajo se refieren a lo público. Esta confusión tiene bases históricas y las ciencias sociales las han asumido sin un gran sentido crítico, desde los griegos –cuya doctrina consideró que la mujer por naturaleza pertenecía al mundo doméstico porque allí se necesitaba menos fuerza y más afecto, y que la supervivencia de la polis y la libertad de sus miembros era responsabilidad de los hombres- existe una mezcla entre las ideas sociales sobre la situación de la mujer y la conceptualización que han hecho de su subordinación los filósofos y los científicos sociales. Sin embargo, la institucionalización del concepto público-privado no se logra en las ciencias sociales sino hasta el trabajo de Michelle Rosaldo (1974) quien llega a afirmar que existe un patrón universal, *el amamantamiento y la alimentación de los niños*, que es el que define la relegación de la mujer al ámbito doméstico-privado. El impacto de este trabajo fue grande porque para apoyar su propuesta la autora utilizó material antropológico, recogido en un número importante de comunidades indígenas o rurales de Asia, Africa y América Latina y porque legitimaba a partir de la ciencia una idea que todo el mundo utilizaba indistintamente y sin cuestionarla. Aunque en 1980 Rosaldo critica su postura anterior afirmando ...

“Estos conceptos simplifican la realidad y no sirven demasiado para describir y explicar como funciona el género en una sociedad particular... ya que la división sexual del trabajo en todos los grupos sociales está influida por formas políticas y jerárquicas de interdependencia extremadamente complejas”(en Scott, 1984:62).

Su autocrítica desató una discusión entre los que defendían la vigencia del concepto y los que la cuestionan, discusión que en América Latina también tuvo eco y cuyas consecuencias fueron positivas en la medida en que se logró reelaborar el problema a partir de los conceptos de producción y reproducción,

para analizar el papel de la mujer y el de la unidad doméstica respecto a la familia. Gracias a un trabajo teórico y analítico que se inspira principalmente en los estudios sobre la familia es que se logra redefinir la categorización *público-privado*, al explicar el papel que juegan la mujer y otros miembros de la unidad doméstica, así como su ubicación en procesos que se producen a nivel de la sociedad (Jelin, 1984).

Amy Conger (1992) quien ha estudiado las organizaciones populares de mujeres en el Ecuador hace una crítica al binomio *público/privado* ya que este tiende a asumir que los *intereses prácticos* (necesidades básicas), son diferentes de los *intereses estratégicos* y que *una estrategia práctica o de supervivencia* no puede simultáneamente ser una estrategia política que tienda al cambio social. En este sentido, la base de los proyectos y políticas de desarrollo implementadas en América Latina en los últimos tiempos, frecuentemente asume que las mujeres más pobres solamente se preocupan por la diaria supervivencia y que por lo tanto no cuentan con una agenda estratégica debajo de la del bienestar económico; además señala que en este tipo de análisis se subestiman las contribuciones críticas y los cambios que las mujeres pobres organizadas representan para el orden social y raramente, si es que sucede, la discusión se centra por ejemplo en cómo las mujeres pobres negocian con el poder, construyen identidades colectivas y desarrollan perspectivas críticas en el mundo que les tocó vivir, factores que coadyuban a cambiar las representaciones de género dominantes. La politización de los *intereses prácticos* de género demuestra los caminos en los cuales dichos *intereses* (necesidades), son actualmente mucho más que las demandas de pan y agua pues aún cuando las mujeres basan sus demandas políticas en sus roles reproductivos, cambian el significado de los roles de género adscritos así como las implicaciones que estos roles tienen en la reproducción de la sociedad. Ellas no sólo están luchando por el acceso a los recursos también están cambiando las representaciones dominantes de género y las están incorporando en la política, rompiendo de esta manera con la división de *intereses*

*prácticos/intereses estratégicos* de género, al politizar las necesidades básicas y modificar las fronteras dentro de las cuales las necesidades de las mujeres son percibidas.

Volviendo a el concepto *público-privado* Jelin señala que presenta una limitación metodológica: no todas las situaciones pueden asimilarse a una tipología dicotómica pues los polos pueden ser útiles para comparar situaciones opuestas, como podría ser el caso de hombres y mujeres, pero no considera que muchas veces ambos viven juntos y comparten proyectos; podría argumentarse que estos proyectos se limitan a la reproducción (biológica y social) pero es muy probable que se encuentren mujeres y hombres que por razones individuales o estructurales tales como movilidad social, transformación o crisis desarrollen estrategias familiares, acciones colectivas o proyectos comunes, que no puedan ser explicados a partir de esta dicotomía sin menospreciar la acción de la mujer. En estos casos la explicación consistiría en que en el hombre a través del uso del poder, la autoridad o la influencia o a través de la coerción incluye a la mujer en sus acciones o en sus planes y ésta los acepta por su ideología alienada, pero tal explicación reduce a la mujer a una posición subordinada de principio.

La dicotomía presenta además una limitación teórica porque no contempla el hecho de que toda relación social, aún cuando uno de los actores tenga más autoridad o poder, siempre exige un mínimo de consenso pues la ausencia de complementariedad en relaciones caracterizadas por el conflicto determina, o su desaparición o la guerra frontal, y ninguna de estas situaciones puede asimilarse a lo que normalmente se define como relación social (Weber, 1981). La complementariedad no está considerada en la tipología y aunado a lo anterior detrás de la tipología subyace un supuesto ideológico bastante conservador, ya que al no presentar los elementos que definirían el cambio en la relación entre hombres y mujeres supone que lo valioso está en lo público y las consecuencias de asumir esta posición son claras, ya que no se toma en cuenta la posibilidad de socialización de lo privado, ni la de formación de un espacio alternativo donde

las relaciones fueran diferentes. Al no saber si se trata de un continuo que permite ordenar comportamientos de lo más privado a lo más público o de polos opuestos de una situación, el concepto presenta dificultades para la investigación y sobre todo para la práctica de las mujeres (Jelin, *op.cit.*).

Carole Pateman resalta que la dicotomía entre lo privado y lo público ocupa un papel central en los textos y la lucha política feminista, porque la noción liberal de lo privado y lo público oculta y mistifica la realidad social que ayuda a constituir, por esto las feministas sostienen que el liberalismo está estructurado tanto por relaciones patriarcales como por relaciones de clase, y que esta dicotomía oculta la sujeción de las mujeres a los hombres dentro de un orden aparentemente universal, igualitario e individualista. El argumento esencial de las feministas es que la doctrina de *separados pero iguales* así como el patente individualismo e igualitarismo de la teoría liberal difuminan la realidad patriarcal de una estructura social caracterizada por la desigualdad y la dominación de las mujeres por los hombres (Pateman, *op.cit.*).

Finalmente es necesario recordar la necesidad de definir y relativizar los trabajos sobre hombres y mujeres en contextos históricos y culturales pues si bien cada sociedad utiliza el sexo en su organización para justificar la desigualdad, es probable que haya especificidades respecto a lo que un sector o una clase social definan como masculino y femenino. Un análisis comparativo de las actividades o roles realizados por ambos sexos en distintos sectores o clases sociales, seguramente demostraría que el problema no radica en el tipo de actividades sino en el significado cultural e ideológico que ellas adquieren en contextos específicos. En este sentido Lynn Stephen (1998) en su trabajo con mujeres zapatistas refiere que ellas plantean la democratización como un ingrediente esencial para mejorar la vida de las mujeres en todos los ámbitos, mediante su participación y toma de decisiones en la política comunal, regional y nacional, así como, en el hogar; además de utilizar el término para legitimar su derecho a la autodeterminación en las esferas pública y privada en contra de la idea de que

sólo deben operar en una de ellas definida como femenina o masculina. Al pugnar por la democratización de todos los ámbitos de la vida social en México en términos de igualdad de género, se han negado a reconocer la dicotomía entre vida pública y vida privada ya que el mundo cotidiano de muchos sectores de la sociedad latinoamericana no está construido en torno a dicha división, y si las mujeres mexicanas están demostrando en los hechos la irrelevancia de la dicotomía público-privado no tiene sentido que los estudiosos de sus movimientos sigan expresando esta falsa división y categoricen lo que ellas hacen como *femenino*, porque expresan demandas que tienen que ver con los derechos tradicionales de las mujeres relativos a los aspectos de la maternidad, de ser esposa y de criar familias, o con la categoría de *feminista* porque desafían la subordinación de la mujer por género y exigen su entrada en la esfera pública; porque las mujeres zapatistas están haciendo de hecho ambas cosas y sería más fructífero observar las contribuciones que su movimiento está aportando para un cambio social más amplio en México.

## CONCLUSIONES

Primeramente habría que preguntarse: ¿hacia dónde van los estudios de género hoy en día?, Martha Lamas (2002) comenta que si bien el concepto *género* es la contribución teórica más significativa del feminismo contemporáneo se ha convertido en un recurso estratégico para *des-naturalizar* las concepciones ideológicas sobre las mujeres y los hombres y por ende sus roles laborales, políticos, sexuales y afectivos. Es decir, el *género* se ha convertido en un *concepto-metáfora* pues es menester llevar a cabo análisis desde la multimentada *perspectiva de género* y ¿qué es lo que pasa si se reifica el concepto de *género*?, pues pasa que se olvida la diferencia sexual que es al mismo tiempo sexo/substancia y sexo/significación; además la reificación de conceptos conduce a errores reduccionistas como el sostener que todo es una construcción cultural o centrar todo en los procesos biológicos del cuerpo. Por eso una de las aportaciones fundamentales de la Antropología a los estudios de

género es que rompe con el supuesto de que como hay dos sexos, también hay dos géneros; porque el trabajo etnográfico pone de relieve que las construcciones simbólicas son mucho más complejas que una simple asignación de papeles en función de los genitales.

¿Qué hacer entonces?, Moore propone que para apreciar la categoría género en su justa dimensión ésta debe ser *desfetichizada* a partir de un trabajo más riguroso y afinado con una distinción clara entre la sexuación, la diferencia sexual y las cuestiones culturales y psíquicas que se derivan de ellas, y quizás hasta con la recuperación de categorías como Sexo. Lamas propone formular nuevas categorías con las cuáles repensar la cultura y la tradición epistemológica y esto requiere de una práctica dialéctica por lo que es necesario tomar al género como el punto de partida y no como el punto de llegada en una necesaria reflexión sobre la condición humana sexuada.

Otra interrogante pertinente en estos momentos sería si ¿el movimiento feminista ha influenciado o influencia actualmente a los movimientos sociales o de mujeres en México?. Esta es una interrogante difícil de responder dada su complejidad, pues aunque la imagen que tienen los movimientos sociales es de apertura a la participación activa sin importar género, clase, raza o etnia, en los hechos desafortunadamente esta apertura no es tan cierta. Hablemos de la participación femenina en los movimientos populares por citar algunos ejemplos: los urbanos populares, las organizaciones vecinales, las organizaciones de derechos humanos, etcétera, pues aunque este tipo de organizaciones mayoritariamente están compuestas por mujeres en los niveles de dirigencia es difícil encontrarnos con mujeres líderes. Retomando la interrogante sobre la influencia del feminismo se puede decir que el feminismo latinoamericano propuso como alternativa la organización de base, es decir, poner en práctica la igualdad y eliminar a la dirigencia; cuestión puesta en práctica en respuesta a la estructura jerárquica de las organizaciones de tipo revolucionario o marxistas que además no incluían la problemática feminista en sus agendas. De esta poca

visibilidad de las mujeres en el movimiento estudiantil de la UNAM nos habla Aline de la Facultad de Economía quien cree que se trataba más bien de congruencia con los principios principales de el CGH: la *horizontalidad* que buscaba que no hubiera líderes ...

yo creo que las chavas participamos mucho y muchas fuimos mas consecuentes con eso, para mi era mas importante venir, convivir aquí con la gente, lavar los baños, cocinar, de irte a brigadear, pero no de vedetear o de dar declaraciones que yo creo que era muy común en algunos cuates y yo creo que las chavas lo asumimos mas así que los hombres mismos... no sé son mas protagónicos y muchas veces esto no se valora.

Este fue un punto neural del movimiento pues este principio justamente apelaba a que no hubiera líderes visibles que pudieran ser corrompidos, por lo que el comentario de Aline sobre la participación de las jóvenes de que fue marginal en términos de visibilidad es importante de resaltar, dado que el movimiento estaba mayoritariamente integrado por mujeres quiénes sostuvieron la huelga en todos los ámbitos de la misma, presencia que desafortunadamente no se tradujo en liderazgo, o al menos en dirigencia visible; rasgo que comparte con otros movimientos sociales citados con anterioridad. En el tema de la influencia del feminismo en los movimientos sociales en México se puede decir que hubo una experiencia de acercamiento en el Movimiento Urbano Popular con la Tendencia Feminista Mexicana, que buscaba plantear modificaciones en la estructura política del movimiento y en la lucha de las mujeres por el reconocimiento de la dirección del movimiento; así como por la creación de un *feminismo popular* que se presentaba conflictivo tanto por el papel opositor de la dirigencia masculina, como por el contexto social y familiar en el que se desenvuelven las mujeres del MUP. El resultado fue una serie de encuentros y desencuentros entre las mujeres del MUP y la tendencia feminista y una serie de disputas con diferentes actores al interior de las organizaciones populares, y que no tuvieron mucha trascendencia a nivel organizativo. Para concluir este tema puede decirse que ha habido acercamientos, avances y retrocesos de la tendencia feminista con las organizaciones y movimientos populares que se integran en su mayoría de mujeres, y en el caso que nos ocupa, para una gran mayoría de jóvenes

universitarias participantes en el movimiento el término *feminista* ha perdido su sentido original y ha adquirido connotaciones negativas que lo ligan con cuestiones tales como el odio a los hombres o con una preferencia homosexual; lo que ha generado que el término se considere como un calificativo adverso y hasta como un insulto y aunque en el movimiento existieron intentos de pensar y dialogar sobre la cuestión femenina, y de crear espacios alternativos de participación infortunadamente estas propuestas no prosperaron y aunque las jóvenes participantes en innumerables ocasiones se sintieron agraviadas por actitudes machistas que las aislaban o las anulaban, cuando se atrevían a cuestionar estas actitudes lo único que conseguían era ser acusadas de *feministas*, por lo que en la mayoría de los casos y dada la connotación negativa del término, las jóvenes terminaban asumiendo este tipo de prácticas.

PATRIARCADO, DOMINACIÓN MASCULINA Y MASCULINIDADES.



Foto: Israel Rosas

## *Patriarcado y dominación masculina: acercamientos y críticas*

El sistema del patriarcado es una costumbre histórica; tuvo un comienzo y tendrá un final. Parece que su época ya toca fin; ya no es útil ni a hombres ni a mujeres, y con su vínculo inseparable del militarismo, la jerarquía y el racismo, amenaza la existencia de vida sobre la tierra ... Gerda Lerner, *La creación del Patriarcado*

Según el *Dictionnaire Critique du Feminisme* (2000) el término *patriarcado* es muy antiguo y ha cambiado de significado con la evolución de las sociedades humanas y se volvió a retomar en Occidente con el feminismo en los años 1970. En la acepción feminista el patriarcado designa una formación social donde los hombres detentan el poder o puesto de manera más simple: es el poder de los hombres. El término es también sinónimo de *dominación masculina* o de opresión de las mujeres y fue adoptado por los movimientos feministas como el término designado del sistema a combatir. Etimológicamente la palabra viene de la combinación de dos palabras griegas: *pater* (padre) y *archie* (origen y autoridad), el patriarcado es literalmente la autoridad del padre. Para Bourdieu (1998) la acción psicosomática que conduce a la somatización de la ley, se ejerce principalmente a través del que posee el monopolio de la violencia simbólica legítima (y no sólo del poder sexual) en el interior de la familia. Las palabras paternas tienen un efecto mágico de constitución, de nominación creadora porque se dirigen directamente al cuerpo que como señala Freud, toma al pie de la letra las metáforas incluso cuando parecen obedecer únicamente a la arbitrariedad del capricho, los comentarios y las opiniones de la *paterna potestas*. Según el *Diccionario Ideológico Feminista* (2000) el patriarcado es una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue de orden biológico, si bien elevado éste a la categoría política y económica. Dicha toma de poder pasa forzosamente por el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la represión de la sexualidad femenina y la apropiación de su fuerza de trabajo; la aparente invisibilidad del poder patriarcal que tantas mujeres niegan para no tener que verse comprometidas en sus conciencias, es debida a que la dominación de un sexo por el otro es la más antigua (*la más*

*ancestral de las opresiones*, dice Celia Amorós, *que por esto arrastra consigo todos los lastres*); cuenta con razones basadas en lo biológico en su origen y supuestamente quedó liquidada en tiempos remotos merced a la ley de los hombres y al consentimiento de las mujeres. Ley, la de un colectivo sexual controlando y subordinando al otro que aparece como Ley de Leyes y subsuelo sobre el que se levanta el edificio del contrato social masculino.

Celia Amorós en su libro *Espacio de los iguales, espacio de las idénticas* afirma que el poder es un sistema de relaciones y de distribución de espacios de incidencia y de hegemonía en el que los varones ocupan el *espacio de los iguales*, por tal se entiende el *campo gravitatorio de fuerzas políticas y económicas* definido por aquellos que ejercen el poder reconociéndose entre sí como los titulares legítimos del contrato social, a la vez que reconocen la expectativa de otros posibles titulares que aguardan su turno en calidad de meritorios, que no están en ejercicio pero sí en actitud de espera ante un relevo siempre posible al menos en principio. Las mujeres no sólo no forman parte del *espacio de los iguales* sino que *son socializadas para el no-poder* (Amorós, 1987). Graciela Hierro en su libro *Ética y feminismo* al referirse al concepto expresado por Simone de Beauvoir de la mujer como *ser para otro*, afirma que esta categoría puede y debe ser superada, para impedirlo se mistificó la condición femenina a través de dos procedimientos que forzaron el consentimiento de las mujeres: los privilegios y el trato masculino galante. A la mujer valorada por el patriarcado –la que no escapa de la secuencia hija-esposa-madre- se la privilegia con la supuesta ventaja económica de ser mantenida por el hombre, se encubre con ello que en realidad se paga su función reproductora y su trabajo doméstico que de otro modo tendrían categoría de trabajo social. Y por otro lado, con ellos se la aparta del mercado de trabajo considerado como espacio masculino o se la tolera en él –y de esto se hace fuente de explotación- en condiciones de inferioridad que puede ser salarial, de rango, etcétera. El trato galante como segundo factor, se refiere sólo a ciertas formas superficiales de respeto que *en el fondo encubren un respeto burlón del*

*inferior*, no obstante, en función de conservar ambas cosas –cuando todo lo demás está perdido- puede decirse que “*la mujer se convierte en el principal defensor y transmisor de la ideología patriarcal*” (1992:244). Siguiendo a Graciela Hierro, las mujeres que por herencia o mérito propio acceden a lugares de poder dejan de ser visualizadas como mujeres y esto se debe a que no hay modelos femeninos de imágenes valiosas, porque las tareas asignadas a las mujeres precisamente por este hecho están interiorizadas como poco importantes, además de que sólo son una parte de lo que el ser humano puede hacer...

“No existe un modelo de autoridad femenina, el poder que la madre o esposa ejercen en el hogar sobre los hijos y los sirvientes, si los hay, desaparece en el momento en que se presenta la verdadera autoridad, es decir, la masculina encarnada en la figura del padre, el esposo o el hijo” (Hierro, *op.cit.*:244).

Los teóricos del patriarcado han dirigido su atención a la subordinación de las mujeres y han encontrado su explicación en la *necesidad* del varón de dominar a la mujer, Silvia de la ENEP Acatlan hace una analogía entre el término patriarcado y el machismo...

El machismo... pues es el, es la forma, lo pienso más en términos de sociedad patriarcal que de machismo. La forma en que esta organizada la vida en todos sus niveles, el poder que ejercen los hombres sobre los hombres y las mujeres sobre las mujeres con la visión de los hombres. Las mujeres que no son para sí, sino para los otros, en donde las mujeres su espacio de acción está acotado, cerrado. Que yo pienso que es cultural, que yo estoy completamente segura que no hay un solo hombre o una sola mujer en este país que no sean machistas, por mínimo que sea.

Este último testimonio nos deja ver lo que para Rafael Montesinos representa un problema: el hecho de que todavía no se haya superado la concepción acerca de la sociedad patriarcal como reproductora permanente de símbolos masculinos de poder. Richard Adams lo pone de esta manera...

“Una interpretación, diríamos todavía ideologizada acerca de la sociedad patriarcal es que el poder continúa asociado a la figura masculina, más que a las atribuciones que socialmente se le daban, es decir, se le asigna al hombre un carácter de manera natural

cuando en realidad se trata de atribuciones intelectuales y físicas que confieren poder. Así, se entiende la siguiente idea: *en el ejercicio del poder la base del poder radica en el control sobre un acto y objeto valorizado*" (1978:79).

Joan Scott (1996) refiere la ingeniosa adaptación de Hegel que ha hecho Mary O' Brien, ella define esta dominación como el efecto del deseo de los hombres de trascender su alineación de los medios de reproducción de las especies. El principio de continuidad generacional restaura primacía de la paternidad y oscurece la función verdadera y la realidad social del trabajo de las mujeres en el parto...

"La fuente de la liberación de las mujeres reside en una comprensión adecuada del proceso de reproducción" (en Scott:1996:39).

La apreciación de la contradicción entre la naturaleza de la función reproductora de las mujeres y la mistificación ideológica (que el varón hace) de la misma, si la reproducción era la clave del patriarcado para algunas para otras la respuesta estaba en la propia sexualidad, las atrevidas formulaciones de Catherine MacKinnon aclaran este punto...

"La sexualidad es al feminismo lo que el trabajo al marxismo: lo que nos es mas propia pero mas quitada" (Scott, *op.cit.*:274).

La objetificación sexual es el proceso primario de la sujeción de las mujeres asocia acto con palabra, construcción con expresión, percepción con imposición, mito con realidad: *"El hombre jode a la mujer: sujeto, verbo, objeto"* (*ibid.*:275). Para MacKinnon la sexualidad así entendida se sitúa fuera de la ideología y puede revelarse como un hecho experimentado no mediatizado, pues si bien, las relaciones sexuales se definen como sociales en el análisis de MacKinnon nada hay excepto la desigualdad inherente de la misma relación sexual que pueda explicar por qué el sistema de poder opera como lo hace.

Las teóricas del patriarcado se han enfrentado con la desigualdad de mujeres y hombres desde vías interesantes pero sus teorías presentan problemas para los

historiadores. En primer lugar, enumera Scott mientras ofrecen un análisis desde el propio sistema de géneros afirman también la primacía de ese sistema en toda organización social, pero no demuestran *cómo* la desigualdad de géneros estructura el resto de las desigualdades o cómo afecta el género a aquellas áreas de la vida que no parecen conectadas con él. En segundo lugar, tanto si la dominación procede de la forma de apropiación por parte del varón de la labor reproductora de la mujer o de la objetificación sexual de las mujeres por los hombres, el análisis descansa en la diferencia física y cualquier diferencia física designa un aspecto universal e inmutable, incluso si las teóricas del patriarcado tienen en cuenta la existencia de formas y sistemas variables de desigualdad de género: “una teoría que se apoya en una única variable como la diferencia física plantea problemas para los historiadores porque asume un significado consistente o inherente para el cuerpo humano -al margen de la construcción social o cultural- y con ello la ahistoricidad del propio género. En cierto sentido, la historia se convierte en un epifenómeno, que proporciona variaciones continuas al tema inmutable de la desigualdad permanente del género” (Scott, *ibid.*:281). A este respecto, Bourdieu apunta que está claro que en la historia lo eterno sólo puede ser el producto de un trabajo histórico de eternización, dicho de otra forma, para escapar por completo al esencialismo no sirve de nada negar las permanencias y las invariantes que forman una parte incontestable de la realidad histórica, es preciso “reconstruir la historia del trabajo histórico de deshistorización o si se prefiere, la historia de la recreación continuada de las estructuras objetivas y subjetivas de la dominación masculina, que se está realizando permanentemente desde que existen hombres y mujeres y a través de la cuál el orden masculino se ve reproducido de época en época” (1998:105).

En otras palabras, una *historia de las mujeres* que intente demostrar aunque sea a pesar suyo, una gran parte de las constancias y las permanencias está obligada si quiere ser consecuente a dejar un espacio “a la historia de los agentes y de las instituciones que concurren permanentemente a asegurar esas permanencias: Iglesia, Escuela, Estado, etcétera y que pueden ser diferentes a

lo largo de las diferentes épocas en su peso relativo y sus funciones” (Bourdieu, *op.cit.*:107).

Para Bourdieu el trabajo de reproducción quedó asegurado hasta una época reciente por tres instancias principales: la Familia, la Iglesia y la Escuela que objetivamente orquestadas tenían que actuar conjuntamente sobre las estructuras inconscientes, la Familia es la que asume sin duda el papel principal en la reproducción de la dominación y de la visión masculinas pues en la Familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje. La Iglesia por su parte, habitada por el profundo antifeminismo de un clero dispuesto a condenar todas las faltas femeninas a la decencia, inculca (o inculcaba) explícitamente una moral prefamiliar enteramente dominada por los valores patriarcales especialmente por el dogma de la inferioridad natural de las mujeres, actúa además de manera mas indirecta sobre la estructura histórica del inconsciente a través especialmente del simbolismo de los textos sagrados, de la liturgia e incluso del espacio y del tiempo religioso. La escuela, incluso cuando está liberada del poder de la Iglesia sigue transmitiendo los presupuestos de la representación patriarcal (basada en la homología entre la relación hombre/mujer y la relación adulto/niño), y sobre todo, los inscritos en sus propias estructuras jerárquicas todas ellas con connotaciones sexuales entre las diferentes escuelas y facultades. Esta relación del conjunto de las instancias que contribuye a la reproducción de la jerarquía de los sexos concluye Bourdieu, debería permitir dibujar el programa de un análisis histórico de las constantes y de las transformaciones de esas instancias, el único capaz de ofrecer los instrumentos indispensables para entender tanto las permanencias como los cambios visibles o invisibles que ha conocido en los últimos tiempos.

Para el historiador Steve Stern los historiadores y observadores contemporáneos de América Latina han discernido desde hace mucho tiempo un patriarcalismo poderoso, presumiblemente arraigado en el pasado colonial

ibérico (aproximadamente de 1520 a 1820) y sus legados pero vital para comprender la historia y la vida contemporáneas. La figura del patriarca ha generado múltiples acercamientos desde los ámbitos académicos y desde los literarios, la mezcla de pretensión y gesto benevolentes con la cruel violencia y el sometimiento, su insistencia en el ejercicio personal y sexual del poder, así como, su impulso de poseer a las personas y a sus dependientes como un esposo-padre a la esposa y a los hijos como un amo posee a un esclavo; su impulso de basar la legitimidad en una mística del temor y la adulación apropiada para los padres metafóricos. Estas fusiones a veces paradójicas de la explotación extrema y la indiferencia social con dependencias y pretensiones humanas más orgánicas, parecían captar algo fundamental y distintivo acerca de los contornos humanos de la dominación, la lucha y la cultura en América Latina. Para Stern, "el patriarcado se refiere a un sistema de relaciones sociales y valores culturales por el que los varones ejercen un poder superior sobre la sexualidad, el papel reproductivo y la mano de obra femeninos y tal dominación confiere a los varones servicios específicos y estatus social superior en sus relaciones con las mujeres; la autoridad en las redes familiares se confiere comúnmente a los ancianos y los padres lo que imparte a las relaciones sociales una dinámica generacional y de género y la autoridad en las células familiares sirve como un modelo metafórico fundamental para la autoridad social mas generalizada" (1999:42). En tal sistema social los privilegios de servicio y de posición basados en el género no sólo marcan las diferencias entre hombres y mujeres, sino que también constituyen una base para la alianza, la subordinación y la estratificación entre los varones y entre las mujeres.

### *Las batallas de los patriarcas*

El mexicano es apasionado, agresivo y trabajador, se puede decir que carece de debilidad y tiene la voluntad de controlar sus actos... Samuel Ramos, *Perfil del hombre y la Cultura en México*

Stern responde al epígrafe de Ramos en cuanto al tema de la violencia diciendo que su análisis del mundo de la violencia en el estado de Morelos a fines del

periodo colonial obliga a regresar al problema de los estereotipos culturales. La imagen de las bravuconadas y de la autodestrucción masculinas ha ejercido una atracción muy poderosa en la cultura mexicana contemporánea. Luis Buñuel cineasta español, en su paso por México quedo muy sorprendido por algunos sucesos de violencia que ocurrieron por aquellos días y siempre alerta a lo surrealista y a lo arquetípico, se empapó de esa atmósfera en la que tres imágenes destacaban especialmente: los hombres mexicanos se ofendían por trivialidades e insultos imaginados, los hombres mexicanos daban a los altercados mortales un tratamiento casual y por último, los hombres mexicanos se apegaban ferozmente a su sentimiento del honor masculino, se relacionaban con otros hombres sobre la base del sentimiento y de ser necesario, afrontaban la muerte simple y dramáticamente para protegerlo.

La construcción de la cultura nacional como un diagnóstico de los males de los varones mexicanos cobró forma como un paradigma de gran influencia a mediados del siglo XX. Este paradigma encontró una expresión dignificada en los famosos ensayos de Samuel Ramos y Octavio Paz; *El perfil del hombre y la cultura en México* de Ramos cuyas formulaciones fueron un cimiento para la formulación más refinada de Paz *El laberinto de la Soledad*, en donde el autor afirmaba que los hombres mexicanos se disgustaban sin ninguna razón o más precisamente, por las razones de la historia y de la psicología que llevaban dentro, es decir, llevaban la carga psíquica del resentimiento y la rabia reprimidos durante la experiencia castrante de la conquista española y los herederos de esta historia psicológica de resentimiento e identidad nacional fueron los mestizos y los pobres urbanos, que cuando bebían se quitaban sus máscaras plácidas y desataban una violencia compensatoria y una bravuconería masculina: “la violencia tenía poco que ver con la defensa de un sentimiento significativo y positivo del honor masculino que llevara dignidad y autoafirmación a la vida diaria, la violencia tenía más bien la naturaleza de una explosión de descarga” (Stern, *op.cit.*:53).

Stern menciona que el *estereotipo* se alimenta reveladoramente de la experiencia y genera un valor de reconocimiento que distrae la atención de tres preguntas cruciales: ¿hasta que punto representa mal el proceso de agrandamiento de las motivaciones de la violencia masculina en su conjunto?, ¿hasta que punto subestima un discurso que asigna a los plebeyos y a los no indios la rabia del honor masculino lesionado? y ¿hasta que punto el énfasis en la huella psicológica interior, los estallidos casi patológicos por *nada* inducidos por un estado mental lesionado, nos alejan indebidamente de un análisis social de la *masculinidad* como tal?. La aproximación sociológica ha destruido el discurso que liga la masculinidad popular a la aflicción y la patología interiores pues aunque se daban episodios por esta causa, estos eran modestos en comparación con las disputas por cosas tangibles que generaban expresiones de masculinidad de impulso mas relacional o social. En el tema de los estereotipos Rafael Ramírez considera que el machismo es una categoría que presenta a los hombres en gran medida, como seres agresivos, opresores, narcisistas, inseguros, fanfarrones, mujeriegos, grandes bebedores y poseedores de una sexualidad incontrolable (Ramírez, 1993). Para Monsiváis el término *macho* se expande en México después de las luchas revolucionarias para identificar a los hombres entre los hombres...

“El valor supremo del ser macho: la virilidad, es el mayor sentido de cualquier conducta y a la virilidad la expresan la indiferencia ante el peligro, el menosprecio de las virtudes femeninas y la afirmación de la autoridad en cualquier nivel” (1990:96).

El macho tiende a desvalorizar a la mujer para valorizarse, en la Revolución también se identificaba con una clase social campesina y trabajadora deslindándose de los valores y costumbres de la burguesía. Desde esta perspectiva Monsiváis afirma que el machismo no identifica a los hombres en general, sino a las clases sociales subalternas en particular en donde es indispensable además de la actitud un correlato corporal, pues los machos son hombres que trabajan con el uso de su fuerza física lo que desarrolla su cuerpo

y les permite un despliegue de fuerza corporal necesaria para sus estallidos violentos.

## MASCULINIDADES Y MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

### *Definiciones varias*

¿No has perdido también algo  
por seguir a tu padre?  
Rodolfo Usigli, *El Gesticulador*

La virilidad en la definición que da el *Dictionnaire critique du Feminisme* (2000) revela un doble sentido, el primero menciona que se traduce en atributos sociales asociados a los hombres y a lo masculino: la fuerza, el coraje, la capacidad de lucha, el *derecho* a la violencia y los privilegios asociados a la dominación de aquellas o aquellos que no pueden ser viriles: mujeres, niños, ancianos y el segundo que es la forma eréctil y penetrante de la sexualidad masculina. Al hablar de masculinidades l@s participantes en el movimiento estudiantil se refieren a lo que algunos teóricos como Robert Connell o Jorge Corsi, han denominado masculinidad hegemónica y en este caso particular, a su forma más extrema: el machismo. Este hecho se debe a que este tipo de masculinidad fue el que preponderó durante la huelga estudiantil, a continuación Xóchitl de la Preparatoria 4 nos habla de estas atribuciones de características de personalidad asignadas por sexo ...

El machismo es una forma de, es parte pues de las costumbres y se refleja en que son personas que quieren engrandecer al hombre o a ciertas características o atribuirles características positivas a los hombres otorgándoles beneficios, como que todo hacia ellos ¿no? y ellos también lo asumen y es una discriminación tremenda hacia la mujer.

La virilidad es la expresión colectiva e individualizada de la dominación masculina y aquellos que no llegan a adoptar una actitud viril o a quienes se les niega la virilidad (los débiles, los hombres designados como homosexuales, los más jóvenes...), es decir, todos los que son dominados con las mujeres sufren agresiones y violencia de los hombres *viriles* y esta violencia comprende las

agresiones sexuales. La homofobia y la dominación de las mujeres son los componentes de la virilidad pues este tipo de masculinidad tiene que ver con relaciones de poder desiguales, Leda de la Facultad de Psicología da su opinión sobre el tema...

El machismo es cuando, bueno es una cuestión cultural ¿no? y es cuando pues es esta relación de poder entre el hombre y la mujer en donde en este caso, el hombre culturalmente es el que ha estado en este estado de ventajas sobre la mujer, socialmente hablando ¿no? en el que se le dan ciertos privilegios.

Pierre Bourdieu en su libro *La dominación masculina* apunta que al igual que las tendencias a la sumisión aquellas que llevan a reivindicar y a ejercer la dominación, no están inscritas en la naturaleza y tienen que estar construidas por un prolongado trabajo de socialización, es decir, de diferenciación activa en relación con el sexo opuesto. La opinión de Francisco de la Facultad de Economía sobre el machismo se antoja pertinente en este momento...

Es, cómo decir, cultura y práctica de una superioridad ficticia de los hombres sobre las mujeres, en cualquier ámbito.

La condición masculina en el sentido de *vir* supone un deber-ser, una *virtus* que se impone, un *eso es natural*, indiscutible. El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. Así, la *virilidad* entendida como capacidad reproductora sexual y social pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza sobre todo), es fundamentalmente una *carga*. El hombre *realmente hombre* es el que se siente obligado a estar a la altura de la posibilidad que se le ofrece de incrementar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera pública. Todo contribuye así a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa vulnerabilidad y esto conduce a las muestras de violencia que en nuestras sociedades se traduce en los deportes, sobretodo, los de competición. Es así que la virilidad tiene que ser revalidada por los otros hombres como violencia

actual o potencial, certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los *hombres auténticos*. Para concluir Bourdieu menciona que “la *virilidad es un concepto eminentemente relacional*” construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de *miedo* de lo femenino y en primer lugar, en sí mismo (Bourdieu, 1998:64).

*La forma más estereotipada de la masculinidad hegemónica: ¿el Machismo?*

Para el *Diccionario Ideológico Feminista* (2000) el Machismo es la palabra con la que se conoce todo un conjunto de leyes, normas, actitudes y rasgos socioculturales del hombre, cuya finalidad explícita y/o implícita ha sido y es producir, mantener y perpetuar la opresión y sumisión de la mujer a todos los niveles: sexual, procreativo, laboral y afectivo. En el seno del feminismo la palabra se ha ido sustituyendo por la de *sexismo*, sobre todo a nivel ideológico, pero en la realidad concreta al machismo lo constituyen aquellos actos físicos o verbales por medio de los cuáles se manifiesta de forma vulgar y poco apropiada el sexismo subyacente en la estructura social. El machista generalmente actúa como tal sin que sea capaz de explicar o dar cuenta de la razón interna de sus actos, la mujer comparte el machismo en la medida en que no es consciente de las estructuras de poder que regulan las relaciones entre los dos sexos y las reproduce y/o contribuye a que las sigan reproduciendo los hombres.

Nikki Craske menciona que el término *macho* significa tener actitudes sexistas y comportamiento viril, es un culto a la virilidad y sus principales características son: una agresividad exacerbada, intransigencia en la relación con otros hombres y arrogancia y agresión sexual en las relaciones con las mujeres. Además incorpora nociones como la valentía y el honor que da a los hombres ciertos derechos sobre las mujeres, existen normas culturales que reflejan el machismo: el beber alcohol en exceso, la violencia doméstica, la insistencia en tener una gran familia para indicar virilidad y la demanda de que la esposa este en casa y se concentre en la familia (Craske, 1999). Marina Castañeda (2002)

señala que el machismo se puede definir como un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos ideas básicas: por un lado la polarización de los sexos, es decir, una polarización de lo masculino y lo femenino según la cuál no sólo son diferentes, sino mutuamente excluyentes, por otro, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres. De ahí que el machismo involucre una serie de definiciones acerca de lo que significa ser hombre y ser mujer, así como toda una forma de vida basada en ello y constituye toda una constelación de valores y patrones de conducta que afecta las relaciones interpersonales, el amor y el sexo, la amistad y el trabajo, el tiempo libre y la política. La pregunta entonces sería: ¿cuál es la diferencia entre ser varón y ser un *verdadero hombre*?, ¿qué se tiene que hacer para ganarse esa apelación tan codiciada (la cuál, por cierto, sólo pueden otorgar los hombres y no las mujeres)? Es en ese extra que deben poseer los verdaderos hombres que se encuentra la intrincada esencia del machismo, pero tradicionalmente ¿en qué ha consistido ese extra?, según el teórico de la masculinidad Robert Connell el machismo es...

“un ideal masculino que hace hincapié en la dominación sobre las mujeres, la competencia entre los hombres, la exhibición de agresividad, la sexualidad depredadora y el doble juego” (1995:31).

Una definición de hombría que los jóvenes de nuestra era en muchas sociedades comparten con sus padres, sus abuelos y sus bisabuelos es su necesidad de dominar a las mujeres para demostrar su masculinidad. El machismo presenta muchas facetas pero el dominio del hombre sobre la mujer no implica sólo que un individuo del sexo masculino imponga su voluntad a un individuo del sexo femenino, implica también una sobrevaloración de ciertos rasgos y aptitudes considerados *masculinos* por encima de aquellos considerados *femeninos*. En la versión polarizada de los sexos hay una división de la experiencia humana en dos campos mutuamente excluyentes y lo que está en juego es la definición misma de lo que significa ser hombre y ser mujer, el machismo depende de estas ideas e involucra toda una concepción del mundo que se transmite de generación en generación a través de la familia, la escuela y

la cultura en general. La violencia es un tema grandemente relacionado con esta forma extrema de la masculinidad, Sonia Montecino (1996) hace una interpretación de este fenómeno en Latinoamérica basándose en los postulados de René Girard en cuanto a que el nacimiento de lo sagrado supone en sus inicios una víctima, un chivo expiatorio (por tanto la noción de persecución) y un sacrificio que hará, posteriormente, a esta víctima sagrada. Desde este punto de vista lo sagrado está ligado a la violencia, en palabras del autor:

“La conjunción perpetua en los mitos de una víctima muy culpable y de una conclusión simultáneamente violenta y liberadora sólo puede explicarse mediante la fuerza extraordinaria del mecanismo del chivo expiatorio (...) Es concebible que una víctima aparezca como responsable de las desdichas públicas y eso es lo que ocurre en los mitos, al igual que en las persecuciones colectivas, pero la diferencia reside en que exclusivamente en los mitos esta misma víctima devuelve el orden, lo simboliza e incluso lo encarna” (1982:60).

A partir de estos planteamientos Montecino asume que en el sustrato cultural latinoamericano las mujeres son victimizadas y que ellas se asumen como víctimas toda vez que su identidad arranca de una cosmovisión en donde predomina lo *femenino-sagrado*. En el caso del mito de la Malinche es claro que la acción femenina provoca la muerte (del imperio azteca) por ello la Malinche debe ser condenada (ser víctima, ser sacrificada) y por extensión, las mujeres *dentro de ese imaginario* serán transformadas en víctimas, la violencia contra ellas es legítima socialmente puesto que son causa de un desorden y corolario de este pensamiento es la erección de la víctima en objeto divinizado, sagrado, establecido en el culto a la Virgen Madre. De este modo, las mujeres en la cosmovisión mestiza serían sujetos de una identidad emergida de un doble movimiento: por un lado, el de la trasgresión y por el otro el de la victimización y el consecuente sacrificio, ese juego de fuerzas se resolvería en la constitución de cada mujer como una Madre espejo y reflejo, a su vez, de una divinidad materna que evoca el sacrificio y por tanto, la violencia arcaica que la hizo sagrada. Montecino propone que para una posible superación de esta forma de definir las categorías del género femenino “debe romperse el círculo que hace

en nuestros territorios de toda mujer una víctima, ruptura que se ancla no sólo en una crítica a la cultura mestiza que nombra así a lo femenino, sino también a las herramientas teóricas para describir o denunciar la condición de género. La aventura que propone la autora es comenzar a jugar con esa imagen del modelo espejo con la idea de simultaneidad (que conlleva entender la identidad como una experiencia), de multiplicidad (que implica el cruce de rasgos provenientes de distintas categorías) y de romper con el círculo victimal que condena a lo femenino a una mera contingencia corporal o a una trascendencia maternal” (Montecino, *op.cit.*:196).

### *Teorías diversas sobre la forma más extrema del estereotipo de masculinidad*

Para explicar el fenómeno del machismo se han abordado diversas teorías Marina Castañeda reseña uno de los enfoques que han abordado este fenómeno, la teoría esencialista que incluye explicaciones surgidas de la biología, la etología, la teoría de la evolución y el psicoanálisis y para la que muchas de las conductas y actitudes relacionadas con el machismo son *naturales* en el hombre y emanan de la anatomía misma. Esta visión biológica o esencialista plantea que el machismo es una parte intrínseca de la naturaleza masculina en donde la fuerza física, siempre es el argumento principal a favor de los hombres en su intento por dominar a las mujeres, argumento basado en la etología que señala conductas *naturales* como la territorialidad, la agresividad, la agresión del macho sobre la hembra, la rivalidad entre los machos y la poligamia masculina; llegando a la conclusión de que estas conductas y rasgos también son naturales entre los seres humanos. Sin embargo, los mismos etólogos han descubierto que algunos rasgos considerados innatos en realidad dependen de las circunstancias y el contexto, y el argumento definitivo en contra de la etología es que el comportamiento de los animales no tiene por que ser modelo ni servir de justificación para los seres humanos pues la gran obra de la civilización ha consistido en superar lo que pudiera considerarse como instintivo o *natural* (Castañeda, 2002).

Otra teoría es la que relaciona a la hormona testosterona con la agresividad y según la cuál el origen de la agresividad *natural* del hombre -que incluye la competencia con sus congéneres, el dominio de la mujer y la violencia- es su alto índice de testosterona (diez veces mas alto que las mujeres), mientras que la pasividad y la sumisión derivan de la deficiencia de hormonas masculinas en las mujeres. No obstante la investigación reciente no ha logrado establecer una correlación entre testosterona y agresividad y si bien la hormona es característica del sexo masculino no es causante de la agresividad, porque las hormonas no causan conductas sólo pueden exacerbar una predisposición psicológica o un trastorno físico, pero son menos importantes que el contexto, las circunstancias y los hábitos en la determinación de cualquier conducta. Otra idea muy popular basada en las hormonas sostiene que la sexualidad de los hombres es mas fuerte e imperiosa que la de las mujeres, que necesitan relaciones mas frecuentes y sus impulsos en esta área son menos controlables y el responsable de esto es la testosterona, por supuesto. Esta idea es muy discutible en tanto la actividad sexual enaltezca a los hombres y degrade a las mujeres por lo que no tenemos *criterios objetivos* para comparar la sexualidad masculina y femenina, porque ni ellos ni ellas están actuando en plena libertad. En esta óptica, la promiscuidad masculina es natural pues los varones tienen la necesidad biológica de múltiples relaciones sexuales, son polígamos y las mujeres monógamas.

Martha Torres (2001) estudiosa de la violencia en la familia argumenta que el ser humano puede ser violento pero también puede no serlo pues se trata de una conducta que se puede elegir precisamente porque no es *inevitable*, el ejercicio de la violencia está determinado por el ánimo de someter y controlar y por ello no puede hablarse de un instinto, muchas personas jamás actúan violentamente y eso de ninguna manera amenaza su supervivencia, además el ser humano puede ser violento incluso contra sí mismo cosa que no sucede en los animales. Por estas razones en la actualidad las explicaciones de la violencia basadas en las características biológicas han sido descartadas por lo menos en el plano

formal. Por tanto, el enfoque sociobiológico presenta varias dificultades primeramente da por sentado que toda conducta universal es innata, natural y está genéticamente programada en nosotros, lo que constituye una falacia porque la información genética ciertamente hereditaria sólo proporciona la potencialidad para llevar a cabo un acto de violencia, pero ese acto concreto es resultado de experiencias cotidianas que varían en cada sujeto porque lo universal en la especie humana no es necesariamente innato. En segundo lugar, no existe ninguna razón para tomar a la naturaleza animal -si es que existe- como modelo para la conducta humana. El uso de criterios biológicos como el sexo, el color de la piel, las diferencias en las dimensiones corporales -como el tamaño del cerebro de las mujeres- tienen como correlato una inferioridad física y mental. Este tipo de razonamientos señala Torres, corresponde al mismo esquema de discriminación que transforma los prejuicios en un discurso científico al servicio de la marginación, ya que estos argumentos han sido usados para asignar funciones o rangos sociales a las personas y han sido la base para el racismo, el antisemitismo, el colonialismo y otras injusticias históricas: “la biología siempre ha sido el arma privilegiada de los conservadores a ultranza que pretenden mantener un estatus quo de dominación” (Torres, *op.cit.*:16).

Otras explicaciones del machismo derivadas de los estudios de género, la antropología, la etnografía, la sociología y la historia se basan en factores sociales, económicos y culturales para afirmar que el machismo no es innato, ni es dado por la biología sino que es *aprendido*, ya que existen diversas maneras de ser hombre y cada sociedad tiene su ideal masculino -*que no es necesariamente machista o no lo es del mismo modo*- según sus condiciones económicas y sociales. Según el enfoque constructivista el hombre no nace, se hace y el machismo es sólo un tipo de masculinidad entre otras posibles que se asienta en relaciones de poder económicas, sociales y políticas que se transmiten de generación en generación. Las teorías psicológicas señalan que no existe una demarcación absoluta entre lo femenino y lo masculino pues el

mismo Freud siempre hizo hincapié en la bisexualidad psíquica de hombres y mujeres declarando...

“Todos los individuos humanos, en virtud de su disposición bisexual [...] combinan en sí características tanto femeninas como masculinas, de modo que la masculinidad y la feminidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto” <sup>1</sup> .

Martha Lamas (2002) menciona que en el proceso de investigar la genealogía de los arreglos sexuales vigentes es necesario comprender lo que Freud llamó el *malestar en la cultura*: el irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura. Partiendo de que la libido es idéntica en hombres y mujeres se ha empezado a explorar porque tienen hegemonía ciertos significados, como el de una sexualidad masculina *activa* y una sexualidad femenina *pasiva* y como fueron instituidos desde una restricción impuesta por la cultura. El psicoanálisis plantea que la estructuración psíquica de la identidad sexual se realiza en función de las vicisitudes edípicas de cada sujeto y que este proceso puede derivar tanto hacia la heterosexualidad como hacia la homosexualidad.

Nancy Chodorow <sup>2</sup> sostiene que es en el proceso de separarse de la madre y desarrollar su identidad en contra de ella (enfoque psicoanalítico) en donde los niños pierden su capacidad primaria para la intimidad, para la comunicación afectiva, cercana y empática y es en esta pérdida en donde está el origen oculto del machismo o de la actitud de superioridad que toman los hombres con respecto a las mujeres. Chodorow afirma que como la crianza de los hijos es casi exclusivamente una labor femenina se da una separación forzada pues si los hombres participaran más en la crianza de los hijos, los niños no tendrían que separarse de sus madres de una manera tan radical y oponiéndose a ellas si no que contarían con un modelo masculino con quién identificarse desde un principio. El psicoanálisis, por su parte, plantea algo distinto a una esencia biológica o a la marca implacable de la socialización: la existencia de una

---

<sup>1</sup> Sigmund Freud, "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica", 1925:290.

<sup>2</sup> Chodorow Nancy, *The reproduction of Mothering*, 1999.

realidad psíquica que complementa a las otras dos perspectivas con las que se pretende explicar las diferencias entre hombres y mujeres y propone a los seres humanos como entidades *bio-psico-sociales*, ya que “Freud cuestiona la idea esencialista de que por herencia genética o por condicionamiento social las mujeres son femeninas y los hombres masculinos afirmando que no hay nada más incierto que la masculinidad y la feminidad” (Chodorow, *op.cit.*:61).

Desde otros enfoques psicológicos Robert Moore y Douglas Gillete abordan el tema desde el psicoanálisis junguiano planteando que pareciera que cada vez es más difícil señalar algo como la esencia de la masculinidad y la femineidad, proponen dos factores que deben tenerse en cuenta para explicar la crisis de la masculinidad: el primero es la desaparición del *proceso ritual* para iniciar a los adolescentes en la masculinidad adulta y el segundo es el sistema patriarcal. Los autores señalan que el patriarcado *no* es la expresión de la masculinidad profunda y arraigada porque ésta *no* es *prepotente* por lo que el patriarcado para Moore y Gillete es la expresión de una *masculinidad inmadura*. El patriarcado así visto se basa en el temor hacia -las mujeres y hacia los verdaderos hombres- porque los machos patriarcales están fijados en la psicología del adolescente alocada e inmadura. Estos argumentos son conclusión de su estudio de los antiguos mitos y de los sueños modernos (echando mano de los arquetipos del Rey, el Guerrero, el Mago y el Amante según la psicología junguiana) y de su práctica clínica, elementos que les llevaron a afirmar que “no se necesita menos poder masculino sino más poder masculino *maduro*, para no tener la necesidad de actuar con un comportamiento dominante y agresivo; cuestión que es además una urgencia porque nuestro inestable mundo requiere hombres maduros y mujeres maduras para que la especie sobreviva” (1993:114).

En enfoques más sociales, la teoría del aprendizaje sostiene que desde su nacimiento los bebés reciben por parte de su familia y la sociedad un trato muy diferente según su sexo, además de que entran en juego otros elementos familiares, culturales, sociales y económicos que generaran desigualdad. Para

Martha Torres es importante subrayar que cada persona es responsable de sus actos y que no hay justificación alguna (genética, social, cultural o familiar) para la violencia ligada intrínsecamente con la masculinidad hegemónica y cuya forma mas extrema es el machismo (Torres, *op.cit.*). Para Nancy Chodorow <sup>□</sup> los hijos que no tienen un modelo paterno cercano (el padre ausente es común en nuestras sociedades latinoamericanas), tendrán que contraponerse a todo lo femenino para identificarse como varones y su masculinidad se basará mas en un antagonismo hacia la mujer que en una identificación con el hombre. Por tanto, los varones sin padre tenderán a adoptar con mas facilidad las actitudes misóginas que les ayudarán a diferenciarse de su madre y de las mujeres en general y en el caso de las niñas también se genera un gran daño porque se sentirán devaluadas y tenderán a buscar parejas que les den un mínimo de atención y afecto aunque no sean las adecuadas.

Martha Torres señala que el hostigamiento sexual que se dirige principalmente contra las mujeres es una de las formas de violencia que llegan a formar parte de un modo de vida autorizado y estimulado por la sociedad: "en muchas sociedades cualquier hombre se siente con el derecho de mirar de manera lasciva a una mujer, escudriñar sus movimientos, comentar en voz alta sus características físicas e incluso lanzar expresiones soeces sin el menor recato y sin un ápice de culpa, esto debido a que es un hombre el que se dirige a una mujer y hay posiciones claramente establecidas y jerarquizadas. Estos comportamientos no sólo se permiten sino que se fomentan en los niños como una forma de demostrar la virilidad" (Torres, *op.cit.*:99). Joan Scott comenta que sus reservas con la teoría psicoanalítica de las relaciones-objeto proceden de su literalidad, de su confianza en que estructuras relativamente pequeñas de interacción produzcan la identidad del género y generen el cambio. La división familiar del trabajo y la asignación real de funciones a cada uno de los padres juegan un papel crucial en la teoría de Chodorow, la consecuencia de los sistemas occidentales dominantes es una neta división entre varón y mujer y

---

<sup>□</sup> Chodorow Nancy, *The reproduction of mothering*, 1999:96.

esta interpretación limita el concepto de género a la familia y a la experiencia doméstica por lo que no deja vía para que el historiador relacione el concepto (o el individuo) con otros sistemas sociales de economía, política o poder. Por supuesto, queda implícito que el ordenamiento social que requiere que los padres trabajen y las madres se ocupen de la mayor parte de las tareas de la crianza de los hijos, estructura la organización familiar y genera las siguientes interrogantes: ¿cómo se puede explicar dentro de esta teoría las persistentes asociaciones de la masculinidad con el poder, el valor superior asignado a los hombres sobre las mujeres, la forma en que los niños parecen aprender esas asociaciones y evaluaciones incluso cuando viven fuera de familias nucleares o en familias en que las responsabilidades de los padres se dividen con equidad entre marido y esposa?. En respuesta Scott señala que en los países donde hombres y mujeres comparten el cuidado de los hijos ambos tienden a tener oportunidades, ocupaciones e ingresos mas parejos y en los países donde las mujeres gozan de un estatus mas elevado existe menos violencia intrafamiliar. Cuando hombres y mujeres trabajan por igual, sin distinción entre tareas masculinas y femeninas sube el estatus de las mujeres, se comparte la responsabilidad y se establecen relaciones mas igualitarias (Scott, 1996).

### *La visión antropológica de la masculinidad*

Castañeda hace mención de algunos estudios antropológicos de sociedades en donde no se cultiva en los hombres la agresividad, la competencia, la promiscuidad y el dominio sobre las mujeres, en donde no establecen una oposición entre los roles y funciones de hombres y mujeres, ni definen los mismos rasgos como específicamente masculinos o femeninos. Margaret Mead llegó a las mismas conclusiones en su trabajo antropológico realizado en Nueva Guinea, caso documentado con anterioridad en el capítulo I. Algunos ejemplos son: la isla de Tahití, anteriormente parte de la Polinesia francesa, en donde no existe una diferenciación entre hombres y mujeres, no existe demarcación alguna entre lo que deben hacer unos y otras, las mujeres detentan posiciones

de poder político, participan en los mismos deportes y actividades que los hombres, se mueven con libertad y sostienen relaciones sexuales con quienes desean. Los hombres habitualmente cocinan y cuidan a los niños y a menudo sostienen relaciones sexuales con el homosexual del pueblo (el mahu que es una especie de mujer honoraria y una figura ritual muy respetada), con quién adoptan una posición que puede ser pasiva o activa en el acto sexual (Castañeda, *op.cit.*).

En la sociedad tahitiana no se tolera ningún tipo de agresión, no hay guerras ni luchas, no existe un honor masculino que deba defenderse, no se suscitan actos de venganza, tampoco se aprueba la competitividad; la actividad económica es básicamente colectiva y colaboran en ella las familias enteras: hombres y mujeres por igual. Los tahitianos trabajan lo menos posible por lo que muchos observadores extranjeros los han descrito como pasivos y perezosos, y como es de esperarse entre ellos no existen valores típicamente masculinos ni femeninos ni una división del trabajo acorde al sexo. La falta de distinción de los roles sexuales se refleja en el idioma tahitiano que carece de género gramatical, los pronombres no indican el género del sujeto ni del objeto y los nombres propios son los mismos para hombres y mujeres. Otro ejemplo es el pueblo aborigen de los semai en Malasia central que es una *población refugiada*, como llaman los antropólogos a las poblaciones que han sido empujadas hacia áreas inhóspitas (en este caso las montañas) por invasores, se conforma por personas de raza mixta porque los semai nunca han peleado con sus agresores, todo tipo de agresividad incluso en defensa propia es estrictamente punan o tabú. Rehusarse a algo, herir a otra persona con un gesto o palabra es *punan* y se piensa que toda trasgresión a la regla será severamente castigada por los dioses. Los semai son pacíficos y tímidos en extremo y entre ellos no existe jerarquía ni competitividad, no conocen el concepto de propiedad privada, con excepción de la caza no hay división del trabajo entre hombres y mujeres, las mujeres participan en asuntos públicos y los hombres son parteros. Castañeda señala que la sola existencia de estas excepciones demuestran varias cosas: que la

feminidad y la masculinidad pueden vivirse de muy distintas maneras e incluso pueden llegar a borrarse los límites entre ellas lo que significa que los rasgos *típicamente* masculinos o femeninos, no son universales ni forman parte de la herencia innata de las personas. Mead llegó a conclusiones similares encontrando que la educación era más importante que la herencia en la configuración del ser humano adulto, que el papel de la cultura era enorme y que la fuerza de las restricciones biológicas era menos evidente.

### *El Machismo una: ¿cuestión cultural?*

La superioridad masculina se sustenta en el machismo que Sylvia Chant y Lynne Brydon <sup>14</sup> ven como un fenómeno con profundas raíces históricas: las manifestaciones del machismo incluyen la dominación masculina de la familia y la toma de otras decisiones familiares, junto con la imposición de restricciones sobre la libertad social, sexual y económica de las mujeres. El machismo es invocado frecuentemente como una legitimación cultural de la violencia en contra de las mujeres, e incluso entre los estratos más pobres de la sociedad la ideología se usa como argumento para reproducir los privilegios masculinos. En el tema de la legitimación de la violencia en contra de las mujeres Steve Stern menciona que entre los arquetipos mitológicos de la mujer mexicana está el de la Malitzin o Malinche, la mujer indígena -violada y traidora- que desempeñó una función destacada en la Conquista española como intermediaria diplomática, traductora y consorte de Cortés. En la mitología cultural que codifica un arquetipo de la mujer, la Malinche ha servido como un símbolo poderoso que une los temas de la violación y la traición de la mujer en la imagen de la *violación merecida de la mujer* (Stern, 1999).

A este respecto, Mathew Gutmann (1996) en el trabajo que llevó a cabo en la colonia Santo Domingo al sur de la ciudad de México, menciona que la violencia

---

<sup>14</sup> Chant Silvia y Brydon Lynne, *Women in the Third World. Gender Issues in Rural and Urban Areas* 1989.

masculina en contra de las mujeres según algunos análisis funcionalistas, es conceptualizada como *enojo desplazado* de hombres humillados, almas que guardan y guardan su agresión que finalmente explota en paroxismos periódicos de furia contra aquellos sobre los que tienen control: sus esposas, novias u otras mujeres. Sin embargo, para Gutmann estos argumentos sirven para liberar a los hombres de su responsabilidad por sus acciones violentas.

Martha Torres en su libro *La violencia en casa* relata que cuando Olympe de Gauges elaboró en 1791 un documento al que denominó Declaración de los derechos de la Mujer y la Ciudadana, fue condenada a morir en la guillotina a petición de Robespierre ya que al parecer la única prerrogativa de que las mujeres gozaban en igualdad con los hombres era la de subir al cadalso. No se pensaba, empero, que estas desigualdades y exclusiones tuvieran un contenido de violencia pues lo que se define como violento cambia según el tiempo y el lugar, pero la violencia siempre tiene como base un esquema de desigualdad cualesquiera que sea el contexto y las variantes particulares. La violencia no se limita a los hechos también incluye las omisiones pues no es únicamente lo que se dice sino también lo que se calla, la autora afirma que las leyes, las instituciones públicas y sociales, la organización de la economía, los discursos científicos y la cultura no sólo han salvaguardado, sino incluso han fortalecido, estas tradiciones de discriminación y violencia pues han impedido cuestionar diversas expresiones de desigualdad social como la violencia intrafamiliar, que se ha tornado un fenómeno escondido y enterrado en siglos de silencio. Torres define a "la violencia como un comportamiento, acto u omisión, cuyo propósito es ocasionar un daño o lesionar a otra persona, en la que la acción trasgrede el derecho de otro individuo y la violencia puede ser: física, psicológica, sexual o económica" (Torres, *op.cit.*:17). Jorge Corsi (1994) apunta que el móvil de quién ejerce la violencia es someter y controlar a la otra persona por lo que inevitablemente se producen daños, pero lo que en realidad busca quién actúa de manera violenta es eliminar cualquier obstáculo en su ejercicio del poder. El uso de la violencia en el movimiento en general, y en los CGH's en particular,

nos hablan claramente de este concepto: violentar para imponer. Daniela de la Facultad de Arquitectura nos habla de este clima de violencia e imposición...

En el movimiento se dio la violencia, recuerdo CGH's de hombres pegándoles a mujeres si hubo CGH's muy violentos de hombres que de plano se iban encima de las chavas, entonces una cosa es la igualdad pero por fuerza física no somos iguales, obviamente un hombre tiene más fuerza. Además lo de encasillar a las mujeres en las comisiones de cocina y cuando les tocaban a ellos esas comisiones se hacían los desentendidos de yo *no hago nada* y nos quedábamos sin comer. Entonces, sí hubo actividades machistas mala onda en el rollo de -pues es mujer, denle chance es mujer- entonces uno decía, no inventes en un movimiento de ésta magnitud te encuentras esto y sí te lo encontrabas.

Alfredo Mirandé señala que existen tres visiones principales desde donde explicar el fenómeno del machismo: el primero tiene que ver con la humillación sufrida por los hombres indígenas ante la violación de sus mujeres durante la Conquista española, la reacción fue que los hombres nativos desarrollaron una masculinidad exacerbada como respuesta para compensar los sentimientos de debilidad e impotencia experimentados muy profundamente. El *machismo* no es más que el fútil intento de enmascarar un profundo sentimiento de impotencia e ineptitud, una expresión de debilidad y un sentimiento de inferioridad. La segunda visión es que el machismo fue introducido en el Nuevo Mundo por los españoles cuya cultura era profundamente patriarcal, predicaba la primacía del honor masculino y la inherente inferioridad de las mujeres, así como un estricto control sexual y dominación de las esposas, concubinas e hijas. Estas creencias se volvieron exageradas cuando los conquistadores tuvieron relaciones sexuales brutales con las mujeres indígenas, cuya raza les confirió todavía un estatus menor que el de sus contrapartes europeas y todo esto sentó el precedente para una forma extrema de supremacía masculina, reforzada por un sistema de parentesco patrilineal y una ideología de la domesticidad femenina, castidad, fidelidad y sumisión establecida por la Iglesia y el Estado (Mirandé, 1997). La tercera y la menos popular de estas visiones es que el machismo es un trato precolombino y específicamente azteca, ya que los Aztecas como los españoles eran guerreros y vivían en una sociedad militarizada en donde los hombres

dominaban a las mujeres por lo que no es enteramente inconcebible que su legado se haya preservado durante la Conquista y después. Lo que se puede concluir a decir de Mirandé es que “el machismo debe verse como una suerte de híbrido de las formas de comportamiento de los hombres en el viejo y el nuevo continentes” (Mirandé, *op.cit.*:49).

Históricamente puede remontarse este patrón de relaciones de género cuando menos en Hispanoamérica al periodo colonial durante el cuál la Corona y la Iglesia Católica Romana, se coludieron para promover un parentesco patrilineal y una ideología de la castidad, fidelidad y obediencia femeninas. Los conceptos de honor y vergüenza se vincularon a la moral de las mujeres y tuvieron arraigo en muchos países del Mediterráneo, pero florecieron en grado superlativo en el Nuevo Mundo <sup>[1]</sup>. Silvia Chant afirma que el *marianismo* –imagen basada en la Virgen María y que es el ideal de la femineidad en Latinoamérica- fue retomado de las culturas del viejo mundo que trajeron los conquistadores y llevada a su máxima expresión en la Latino América mestiza. Este complejo de la femineidad idealizada ofrece una serie de creencias alrededor de la superioridad espiritual y moral de las mujeres que legitima su subordinación doméstica y social. La dominación sexual en América Latina está íntimamente relacionada con la raza y la devaluación del estatus femenino alcanzó niveles sin precedentes en las Américas, porque no sólo fue denigrada la femineidad hasta el punto que los códigos jurídicos ibéricos identificaban a la mujer como *imbecillitus sexus* (imbéciles por naturaleza), sino que el racismo en contra de las poblaciones indígenas del Nuevo Mundo se combinó con el sexismo hasta producir una situación en la que las mujeres, se convirtieron en seres inferiores tanto en el plano social como en el sexual y “se ha argumentado que esta temprana asociación racial-sexual ha influenciado profundamente el desarrollo subsecuente de las relaciones de género en el continente” <sup>[2]</sup>.

---

<sup>[1]</sup> Chant Silvia y Brydon Lynne, *Women in the Third World. Gender Issues in Rural and Urban Areas*, 1989.

<sup>[2]</sup> Chant y Brydon, 1989:19.

Según Sherry Ortner y Harriet Whitehead (1981) la construcción cultural del sexo y del género tiende en todas partes a establecerse de acuerdo con las consideraciones en torno al prestigio que se hacen los actores masculinos socialmente dominantes. El modo en que el prestigio es asignado, regulado y expresado constituye la lente a través de la cuál se perciben culturalmente los sexos y sus relaciones sociales, el prestigio o como también se le conoce -el *honor social* o el *valor social*- asume características ligeramente diferentes y se presenta en cantidades variables en distintos individuos y grupos dentro de cualquier sociedad, y las *estructuras de prestigio* son los conjuntos de posiciones o niveles de prestigio que resultan de la aplicación de una línea particular de valoración social, de los mecanismos por medio de los cuáles los individuos y grupos alcanzan determinados niveles o posiciones y de las condiciones generales de la reproducción del sistema de estatus. Sobre estas *estructuras de prestigio* John Davis (1983) antropólogo estudioso de las sociedades mediterráneas apunta que entre los sistemas que expresan socialmente las diferencias materiales el mas importante es el honor. El trabajo de Pitt-Rivers en Alcalá de la Sierra, población andaluza, retoma el tema del honor al señalar que el respeto moral debe recaer sobre todos los alcañes:

"El estatus del honor de los miembros de la comunidad es un asunto que se comenta constantemente. La reputación no es sólo una cuestión de orgullo, sino también de utilidad práctica". El honor es problemático entre iguales porque deriva del dominio sobre las personas, se otorga respeto y deferencia a quiénes los pretenden y tienen la suficiente fuerza para imponer su pretensión" (1983:60).

Al parecer cualesquiera que sean los ideales del honor implican el reconocimiento de distintos rangos de jerarquía y esa es la razón de que se comente constantemente el honor de la gente, el prestigio tiene que ver con la riqueza mientras que el honor tiene que ver con la integridad, con la nobleza de espíritu y de cuerpo y un individuo es honorable cuando cumple ciertas normas exactas de virilidad y no está manchado con ataques consumados contra él o contra sus mujeres. Para Davis "las características esenciales del honor son en primer lugar, que es un sistema de estratificación que describe la distribución de

la riqueza en un lenguaje social y prescribe el comportamiento adecuado de las personas situadas en los distintos puntos de la jerarquía, entraña además la aceptación de la superordenación y de la subordinación” (Davis, *op.cit.*:33). En segundo lugar, es un sistema absoluto pues cuando se utiliza el honor para asignar los recursos, cuando los individuos tratan de acceder a puestos de trabajo, a la tierra o a la influencia, intentan discriminar entre ellos mismos de tal forma que cada competidor ocupa una posición única en la jerarquía. Una de las armas de tal discriminación es la distinción entre honor-virtud y honor-estatus, el arma la utilizan los rivales de tal modo que la gente suele conceder de buena gana a sus superiores una integridad que niega a sus iguales. En tercer lugar, parece ser característico del honor el ir asociado con la integridad pero lo que es un hombre íntegro varía de una sociedad a otra.

Marit Melhus quién realizó un estudio de caso en una comunidad agraria de México, constató que las nociones de vergüenza, sufrimiento y virginidad serían constitutivas de los estereotipos e ideologías que definen la constitución del género femenino en ese poblado, características que pueden ser extrapoladas a Latinoamérica en general; de esta manera la vergüenza está asociada al *honor* y éste está vinculado a la sexualidad de las mujeres. El estado de *pureza sexual*, es decir, el de virginidad es altamente valorado en las solteras y en las casadas se expresa como castidad, pero la palabra por excelencia que define lo *femenino* es el *sufrimiento* que está asociado con una *maternidad dolorosa*. El modelo que hay tras estos imperativos de la identidad femenina es el de la Virgen María...

“Es la madre dolorosa la que se evoca según una costumbre arraigada de la imagen de la mujer latinoamericana como la madre envuelta en lágrimas, que lamenta la pérdida de su hijo y que encontró eco en todo el continente” (1990:46).

Melhus concluye diciendo que estos rasgos atribuidos al género femenino se darán dentro de dos ideologías que los legitiman: el machismo y el marianismo. Nikki Craske se refiere al *marianismo* como el ideal de la femineidad que es la *madre abnegada* y que tiene una autoridad moral superior y una fuerza espiritual

combinada con sumisión hacia los hombres, y aunque este ideal es muy difícil de alcanzar para las mujeres influencia sus visiones y actividades y fija parámetros de un comportamiento femenino apropiado (Craske, 1999). Stern haciendo referencia a esta ideología del marianismo menciona que el arquetipo que codifica la devoción total de una madre-sirvienta ha asumido dos formas comunes: la representación sagrada es la figura asexuada de la virgen de Guadalupe, la Virgen María india que apareció milagrosamente al principio de la época colonial para simbolizar la protección específica de la Virgen a los pueblos indígenas y mestizos de México. La Virgen capta la noción de que la mujer perfecta es una criatura sagrada cuyos atributos quedan fuera del alcance humano, es asexuada pero generativa, merecedora de servicio pero comprensiva ante las debilidades humanas. La representación profana mas sexualizada de la devoción femenina es la imagen de la soldadera revolucionaria, quien a pesar de la dureza de la guerra o del abuso de su hombre brinda alimento y provisiones, trabajo y sexo y si es necesario protección bajo la forma de espionaje o combate.

Como contraparte, existe otro arquetipo en la simbología mexicana: "la *Llorona*, quien llena de ira por un acto de traición del amado comete el acto mas escalofriante y destructivo que una mujer puede cometer: el asesinato de sus hijos. Llena de dolor y pena, *la Llorona* se vuelve un monstruo-espíritu poderoso, peligroso, melancólico, que no puede descansar y que se aparece por las noches en busca de sus hijos perdidos. Para Stern es la *Llorona* el arquetipo femenino mas favorecido en las tradiciones orales de la cultura popular mexicana encabezadas por mujeres, pues esta imagen tiene raíces profundas y amplias en el tiempo y el espacio mexicanos ya que genera diversas interpretaciones, como la metáfora acerca de la orfandad histórica del pueblo mexicano -los niños buscados por la madre transida de pena- y es también una advertencia acerca de las peligrosas consecuencias de la traición y mas especialmente de la traición a una madre o una esposa, la imagen de la mujer traicionada que podría albergar un deseo secreto de una horrible venganza, que

podría adquirir poderes y formas sobrenaturales que destruyesen la tranquilidad de los vivos” (Stern, *op.cit.*:466). Sin embargo, lo que busca la *Llorona* no es un alejamiento permanente de sus parientes y del mundo de los vivos, sino el renacimiento y la redención, la reconciliación dentro de un nuevo ciclo vital; busca un mundo sin traiciones, un mundo con un distinto equilibrio y reciprocidad, incluso un equilibrio distinto del poder de género. Característicamente la *Llorona* busca a sus hijos perdidos cerca de cursos de agua o durante las lluvias pues las aguas donadoras de vida de los dioses mexicanos -la *femenina* Chalchihuitlicue y el *masculino* Tláloc-, anuncian la fecundación y el renacimiento y con esto el inicio de una renovada ronda de vida. Es ahí donde la *Llorona* se atreve a esperar que el alejamiento sea remplazado por la unidad, que la aflicción sea sustituida por la reconciliación pero el sueño de la reconciliación sigue siendo difícil de alcanzar, “al seleccionar a la *Llorona* como arquetipo preferido de las mujeres mexicanas (leyenda muy contada también en la diáspora mexicana) expresan una verdad, tanto histórica como contemporánea, de la vida y la lucha en la base de la pirámide mexicana del color y la clase, hecho evidente en el metro, en los bares y mercados, en la vida hogareña, en la calle y la vida de trabajo en el México de los años ochenta. La *Llorona* –peligrosa pero melancólica, poderosa pero traicionada, inquieta y vengativa pero deseosa de reconciliación- sigue habitando la noche mexicana” (*ibid.*:467).

En las sociedades mediterráneas el honor no es fundamentalmente una cuestión de comportamiento sexual, el honor se pierde mas fácilmente por fallos sexuales pero la mayor parte de la gente discrimina entre los hombres según como cumplen sus roles cotidianos y entre las mujeres por como cumplen sus roles en cuanto encargadas de sacar todo el partido posible de un mal oficio. Para la mayor parte de los habitantes del Mediterráneo la preocupación por el comportamiento sexual es poca y se refiere a las minucias de la vida doméstica cotidiana. Steve Stern, historiador que ha estudiado el tema del género en las postrimerías del periodo colonial en México menciona que el complejo

honor/vergüenza prescribía los códigos de la virilidad y la femineidad apropiadas, que invocaban un doble significado del honor: como virtud y méritos personales y como precedencia o primacía sociales. En las sociedades coloniales y neocoloniales de América Latina el eslabón principal que unía los dos significados del honor, procedía de las formas en que la precedencia social, es decir, la superioridad derivada de la pertenencia de grupo en relación con otros grupos sociales implicaban generalmente una virtud mayor, una capacidad individual y familiar mayor para sostener las apariencias de la masculinidad o de la femineidad dignas.

Así, apunta Stern el código de la femineidad apropiada en el complejo honor/vergüenza era en el contexto latinoamericano más accesible para las mujeres privilegiadas, la obligación de una mujer de cultivar un sentido de la vergüenza bien desarrollado, una sensibilidad para el deber moral y la reputación que la apartara de las circunstancias sociales que la invitaran al oprobio, le exigía adoptar apariencias sociales que contrastaban con las prescritas para los hombres adultos honorables. Estas apariencias incluían “una postura sumisa de obediencia, apoyo y aceptación en las relaciones domésticas con esposos, padres y ancianos, un cuidado feroz de la reputación y la apariencia sexual decentes: la virginidad de las hijas, la fidelidad de las esposas, la abstinencia de las viudas y un respeto por el lugar y el decoro sociales en cuya versión femenina destacaba un sentimiento de autoencierro y discreción que protegía a las mujeres y a sus familias de peligrosos chismes, disputas y enredos sexuales, elementos que resultaban fundamentales para la construcción, perpetuación y autolegitimación del orden de color y de clase” (Stern, *op.cit.*:471). Como conclusión el autor afirma que el complejo familiar del honor y la vergüenza no constituía el fundamento de la cultura y el enfrentamiento de género, pues en la medida en que el complejo hispánico del honor y la vergüenza era importante su difusión hacia arriba y hacia abajo en la escala social implicaba cierta reformulación de los valores culturales. “El resultado no era un código de honor/vergüenza manipulado por sus diversos

partidarios y útil sobretodo para quiénes tenían privilegios de color y clase, sino varios códigos que se traslapaban y eran distintos en diversos niveles de la jerarquía del color y la clase” (*ibid.*:477). En este tema del honor y como es más fácil perderlo con los fallos sexuales, en el movimiento estudiantil se hizo uso de la sexualidad de las mujeres para legitimar acciones impopulares y del todo arbitrarias, Donají de la carrera de Letras Francesas nos habla de este delicado asunto...

Quando se quería que se aceptara alguna medida de esas muy radicales se utilizaba a las mujeres, por ejemplo, para tomar alguna calle o algo así se tomaba como pretexto alguna violación inventada y eso se dio varias veces en la huelga, yo me acuerdo como de tres veces que se inventaron violaciones para tomar la Dirección de Servicios de Cómputo o para tomar una calle, para cerrar el Periférico y esas prácticas me parecen muy graves.

### *Masculinidad y poder*

Stern encontró que los hombres de finales de la época colonial construían su sentimiento de masculinidad en un terreno de relaciones de poder que como práctica y como idea, significaba derechos al poder y a la ciudadanía dentro de un contexto subalterno, es decir, en las relaciones sociales verticales el poder que definía las relaciones entre los hombres subalternos y sus superiores de color y clase, adoptaba a menudo la forma de un ordenamiento jerárquico entre las masculinidades. Los códigos de honor/vergüenza de la elite colonial equiparaban honor masculino con el privilegio del honor y la clase y la cultura elitista otorgaba a la masculinidad superior un derecho cultural difuso, un trasfondo que definía a los hombres pobres como hombres inferiores. La construcción elitista de una masculinidad hegemónica contrastaba las descargas de los hombres pobres –las explosiones impulsivas de violencia por nada- con un código elitista mas dignificado del honor y la violencia masculinos, en donde los hombres respetables sucumbían con menos facilidad a las explosiones por nada y rara vez explotaban con gran ira, además nunca se rebajaban a pelear con un subordinado sino que utilizaban su poder para castigarlo: “los hombres

superiores por el color y la clase utilizaban el insulto verbal explícito y la humillación ritual para proclamar que los pobres y los colonizados estaban mas cerca de la violación femenina, mientras que los privilegiados estaban mas cerca de la dominación masculina. Si bien es cierto que los hombres subalternos experimentaban la dinámica vertical de la humillación de género en relaciones con hombres dotados de un poder superior de color y clase, también es cierto que construían poderosos contrapuntos y desafíos a la humillación” (Stern, *op.cit.*:479). Forjaban un sentimiento positivo de virilidad que negaba las degradaciones impuestas por el poder, es decir, cultivaban un sentimiento de derecho, poder y dignidad masculinos dentro de un contexto subalterno *redefiniendo* la virilidad en el terreno de la valentía personal. El *valor viril* no significaba la capacidad para imitar a los superiores o para invertir las obvias ventajas del poder, mas bien, significaba la voluntad física y psicológica para soportar el abuso con dignidad y hasta con altivez antes que humillarse frente a él. Así, en el terreno del valor personal frente a la adversidad y el reto, los hombres subalternos podían demostrar que eran superiores a aquellos cuyas ventajas de color y clase no les permitían probar su valía.

En suma, la dinámica de la masculinidad parecía generar a menudo una dinámica de *masculinidad contrahegemónica*, que en el contexto familiar se construía en una visión y una práctica de virilidad ligada al derecho de los varones a gobernar a las mujeres y los jóvenes, es decir, el derecho a imponer a una esposa conceptos absolutos de la prerrogativa masculina. Para Stern “el mundo de las relaciones entre hombres y mujeres era en realidad un mundo de pactos patriarcales disputados” (*ibid.*:481), aunque para los hombres subalternos la masculinidad exitosa implicaba habilidad y valentía en medio de la adversidad.

En tiempos actuales, Jorge Corsi señala que la identidad masculina tradicional se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: un hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar) y una represión de la esfera emocional. La socialización masculina se apoya en el mito

del *ganador* teniendo que demostrar seguridad a través de un efectivo autocontrol de los sentimientos que oculte cualquier tipo de debilidad generalmente identificada como rasgo femenino. Los estereotipos son difíciles de separar de la sexualidad dado que éstos se levantaron a partir de la diferencia sexual y ahí es donde encuentran su legitimización, por eso el hombre es aquello que es contrario a los estereotipos asignados a la mujer. Corsi rastrea algunos mitos y creencias que se transmiten en la socialización y por ende en la construcción de la identidad masculina:

- "La masculinidad es la forma mas valorada de la identidad genérica
- El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como pruebas de masculinidad
- La vulnerabilidad, los sentimientos y emociones en el hombre son signos de feminidad y deben evitarse
- El autocontrol, el control sobre los otros y sobre su entorno son esenciales para que el hombre se sienta seguro
- El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema
- El éxito masculino en las relaciones con las mujeres está asociado con la subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación
- La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad, la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas
- El éxito en el trabajo y la profesión son indicadores de la masculinidad
- La autoestima se apoya primariamente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica" (1994:42)

### *Machismo y masculinidad hegemónica*

Oscar Vázquez (1999) propone el concepto de *género hegemónico* para demostrar que el modelo de masculinidad puede considerarse una expresión ideológica, que forma parte de una estructura hegemónica por la manera en que se produce y reproduce y encuentra justificación y fortaleza dogmática en prácticamente toda actividad cultural, reforzando y alimentándose a su vez de un aparato ideológico sustentado en relaciones de dominio. Sin embargo, es notorio que el modelo hegemónico de masculinidad está en crisis por la dificultad que

los hombres están encontrando en cumplir con el perfil del modelo y puede observarse que el sistema está perdiendo la dirección ideológica de los grupos subordinados. El autor plantea la posibilidad de formular alternativas de deconstrucción del modelo de masculinidad hacia un posible nuevo concepto de género que no se estructure a partir de relaciones de dominio sino que busque la equidad. En este tema de la posibilidad de deconstrucción del modelo hegemónico de masculinidad, Mathew Gutmann apunta que las identidades mexicanas nacionales que históricamente han descansado en las identidades masculinas, están constantemente en una deconstrucción y reconstrucción radical y que los estudios de género en México deberían reemplazar los conceptos ubicuos y estereotipados de *macho* y *abnegada*, para realizar descripciones y análisis sobre los diversos cambios en las identidades de género. En este tipo de análisis pueden ser incluidos los hombres que cargan a sus bebés con canguros y los que jamás cambian pañales, las mujeres soldadoras y las que manejan autobuses, los hombres golpeadores de mujeres que sostienen el hogar y las mujeres que se vuelven líderes comunitarias y se divorcian del marido, así como la plática homofóbica de los jóvenes cuyos hermanos y hermanas menores son bisexuales, para de esta forma realizar análisis mas apegados a la realidad y menos estereotipados (Gutmann, 1996).

El machismo como forma estereotipada de la masculinidad hegemónica plantea una diferencia psicológica radical entre hombres y mujeres a partir de la cual plantea roles exclusivos en todos los ámbitos. Sin embargo, no es necesario ser hombre para ser machista pues muchas mujeres también lo son en una amplia variedad de contextos y roles. Daniela de la Facultad de Arquitectura reflexiona sobre este último punto...

Es una posición que no nada más es de hombres, también es de mujeres, que es una aberración e incluso para nosotras mismas porque a pesar de que nos afecta muchas veces somos las promotoras de ese machismo ¿no?. Cuando le sucede alguna situación difícil a una mujer, este, comentarios como -ella se lo buscó- se me hace muy machista, yo creo que el machismo empieza con la mamá, con la mamá de uno y te lo inculcan,

finalmente como mujer y como hombre, o sea, el hombre siempre enaltecido y es el fuerte y es el poderoso y es incluso inconsciente porque sigues reproduciéndolo.

Por ello hemos de hablar de una responsabilidad compartida y muchas veces invisible para quiénes la cargan porque el machismo no es sólo un rasgo de personalidad sino *una forma de relacionarse*. El machismo se exhibe en contacto con otras personas en un contexto interpersonal por lo que expresa una relación basada en cierto manejo del poder, que refleja desigualdades reales en los ámbitos social, económico y político. No es necesario ser varón para ser machista porque el machismo no es atributo personal sino una forma de relación, así como no necesita de hombres y mujeres sino de sus *roles* y lo único que requiere es una relación basada en la desigualdad y esto se puede observar tanto en una pareja heterosexual, lésbica o gay (Castañeda, 2002). En este sentido, Leda de la Facultad de Psicología afirma...

El machismo no solamente se da en el hombre sino que también existe el machismo que se da en muchas mujeres, que es utilizar esta misma relación de poder pero ya de ellas sobre el hombre.

Matthew Gutmann (2002) pone en cuestión: ¿cómo se debe concebir la parte cultural que juegan las mujeres en la construcción de las masculinidades en todos sus sentidos?. A esta interrogante responde que aunque las mujeres estén físicamente presentes o no, las identidades femeninas desempeñan muchas veces el papel de punto de referencia para los hombres en el desarrollo, mantenimiento y transformación de lo que para ellos significa o no, ser hombre. Para el autor, quien trabajó en la colonia Santo Domingo al sur de la ciudad de México, se deben asociar los estudios que existen sobre la construcción de las masculinidades en su relación con las mujeres y los que son de corte psicológico con cuestiones políticas de poder y desigualdad. Sería conveniente que se realizaran más investigaciones sobre el papel de las mujeres en la promoción del machismo dado que es una creencia popular el hecho de que las mujeres mismas promueven estas prácticas, este es el caso de Karen de la Preparatoria 6 que afirma...

El machismo es un comportamiento, es una serie de ideas que se crean y prejuicios sociales que poco a poco van tomando alma por el tipo de sociedad y el tipo de cultura que tenemos, que desgraciadamente en algunos casos son las mismas mujeres las que lo provocan.

Aunque existen voces divergentes sobre este tema, Aline de la Facultad de Economía comenta...

El machismo es para mi como el pues no sé, creo que tiene muchas expresiones, pero si es subordinar aspectos de un sexo sobre el otro, creo que se manifiesta en todos y en todas de diferentes formas. Ahora, yo no soy de la idea de que existe el machismo porque la mujer lo acepta ¿no?, o sea, me parece que encima de que ha sido víctima pues todavía achacarle una culpabilidad más, encima de que ha estado en un papel de subordinación que además no es personal sino estructural.

Gutmann menciona que debe hacerse hincapié tanto en la influencia de las mujeres adultas sobre los hombres adultos, como en la influencia de las madres sobre sus hijos varones ya que por mucho tiempo la suposición implícita en las ciencias sociales ha sido básicamente, que las mujeres no tienen influencia sobre los hombres después de su infancia y niñez. Se debe evitar la tendencia a considerar las generalizaciones sobre los hombres como si fueran rasgos culturales permanentes y entender que la compleja masculinidad en nuestros días existe en parte, gracias a las negociaciones que se establecen *entre* mujeres y hombres sobre la masculinidad porque hacerse hombre requiere de los hombres y de las mujeres también. Gutmann concluye que en la colonia popular Santo Domingo “lo que se sabe y lo que es más significativo culturalmente es que las identidades de género y las relaciones están caracterizadas por la inconsistencia así como, por la arrogancia, el idealismo, la manipulación, la discriminación, el oportunismo y grandes dosis de humor. Los *machos* en México no están mas muertos que sus contrapartes rusos o estadounidenses pero el concepto ubicuo de *macho mexicano* debe ser puesto a descansar” (Gutmann, *op.cit.*:114-115). En esto de poner a descansar los conceptos ubicuos de *macho* y *abnegada* Nadia de la Facultad de Química ve en el *machismo* y en el *feminismo* conceptos meramente discursivos...

Yo estoy peleada con el machismo y con el feminismo, yo creo en el respeto tanto de la pareja masculina hacia la femenina y de la femenina hacia la masculina. Si tu puedes ayudar a tu pareja lo haces y si tu pareja te puede ayudar que te ayude, tienes que apoyarla y ella te tiene que apoyar. A mi me molesta el machismo como me molesta el feminismo, porque curiosamente he tenido la mala experiencia de amigas muy feministas que son golpeadas, maltratadas, insultadas, humilladas; y yo afortunadamente no he tenido ningún problema de ese estilo.

### *El ejercicio del machismo hoy día*

El machismo como una forma estereotipada de la realidad no significa que un hombre golpee a una mujer y la encierre en su casa, se expresa de igual manera en una actitud mas o menos automática hacia los demás no sólo las mujeres, sino también hacia los demás hombres, los niños, y los subordinados. Aline de la Facultad de Economía cuenta sobre este machismo soterrado que se vivió en la huelga...

Somos parte de... el machismo en distintos grados y en la huelga se veía ¿no? *las compañeras que cocinen* o hasta mas graves todavía o el pensar quizá de una manera muy velada porque aquí son progresistas y de izquierda, que la capacidad no es la misma ¿no?. Además en este movimiento como en realidad la disputa a veces era a madrazos, pues si teníamos la de perder, pero creo que se vivió muchísimo a pesar de la izquierda en el movimiento.

Puede manifestarse sólo con la mirada, los gestos o la falta de atención, pero la persona que está del otro lado lo percibe con toda claridad y se siente disminuida, retada o ignorada; no hubo violencia, regaño, ni disputa pero se estableció como por arte de magia una relación desigual en la que alguien quedó arriba y alguien abajo. El machismo está tan profundamente arraigado en las costumbres y el discurso que se ha vuelto casi invisible cuando no despliega sus formas mas flagrantes como el maltrato físico o el abuso verbal, sin embargo, sigue presente en casi todos los aspectos de la vida cotidiana de hombres y mujeres (Castañeda, 2002). Francisco de la Facultad de Economía nos habla de cómo el machismo se vivió en la huelga...

El machismo se vivió en todos los ámbitos, en el primero, en la dirección del movimiento de diez o quince dirigentes principales más reconocidos, visibles, dos eran mujeres. En el caso del trabajo más cotidiano pues la división de tareas en las cocinas, en la limpieza, en las escuelas, los boteos, los mítines siempre había esa reproducción basados en el machismo y en la cultura machista, en la participación cotidiana en la huelga, y que seguramente afectó el desarrollo del movimiento.

Castañeda afirma que lo que causa muchos problemas en las relaciones personales y sociales es la incongruencia surgida cuando el machismo supuestamente se ha superado pero sigue operando bajo la superficie, cuando los hombres consideran con toda sinceridad que no son machistas pero siguen reproduciendo las costumbres que demuestran lo contrario, cuando las mujeres creen que han logrado cierta autonomía e igualdad en sus relaciones pero se topan diariamente con reacciones machistas en la interacción con sus padres, hermanos, esposos, colegas o patrones. En estas situaciones donde el doble discurso y la acción se contraponen y existe un doble juego, podemos hablar de un *machismo invisible* involuntario e incluso inconsciente, pero tan dañino como el más tradicional y evidente. En la sociedad mexicana pocos cuestionan las actitudes y conductas propias del machismo ya que éste se presenta como un fenómeno natural, sin embargo, “el machismo en nuestro país va más allá del sexismo porque el hecho de prejuzgar a las personas con base en su sexo, engloba un desbordante culto a la masculinidad (hegemónica) bajo todas sus formas” (Castañeda, *op.cit.*:84). En este sentido Nelson Minello (2002) señala que los estudios empíricos han mostrado la existencia de varias masculinidades que a veces se suceden unas a otras y a veces coexisten, pero la observación más somera permite comprobar que unas son más aceptadas que otras. Robert Connell define a la *masculinidad hegemónica* como...

“La configuración de prácticas de género que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimación de la patriarquía que garantiza (o busca garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (1995:77).

Sin embargo, la hegemonía no supone una dominación absoluta que inhiba toda práctica alternativa sino se caracteriza como un balance de fuerzas, un juego constante entre grupos que en palabras de Gramsci se traduce en que la hegemonía conlleva una acción consciente -obtener el dominio sin el uso de la violencia-, pues como lo plantea Weber aún la dominación mas flagrante se ve necesitada de un mínimo de consenso de parte de los dominados. el machismo como el modelo de la masculinidad hegemónica se vale de la violencia y la imposición para dominar, Leda de la facultad de Psicología nos habla de lo que para ella fue un proceso específico de *masculinización hegemónica* del CGH...

Creo que el propio CGH podemos decir que se masculinizó en sus prácticas, en su discurso, y muchas mujeres que estuvimos en el CGH pues, a veces, sin que nos quedara de otra pues asumíamos esas prácticas, porque no había otra opción, porque estaba débil el movimiento, porque no había muchas mujeres. Y a final de cuentas muchas mujeres asumieron ese rollo, hubo algunas que tratábamos de abrir un espacio para nosotras como mujeres pero era muy difícil por los mismos vicios que tenía el movimiento esto era visto como secundario a ese nivel. Creo que sí se estaban abriendo espacios para que las relaciones entre hombres y mujeres se dieran de forma equitativa, pero ya al final por toda la dinámica del movimiento, pues no existe espacio para que las mujeres puedan luchar por este tipo de cosas y creo que al final de cuentas, pues, muchas asumen cayendo en el rollo de los pleitos, de estar insultando al otro de estar gritando. Hubo otras que creo que tratan de enfrentar esa situación, pero algunas fueron agredidas físicamente tratando de defender una posición y las agredían físicamente y las compañeras trataban de enfrentar la situación, no porque se masculinizaran sino porque precisamente como mujeres sentían que tenían que defender aún así sus posiciones. Que no por ser mujer se va a intimidar por una agresión de este tipo, sino al contrario, yo doy mi punto de vista y me lo tienen que respetar. Entonces había mujeres que si le entraban al pleito pero no en este rollo machista de imitar a los chavos sino más bien en el rollo creo reivindicativo de defender pues su postura como mujer.

### *Hacia una nueva masculinidad*

Como contraparte al estereotipo de la masculinidad hegemónica o el machismo, Rafael Montesinos señala que el cambio cultural que se advierte internacionalmente desde los años sesenta representa un proceso de cambio

que ha presionado en contra de la integridad de la masculinidad tradicional, que en su caso extremo se expresa bajo la figura del machismo y existe una crisis en la masculinidad que obedece en México a dos fenómenos sociales: que las mujeres ejerzan poder rompiendo los mitos que proyectaban al hombre como su personificación exclusiva y el deterioro de la economía lo que limita las posibilidades para el hombre de mantener el papel de proveedor de la familia (Montesinos, 2005). Sin embargo, a decir de Francisco de la Facultad de Economía, esta *nueva masculinidad* es difícil de percibir...

Ese tema de la nueva masculinidad no lo alcanzo a percibir, por lo menos en el ámbito en el yo me desarrollo cotidianamente, no alcanzo a percibir que se asuma que hay una nueva masculinidad; más bien, lo que veo, es que la mayoría piensa que la masculinidad sigue siendo igual que en el pasado y que está muy impregnada por el machismo ¿no?. Pero particularmente, en mi caso, yo seguramente no escapo a esa cultura porque fui educado en ella y la sociedad así es; pero trato de ser consciente todo el tiempo de sus expresiones para erradicarlas, porque creo que está mal, no estoy de acuerdo con el machismo y trato de no reproducirlo y creo que un aspecto central en todo caso, en ese esfuerzo mío, es que yo concibo que mi pareja y las otras mujeres que conviven conmigo cotidianamente pues, se desarrollen y trabajen y fracasen y vuelvan a reintentar, como yo lo haría, igual.

La crisis de la masculinidad obedece a la erosión de un modelo de masculinidad que la tradición proyectaba como dominante y se ha dado la creación de una *masculinidad en ciernes* donde la tendencia en cuanto a rasgos de la identidad se diluyen, hasta que se haga más evidente que la identidad genérica se va a superar mediante la emergencia de una identidad humana-social lo suficientemente flexible como para incorporar tanto a mujeres como a hombres. Montesinos concluye diciendo que "quizás estemos ante la necesidad de reconocer que las tendencias de las identidades genéricas nos estén orillando a eliminar las diferencias culturales y por esto la identidad de hombres y mujeres debe construirse a partir del ideal que tenemos actualmente de la cualidad ciudadana, como puede ser el caso de la honorabilidad, la solidaridad o la afectividad, características que igual aproximan la identidad de unos a otras

pues será una cualidad que se esté desarrollando o que cuando menos se pretenda para el futuro” (Montesinos, *op.cit.*:45).

## CONCLUSIONES

Para teóricos como Pierre Bourdieu, Steve Stern, así como en las definiciones de algunos diccionarios feministas existe una similitud en equiparar patriarcado con dominación masculina. El término *masculinidad hegemónica* que ha sido teorizado por Jorge Corsi, Robert Conell y Oscar Vázquez, entre otros, en el trabajo de campo o sea en las entrevistas con l@s participantes en el movimiento estudiantil ha aparecido no con ese término, sino como su forma más extrema o sea el machismo, por lo cuál ha sido menester teorizar acerca de esta forma estereotipada de masculinidad. A partir de las definiciones extraídas de los diccionarios feministas y de autores como Bourdieu, Craske y Stern, se articuló una definición que servirá para el análisis del movimiento estudiantil que nos ocupa y en donde el patriarcado será definido como la más ancestral de las opresiones, que cuenta con bases biológicas en sus orígenes y designa el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la represión y control de la sexualidad femenina y a la apropiación de su fuerza de trabajo. Además se ha articulado también a partir de las definiciones de teóricos como Castañeda, Corsi, Conell y Bourdieu una definición sobre la forma más estereotipada de la masculinidad hegemónica en donde el machismo será definido como la polarización de los sexos como mutuamente excluyentes, con la superioridad de lo masculino, poniendo énfasis en que es un concepto eminentemente relacional que expresa una relación basada en cierto manejo del poder que refleja desigualdades reales en los ámbitos social, económico y político.

Una de las características principales del machismo como estereotipo de la masculinidad es la violencia, Sonia Montecino y Steve Stern retoman el mito de la Malinche para explicar como se dio, a nivel simbólico, la legitimación de la violencia en contra de las mujeres pues en el ámbito latinoamericano la Malinche

es percibida como víctima pero también como traidora a sus raíces, por su contribución a la conquista por lo que debe ser sacrificada para así volverse sagrada y en este imaginario la violencia contra las mujeres es legítima y este símbolo se convierte en una Madre *espejo y reflejo*, es decir, se convierte en una divinidad que evoca sacrificio y una violencia arcaica que la hizo sagrada. Stern menciona que en el arquetipo de mujer la Malinche es un símbolo poderoso que une los temas de la violación y la traición de las mujeres en la imagen de la *violación merecida por las mujeres*. Guttman nos habla de un *enojo desplazado* de los hombres heredado desde tiempos antiguos que explota en paroxismos de furia incontrolable descargada contra las personas sobre las que tienen control, sin embargo, este es un argumento falaz dado que sirve para liberar a los hombres de la responsabilidad por sus acciones violentas.

El tema de la violencia exacerbada en estereotipo machista ha sido motivo de numerosos análisis, Jorge Corsi apunta que el móvil de quién ejerce la violencia es someter y controlar a la otra persona, eliminar cualquier obstáculo en el ejercicio del poder cuestión que se reprodujo de manera cotidiana en la huelga estudiantil especialmente en los CGH's en donde se hizo uso de la violencia verbal, física y simbólica, está última por sutil no menos dañina, pues solía encasillar en comisiones como la limpieza o la cocina al grueso de las jóvenes participantes o hasta pensar de manera velada que la capacidad intelectual no era la misma, cuestión soterrada por que la mayoría de los huelguistas se consideraban de pensamiento progresista o de izquierda. De hecho a juicio de algunos de los actores en el movimiento el propio CGH sufrió un proceso de *masculinización hegemónica*, es decir, adoptó una forma estereotipada o extrema de este tipo de masculinidad: el machismo. Y por la vía de la violencia y la imposición se determinó el rumbo del movimiento estudiantil y existió un sector de chicas participantes que asumieron este tipo de prácticas, para tener un margen de injerencia en las decisiones sobre el manejo del movimiento y porque algunas de ellas disfrutaron de esta forma de poder pues fue como una suerte de catársis, el explotar su lado *estereotipadamente* masculino.

Existió otro sector de las chicas que intentaron, sin éxito, abrir espacios de discusión sobre la problemática de las mujeres y trataron de encontrar una forma femenina de hacer política, sin embargo, los vicios, la debilidad del movimiento, el que no hubiera otro organismo de discusión con excepción del CGH, entre otros factores, les llevó a asumir la manera en que se estaba llevando el movimiento sin poder evitarlo. Además paradójicamente en la práctica cotidiana del movimiento se dio una inversión de estereotipos de género pues la supuesta *racionalidad* de la que el varón está dotado por género, se convirtió en una *violencia incontrolable* que su contraparte la *emotividad exacerbada* atribuida a las mujeres, se transformara en la sapiencia para encontrar el momento justo de una intervención que contribuyera a aligerar los exaltados ánimos y centrar las discusiones para llevarlas a buen término, en lo posible.

Guttman afirma que las identidades de género están en continua deconstrucción y reconstrucción por lo que los estudios de género en México deberían reemplazar los conceptos ubicuos de *macho* y *abnegada* y realizar análisis sobre los diversos cambios en las identidades de género, sin embargo, algunas prácticas graves durante el movimiento estudiantil como el de las *violaciones inventadas* que se dieron para legitimar acciones radicales que no contaban con el consenso de la mayoría; y ante los altos índices de violencia contra las mujeres –feminicidios y violencia doméstica- pareciera ser que los conceptos ubicuos de los que habla Guttman tal vez se han puesto a descansar en algunos medios como el académico y en nombre, tal vez, de la *political correctness* aunque en la realidad existen prácticas como las ya citadas que contradicen la afirmación de Guttman, no porque no se lleve a cabo esta deconstrucción y reconstrucción de identidades de género, sino porque quizá el ritmo en el que se lleva a cabo el cambio en las identidades de género y los sectores de la sociedad en los que se generan en son muy paulatinos y poco notorios.

Para finalizar Rafael Montesinos señala que el cambio cultural que se advierte internacionalmente desde los años sesenta representa un proceso de cambio

que ha presionado en contra de la integridad de la masculinidad tradicional que ha generado una crisis de la masculinidad, que obedece a la erosión de un modelo que la tradición proyectaba como dominante y ha generado una *masculinidad en ciernes* en donde la tendencia se dirige a la emergencia de una identidad humana-social lo suficientemente flexible como para incorporar tanto a mujeres como a hombres. Sin embargo, aunque no puede desdeñarse el cambio social del que habla Montesinos y aunque sin duda, existe una crisis de la masculinidad tradicional, en la realidad esta *nueva masculinidad* o la masculinidad en ciernes a la que se refiere Montesinos no pudo ser percibida en el interior del movimiento esto a decir de los actores como Francisco de la Facultad de Economía...

Ese tema de la nueva masculinidad no lo alcanzo a percibir, por lo menos en el ámbito en el yo me desarrollo cotidianamente, no alcanzo a percibir que se asuma que hay una nueva masculinidad; más bien, lo que veo, es que la mayoría piensa que la masculinidad sigue siendo igual que en el pasado y que está muy impregnada por el machismo ¿no?.

O en el último de los casos se sitúa solo a nivel discursivo pues las prácticas cotidianas en todos los ámbitos sociales desmienten ampliamente el despliegue de esta *nueva masculinidad*.

ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y UNA MIRADA  
PRELIMINAR DE GÉNERO AL *REINO DE LA IGUALDAD*.



Foto: Víctor Mendiola / VIA 69

## Movimiento estudiantil en la UNAM 1999-2000

A continuación y antes de arribar a los antecedentes que llevaron al comienzo del movimiento estudiantil de 1999 en la UNAM parece deseable establecer una *línea en el tiempo* con los acontecimientos (incluyendo las fechas) que determinaron el surgimiento del movimiento estudiantil que nos ocupa.

Huelga UNAM			
línea del tiempo			
El Rector Jorge Carpizo presenta públicamente el documento "Fortaleza y Debilidad de la UNAM"	16	Abril	1986
Estalla la huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México	29	Enero	1987
Fin de la huelga	18	Febrero	1987
Inicia el Congreso Universitario	14	Mayo	1990
Termina el Congreso Universitario	5	Junio	1990
Aprobación de las modificaciones del Reglamento General de Pagos por el Consejo Universitario	15	Marzo	1999
Estalla la huelga	20	Abril	1999
Nueva modificación al RGP y derogación de las modificaciones aprobadas el 15 de marzo por el CU	7	Junio	1999
Presentación de la Propuesta de los Eméritos en el Auditorio Che Guevara	10	Agosto	1999
Marcha de TV Azteca a Televisa. Granaderos			

Golpean a manifestantes	14	Octubre	1999
Consulta organizada por el CGH sobre el diálogo con la Rectoría y sobre la realización del Congreso	26	Octubre	1999
Marcha de San Angel a Los Pinos por la lateral del Periférico	5	Noviembre	1999
Renuncia del Rector Francisco Barnés	12	Noviembre	1999
Designación de Ramón de la Fuente como nuevo rector	17	Noviembre	1999
Firma del Acuerdo entre el CGH y la Comisión de Rectoría para el diálogo	10	Diciembre	1999
98 estudiantes son aprehendidos en el mitin frente a la Embajada de Estados Unidos	11	Diciembre	1999
Realización de la Consulta organizada por el CGH	18-19	Enero	2000
Realización del Plebiscito organizado por la Rectoría	20	Enero	2000
El Rector intenta ingresar a Cd. Universitaria para entregar los resultados del plebiscito al CGH	25	Enero	2000
Toma de las instalaciones de la Preparatoria 3 por la Policía Federal Preventiva	1	Febrero	2000
Por última vez se reúnen las comisiones de la Rectoría y del CGH en la antigua Escuela de Medicina	4	Febrero	2000
Toma de las instalaciones de la Ciudad Universitaria por la PFP, 745 estudiantes, padres de familia y profesores son detenidos	6	Febrero	2000

Marchan 150 mil personas exigiendo la salida de la PFP de la UNAM y la liberación de los presos políticos universitarios	9	Febrero	2000
Reanudación de actividades en la UNAM. Sesenta días después reingresa la PFP a la UNAM por espacio de ocho días, con carácter de Preventivo	14	Febrero	2000

Después de trazar esta línea en el tiempo arribaremos a los antecedentes de la *huelga del fin del mundo*.

#### *Un polvorín inadvertido*

Durante mas de una década –desde el conflicto estudiantil protagonizado por el CEU en 1986 y principios de 1987 que dio paso al Congreso Universitario de 1990- y hasta 1999, al interior de la comunidad estudiantil existieron grupos organizados que se opusieron sistemáticamente a diversos intentos de reforma académica. Sin embargo, en doce años no había tenido lugar una huelga general de estudiantes pues los dos movimientos estudiantiles de 1995: el de rechazados para ingresar a la UNAM y el de oposición a las reformas al plan de estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades no habían logrado cuajar. Por otra parte, apunta Javier Mendoza, desde la llegada a la rectoría de Francisco Barnés de Castro se implementó un plan para el ingreso de los estudiantes y su permanencia en la Universidad (Plan Barnés), que provocó gran oposición al ser considerado por varios grupos de estudiantes como eficientista, neoliberal y excluyente. Ya que estando latente el problema de los rechazados era cuestionable la disminución de la matrícula universitaria, sobretodo en el bachillerato con la compactación de grupos por lo que se presionaba a la Universidad para ampliar el ingreso; además la política de la UNAM de brindar dos oportunidades de presentar el examen de selección para el ingreso a la

licenciatura a los egresados de preparatorias particulares incorporadas, también era cuestionada ya que se consideraba una práctica injusta y desigual (Mendoza, 2001). En este contexto se llega a 1999, año preelectoral en el país para la contienda a la presidencia de la república y al gobierno del Distrito Federal, y último tramo de un sexenio que no había resuelto el conflicto de Chiapas y cuyas políticas económicas eran fuertemente cuestionadas por amplios segmentos de la sociedad, entre los que se encontraban sectores de estudiantes y profesores de las universidades públicas. Ante este ambiente de descontento social, de crisis recurrentes (todavía se vivían los efectos de los *errores de diciembre* de 1994), de conflictividad social creciente, de inseguridad pública y violencia cotidiana el clima político, económico y social era propicio para desencadenar un movimiento en la Universidad con el pretexto que fuera y este pretexto no fue menor, ya que el aumento a las cuotas ha sido un tema conflictivo en la historia de la Universidad por considerarse la gratuidad como una *conquista histórica* desde 1948.

En estas condiciones el rector Barnés convencido de que no habría mayor resistencia estudiantil a su proyecto mandó al Congreso Universitario una propuesta de reforma al Reglamento General de Pagos, cálculo que resultó erróneo porque el rechazo a su propuesta fue inmediato ya que *la elevación de cuotas* se sumó a la oposición por parte de la comunidad universitaria, a las reformas de planes de estudio y de los límites para la permanencia de los estudiantes (Plan Barnés), los cuales provocaron un profundo cuestionamiento a la legitimidad de los órganos de gobierno de la Universidad.

#### *La creación de la Asamblea Estudiantil Universitaria*

De inmediato se generó un proceso de organización y movilización estudiantiles, el 4 de marzo se llevó a cabo la primera reunión de la *Asamblea Estudiantil Universitaria* (AEU) en la cuál se acordó rechazar tajantemente cualquier aumento de cuotas e iniciar las movilizaciones. Se empezaron a reunir

asambleas en la mayoría de las escuelas y facultades de la UNAM, así como los estudiantes de Posgrado en los Institutos de Investigación. A pesar de las diversas manifestaciones de protesta, de tres marchas en las que participaron decenas de miles de universitarios y de que encuestas y reportajes que demostraban que la mayoría de los estudiantes y del resto de los universitarios se oponían al incremento de cuotas, el rector citó al Consejo Universitario el 15 de marzo *fuera del campus universitario* pues los estudiantes inconformes bloquearon los accesos a la torre de rectoría para imposibilitarles sesionar, por lo que sería en el Instituto de Cardiología en donde se aprobaría su iniciativa. Ese mismo día en cuestión de horas se reunieron a las afueras del Instituto cerca de diez mil universitarios para manifestarse en contra de la imposición, luego regresaron en marcha a la torre de Rectoría y ahí se hizo el llamado para que todas las asambleas discutieran la pertinencia de iniciar la huelga en caso de que las autoridades no dieran marcha atrás en su política.

Las autoridades fueron convocadas en dos ocasiones a debatir públicamente con los estudiantes sobre la iniciativa de aumentar las cuotas, en ninguno de los casos acudieron a la cita. Más de cien mil universitarios participaron en una consulta convocada por la AEU en la que la amplia mayoría se pronunció por la abrogación del reglamento de pagos, el aumento al presupuesto, la democratización de las formas de gobierno y en contra de las reformas a los reglamentos de inscripciones y de exámenes realizadas en 1997 (el ya mencionado Plan Barnés). Después de discutirse amplia e incluso accidentalmente en la AEU y en las asambleas estudiantiles de escuelas y facultades y luego de algunos referendos en los que participaron miles de estudiantes por escuela, estalló la huelga en la mayoría de las facultades, todos los CCH's y las escuelas preparatorias el 20 de abril de 1999. En la siguiente reunión de la AEU el sábado 24 de abril, se presentaron representaciones de todas las escuelas y facultades de la universidad pues la huelga se había extendido a universidad entera. El lunes 26 de abril se constituyó el Consejo General de Huelga (CGH) que reemplazaría a la AEU.

## *El tema de la gratuidad de la Educación*

Julio Boltvinik señala que lo que en realidad está en juego en las universidades del mundo (y por ello serán centro de conflictos crecientes) es el control de una parte del proceso de producción –investigación- y de casi la totalidad de la reproducción de los conocimientos -educación-. En la disputa para controlar este crítico proceso y como distribuir el acceso al mismo están no solo los involucrados directos: alumnos y profesores cuyo reclamo constante es una creciente participación en las decisiones que les afectan, también están las autoridades que no quieren perder el control y menos compartirlo y el tercer sector son los empresarios y algunos funcionarios públicos que quieren neoliberalizar la educación superior (convertirla en mercancía), para que sea el mercado, el dinero y sus poseedores quienes controlen el proceso. Estos grupos quieren endurecer el proceso de selección y añadir la barrera de acceso de las cuotas bajo la premisa de que con el tiempo el número de graduados que requerirá la economía mexicana (porque la quieren cada vez más centrada en lo tecnológico) es una pequeña proporción de las generaciones de jóvenes (Boltvinik, 2000).

Para Boltvinik existen dos posturas en torno al tema de la gratuidad y la educación superior, la primera es la postura económica tradicional cuyos argumentos son: los beneficios de la educación los recibe no sólo la persona educada sino el conjunto de la sociedad, que el pago por servicios educativos especialmente de educación superior quedaría fuera del alcance de muchas familias pobres lo que implicaría costos sociales de equidad y eficiencia especialmente en países pobres o muy desiguales y que la educación influye en los ingresos futuros de las personas por lo que la asignación vía el mercado acentuaría las desigualdades existentes al proporcionar acceso privilegiado e ingresos futuros más altos a los grupos más ricos. La segunda postura “es la neoliberal que se basa en el supuesto (según estudios realizados por el Banco Mundial) de que la educación pública atiende mayoritariamente a jóvenes de

familias de altos ingresos y que propone: introducir cuotas en el nivel universitario que cubran una parte sustancial del costo educativo aunque sin duda, existirán alumnos que no puedan pagar dichas cuotas, por lo que deberá otorgarse becas para los jóvenes talentosos de familias pobres y con esto aumentar la equidad, además los usuarios de la educación superior son una minoría social y la mayoría de ellos son ricos por lo que este tipo de medidas aumentarían la eficiencia académica bajo el supuesto de que los hijos cuyos padres pagan tienden a ser más estudiosos” (Boltvinik, *op.cit.*:222). El testimonio de Daniela de la Facultad de Arquitectura clarifica este supuesto neoliberal de que *mientras más pagas más quieres las cosas ...*

    Mi participación en el movimiento se dio, en primer lugar, porque me pareció una causa justa defender a la universidad como pública, como gratuita porque a pesar del argumento falaz de que entre más pagas más quieres las cosas, la universidad si se paga, se paga con nuestros impuestos y aquellos que somos trabajadores sabemos lo que es que nos quiten impuestos y de que se los quede un político corrupto a que vayan a la Universidad yo creo que es preferible que vayan a la universidad.

El autor prosigue diciendo que la oficina del Banco Mundial (BM) en México terminó a principios de 1998 el estudio *Education and Earnings Inequality in Mexico* (Educación y desigualdad del ingreso en México), este documento de carácter no oficial llevó a cabo un análisis sobre la asociación entre niveles educativos y la desigualdad de las remuneraciones y encontró que entre 1984 y 1994 disminuyó el ingreso del 83% de los trabajadores cuyo nivel educativo era menor a la preparatoria completa y sólo aumentó el ingreso del 17% que tenía preparatoria completa o estudios universitarios, lo que agudizó la desigualdad y (aunque el documento no lo dice) aumentó la pobreza. El estudio, sin embargo, llega a la conclusión perturbadora para el BM de que “las tasas de rentabilidad (beneficios entre costos) de los niveles educativos superiores resultaron mayores que los de los básicos lo cuál destruye las bases para el ataque del BM a la educación pública subsidiada . Estos resultados muestran claramente que el asunto no es científico sino ideológico pues al encontrarse fallido el argumento de *eficiencia económica* (gastar el dinero en donde mas rentabilidad produce) el

documento recurre al argumento de *equidad*, en donde arguye que el gasto en educación superior beneficia a los mas ricos y con este argumento mantiene el ataque al subsidio público a la educación superior (ES) y va mas allá al proponer que se privatice todo el sistema educativo" (*ibid.*:230):

"La mejor respuesta es que el gobierno reduzca su rol directo en la asignación de recursos a la educación, excepto en los casos en los que haya clara evidencia de fallas de mercado. Tal traspaso de responsabilidad al sector privado se recomienda especialmente en el caso de la educación superior", Higher Education in Developing Countries. Peril and Promises, Banco Mundial y UNESCO, consultable en: [www.UNAM.mx/coordhum/riseu/hemeroteca.html#HEDC](http://www.UNAM.mx/coordhum/riseu/hemeroteca.html#HEDC)

A fines de 1998, prosigue Boltvinik el Gobierno Federal envía a la Cámara de Diputados un presupuesto para la educación superior reducido y el recorte se justifica diciendo que el gastó por alumno es seis veces mas alto que el de la educación básica y que el acceso de jóvenes de familias extremadamente pobres es especialmente bajo por lo que se está beneficiando a una gran proporción de familias con posibilidades de ingresos para cubrir *parcial o totalmente* el costo de su educación, argumentos estos muy parecidos a los expuestos por el Banco Mundial en su informe. En síntesis "el Ejecutivo Federal con línea y apoyo del Banco Mundial decide recortar el gasto a la educación superior como un mecanismo para obligarla a aumentar las cuotas que cobra y hacer posible la implementación del proyecto, que está llevando a cabo con el BM que incluye préstamos educativos y con esto facilitar que el mercado participe directamente en la UNAM, la historia restante es de todos conocida" (*ibid.*:232).

### *El papel del Banco Mundial y de la OCDE*

Otro autor que señala la influencia del Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE ) en lo referente a los lineamientos para la educación superior es Stephen Hasam, quien apunta que a petición del gobierno mexicano la OCDE comisionó en 1995 a un equipo de examinadores

para evaluar la política de educación superior, el resultado del estudio no fue en muchos sentidos del agrado del gobierno mexicano y por este hecho el reporte, cuyo acceso fue restringido, provocó todo un fenómeno de satanización pues el *Review of Mexican Higher Education Policy: Examiner's Report*<sup>12</sup> fue acusado de ser la línea en conjunto con el BM detrás de las políticas del gobierno en contra del subsidio a la educación superior. Algunas de las cuestiones que abordó el reporte de la OCDE fueron las siguientes: hace una crítica al hecho de que ni los gobiernos *populistas* –orientados a la acción y el ejercicio del poder político- ni los *modernistas* –orientados a la actividad económica y el mercado- en el rubro de educación superior en México se enfocan a la educación como tal, es decir, que la educación superior en este país no coadyuba al desarrollo de la personalidad y de la facultad crítica, además no existe un nexo claro con la *cultura* y se evidencia una clara carencia de ideas frescas. En un lenguaje diplomático a veces bastante directo los examinadores llaman la atención sobre la escandalosa polarización social, la falta de perspectivas sociales, la naturaleza elitista de la educación superior en México, el orden oligárquico, la irresponsabilidad con que el gobierno mexicano ve el problema de la educación de la población, el manejo *opaco* de recursos y la ausencia de una sociedad civil consolidada; concluyendo con una llamada de alerta sobre el peligro de protestas y conflictos estudiantiles (Hasam, 2000).

Hasam se aventura a formular la hipótesis de que del *Examiner's Report* se desprende que el gobierno mexicano y su brazo rector en la UNAM, sabían perfectamente lo que se configuraba desde hace años y se prepararon para ello con diversas medidas como: "seguimiento de inteligencia, infiltración, preparación de grupos de choque y agentes provocadores, manejo de los medios masivos de comunicación, para concluir con la declaración del rector de

---

<sup>12</sup> *Review of Mexican Higher Education Policy. Examiner's Report. DEELSA7ED(96)5, Restricted, Directorate for Education, Employment, Labour and Social Affairs; Educational Comité.* Los examinadores fueron Claude Pair, ex director del Ministerio de Educación Nacional y Eric Esnault, del Directorado para Educación de la OCDE, ambos de Francia; John Mallea, ex presidente de la Universidad de Brandon (Manitoba) de Canada y Wolfgang Mönikes, Referatsleiter de la División de Educación, Ciencia, Investigación y Tecnología de Alemania.

que estaba preparado para una huelga larga -huelga que la administración había inducido pues sin ella no era posible el golpe transformador hacia la nueva universidad engarzada con el Estado oligárquico neocolonial y subsecuentemente la reconquista planeada. El rector sabía perfectamente de lo que hablaba y lo que hacía y su sucesor también” (Hasam, *op.cit.*:291). El testimonio de Silvia de la ENEP Acatlan resulta pertinente en este punto pues a su parecer pareciera que las mismas autoridades quisieron que el sector ultra se fortaleciera y se hiciera hegemónico, hecho que se relaciona con la hipótesis de Hasam de que las autoridades tenían todo previsto y preparado para el movimiento de huelga...

Mira, en política creo que ninguna hipótesis es demasiado arriesgada y creo que si uno revisa el comportamiento de Barnés hasta su dimisión tal pareciera que la intención era esa, fortalecer a la ultra que actuó como en una demostración de rencor social de cómo estar en contra de todo lo establecido, romper todas las reglas. Y ante esa furia incontrolable, bueno, la obstinación de Barnés que parecía esperar este hecho. Él mismo declaró que estaba preparado para una huelga larga.

Hasam concluye diciendo que para que la UNAM pueda darle a la sociedad una conciencia de sí misma y para que la educación superior pública exista, será necesario cómo bien lo señalan los examinadores de la OCDE “detener y revertir el proceso de oligarquización cleptocrática -*cléptocracia: mecanismo único de la corrupción entre economía y política*- en el país, crear una sociedad civil de individuos autónomos -*no de camarillas y corporaciones*- y tener una visión de futuro cuya utopía sea realismo” (*ibid.*:293).

### *El estreno del movimiento*

¡Que vivan los estudiantes!  
jardín de nuestra alegría  
son aves que no se asustan  
de animal ni policía  
Y no les asustan las balas  
ni el ladrar de la jauría  
caramba y zamba la cosa  
que viva la economía  
Violeta Parra

En el estreno del movimiento en abril de 1999 las plenarias del CGH cobijaban a delegados, miembros o no, de alguna organización política que provenían de asambleas numerosísimas cargadas de energía, armadas de una razonable dosis de confianza y vistas con simpatía por muchos universitarios. En sus primeros tiempos el CGH era un organismo vivo, complejo, atento a lo que ocurría alrededor, un organismo todo oídos cuando había que escuchar la información de las escuelas, todo garganta al discutir hasta la afonía las posiciones políticas y los planes de acción y todo brazos y piernas a la hora de salir a las calles a gritar la huelga. Para los huelguistas durante abril, mayo y las primeras semanas de junio el movimiento está en su mejor momento, las muestras de solidaridad prácticamente les llueven y colonos, trabajadores, maestros y el *pueblo en general* –como diría Benedetti- son entusiastas participantes en sus marchas.

## ¿NUEVAS PRÁCTICAS POLÍTICAS?

El espacio político pertenece  
a todos los ciudadanos  
Unión Interparlamentaria

Mucho se ha hablado de el tema de lo novedoso de la producción en términos políticos del movimiento, Carlos Fazio analista del movimiento señala estas nuevas formas de hacer política y pone énfasis en su autonomía, la horizontalidad radical en sus formas organizativas, la participación y su representación de tipo anarquista asambleario que colisionó con las estructuras disciplinarias y verticales de la tecnoburocracia universitaria, tan acostumbrada a un sistema caciquil de representación ligado a la corrupción, el soborno y la cooptación elementos heredados de la cultura política dominante. Para el autor, novedosas prácticas que rebasaron a las autoridades de la UNAM y al gobierno, así como a los líderes de opinión e intelectuales diversos quienes faltos de categorías de análisis y sujetos por anquilosadas vestiduras que les impidieron

descifrar el estallido generacional del CGH, recurrieron a las mitificaciones a la descalificación y la condena a ultranza (Fazio, 2000). Es importante señalar que esta visión de Fazio parece un tanto idealizada e ingenua pues con el paso del tiempo esta búsqueda de organización novedosa que en un principio dotó al movimiento de legitimidad, fue desdibujándose poco a poco hasta arribar a las prácticas autoritarias que tanto se impugnaron. El argumento de Fazio quizá sería válido para los tres primeros meses del movimiento esto a juicio de los protagonistas quienes hablan de una importante experiencia de discusión y organización sin precedentes.

Lo cierto es que los estudiantes herederos de las lecciones de 1986-87, del desenlace frustrante del Congreso de 1990, del impacto del levantamiento armado del EZLN y las consabidas reacciones del gobierno ante el *diálogo* y los acuerdos firmados en San Andres Larráinzar que hasta hoy día siguen sin ponerse en vigencia, así como de las matanzas de Aguas Blancas y Acteal hasta la fecha impunes y el escandaloso contubernio entre el Poder y el Dinero con el FOBAPROA ahora IPAB, entre otros hechos de trascendencia nacional, tuvieron un curso intensivo de historia política y de progresiva politización ante una realidad que los rebasa y les genera desconfianza.

Estas características llevaron a los huelguistas a retomar dos principios del zapatismo en su práctica política: la *horizontalidad* y la *rotatividad* y de estos principios nos habla Daniela de la Facultad de Arquitectura...

Se dice que el CGH era rotativo porque se sentía miedo de que sus integrantes se vendieran pero no era por eso. El CGH era rotativo porque creemos que todo el mundo tiene derecho a participar y no había líderes porque había que dejar hablar a la masa. Yo creo que el zapatismo interviene cuando dice que hay que mandar obedeciendo y si alguien puede hacerlo todos podíamos mandar y todos podíamos obedecer. Queríamos quitar ese prototipo de que el de la cocina no participa como líder, tenía que ser rotativo para que todos pudieran participar políticamente.

La instauración de tales principios zapatistas se debió en principio a la gran desconfianza ante las autoridades universitarias y ante los mismos estudiantes dado que en la memoria estudiantil permanecía el papel, por demás controversial, de los líderes estudiantiles del CEU (movimiento estudiantil de 1986-1987) por el manejo dado en el movimiento y en el posterior Congreso Universitario en 1990 y por que tal movimiento fuera fundamental para convertir a sus participantes más destacados en funcionarios, diputados o delegados del gobierno perredista de la ciudad de México, o bien, en parte fundamental del Partido de la Revolución Democrática. Las negociaciones del CEU histórico dejaron en la comunidad una especie de memoria colectiva que fue transmitiendo episodios selectos que oscilan entre dos extremos: ejemplar conducción política y recuerdos triunfales para unos y negociaciones inconfesables y un sentimiento de derrota para otros. Lola de la facultad de Derecho nos cuenta un fragmento de la leyenda negra del CEU histórico...

En el movimiento del 87 muy ayudados por la prensa los líderes todo el tiempo eran Santos, Imaz y Ordorika, los que se fueron a la casa de Camacho Solís a negociar la huelga.

De esta memoria del papel del CEU en el movimiento de 86-87 nos comenta Daniela de la Facultad de Arquitectura...

La rotatividad, la horizontalidad del CGH se debe a la experiencia de movimientos anteriores pero hubo momentos en que no teníamos que haber aplicado lo rotativo.

Sin embargo, para Donají de la carrera de Letras Francesas la puesta en marcha de estos principios se quedó solamente en el discurso porque...

Había líderes, claro que había líderes pero desde abajo, son líderes de corrientes pero no se asumían como líderes del movimiento y eso no se vale. Se decía que hacían política nueva pero eran viejas formas de hacer política.

El PRD fue ampliamente cuestionado en su participación en el movimiento de 1999 tanto por el CGH como por otros grupos estudiantiles que argumentaban que si éste hubiera conservado la dirección del movimiento, difícilmente hubiera estallado la huelga y con esto probablemente se hubieran consolidado las

reformas al reglamento de pagos. Donají de la carrera de letras Francesas relata lo que pasaba con el CEU y otros grupos vinculados al PRD en cuanto al trabajo en la huelga...

La bronca con el CEU en Filosofía es que es gente que se trepa en el trabajo de los demás, que llega a las asambleas, pierde, se va, pero a la hora del trabajo no está. Es gente que sólo quiere salir en la foto y que lo único que quiere es arrebatar espacios.

Esta era una queja común de los diferentes grupos estudiantiles en contra del CEU, además para muchos la preocupación principal del PRD no era la de fortalecer al movimiento rodeándolo de solidaridad, al convocar a las organizaciones sociales que dirige a movilizarse para lograr una solución favorable para la huelga, sino que su esfuerzo se concentró en buscar una negociación con las autoridades para terminar lo más pronto posible con el paro pero a espaldas del CGH y sin atender realmente sus demandas. En este clima de desconfianza que se vivía en el movimiento se torna difícil dirimir las diferencias y esta disputa entre los grupos vinculados al PRD y los demás grupos estudiantiles es muy clara en lo que nos cuenta Silvia de la ENEP Acatlan...

Era muy desgastante ver a los compañeros del CGH entre los gritos de *perredistas moderados* contra los de *ultras de Gobernación*, entonces eran horas de gritar lo mismo.

El CGH opta por expulsar a las organizaciones vinculadas al PRD aunque hay quienes dicen que fueron las propias organizaciones las que rompieron con el CGH al verse imposibilitadas para controlar las líneas de acción del movimiento. Esto último se expresa en el testimonio de Aline de la Facultad de Economía...

Nunca estuve de acuerdo en lo que hicieron los perredistas de salirse, de romper el CGH, si me pareció muy grave yo creo que las cuotas de responsabilidad ahí quedan pero eso me pareció muy grave.

Durante el movimiento se dieron varios reacomodos, acercamientos y alejamientos de distintas organizaciones políticas las cuales pese a la horizontalidad y rotatividad declaradas por el CGH tuvieron un amplio margen para establecer como habían de conducirse las cosas, ejemplo de ello es como

desde sus principios el CGH crea su comisión de prensa, una comisión fija que permanece prácticamente inamovible durante toda la huelga y que es la responsable oficial de darle voz a las discusiones y resoluciones del movimiento universitario, a este respecto debe decirse que la gente que formaba parte de esta comisión -a juicio de las jóvenes participantes- era gente que tenía largo tiempo en grupos políticos al interior de la UNAM por lo que contaban con experiencia y formación en este rubro y quizá este hecho les valió para que no se les aplicara el principio de rotatividad.

### LA HUELGA: "¿EL REINO DE LA IGUALDAD?"

Retomando lo antes expuesto sobre las *nuevas prácticas políticas* en donde todos l@s participantes tenían derecho a ser representantes por su escuela o facultad en los CGH's, y aunque existieron ciertos espacios en donde esto no sucedió hay quién dice que en la huelga se borraron las diferencias a todos los niveles, que las relaciones con el otro se transformaron; pero si hombres y mujeres sufren y gozan intensamente sus relaciones, las rehacen, las analizan o las olvidan a las mujeres las sigue persiguiendo *el sino de su propio sexo* en un movimiento permeado por el estereotipo de la masculinidad mas flagrante o machismo disimulado como *espíritu protector*, en el mejor de los casos, dado que hay modos de ser que no se abolen con la huelga y la igualdad entre mujeres y hombres es muchas veces declarativa. Lola comenta sobre el tema de la *igualdad...*

Pese a que las chavas hacen mucha referencia a que el movimiento les permitió replantear su vida y darse cuenta de la necesidad de transformar el país, a cada cuál como le fue.

### Leda de la Facultad de Psicología habla sobre el liderazgo femenino...

A nivel general sí había muchas mujeres participando claro que algo curioso es que eran pocas las mujeres que formaban parte de los dirigentes, la mayoría hacía actividades como la limpieza, la cocina o irse a botear pero si eran pocas las mujeres que se veía que eran las que dirigían el movimiento.

Y esa falta de visibilidad de las mujeres líderes tiene varias causas, Francisco de la Facultad de Economía nos habla de ellas al hablar de las diferencias que percibe en el liderazgo por géneros...

Externamente es más fácil que se le reconozca liderazgo a un hombre que a una mujer, el hombre por ser hombre simplemente tiene una autoridad mayor por esa definición machista de forma de hacer política o los roles, entonces como la mujer tiene que combatir más para jugar ese rol de dirigente seguramente su actitud es mucho más enérgica, seguramente es más dura, más pertinaz, entonces es esa imagen que aparece como infranqueable, como de miedo, de querer dominar también en la relación, esto perjudica seguramente porque a mí me llamaba mucho la atención que a la mujer que jugaba un papel dirigente en la huelga los chavos no se le acercaban para pedirle que salieran o ellas tenían relaciones ríspidas con los chavos y para mí eso era muy notorio, por eso a la hora de ejercer el liderazgo se me hace que sí hay diferencias, producto de lo que implica poder llegar a jugar ese papel para la mujer. Necesitan mucha preparación, la dedicación debe ser mayor, la concentración en esa función de dirigente muy probablemente es mayor en las mujeres porque se exige más, porque seguramente es más fácil juzgar a la mujer que se equivoca en ese rol que al hombre

Otro movimiento en donde existe un liderazgo femenino escaso o quizás también poco visible y en donde al igual que en el movimiento estudiantil la base social está compuesta mayoritariamente por mujeres es el caso del Movimiento Urbano Popular. En el MUP existen experiencias políticas que no tienen que ver con la política institucional en donde se ha tratado de ser alternativa tratando de *hacer política* de otras maneras. Amparo Sevilla quien tiene un importante trabajo en el Movimiento Urbano Popular apunta que en el MUP converge un número muy amplio de organizaciones vecinales que tienen en común tres aspectos fundamentales: su composición social (clases sociales carentes de medios de producción, sus demandas (obtención de bienes y servicios urbanos) y su independencia organizativa en relación a las instancias gubernamentales. Una de las características más importantes de este movimiento ha sido la búsqueda de una democracia directa y participativa al interior de las organizaciones que lo integran, conjuntamente a lucha por la democracia como sistema de gobierno (Sevilla, 1996).

María Cristina Sánchez y María Teresa Torres quienes han trabajado también con organizaciones populares dentro del MUP refieren que para las mujeres de la colonia popular Las Cruces existe una triple jornada: *responsabilidades domésticas, trabajo remunerado y participación política* cuestión bastante difícil de sobrellevar tanto por su baja condición económica, como por el trabajo y desgaste que ha implicado la carencia de los servicios básicos. Las estrategias que han tenido que generar para cumplir con esa triple responsabilidad las han llevado a ampliar la gama de tareas domésticas y otras que van mas allá de ese ámbito lo que ha implicado una serie de presiones cruzadas entre la demanda de su rol de madres, amas de casa, trabajadoras asalariadas y representantes partidistas o de la comunidad (Sánchez y Torres, 1994). Por tanto éstas mujeres al estar inmersas en un sistema de género en donde las premisas para la participación política son: *“la política es cosa de hombres o la mujer que participa en política abandona a su familia, o más grave aún, la mujer no está preparada para participar en política”* (Sánchez y Torres, *op.cit.*:140) hacen que en este tipo de organizaciones populares su participación por lo general sea meramente coyuntural.

Dada por los factores antes mencionados prosigue Sevilla una de las paradojas en esta lucha ha sido la participación de las mujeres, pues existe la evidencia empírica de que la base social del MUP está compuesta principalmente por mujeres aunque la mayor parte de la dirección está constituida por hombres. El desarrollo del MUP ha generado en su seno una contradicción la cuál consiste en que el avance del mismo requiere de la participación activa de las mujeres, sin embargo, tal participación se ve limitada cuando se rebasa el nivel meramente reivindicativo (la obtención de la demanda inmediata) o bien cuando se alteran las relaciones sociales establecidas por la división sexual del trabajo. Esta contradicción a decir de la autora tiene que ver con una serie de condiciones socioculturales derivadas de la división clasista y genérica del trabajo que hace que el trabajo doméstico sea el núcleo que amalgama las otras modalidades de trabajo cotidiano que tienen que realizar las mujeres para la

sobrevivencia familiar, dentro de las cuáles se encuentra: el remunerado, el comunal y el político, por tanto, las mujeres que logran acceder a los niveles más altos de dirección son casos excepcionales. Sin embargo, concluye Sevilla los cambios operados en la vida cotidiana de las mujeres de base a pesar de ser temporales, relativos y contradictorios involucran a la unidad familiar y por lo tanto van constituyendo paulatinamente una nueva cultura política entre ciertos sectores urbano-populares de nuestro país (Sevilla, *op.cit.*).

Sobre la dificultad de la participación femenina en el movimiento en el ejercicio de un liderazgo nos habla Francisco de la Facultad de Economía...

Es una pelea en varios ámbitos, una primera pelea fue en la casa pues las chavas que son hijas de familia la primera pelea es con los papás para poder participar, para poder quedarse en la huelga a vivir en la Universidad a diferencia de los chavos que hasta tenían su televisión y su video ¿no?. O las chavas que ya tenían pareja seguramente el esposo trabajaba y tenía una vida extrauniversitaria pues tampoco veía muy bien que la chava viniera aquí a quedarse. La segunda pelea es en el movimiento con los chavos y con las chavas también por que los chavos eran los primeros en obstruir a las chavas, en subestimarlas, pero las mismas chavas también entonces esa era la segunda pelea. Y la tercera es contra sí mismas, es decir, contra la desconfianza, la inseguridad y contra la despolitización que no es una pelea exclusiva de las chavas si no de todos, formarse, educarse políticamente.

Sería pertinente en estos momentos preguntarse: ¿qué significa hacer política desde las mujeres?, María Luisa Tarrés señala que el género tiene importancia en la definición de la política porque además de integrar a la mitad de la población a esta actividad redefine su contenido incorporando asuntos que hasta hace muy poco se consideraban privados y también importa porque permite introducir nuevos valores y modos culturales de hacer las cosas que otorgan a la política un sentido mas universal (Tarrés, 1998). Julieta Kirkwood sugiere que primero debe construirse un concepto no sexista de la política, debe incluirse la experiencia de lo cotidiano y lo doméstico ampliando y complejizando su campo semántico, dotando de poder a los espacios en donde la mujer normal y cotidianamente participa y tomar en cuenta variables como las limitaciones de

tiempo y energía por sus responsabilidades doméstica y familiar y a veces también las dificultades económicas. Para Chantal Mouffé (1993) la construcción de una ciudadanía es clave pues la identidad como ciudadanas pues va más allá de los típicos derechos electorales, además incluir las demandas de género resulta fundamental para representar a las mujeres y gestionar para las mujeres sin dejar de pensar en la sociedad en su conjunto y en alianza con otros sectores discriminados.

Nikki Craske afirma que los movimientos de mujeres vistos desde una perspectiva de género han ofrecido a las mujeres espacio para adquirir elementos de una cultura de los derechos de ciudadanía con un enfoque de género. Esta forma de aprendizaje político involucra transformaciones de las fronteras preestablecidas sobre el comportamiento femenino adecuado y es vivido por las mujeres como un aprendizaje que les permite experimentarse como confiadas, competentes y capaces de actuar consecuentemente (Craske, 1993). Para María Luisa Tarrés la resignificación de la premisa feminista *lo personal es político* resulta fundamental para las mujeres latinoamericanas, porque al fundamentar esa consigna en la lucha contra la subordinación de las mujeres se plantea, de igual forma, la negación del autoritarismo y así se logra vincular los intereses de género con el reclamo de democracia en la vida política cuestión importante porque traduce una concepción abstracta en un lenguaje comprensible y legítimo para la gente común de las sociedades de la región (Tarrés, 2002).

### *Masculinidad hegemónica que difumina diferencias*

Curiosamente la participación de las mujeres en los CGH's era el único espacio en donde la línea que separaba ultras de moderados se difuminaba, María Rosas menciona que fueran de algún bando o de ninguno, las estudiantes que se aventaban al ruedo del CGH lo hacían entre un coro de aullidos, silbidos, insultos o piropos que oscilaban desde las rechiflas de "*estás bien buena mesa*"

cuando la mesa moderadora de las asambleas estaba conformada mayoritariamente por mujeres, hasta las consignas que analogaban al rector con una "puta de cabaret" (2001:42). En el CGH no se esperaban a ver *que iba a decir la compañera*, se le chiflaba o insultaba de antemano por el simple hecho de *ser vieja* y ante esta incapacidad impuesta para las participantes de expresar sus sentires va el siguiente apartado.

### *El desdén a la palabra femenina*

... dentro y fuera del cerco  
hablamos con la luna...

Concepción Suárez, poetisa chiapaneca

Marina Castañeda en su libro *El machismo invisible* nos habla de *-la mujer invisible-* como una de las trampas más frecuentemente utilizadas por el machismo pues ¿qué sucede cuando una mujer intenta interponer una opinión u objeción?, es muy probable que nadie le haga caso y harán como si no hubiera dicho nada, sólo se le prestara atención si un hombre le cede la palabra o si su rango es superior al de los hombres presentes. A menudo observamos a un hombre callar a una mujer con una mirada de advertencia, con un gesto de impaciencia o un suspiro de aburrimiento algunas veces cambia de tema como si ella no hubiera dicho nada o aprovecha que está diciendo algo para echarle un vistazo al periódico o ver que hay en la televisión (Castañeda, 2002).

Pierre Bourdieu en su libro *La dominación masculina* menciona que cuando las mujeres participan en un debate público tienen que luchar permanentemente para tomar la palabra y retener la atención, y la infravaloración que sufren es tanto mas implacable en la medida que no se ha inspirado en ninguna malquerencia explícita y se ejerce con la inocencia perfecta de la inconsciencia. Se les quita la palabra y se dirige al hombre con absoluta buena fe, la respuesta a una pregunta inteligente que la mujer acaba de plantear como si, como tal y por definición ésta no pudiera proceder de una mujer (Bourdieu, 1998).

A este respecto, Victoria Sau menciona que es de todos sabido que el lenguaje es la función primordial por medio de la cual toda sociedad se ve representada a sí misma y el vehículo cultural más importante para asegurar la transmisión de sus sistemas de valores a las generaciones siguientes, así como el sistema o conjunto de relaciones posibles a los grupos subordinados. Según Baker-Miller (1976) psicólogo social, el grupo dominante les atribuye y estimula para que desarrollen características infantiles como la inmadurez, la debilidad y otras. En este sentido, Victoria Sau señala que una imagen recurrente en la sociedad es que las mujeres no hablan “ellas *charlan, cotillean, o murmuran*” (1995:78) y como no se les puede negar el habla, se rebaja la aptitud al: *hablan demasiado o hablan por los codos* cuestión que hace preguntarse si de verdad ¿será un hablar insípido, sin contenidos, fútil o hasta delirante o por el contrario se le aplican estos adjetivos porque por muy interesante que sea lo que se dice ... no causa efecto alguno?”.

Henrieta Moore en su trabajo con los marakwet de Kenia habla de esa descalificación de las palabras de las mujeres tomando como ejemplo una frase que se encuentra frecuentemente en boca de los hombres marakwet *-las mujeres son como los niños hablan antes de pensar-*. En una sociedad que brinda gran reconocimiento al señorío que otorga la edad y la experiencia esta afirmación obviamente no tiene nada que ver con el hecho de que las mujeres sean o no infantiles (Moore, 1998). Margarita Zárate en un estudio que realizó en Michoacán con una organización campesina, menciona que el hecho de que la mujer se expresara y se defendiera a sí misma tenía una connotación negativa y existía un calificativo peyorativo que se les daba a las mujeres que se atrevían a hacerlo: *hocicona* o también se les decía *rebelde*, porque existe el antecedente en esta comunidad de que una mujer que habla mucho es considerada como una *callejera* o prostituta, y tales calificativos se les dan porque culturalmente se les enseña a las mujeres que es mejor quedarse calladas, además de que este estereotipo se afianzó en este caso en particular, porque el líder de esa comunidad campesina no admitía comentarios ni réplicas. Lo paradójico es que

las mujeres de otra comunidad cercana también perteneciente a la organización eran bien vistas cuando participaban y cuando externaban sus puntos de vista, lo cuál puede interpretarse como que los estereotipos algunas veces chocan con la realidad material en la que perviven (Zárate, 1998).

El siguiente mito relatado por Sau sirve para dar claridad a este punto pues el paradigma de la mujer cuyo lenguaje ha quedado inoperante, desconectado de los hechos es Casandra la princesa troyana reducida a esclavitud por el jefe de la armada griega Agamenón y asesinada junto a él a manos de la esposa de éste. Casandra ya había profetizado los males que caerían sobre Troya y sobre ella misma... pero nadie la creyó. Apolo, el dios solar que asciende al rango superior con el advenimiento del patriarcado, enojado por el rechazo sexual del que ella le hizo objeto la condenó a la no credibilidad por más que sabía lo que decía y "desde la Grecia arcaica esta célebre figura mitológica aparece con tanta discreción como perseverancia en la tradición literaria occidental y llega a convertirse en el símbolo de la falta de reconocimiento público del discurso femenino" (Sau, *op.cit.*:50).

En el movimiento estudiantil la palabra femenina fue muy desdeñada y algunas veces anulada. Claudia del CCH Azcapotzalco nos habla de esta falta de valoración de el discurso de las jóvenes participantes...

Me molesta de algunos hombres, algunos hombres que te dicen *-no puedes opinar porque eres mujer-* eso esta muy difícil de decir en el siglo XXI pues ¿porqué no puedo opinar?. Sí soy mujer pero también pienso, también siento y también tengo la posibilidad de razonar como tú o mejor. En ese sentido de que yo soy hombre, yo puedo hablar, yo puedo trabajar y tú no puedes hablar, no puedes pensar, tú dedícate a tus labores del hogar. creo que es algo muy retrógrada.

En medio de esta anulación y descalificación de lo que las jóvenes tenían que decir algunas participantes como Donají de la carrera de Letras Francesas buscaron espacios alternativos que desafortunadamente no prosperaron...

Se crearon espacios de discusión informales sobre la cotidianeidad, el machismo, la misoginia, el feminismo *light* y ultra pero no hubo un espacio formal de reflexión donde

las mujeres hablaran con los hombres y con otras mujeres de ellas mismas, no hubo un encuentro formal y serio donde dejáramos al descubierto este debate justo al interior de un movimiento que intentaba transformar la vida. En la discusión hubo una hegemonía masculina en cuanto a lo que se hacía. No hubo un desarrollo de la participación verbal de nosotras en las asambleas. Las chavas, queramos reconocerlo o no hemos delegado mucha de la palabra y el discurso de este movimiento a los chavos pues aunque sabemos que hay cosas razonables que decir no lo hacemos. No hemos sido capaces *aunque* tengamos todos los argumentos de levantar nuestros pensamientos para que sean escuchados por la mayoría.

### *La exacerbación de las emociones*

Es muy común en nuestra cultura encontrarnos con la naturalización de las emociones diferenciadas por género división que a decir de Castañeda no tiene sentido, pues constituye una falsificación de la realidad y tiene costos muy altos para toda la sociedad. Sin embargo, es un concepto muy introyectado socialmente y Karen de la Preparatoria 6 afirma...

Para mi es una maravilla ser mujer porque yo creo que, no minimizo la capacidad de sentir de los hombres pero creo que somos mucho mas entregadas, mucho mas apasionadas, somos muy inteligentes y somos un ser muy completo y entonces a mi me encanta ser mujer por esta capacidad de sentir plenamente.

Castañeda sugiere que el primer paso para deconstruir este concepto es reetiquetar las emociones ya no conforme a lo que deberíamos sentir, sino a lo que en realidad experimentamos y esta reetiquetación debe llevarse a cabo a nivel familiar, personal y social junto con un reaprendizaje de la vida afectiva, en donde en lugar de prohibir ciertas emociones en uno y otro sexos tendremos que aceptar que todos los seres humanos compartimos sentimientos universales que forman parte de nuestro funcionamiento cerebral (Castañeda, 2002).

En este sentido, Federico Besserer en su trabajo sobre sentimientos (in)apropiados en mujeres migrantes oaxaqueñas, sostiene que el poder estatal como el familiar se sustentan en un *orden sentimental* que mantiene las

desigualdades sociales y estas desigualdades se superponen y suman en el caso de las mujeres que además de su condición de género son indígenas, trabajadoras y transnacionales. El autor encuentra que los sentimientos de las mujeres que fueron calificados como *inapropiados* desde la perspectiva masculina, eran el resultado de su apropiación del pensamiento racional. La propuesta de Besserer es que en los regímenes de poder androcéntricos existe lo que se puede definir como una *contienda de sentimientos*, para algunos cuando ejercen el poder los sentimientos son invisibles y por ende lo es también la *contienda de sentimientos*, en otros casos la estructura de sentimientos sí es visible pero aparece como organizada y bajo control por estar ritualizada y así la *contienda de sentimientos* también es imperceptible, así que “cuando las mujeres movilizan sentimientos *inapropiados* dentro de un *régimen sentimental existente* se genera una *contienda de sentimientos*” y tomando en cuenta su origen indígena oaxaqueño, cuando estas mujeres despiertan el sentimiento de respeto o emprenden acciones por amor, son agentes del enojo pues estos sentimientos pueden subvertir el orden sentimental hegemónico de su comunidad, causando controversias que facilitarán el establecimiento de un nuevo *régimen sentimental* en donde poco a poco vayan transformándose los sentimientos apropiados a cada género” (Besserer, 2000:52).

El tema de la naturalización de las emociones es recurrente en las percepciones de las chicas participantes, Karen de la Preparatoria 6 afirma...

Muchas veces la palabra de las huelguistas no tuvo eco en los compañeros porque los chavos piensan que nosotras revolvemos la política con el sentimentalismo. Somos sentimentales pero ellos también lo son la diferencia es que ellos se aferran a decir que la razón debe ser primero que el sentimiento. Pero han sido las dos cosas las que le han dado sentido a este movimiento.

### *La construcción de una ciudadanía femenina*

La ciudadanía como exigencia política para la mayoría de las mujeres mexicanas es un proceso de construcción continuo que debe llevarnos hacia la

participación plena de las mujeres en los escenarios públicos, en la toma de decisiones, en la elaboración y propuesta de nuestras demandas específicas, en el conocimiento y defensa de nuestros derechos y obligaciones como mujeres y como ciudadanas. Sin embargo, a decir de Teresa de Lauretis existen grandes diferencias entre mujeres y por esto la identidad femenina es una identidad múltiple, cambiante y frecuentemente contradictoria, un sujeto que no está dividido por el lenguaje sino que mas bien se encuentra reñido con él mismo, es una identidad hecha con base en representaciones heterogéneas y heterónomas del género, la raza y la clase y ciertamente construída a través de lenguajes y culturas diversos, es la identidad que una misma decide reclamarle a una historia personal de asimilaciones múltiples y diversas (De Lauretis, 1986). Por lo que es pertinente la propuesta de Toni Morrison al referirse a sus dos heroínas en su novela *Sula*:

“Puesto que cada una había descubierto años atrás que no era ni blanca ni hombre y que le estaban vedados toda libertad y todo triunfo, ambas habían emprendido la creación de una nueva manera de ser” <sup>14</sup>.

De Lauretis finaliza afirmando que esta surgiendo una nueva concepción del sujeto en los análisis feministas sobre la subjetividad heterogénea y la identidad múltiple de las mujeres y sugiere que las diferencias entre las mujeres pueden comprenderse mejor si se las considera como diferencias en el interior de las mujeres, pues estas diferencias no son únicamente sexuales ni exclusivamente raciales, económicas o culturales, son todas ellas las que en conjunto y muy a menudo en pugna entre sí constituyen la subjetividad. Por tanto, es necesario un análisis de las ambigüedades, conflictos y paradojas que distinguen y diferencian a las mujeres de los hombres y a las mujeres entre sí.

En la construcción de la ciudadanía femenina es preciso tener en cuenta que los caminos no son sencillos y que no sólo basta con que las mujeres ocupen mayores puestos de elección, sino que además construyan dentro de la política

---

<sup>14</sup> Morrison Toni, *Sula*, 1993:44.

institucional nuevas formas de hacer política que reclamen los derechos que como humanas tienen y desean. Tal hecho debe llevar a generar prácticas y elaborar estrategias que reconstruyan la cultura política autoritaria cuya lógica es la racionalidad política y el control, es preciso desatar procesos de socialización política entre las mujeres para que también se acepten como candidatas, como ciudadanas y como sujetos de derecho. El reconocimiento de la diferencia nos lleva a apreciar un nuevo concepto de la democracia, aquella que sustituye al de la democracia representativa por otra que incluye a la diversidad y a la diferencia y por tanto al género femenino. Elly Bulkin en su libro *Yours in struggle* nos habla de ese reconocimiento de las diferencias entre mujeres ...

“No tenemos que ser iguales para organizar un movimiento pero sí tenemos que admitir nuestro miedo y nuestro dolor y asumir la responsabilidad de nuestra ignorancia. En cualquier caso, al final deberemos rechazar la tentación de abandonarnos mutuamente en las demás” (Bulkin, 1984:74).

### *Percepciones a la distancia*

Además de esta cuestión ya ilustrada del silenciamiento de la palabra femenina está el tema del enjuiciamiento de la falta de capacidad y de autonomía en el desempeño de las jóvenes participantes sobretodo cuando eran pareja de un líder. Silvia de la ENEP Acatlan y Aline de la Facultad de Economía nos cuentan sobre esto...

La huelga sí representó mucho para las mujeres pero no fue el parteaguas. La mujer fue casi siempre la sombra de un hombre sobretodo en los casos en que era pareja de un líder, una vez una compañera mía se para a hacer una propuesta al CGH y no la pelan, se para su compañero a hacerla y la mesa responde -se queda la propuesta del compañero de Acatlan-, por la euforia a veces uno no quiere ver eso.

Uno como activista te das cuenta de que tienes que actuar para que no sólo seas la vieja de tal persona o que digan que estás manipulada, entonces es difícil ¿no? ibas un poco como a contracorriente.

Sin embargo, y a pesar de much@s debe destacarse el papel de las jóvenes participantes que arrebataron espacios importantes en la larga historia de la huelga, por esto hay quiénes dicen haber notado un cambio sustancial en ellas mismas este es el caso de Karen de la Preparatoria 6 quién relata...

Fue algo así como un despertar porque tu tenías la idea de la típica chica de la Prepa 6 de Coyoacan de clase media, entonces tenías que ir a la escuela, irte a tomar el cafecito con las amigas y así todo bonito y regresar a tu casa a encerrarte en tu burbuja de cristal. Entonces cuando empiezas a ver las cosas de una forma diferente que es lo que te permite la apertura por así decirlo pues cambias tu visión y te interesas mas por ver que hay mas allá. Mas que nada fue eso fue conocer y fue experimentar Y también cambia tu forma de interactuar con las personas porque antes, insisto, al menos en el caso de la Prepa 6 que es muy particular no sé si en los demás también, pero es el hecho de que antes eras la niña mimada de casita que te peinabas casi de dos colitas y hacías lo que papá decía ¿no? y cambias de -yo no voy a llegar a dormir a mi casa- saben que estoy en la Prepa y tienen confianza, pero fue así como encontrar realmente lo que quieres encontrarte a ti y seguir un camino que tú decidiste.

Hubo participantes que hablan de un *antes-después*, Daniela de la Facultad de Arquitectura cuyo caso es peculiar porque debido a su participación en el movimiento de huelga debió solicitar un cambio de carrera, ya que en la Facultad de Arquitectura algunos de los huelguistas –como es su caso- sufrieron represalias por parte de profesores que no estuvieron de acuerdo con la misma y dado que las evaluaciones en esa escuela son muy subjetivas, no pudo interpelar las calificaciones reprobatorias que recibió de parte de varios profesores, lo cual la llevó a decidir el cambio de carrera y finalmente éste se dio a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales donde ahora cursa la Carrera de Periodismo, sin embargo, estos hechos no hicieron que la percepción de su participación cambiara pues la describe como un parteaguas...

Yo me salí de mi casa, me volví muy muy independiente en mi familia ya era el pan nuestro de cada día hablar de la huelga, había siempre familiares y si yo estaba ahí me reclamaban, incluso. Mi apodo es *ultra*, mi hermano me dice ultra aunque no lo soy ni tampoco moderada no me gusta encasillarme. Y sí, me afecto me afecto mucho y me afectó para bien pues no tengo el más mínimo arrepentimiento o sentimiento de culpa por haber estado en la huelga porque defendí mis principios, los sigo defendiendo y a

parte la huelga me dio las bases incluso teóricas, me dio las bases de poder hablar, para poder discutir cosa que no hacía, que me daba miedo ¿no?. El subirme a los camiones a platicarle a la gente lo que estábamos viviendo aquí me ayudó mucho a enfrentarme. Y ahora en la vida, en el trabajo, la huelga fue muy importante en mi vida y estoy muy orgullosa de haber participado en ella.

### *La toma de conciencia*

Las jóvenes participan en las brigadas igual que los hombres, se desvelan, pasan hambres, son golpeadas por porros y granaderos y pareciera que al hacer la huelga son del mismo tamaño que los huelguistas hombres, pero cada vez que alguna chica se cuestionaba sobre este tema de la *igualdad* era criticada como recuerda Natalia del CCH Naucalpan...

Al principio quienes tuvimos la dirigencia en Naucalpan éramos mujeres. En otras escuelas también eran mujeres. Obviamente era el hombre el que se paraba a decir los resolutivos. Yo al principio llegaba y decía *¿qué onda con nosotras?* y contestaban *tú y tu feminismo*.

### *La verdad tras el binomio racionalidad/emotividad*

Como contraparte de las chicas que intentaron crear espacios alternativos de discusión sin mucho éxito, existió otro sector de jóvenes que a decir de ellas mismas *le entraron a todo* y algunas impresiones como la de Silvia de la ENEP Acatlan aclaran este punto...

Muy, muy combativas eran las chavas en Acatlan la mayoría éramos mujeres a veces era cuestión de -es que no podemos hacer esto- ¿por qué no? vamos a partirles su madre y los chavos eran los que decían no compañeras esto es muy serio, no es sólo de vamos a partirles su madre, no puede ser así. Yo creo que muchas chavas se dieron el chance de vivir cosas que no habían vivido, poder dormir con chavos sin que los chavos las molestaran o elegir a sus parejas si querían y no necesariamente tenerse que involucrar en las labores de limpieza o de cocina y yo creo que muchos chavos también se dieron el chance de ver que las mujeres eran iguales, pero también en otros espacios uno veía que se repetían los mismos patrones, los mismos roles tradicionales.

Daniela de la Facultad de Arquitectura comparte su percepción sobre la combatividad de las jóvenes participantes...

Yo recuerdo a las chicas de Naucalpan defendiendo su CCH incluso una perdió un diente allí en un CGH por defender a su escuela, chavas muy aguerridas, muy en pie, muy fuertes podríamos decir que absolutamente al igual y a la par que los chavos pues sí teníamos la verdad la misma fuerza que ellos. Entonces movíamos muchas de las comisiones, por ejemplo, las comisiones fuertes eran la de finanzas, la de periodismo y las encargadas eran mujeres sí hubo una buena participación y había mujeres muy destacadas muchas veces las que centraban la discusión, las que decían -tranquilos, calmados- eran las mujeres.

Este último comentario de Daniela de la Facultad de Arquitectura conlleva una paradoja enunciada en el título de este segmento, pues aunque se habla de una *supuesta racionalidad* –que a los varones se les concede por género- en esta tragicomedia de la naturalización de las emociones, lo cierto es que lo que afloró en múltiples ocasiones y situaciones fue una *violencia incontrolable* de parte de los –*supuestamente racionales* huelguistas hombres. La paradoja estriba en que las mujeres –por naturaleza emocionales y hasta *irracionales*- para esta visión de los géneros, fueron las que en la mayoría de los casos centraron las discusiones y calmaron los exaltados ánimos de los compañeros huelguistas. En este sentido, Castañeda plantea que no se trata de que las mujeres se vuelvan iguales a los hombres, sobretodo si eso implica que emulen el estereotipo de la masculinidad hegemónica o el machismo (Castañeda, 2000). Karen de la Preparatoria 6 nos habla de su vivencia y de cómo afloró su *personalidad escondida* aunque más bien parece un reflejo de un tipo de masculinidad, la hegemónica...

La participación femenina fue muy activa, por ejemplo, en Prepa 6 hay mas mujeres que hombres ¿no? y creo que las mas agresivas siempre éramos nosotras, no ellos. Yo creo que afloró igual y la personalidad escondida de nosotras porque cuando te metes en este proceso eres tú como persona, tu eres la que está en las asambleas, sin tu papá y mamá y ya no son ellos los que te dicen que hacer y que no hacer, ya no es el hecho de que te van a ver o quiénes te van a ver sino que tu haces lo que tú quieres, si te apasiona gritar lo haces, si te apasiona pegarle a alguien lo haces, fue como más instintivo como que

sacamos esa parte opuesta de ser mujeres tranquilas, concientes y nos transformamos en las mujeres que realmente podemos llegar a ser.

### *La igualdad en la diferencia*

Una cosa es la igualdad ante la ley y el acceso a las mismas oportunidades y derechos y otra muy distinta pretender una similitud que no existe y que no tiene razón de ser, pues el enemigo a vencer no es la masculinidad sino cierta definición de ésta, en este caso, la masculinidad hegemónica en la que se sustenta cierta base de la feminidad y cuya forma más extrema es el machismo. El problema no es el hombre sino la oposición radical de lo masculino y lo femenino, porque esta oposición daña tanto a hombres como a mujeres y a niños y niñas además de obstaculizar las relaciones sexuales, amorosas, familiares, laborales y sociales. El machismo como forma flagrante de la masculinidad hegemónica corroe todos los vínculos, afecta todas las decisiones y limita el potencial de todos los miembros de la sociedad, además los valores de la democracia tales como la inclusión, el respeto a la diversidad, el debate abierto y el análisis crítico dependen de relaciones sociales basadas en la equidad y no en la subordinación (Castañeda, *op.cit.*).

Las prácticas permeadas por el modelo de masculinidad hegemónica se dieron a pesar de que en muchas de las escuelas los comités de lucha estaban formados mayoritariamente por mujeres, pues salvo en una que otra escuela, en la mayoría de escuelas *del bachillerato al posgrado* eran mujeres la mitad o más de quienes integraban las comisiones de Seguridad, Actividades Culturales y Deportivas, Enlace, Finanzas, Limpieza, Cocina, Análisis Político, Asesoría Académica y Prensa y Propaganda. Lola de la Facultad de Derecho nos habla de la composición del comité de huelga de la Facultad de Derecho...

El grupo que en la facultad de Derecho estalla la huelga eran los Sabinos y allí éramos mayoría mujeres y llegaban de otras escuelas y nos decían -no se preocupen Derecho estalla al final- cosa que nosotros no veíamos mal porque sabíamos que estaba muy duro y que sinceramente la huelga no era bienvenida en la facultad, esa era la verdad.

Sin embargo, el 20 de abril se hacen 2 asambleas en donde por mayoría de votos se decide irnos a huelga y entonces como la asamblea lo dijo apechugamos y decimos no importa que seamos mayoría mujeres y que los guaruras de Carvajal nos planchen el traje nos vamos a aventar y a ver cómo nos va, pero nos ayudaron y la comunidad de Derecho sin precedente alguno nos apoyó maravillosamente y eso es algo que en mi estancia en la facultad nunca había visto.

Aunque esta presencia no se haya reflejado en los órganos cupulares como el CGH deben destacarse las intervenciones de jóvenes como Marjorie González, Lizette Jacinto, Leticia Contreras y Norma Ortega entre otras. Claudia del CCH Azcapotzalco nos habla de su experiencia en su escuela...

Fue muy importante la participación de las mujeres fue muy importante eh... creo que fuimos parte esencial ¿no? en el movimiento, la gran mayoría de las mujeres que yo conocí y estuvimos en la huelga no teníamos miedo de salir a las calles, de salir al Metro, de salir con la gente a informarle de que era lo que estaba sucediendo ¿no? sino por el contrario teníamos la decisión, teníamos las ganas y el entusiasmo de hacerlo ¿no? y no nos daba vergüenza y no nos daba miedo y no le teníamos miedo a nuestros compañeros, de decir a lo mejor por el hecho de ser hombres a lo mejor piensan mal. Eso fue lo que me agradó por lo menos en el CCH era tan importante la opinión de la mujer como la del hombre ¿no? se podía discutir y había mujeres muy comprometidas.

Por esto algunos huelguistas varones se sienten viviendo en el mundo de la igualdad pese a que en muchas ocasiones ésta es solo discursiva, en este momento la autocrítica sobre la participación femenina de Lola de la Facultad de Derecho se antoja pertinente...

En Derecho había muchas chavas que le entraban a la argumentación y que también le entraban a los fregadazos ¿no? muchas decíamos... *ya, nos rompen la cara y nos largamos o se las rompemos y ellos se largan porque no es posible*, sin embargo, no sé porque razón yo hice un mapeo de las corrientes y sus líderes y desgraciadamente no sobresalen las mujeres, así que creo yo y con mi propia autocrítica que fue pobre nuestra intervención, creo que pudimos haber dado mucho más, sin embargo, llega un momento en la huelga que la cuestión sentimental te gana y a algunas chavas las amargaba que el novio las dejara, las amargaba que el novio anduviera con otras y la otra es que también la dinámica de las reuniones para hacer cualquier cosa nos envolvió a muchas y por eso es muy pobre la participación femenina.

Si las mujeres escribieran la historia de la huelga y la del CGH seguramente escribirían otras cosas y de escribirse no sería una historia sino muchas, quizás algunas de estas historias estarían escritas al son del manifiesto político y serían desapasionadas, objetivas, con programas mínimos en el horizonte y ojalá con una buena dosis de autocrítica y otras tal vez irían al ritmo de corridos y ska, de salsa y heavy metal, con retazos de Silvio, estribillos de los Fabulosos Cadillacs y posdatas de Marcos, con consignas belicosas y un incansable batir de alas en las que prive lo que a juicio de muchas jóvenes es el corazón del asunto...

... lo que importa es una sociedad conjunta que amamos y que nos duele y un futuro que amamos y que no estamos dispuestas a que nos duela...

Lo importante es que en medio de las vicisitudes con las que se encontraron las jóvenes participantes en su diario batallar por un mundo de iguales oportunidades para todas las personas sin importar su género, no cesaron en su empeño y cada una de ellas se queda con una experiencia mínima o máxima que sin duda les abrirá un mundo de posibilidades, en medio de un país que paradójicamente no ofrece más que dudas e incertidumbre y en donde la lucha se erige como una forma de enfrentarse al nada promisorio futuro que les ha tocado vivir.

## CONCLUSIONES

Ha sido evidenciado con los diferentes análisis realizados a lo largo del capítulo que el plan para la educación propuesto por el rector Carpizo en 1986 es la base de todas las modificaciones que se fueron dando de manera gradual a partir de 1987. El movimiento que se organizó en contra del Plan Carpizo detuvo su aplicación inmediata, sin embargo, los términos usados en las negociaciones del CEU con la Rectoría fueron ampliamente cuestionados por la comunidad pues lo que se pedía en el pliego petitorio del CEU era la *abrogación* del nuevo plan, que incluía límites a la permanencia de los alumnos después de determinado tiempo plazo que variaba según la carrera y el aumento en las cuotas de

inscripción y de diversos servicios, pero lo que el CEU obtuvo en dicha negociación fue la *suspensión* del nuevo reglamento y no la abrogación que solicitaban. Para muchos de los protagonistas del movimiento del 99 esta simple divergencia en los términos, fue la que facilitó la aprobación del nuevo reglamento de pagos pues para gran parte de la comunidad universitaria, el término suspensión denotaba un carácter temporal que sería factible de volver a aplicarse, lo cuál sucedería en 1999.

De cualquier forma, todas estas modificaciones a la educación superior que empezaron a implementarse desde finales de los ochenta no sólo en la UNAM, sino en todas las universidades públicas del país –pues en casi todas se cobran cuotas considerables por conceptos como inscripción y servicios diversos- tienen que ver con la instauración de los planes de liberalización de las economías y que comenzaron justo en la década de los ochenta en los países Latinoamericanos. Algunos analistas como Hasam y Boltvinik dan cuenta del papel de el Banco Mundial y la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) en la puesta en marcha de los planes educativos con tendencias a liberalizar la educación superior primeramente para después liberalizar todo el sistema educativo, es decir, convertir a la educación en mercancía para que se rija por las leyes del mercado.

Por lo que a decir de estos analistas el problema de la educación superior es más ideológico que científico y por los reportes que el BM como la OCDE les entregaron con anticipación, sabían del peligro de movilizaciones estudiantiles que ellos mismos indujeron para dar el paso decisivo hacia su proyecto neoliberal de nación. El testimonio de Silvia de la ENEP Acatlan resulta pertinente en este punto...

Mira en política creo que ninguna hipótesis es demasiado arriesgada y creo que si uno revisa el comportamiento de Barnés hasta su dimisión, tal pareciera que la intención era fortalecer a la ultra. Y ante esa furia incontrolable, bueno, la obstinación de Barnés que parecía esperar este hecho. Él mismo declaró que estaba preparado para una huelga larga.

Y ya entrando en materia del tema central y de lo que sería el meollo de la aportación de la presente investigación, que es el desmitificar a los movimientos sociales como espacios abiertos para la participación política sin tomar en cuenta género, clase, raza o etnia, pues según tales argumentos las jóvenes participantes en el movimiento estudiantil al menos en teoría tendrían las mismas oportunidades de participación e injerencia en el rumbo y sostenimiento del movimiento. Desafortunadamente esta visión de los movimientos sociales y en particular en los movimientos estudiantiles –compuestos mayoritariamente por jóvenes- esta un tanto idealizada y nos lleva a una mirada ingenua sobre lo que en realidad se produce en sus prácticas cotidianas. Lo cuál deriva en una doble paradoja: no sólo los movimientos sociales distan de ser espacios abiertos a la discusión y a los liderazgos alternativos, sino que además podría pensarse que un movimiento universitario tendría que ser más democrático e igualitario en sus prácticas, dada su composición de jóvenes con cierto nivel educativo e intelectual. Sin embargo, esta doble paradoja resulta falaz contrastándola con lo que en realidad se produce y reproduce y resultado de esta contradicción es el despliegue de prácticas políticas –podría decirse que hasta motivadas por el anarquismo- como la búsqueda de principios como la horizontalidad y la rotatividad, junto con la reproducción de viejas prácticas políticas del sistema mexicano como la imposición, el mayoriteo y la nula posibilidad de diálogo heredadas de los lastres de la cultura política mexicana que son impugnados y después reproducidos.

Por tanto, en el contexto de la huelga estudiantil aunque algunos de sus protagonistas varones se sentían viviendo en el reino de la igualdad de géneros en los hechos cotidianos, se encasillaba a las jóvenes participantes en las comisiones de limpieza o de cocina y algunas veces ellas mismas se automarginaban por ese estereotipo que existe del político o la forma de hacer política en México, que no les atraía o hasta les repelía y que les llevó a sostener a algunas de las jóvenes participantes, que el liderazgo femenino fue muy marginal o tal vez poco visible, como sucede en otros movimientos

sostenidos por mujeres como los que forman parte del Movimiento Urbano Popular ya reseñados con amplitud a lo largo del capítulo. Pese a esto se dio un fenómeno de toma de conciencia en muchas de las protagonistas y algunas intentaron abrir espacios alternativos para discutir temas de su interés –cosa que también se ha dado en el caso del MUP- aunque infortunadamente sin éxito. Sin embargo, existieron otras visiones como la de Karen de la Preparatoria 6 escuela que –paradójicamente- dada su composición de estudiantes de clase media y alta, fuera uno de los bastiones de la ultra, participación que representó para ella como un despertar de su *personalidad escondida* aunque mas bien pareciera un reflejo del estereotipo de la masculinidad hegemónica...

En Prepa 6 hay mas mujeres que hombres ¿no? y creo que las mas agresivas siempre éramos nosotras, no ellos. Yo creo que afloró igual y la personalidad escondida de nosotras porque haces lo que tú quieres si te apasiona gritar, lo haces, si te apasiona pegarle a alguien lo haces, fue como mas instintivo como que sacamos esa parte opuesta de ser mujeres tranquilas, concientes y nos transformamos en las mujeres que realmente podemos llegar a ser.

Lo que se puede desprender de los dos polos del continuo y del buscado centro anteriormente expuestos, es decir, primeramente las jóvenes participantes que gritaban, golpeaban e imponían por la vía de la violencia, en segundo lugar las jóvenes participantes que se circunscribieron también al estereotipo machista pero no emulándolo como las anteriores, sino encasillándose en las labores de la limpieza y la cocina y el tan buscado centro como tercera forma de participación política femenina, con las jóvenes participantes que intentaron crear espacios alternativos de reflexión así como una forma alternativa de ejercicio político. Lo que nos lleva a aceptar que estamos inmersos en una determinada cultura política que nos caracteriza y que ha sido descrita por diferentes análisis como autoritaria y violenta, por lo que aunque en este tipo de movimientos se impugnan estas formas tradicionales de ejercicio político, se establece un juego dialéctico de impugnación-reproducción y este es el motivo por el cuál el movimiento estudiantil terminó reproduciendo los lastres de la cultura política mexicana tradicional. Sin embargo, pese a todo lo antes expuesto

debe destacarse el papel de las jóvenes participantes que arrebataron espacios importantes en la larga historia del movimiento, pues en muchas de las escuelas los comités de huelga así como las comisiones de mayor importancia estaban mayoritariamente integrados por mujeres. Aún con esta poca visibilidad al exterior las jóvenes participantes en el movimiento de huelga dan cuenta de una toma de conciencia de las condiciones adversas a las que deberán enfrentarse en un país que alcanza la modernidad y propugna la superación de lastres en las relaciones entre los géneros, al menos a nivel discursivo, pero en donde hay mucho por hacer para abatir del todo está desigualdad genérica que afecta a todos de igual manera.

Una de las adversidades con la que más tuvieron que lidiar las jóvenes participantes fue que la palabra femenina se anulaba o desdeñaba con mucha frecuencia, y lo más paradójico es que ésta fue autoanulada en múltiples ocasiones por las propias jóvenes pues aunque tuvieran cosas interesantes y coherentes que compartir y discutir se mantenían calladas, pues a decir de algunas jóvenes protagonistas en una suerte de autocrítica a la distancia, delegaron mucho de la palabra y del discurso del movimiento a los hombres y quizá este hecho tenga que ver con que en la cultura política tradicional es difícil encontrar mujeres destacadas que expresen sus sentires de manera directa, y otro factor importante tiene que ver con la socialización que restringe a las mujeres el acceso a la palabra. Otro punto paradójico en la cotidianeidad del movimiento fue que el estereotipo de los géneros que asigna el binomio *racionalidad masculina vs emotividad femenina*, se invirtió en la práctica ya que la supuesta racionalidad se convirtió en múltiples ocasiones en una violencia incontrolable, que la emotividad exacerbada que las mujeres poseen desde el nacimiento supo apaciguar y centrar para que en la medida de lo posible se llevaran las discusiones a buen puerto.

Finalmente, lo que queda claro es que una cosa es la igualdad ante la ley y el acceso a las mismas oportunidades y derechos y otra muy distinta pretender una

similitud entre el sexo masculino y el femenino, que no existe y que no tiene razón de ser pues el enemigo a vencer no es la masculinidad sino cierta definición de la misma, que en este caso fue la masculinidad hegemónica cuya forma más extrema es el machismo. El problema no es el hombre sino la oposición radical de lo masculino y lo femenino pues esta oposición daña tanto a hombres como mujeres, además de obstaculizar las relaciones sociales familiares, amorosas, sexuales y laborales. El machismo como forma flagrante de la masculinidad hegemónica corroe todos los vínculos, afecta todas las decisiones y limita el potencial de todos los miembros de la sociedad y si tenemos en cuenta los valores de la democracia como la inclusión, el respeto a la diversidad, el debate abierto y el análisis crítico; es vital que se generen relaciones sociales basadas en la equidad y no en la subordinación, pues sólo del claro entendimiento de esta situación depende el futuro de las relaciones igualitarias que acabarían con largo tiempo de desencuentros.

EXCLUSIÓN Y AUTORITARISMO: CAUSA Y FINAL EN LA HUELGA DEL FIN  
DEL MUNDO. PERCEPCIONES DE LOS ACTORES



Foto: Francisco Olvera y Marco Peláez / La Jornada

Después de la recreación de la huelga a través de la mirada de sus protagonistas mujeres retomaremos el análisis del movimiento haciendo referencia a las diferentes caracterizaciones que se llevaron a cabo para tratar de encontrar los cauces que volvieron éste movimiento estudiantil tan controvertido.

### *Caracterizaciones diversas*

¡ te miro a los ojos y sonrías  
hay huelga !  
pinta en Ciudad Universitaria

### *Contracultura y Anarquismo*

Carlos Fazio (2000) caracteriza al movimiento estudiantil como un movimiento contracultural –*conductas sociales guiadas por valores que confrontan el status quo*- un tema del que se habló en repetidas ocasiones, hasta arribar al estereotipo del huelguista que fue la imagen de los universitarios y es que la mayoría de los huelguistas tenían una facha que alarmaba a las buenas conciencias. El movimiento fue un crisol de gran colorido: a cual más rubio platino, pelirrojo, peliverde o rapado al ras, otros más tatuados y perforados de ceja, nariz, lengua y ombligo, aunado a sus pelos parados, sus gestos agresivos y un lenguaje crudo que se denunció en los medios como algo del otro mundo, como si no estuviéramos acostumbrados a las roque-señales o a los finos modales de Rodríguez Alcaine. Muchos huelguistas tocan en sus bandas alternativo- pesado o trash, se ayudan para sus gastos diseñando camisetas o pirateando música o trabajan en lo que cae y ésta variedad de oficios y beneficios se les refleja hasta en el modo de andar.

Para Estebán Krotz no es sólo cuestión de *facha*, pues en el tema de la contracultura la presencia de la utopía significa siempre deslegitimación y el orden social existente es denunciado como *des-orden*, y en la medida en que éste último es resultado de la acción humana la protesta utópica implica la convocatoria incondicional para su transformación hacia un orden verdadero que

convierta al mundo en el hogar de todos. Podría decirse también que la *utopía* es la más radical de las *contraculturas*, no es una de las muchas contraculturas que se molesta (con o sin razón) por éste o aquel poder, sino aquella que critica al poder deshumanizador desde su raíz, desde la dignidad de todos los seres humanos y de sus aspiraciones más profundas (Krotz, 1993).

Fazio sugiere un análisis del movimiento con base en una serie de oposiciones: frente al burocratismo y la integración acrítica a las instituciones - la organización espontánea y la vida comunitaria, frente a las representaciones formales y previstas en estatutos - los dirigentes carismáticos, efímeros y reabsorbidos por la masa que los ha impuesto, frente a las autoridades universitarias - la autogestión, frente al respeto a las generaciones adultas y defensoras de la tradición - el juego, los pelos parados y las formas diferentes e informales de vestir, frente a la autoridad del padre - la rebeldía, el grupo juvenil de referencia y el abandono de la familia y frente al individualismo y las relaciones frías y calculadoras, desconfiadas e indirectas de la aglomeración urbana - el regreso a la cooperación voluntaria y la nostalgia por la naturaleza. Para el autor "esta forma de organización recuerda las concepciones anarquistas ya que estas ayudan a caracterizar las formas de acción del movimiento estudiantil, por lo que es posible encontrar una fuerte dosis de anarquismo y utopía combinados en sus motivaciones" (2000:57).

#### *La creación de la banda y la contracultura*

Para explicar un poco la serie de oposiciones antes expuestas por Fazio, Maritza Urteaga estudiosa de las identidades juveniles define el término *banda* como una forma espontánea, si no natural, de agregación juvenil en los sectores populares y clasemedios bajos. La banda es una forma de socialización paralela y/o alternativa a las tradicionales y es también una forma de agrupación solidaria entre pares y/o generaciones que cumple hacia adentro una función integradora y hacia fuera una función delimitadora (defensiva) y algunas veces,

impugnadora, aunque a decir de Urteaga habría que matizar esta última argumentación pues los cuestionamientos de las bandas al *sistema* no se centran de manera prioritaria en las relaciones sociales de producción, sino que apuntan a otras esferas de la vida entre las que se encuentran “su propia subjetividad (que tiene que ver con la necesidad de autoafirmarse positivamente como jóvenes frente a la descalificación adulta), las respuestas a la violencia policiaca, sus búsquedas de opciones de empleo, de espacios horizontales de recreación y de socialidad” (1998:55). Las bandas no han logrado rebasar los marcos reivindicativos, si bien trastocan la normatividad social a partir del hecho factual de vivir con códigos distintos (modificando partes de su forma de vida y cuestionando aspectos institucionalizados de la misma) pues carecen de un planteamiento colectivo frente a esta institucionalidad. En todo caso en las situaciones más favorables las culturas juveniles llegan hasta la elaboración fragmentaria de visiones del mundo alternativas a la visión social hegemónica. No es precisamente en la dimensión de lo social o de lo político donde las bandas son efectivas o eficaces para trastocar la normatividad social, sino más bien, en el plano cultural-simbólico. Es en esta dimensión donde los jóvenes agregados pueden negociar, si no ganar ciertos espacios de autonomía para sí mismos y en este proceso construyen identidades colectivas. Estos grupos de jóvenes históricamente han llegado a generar *nichos culturales* a través de los cuáles se han constituido precisamente en una especie de continente diferenciado de otros grupos sociales que habitan las ciudades contemporáneas.

### *Una dosis de anarquismo*

En cuanto al tema del anarquismo y las experiencias juveniles Sergio Zermeño (1978) menciona que en la Francia del 68' estas formas de rechazo y esta concepción anarquizante de protesta fueron acogidas e impulsadas por la base estudiantil y sus más decididos activistas fueron bautizados *les enragés* -los rabiosos- con Cohn Bendit y el grupo "22 de Marzo" como principales voceros...

“Hasta finales de mayo, mi personaje se me fue completamente de las manos.(...) Al mismo tiempo que el *movimiento 22 de marzo* me empujaba hacia los media, no participe en las grandes manifestaciones posteriores a nuestra detención en el patio de la Sorbona y nuestra comparecencia al consejo de disciplina de la universidad. Lo habíamos decidido porque se corrió el rumor de que si los polis me pillaban, me darían en todo el morro, Durante la manifestación de los Campos Elíseos, yo estaba loco porque no estaba allí. Estaba muy frustrado aquella tarde. Había muchísima gente pero donde yo estaba no ocurría nada. Me encontré con Roland Castro pues él tampoco podía ir a las manifestaciones: su organización la UJ, se oponía. Me hizo ¡Chiss! Y repetía: Es increíble lo que está pasando, es increíble”. Daniel Cohn-Bendit, *Le Grand Bazar*, 1975 (en *Estudiantes, antiestudiantes, policía, prensa, poder*, 2001:53).

Cohn Bendit no sueña ni un instante en hombres superiores o en superhombres que conducirán a la masa, piensa que la masa engendra de vez en cuando pequeños grupos de hombres que nunca son *jefes* pero que pueden desencadenar en ciertos momentos privilegiados en que su acción corresponde a una exigencia popular profunda, un movimiento de masas que los sobrepasa y pronto los engloba. Este discurso parece muy similar al de los líderes del CGH o al menos a los que se asumían como tales y daban declaraciones.

### *El odio como motor del movimiento*

Otro analista del movimiento Stephen Hasam señala que el denominador común del movimiento estudiantil fue el odio: primero contra el sistema imperante destructor de las perspectivas de vida, después extendiéndose contra la propia dinámica del movimiento estudiantil y finalmente contra la rebeldía misma. Como primera generación escolar/estudiantil crecida íntegramente en la era neoliberal-posmoderna y con el franco deterioro del nivel de vida, esta generación fue privada por el orden imperante a través de un sistema (anti)educativo desastroso, del instrumental analítico, lógico, histórico, de cultura general y crítico necesarios para poder identificar críticamente y procesar de manera analítica los problemas y buscar soluciones (Hasam, 2000). Parafraseando libremente al poeta John Milton...

“Aquellos a quiénes les apagaron los ojos a escolares y estudiantes después les reprochan su ceguera”, John Milton, 1642 <sup>13</sup> .

El estudiantado en huelga no pudo generar perspectivas alternativas a largo plazo, a futuro, porque para eso hubiera sido requisito una comprensión histórica de la dinámica del autodestructivo orden socioeconómico y político del mundo en el que esta inserto, tarea para la que jamás ha sido preparado. Silvia de la ENEP Acatlan nos habla de lo absurdo que parecían algunas demandas del CGH que son resultado de lo anteriormente expuesto por Hasam...

en la huelga lo que se trataba era detener la cuestión de las cuotas y abrir una discusión de cómo se iba a hacer esa cuestión, a discutirlo todos y a poner las reglas todos y hubo quién perdió el rumbo y desde ahí pensó que iba a cambiar el mundo, que iba a cambiar el país, que la Universidad iba a ser un autogobierno; estaban planteando cosas completamente fuera de la realidad.

Hasam señala que lo que queda es una universidad que es el reflejo de una “*sociedad derrotada* y del nuevo orden neocolonial visible en los métodos terroristas y contrainsurgentes empleados en contra de escolares y estudiantes por el gobierno para combatir la huelga y disolverla y para ambientar, encauzar y dirigir el concilio (Congreso Universitario) de la reconciliación: espionaje masivo, clima de miedo, represión ejemplar selectiva (secuestros), reocupación del territorio reconquistado por las fuerzas de los conquistadores en armadura plástica de alto impacto y la amenaza perenne de que recurra al menor motivo” (2000:284). El estudiantado de 1999-2000 de la UNAM concluye Hasam, actuó en el contexto de “una *sociedad derrotada* de la que forma parte bajo el autoengaño de la *transición a la democracia* la cual transita por medio de una ruptura con continuidad al mundo ecléctico de la *colombianización* y la *cleptocracia* (mecanismo único de la corrupción entre economía y política) de corte oligárquico” (Hasam, *op.cit.*:286). Esta es una de las razones de la contradictoria aparición dentro del movimiento de conductas y formas

---

<sup>13</sup> John Milton, 1642, “*They who put out the people’s eyes, reject them of their blindness*” (Aquellos quiénes le han apagado los ojos al pueblo, le reprochan su ceguera).

radicalmente democráticas hasta anarquistas, por un lado y otras extraordinariamente autoritarias, reaccionarias y criptofascistas por el otro, por lo cual el CGH, en contraste con movimientos anteriores como los de 1968 y 1986-87, no pudo pese a los extraordinarios esfuerzos y duración de la huelga darle a la sociedad una conciencia de sí misma.

*El Movimiento en contra de la exclusión o: "la forma concreta del infierno y la condenación eterna"*

Porque desde abajo y de día,  
esta ciudad donde nos tocó  
nacer y vivir (y si aquí nos  
tocó, qué le vamos a hacer, como  
dice Fuentes), es una ciudad  
enferma y monstruosa y gris y  
miserable; y su miseria sin  
luces y sin gemas, sin redención  
se derrama por el valle y por las  
montañas y las selvas y los  
desiertos donde vive, pero  
muere más que vive...  
*El primo Walter a Palinuro*  
Fernando del Paso

Otra caracterización del movimiento es la de Ana Esther Ceceña quien sostiene la hipótesis de que este movimiento constituye la génesis de una insubordinación urbana antineoliberal, que debe ser analizada dentro de delimitaciones temporales de largo alcance y que con todas sus dificultades y tropiezos, es una expresión auténtica de la redefinición del contenido de las clases en el nuevo contexto económico-tecnológico y de la caducidad de las formas de lucha propias de la era industrial preinformatizada. En este sentido plantea que es necesario argumentar su parentesco con el zapatismo, primera gran revuelta antineoliberal-anticapitalista con contenido universal y mostrar tanto sus innovaciones organizativas como su dificultad para soltar lastres de una cultura política que es a la vez impugnada y reproducida. Para Ceceña los protagonistas de la revuelta estudiantil que inicia en la Universidad Nacional Autónoma de México no se reconocen a sí mismos en calidad de explotados

sino de excluidos, que para Pierre Bourdieu es: “*la forma concreta del infierno y la condenación eterna*” (en Ceceña, 2000:155). “Inmersos desde su nacimiento en un proceso de despojo de gran amplitud que abarca desde la memoria histórica y los sentidos colectivos, la cultura y los referentes sociales, hasta los derechos más elementales como el de la educación y la autodeterminación, reencuentran y reestablecen sus vínculos en la exclusión como nuevo espacio de construcción de identidades sociales colectivas <sup>12</sup> que expresa a un mismo tiempo, la mas profunda expropiación efectuada hasta ahora por el capitalismo y el terreno de reconstrucción de una clase que ha roto todas sus fronteras anteriores y se rehace en el único campo en el que la solidaridad es todavía posible y necesaria: en la lucha” <sup>13</sup> . La simple supervivencia en contenido y forma se convierte en una dimensión negociable, en un espacio de disputa y por tanto de constitución de clase, de recreación de imaginarios y de organización de la resistencia. Eduardo Nivón en su análisis del movimiento de huelga que nos ocupa señala que la *exclusión* significa la ausencia de compromiso del sector dominante de la sociedad hacia los no integrados, a pesar de que no puede evitar encontrarse constantemente con ellos, así como tensiones generadas por la subclase “*cuyas descargas consisten en revueltas puramente autodestructivas, es decir, carentes de toda estrategia y finalidad y que sólo pueden ser controladas por medios represivos*” (2001:33).

### *Los nuevos nuevos movimientos sociales*

En México la cancelación de la reforma agraria, la eliminación de los subsidios y de los programas sociales o la lectura del desarrollo social en clave de desarrollo

---

<sup>12</sup> Este espacio de reconocimiento y construcción de identidades parece tener un sentido universal clasista con manifestaciones en regiones y sectores distintos pero que confluyen en su apreciación del identificador principal: los sin papeles en Francia, los sin tierra en Brasil, los sin techo en Argentina y, por supuesto, los sin rostro y los sin voz en el Sureste mexicano (*op.cit.*:156).

<sup>13</sup> Parafraseando a E.P. Thompson podemos decir que la debilidad de la autoridad moral del Estado y/o del régimen político, esta tornando posible el resurgir de una cultura plebeya extraordinariamente vigorosa fuera del alcance de controles externos. Thompson se refiere a un momento histórico en el que la autoridad espiritual de la Iglesia se distiende dando paso a la insubordinación popular. E.P. Thompson en *Tradición, Revuelta y conciencia de clase* (1989:31)

humano constituye un giro discursivo en cuanto a la responsabilidad del Estado en la procuración de la solidaridad social, descargando en la propia sociedad las condiciones del bienestar. Por esto, Nivón se pregunta: ¿cómo repercuten estas transformaciones en las condiciones de la movilización política?. Para el autor, quizá la característica más trágica de las movilizaciones de los excluidos es la profunda conciencia de su situación y la impasibilidad de los poderes constituidos hacia la misma, la conciencia de que casi nada pueden esperar de los Estados y que su protesta muy fácilmente se traduzca en odio y venganza en vez de acuerdos y normas para la integración social. Son estas nuevas condiciones de la movilización social las que Nivón ha propuesto llamar a falta de otro término "*nuevos nuevos movimientos sociales*" (Nivón, *op.cit.*:33). Estos *nuevos nuevos* movimientos sociales con gran frecuencia ejercen la denuncia y la crítica pero cancelan sus posibilidades de negociación o se inmolan en formas de lucha a veces espectaculares pero igualmente autodestructivas, dentro esta tendencia es que Nivón sitúa al conflicto universitario de la UNAM.

En este contexto Ceceña señala que el problema social que enfrentan los jóvenes es de una enorme complejidad, pues sus horizontes se construyen en confrontación con un sistema perverso de expropiación económica que no sólo lastima mediante la explotación de la fuerza de trabajo de una parte creciente de la población, sino que daña mucho más por el impedimento al trabajo que a decir de Hanna Arendt es: "*la mayor de las violencias posibles*" (en Ceceña, 2000:158). Esta violencia aún siendo mayúscula todavía se combina con la de no poder ejercer el derecho social elemental de ser sujeto de su propia historia, es decir, los jóvenes son negados como sujetos económicos y como sujetos políticos. Eduardo Nivón menciona que las condiciones imperantes en México han aumentado un clima de desconfianza y desvalimiento económico de gran parte de la sociedad. Este clima de desconfianza probablemente está generando cambios en los comportamientos juveniles pues en 1995 tres cuartas partes de los jóvenes de 18 años estaban fuera del sistema educativo, además de que la deserción en la educación media ha venido creciendo en los últimos años.

Considerando el tema del empleo ¿cuál es el destino de las jóvenes mexicanas cuando la participación femenina es según el Informe sobre Desarrollo Humano 1999 de sólo 25.7%?. Los poco confiables datos sobre el empleo en las áreas urbanas indican que el desempleo es más grave en los grupos de edad joven (de 12 a 19 y de 20 a 24 años) y que éste es más notable aún para aquellos que cuentan con un nivel de instrucción media superior y superior (40.5%). Para Nivón estos datos ilustran cómo la estructura social y económica mexicana está haciendo que los jóvenes insertos o no en el sistema educativo evalúen su futuro con inseguridad y hasta con temor.

Simultáneamente al sometimiento a una situación de precarización del trabajo y la vida material, los jóvenes en una abrumadora mayoría se encuentran excluidos de la esfera de la actuación política y de la toma de decisiones mediante lo que ellos perciben como el autoritarismo del sistema <sup>□</sup>. Este autoritarismo del sistema político mexicano, para Krotz, va más allá de lo formalmente político y se reproduce en muchos ámbitos públicos y privados permeando tanto las instituciones educativas, como la relación entre las generaciones y los géneros (Krotz, *op.cit.*). Para Richard Sennet el vínculo de la autoridad está formado por imágenes de fuerza y debilidad pues es la expresión emocional del poder, ya que la autoridad se basa en las ilusiones del milagro y el misterio que son ilusiones necesarias porque la creencia en una autoridad visible y legible no es un reflejo práctico del mundo público. Por lo que es una exigencia idealista e irreal el pedir a ese poder que nos asista y sea moderado aunque la autoridad es en sí, inherentemente, un acto de la imaginación (Sennet, 1982).

### *El autoritarismo en México*

Héctor Tejera (1996) argumenta que para analizar este tema en México una tarea central radica en precisar sus expresiones, el discurso autoritario de los

---

<sup>□</sup> La ilegitimidad de un sistema que mientras más se perfecciona más miseria y despojo genera, es uno de los elementos fundamentales de contextualización de los nuevos movimientos sociales. Ceceña, "La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo", 1996.

grupos en el poder en el sistema político mexicano es inconfundible por dos razones: la primera, por el empleo discursivo de las tres deidades: estabilidad, desarrollo social y régimen de derecho. Su primera característica es la falta de legalidad en sus acciones aunque ésta sea, a su vez, un aspecto que rebasa las relaciones políticas y subyace en el cuestionamiento a los sistemas legales vigentes, la segunda es su constante referencia a las reglas o normas establecidas en las relaciones de poder y su tercer rasgo es apelar al sacrificio del presente por un futuro promisorio. Tejera postula que el *autoritarismo* y la *democracia* son dos facetas de la cultura política que interactúan en el juego de la dinámica del poder, más que una característica propia de determinadas instituciones o sectores sociales y que el ejercicio del autoritarismo frecuentemente se sustenta en el sentido común, en una visión del mundo carente de crítica y reflexión, de experiencias afectivas y cognitivas a nivel familiar, religioso y laboral.

Los contenidos políticos del sentido común como una primera relación entre sentimiento y pensamiento se construyen a partir de las relaciones cara a cara con quienes detentan el poder, el sentido común en este campo es resultado de una cultura y de una perspectiva del poder. Se genera en un espacio para el cuál Bourdieu ha construido el concepto de *habitus* que es: “*todo un sistema de predisposiciones inculcadas por las circunstancias materiales de la vida y por la crianza familiar*, el cuál se conjuga con aspectos tales como la identidad, la interrelación con la sociedad y el mundo político” (Bourdieu, 1998:17). A este respecto, los estudiantes universitarios actuales son producto de esta sociedad sin referentes que ha ido imponiendo el neoliberalismo pero al parecer, sin dejar de ser herederos de una cultura cargada de profundos significados históricos. A decir de Ceceña, los huelguistas son muestra de una desafiante existencia urbana en los límites y al mismo tiempo portadores de la incertidumbre neoliberal que los niega y del sentido histórico de un pueblo empeñado en reconstruir insistentemente sus condiciones de posibilidad. El levantamiento zapatista es uno de los más importantes indicios de que la sociedad se

encuentra en una situación límite pero no el único. Ceceña plantea que la misma revuelta estudiantil universitaria que es expresión de una reforma educativa que se considera ilegítima y anticonstitucional, es simultáneamente un llamado a la resignificación y recreación de las bases mismas de la convivencia social en dos ámbitos: en la Universidad, mediante el cuestionamiento a los procedimientos aplicados para su aprobación y en general al sistema de representación cada vez más indirecto o cupular en las cuestiones sustanciales de gestión universitaria, y en el país mediante el cuestionamiento e incluso el rechazo a la democracia de los partidos como representativa del conjunto social. Por ello “es una sublevación frente al autoritarismo y la negación de la subjetividad responsable de los jóvenes, tanto como una rebelión en contra de los estragos causados al país y a su gente por el neoliberalismo durante las últimas dos décadas” (Ceceña, *op.cit.*:159).

### *La horizontalidad y la rotatividad*

Los dos elementos más interesantes de la organización lograda por el movimiento estudiantil se refieren a sus principios de *horizontalidad* y *rotatividad*. Enarbolados con orgullo como demostración de su capacidad para crear una práctica política sin los vicios de la política oficial, estos principios permitieron al CGH mantener la unidad del colectivo a pesar de algunas manifestaciones internas de incivildad, de los ataques y acoso de los medios de comunicación y de algunos sectores de la intelectualidad, de sus propias carencias teóricas, de las presiones de los partidos, de sectores de la comunidad, así como de las autoridades universitarias y del gobierno. En el interior del movimiento hay quien considera que este tipo de organización fue muy problemático, este es el caso de Aline de la Facultad de Economía quien afirma y elabora una importante crítica...

Yo creo que el CGH tenía un problema ¿no? eso de que fueran las reuniones abiertas y de trescientos delegados era muy desgastante, no se podía discutir, era violento pero además era público y eso causaba problemas, o sea yo entiendo la necesidad de hacerlo por las experiencias de la huelga del 87'. Yo creo que también era un problema,

la estructura del CGH, aunque también tuvo sus virtudes fue una experiencia muy importante.

Cabe señalar que fueron fuertemente criticados por amplios sectores de la sociedad entre los que se cuentan las autoridades universitarias, por no señalar claramente a sus dirigentes, por no designar a los más capaces o mejor dotados desde el punto de vista argumentativo para la mesa de diálogo, por tener una fisonomía cambiante y tan diversa como los propios componentes del movimiento lo eran. La gran desconfianza hacia el exterior forjó los vínculos y el sentido de comunidad en el interior del movimiento al menos en los primeros tiempos del movimiento. De estos primeros y mejores tiempos del movimiento nos cuenta Leda de la Facultad de Psicología...

En un principio el CGH fue un movimiento no totalmente horizontal porque era imposible ¿no? pero si era más o menos un espacio democrático en el que se trataba de respetar los resoluciones de asamblea que ese era su principio, sí, el tener una dirección pero con base en lo que la gente había discutido desde la base en sus asambleas, este, entonces al principio era democrático estaban todas las corrientes.

El hecho fue que miles de estudiantes se organizaron en una intensa lucha contra la rectoría y el contra el propio Estado y el movimiento estudiantil evolucionó en virtud de ciertas creencias y deseos colectivos como ir en contra de la imposición, la antidemocracia y el autoritarismo. Sin embargo, los grandes problemas que se generaron al interior del CGH ocasionaron que la gran masa estudiantil que votó en un número de más de cien mil a favor de la huelga, al final de la misma no participara más en el movimiento. La brutal propaganda contra la huelga, el cansancio, la confusión y sobretodo los métodos antidemocráticos, intolerantes y hasta violentos de que hicieron gala algunas corrientes estudiantiles, alejaron a decenas de miles de jóvenes de las guardias, las marchas y las asambleas. Leda de la Facultad de Psicología lo expone de esta manera...

Sin embargo, después esto cambia, eh, la gente se empieza a ir y empieza a surgir el sector ultra y cuando esto sucede, este, pues el CGH se torna antidemocrático, se

empieza a expulsar a gente, se empiezan a hacer juicios sumarios en muchas asambleas y es cuando el CGH y el ambiente en torno a él, empieza a degenerar.

### *El fortalecimiento de la ultra*

Nivón señala que el fantasma de la exclusión que poco a poco invadió el discurso de los huelguistas se fue convirtiendo en el rasero con el cual medir el conjunto de la labor universitaria, para el autor el EZLN también tuvo su contribución cuyo resultado fue un culto al voluntarismo como el instrumento indispensable para llevar a buen término el proceso de movilización social. Cualquier contemporización con el enemigo no sólo desviaba, sino conducía necesariamente al movimiento a la derrota y la *consecuencia* política de esta visión fue que la negociación era una trampa y que en cambio era indispensable el sostenimiento inexorable de las demandas y el desprecio a cualquier presión de tipo moral, político o legal. Nivón afirma que esta visión de la lucha social produjo el principio de una nueva identidad: el *ultra* universitario. Originalmente asignada como un estigma la condición de *ultra* terminó por convertirse en un principio de reconocimiento que el propio sector dirigente del movimiento asumió como cualidad, la cuál debería ser común a todos los que participaran en el movimiento como un principio más de constitución de la comunidad imaginada (Nivón, 2001). Alejandro de la ENEP Acatlán (en Ramirez, 2000:53) nos habla de lo que ser *ultra* significa <sup>Ⓛ</sup> ...

“El hecho de sentirnos rebeldes y autollamarnos ultras nos distinguió siempre de los moderados, ellos jamás aceptaron ser llamados así”.

El fenómeno de la aparición de la *ultra* tiene múltiples explicaciones como la que Aline de la Facultad de Economía señala...

La *ultra* se fortalece creo yo, que principalmente por ese odio que había contra la gente del PRD que negoció en el anterior movimiento en el Congreso y yo creo que también es un fenómeno mundial de ruptura, incluso con un discurso ortodoxo de la vanguardia y

---

<sup>Ⓛ</sup> Es el testimonio de Alejandro de la ENEP Acatlán, recopilado por Ramirez (2000:53). El *ultra* constituyó una visión de rebeldía y contracultura que empleo elementos simbólicos en los que el propio cuerpo jugó un papel principal.

que la gente tiene que subordinarse a esas decisiones por sectores, la vanguardia es el proletariado y los campesinos tienen que subordinarse; también el movimiento antiglobalización a nivel mundial y la búsqueda también de la irreverencia, por un lado yo creo que es eso y por otro lado, se lumpenizó mucho había mucha gente que su discurso pues era la violencia por la violencia aún cuando restaba y por otro lado, la campaña mediática, se fijaron en gente como el Diablo, como el Mosh que finalmente no eran personas que políticamente tuvieran una decisión o una incidencia tan fuerte como lo hicieron ver... Aline, Economía

Ahora otra forma de darle explicación al crecimiento desaforado del sector *ultra* con el testimonio de Francisco de la Facultad de Economía...

Al darse el alejamiento de la gente un pequeño núcleo de activistas y otros que no eran activistas y que se hicieron en la huelga, de pronto se sintieron como libres de hacer por todos, porque creo que una característica de ese sector es la idea de haberse definido como vanguardismo cuya función es la de sustituir a la masa, un pequeño grupo que sustituye a todos los demás porque tiene más conciencia, así, hacen y deshacen a su antojo en el movimiento.

### *Barnés y la voluntariedad de cuotas*

*Huelga, luego existo*  
graffiti en los muros de la Unam

En estas condiciones el 7 de junio y a un mes y medio de empezada la huelga, el rector Francisco Barnés ordenó al Consejo Universitario (CU) que cediera parcialmente a algunas de las demandas estudiantiles, este hecho marcó un giro en la huelga porque sectores de la población de académicos y de alumnos, consideraron que con lo resuelto por el CU quedaban satisfechas las exigencias estudiantiles y que el paro de labores debería de levantarse. Además la huelga había quedado aislada de otros movimientos laborales a los que el gobierno cedió en la mayoría de sus demandas para que no se unieran a los jóvenes de la UNAM. Aunado a esto la huelga ya daba síntomas de fatiga y los paristas no consiguieron que la lucha se extendiera a otras universidades del país. En este contexto es que surge la corriente de los *moderados* que pugnaban porque se

diera la negociación con las autoridades basadas en los primeros cuatro puntos del pliego petitorio que eran seis en total:

## PLIEGO PETITORIO

1. abrogación del reglamento general de pagos
2. derogación de las reformas de 1997 (Plan Barnés)
3. retiro de cualquier sanción a los participantes en el movimiento
4. recuperación de clases del calendario escolar
5. realización de un Congreso universitario resolutivo
6. terminación de los vínculos con el CENEVAL

Esta propuesta de negociación de un amplio sector de la comunidad universitaria suscitó gran polémica, debate y duras críticas hacia las escuelas que proponían esta salida, finalmente la postura de la *ultra* de no ceder ni un ápice en la negociación del pliego petitorio, ocasionaría que una gran cantidad de participantes abandonaran el movimiento. Aline de la Facultad de Economía nos cuenta lo que sucedió en su escuela tras esta propuesta...

Después de un tiempo eh, después del 7 de junio con la propuesta de Barnés y después de varias cosas que pasaron, la Facultad se queda sola, yo creo que mucho por la dinámica de enfrentamiento entre grupos, mucho por el desgaste, o sea, no se comprendió que finalmente era una huelga pero una huelga estudiantil y no una huelga de una fábrica que finalmente no tenías parado al capital, a la que tenías parada era a la gente, no se comprendió esto, hubo mucho desgaste, la gente se empezó a pues, a ir de la huelga; sobretodo la gente que no estaba, pues no voy a decir que no estaba comprometida pero no tenía un espacio, no tenía la capacidad de exigir, no tenía ...pues no sé, absolutamente nada que hacer aquí, pues en realidad, era una disputa entre grupos en donde no cabía alguien que no estuviera en un grupo.

El cuestionamiento principal a la *voluntariedad en el pago de cuotas* que planteaba Barnés como solución al conflicto introducía un posible peligro: ¿quiénes van a pagar el precio *optativo* de la educación?, quizá una parte de los estudiantes que voluntariamente tras consultar sus bolsillos deciden que están en condiciones de desembolsar los salarios mínimos que cueste su formación pero, lógicamente, se establece la contraparte de los que no podrán contar con

el dinero para esas cuotas. Los sectores que rechazaban esta propuesta planteaban que esto transformaba a la Universidad en una institución privada en donde unos pagan y otros no y que una universidad así, no es una universidad igual para todos y les parecía además, que el asunto no era de pesos o de centavos sino de la concepción misma del derecho a la educación. La propuesta de Barnés produciría la primera gran división del CGH entre grupos estudiantiles que generaría graves consecuencias, como las expulsiones de grupos de los diferentes comités de huelga de las escuelas, autoexilios –*casi siempre por razones de seguridad*- y hasta retiradas tácticas que afectaron no sólo a los miembros de las corrientes políticas, sino a otros activistas que sin estar jurados a muerte con alguna propuesta fueron puestos en la mira por otros motivos. En algunas escuelas se echa a andar el *trabajómetro* que se regía de la siguiente manera: quien no cumpliera determinada cantidad de guardias o salidas en brigada, veía mermadas sus posibilidades de opinar. De este *trabajómetro* nos habla Lola de la facultad de Derecho...

Hay una contradicción en esta huelga el *trabajómetro* deja a aquellos por quienes los activistas dicen que luchan, los estudiantes que trabajamos, justamente los que tenemos problemas para entrarle de tiempo completo. En la huelga no se entendieron los niveles de participación.

### *La propuesta de los eméritos*

El 28 de julio ocho profesores eméritos Luis Esteva Maraboto, Héctor Fix Zamudio, Miguel León Portilla, Alfredo López Austin, Manuel Peimbert, Alejandro Rossi, Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro en una carta hecha pública dirigida a la comunidad de la UNAM, las autoridades universitarias y al CGH, proponen suspender el RPG (Reglamento General de Pagos) para poder levantar la huelga y se ofrecen como comisión de seguimiento hasta la realización del Congreso Universitario, en donde los demás puntos del pliego petitorio se discutirían debidamente. Tres días después el CGH publica un resolutivo donde rechaza la propuesta, aunque manifiesta que se está discutiendo en las asambleas de cada escuela. Después de mucha discusión en las asambleas y

en el CGH el argumento predominante era: “¿porqué esa propuesta y no la nuestra?, ¿porqué no hay diálogo con nuestra propuesta?, ¿porqué tenía que ser de los eméritos para que la sociedad civil dijera: “sí salva, sí salva”. Lamentablemente con este pobre argumento el CGH dice: *no la queremos*. Este hecho genera un gran descontento en muchos de los huelguistas que veían la propuesta como una posible salida al conflicto, Lola de Derecho relata su percepción sobre el momento...

Una gran frustración es con la propuesta de los eméritos y el acabóse es cuando Mario Benítez da la propuesta de cómo debería quedar el replanteamiento y te das cuenta de que sólo son juegos de palabras y que no había replanteamiento en realidad, cuando eso se aprueba, sabíamos que ya no había vuelta atrás, incluso yo a partir de ese momento lo único que hago es sentarme a esperar.

El efecto inmediato de la propuesta es que la división entre la comunidad universitaria y entre los huelguistas se ahonda, cosa que es vivida con gran desesperación por quienes veían en esta propuesta una posible vía de solución a la huelga.

### *El movimiento tras la división*

Según el balance que algunas de las jóvenes participantes han hecho a la distancia, en el primer periodo de la huelga cuando una inmensa masa se movilizaba era cuando había que empujar lo más fuerte posible para que fueran resueltas las demandas del movimiento y la radicalización e intensificación del plan de acción, también eran importantes para ejercer la mayor presión sobre el gobierno y las autoridades. Sin embargo, este primer balance y las acciones pertinentes en la percepción de Leda de la Facultad de Psicología no fueron llevadas a cabo lo que ocasionó graves consecuencias y generó...

Una gran frustración porque el sector ultra se plantea tener movilizaciones contundentes masivas pero ya sin gente, entonces la ocasión en un CGH que aprobaron el cierre de Institutos y que los delegados de la facultad veíamos esa situación con desesperación porque nos íbamos a echar a ese sector encima, que de por si ya estaba desprestigiado el movimiento mismo, entonces recuerdo que hicimos todo lo posible estuvimos hasta la

madrugada, hasta el día siguiente hasta como las 9 de la mañana tratando de que eso no pasara, al final nos planchan los ultras, pero aparte de una manera un poco humillante ¿no? burlándose de nosotras, poniéndonos en ridículo, en fin. Entonces esa fue una situación muy desesperante en la que uno pensaba pues sí, que ya había valido madre el movimiento.

Un balance objetivo de la situación del movimiento en el momento de mayor acumulación de fuerza hubiera sido necesario para ganar una negociación en la que se pudieran alcanzar las mayores conquistas, sin embargo, el CGH eligió la posición ultra de rechazar la negociación y exigir el cumplimiento cabal de los puntos del pliego petitorio como condición para levantar la huelga, sin tener en cuenta las evidentes y cada vez mayores manifestaciones de desgaste del movimiento. Tratando de explicar el por qué de la radicalización del movimiento, Daniela de la Facultad de Arquitectura sugiere...

Yo creo que el movimiento se radicalizó por tanto tiempo la huelga empezó en abril y para el séptimo mes, noviembre, ya a un paso de diciembre ya todo el mundo quería irse a su casa, ya estábamos cansados, ya comíamos piloncillo. Entonces la situación se radicalizó porque ya era casi una impotencia absoluta -hablábamos, hacíamos, decíamos- de todo y simplemente no éramos escuchados, desde el principio nos advirtieron ¿no?, Barnés nos advirtió que estaba preparado para una huelga larga apostaba por el desgaste del movimiento y de alguna manera pues sí lo logró, se dividió tantísimo el movimiento estudiantil y pues yo también tengo la teoría de que las condiciones personales de la gente, es decir, mucha gente se quedó sin casa, su familia reprobaba en lo absoluto lo que estaba haciendo y sin embargo, el estar aquí te daba mucha libertad, te daba mucha fortaleza y esos eran sentimientos incluso encontrados. Yo tenía la teoría de que en la ultra estaban los que ya no querían en su casa y además eran feos ¿no?, entonces no tenían amor por ninguna parte y sexo tampoco aunque si había mucho.

### *La aparición de la contracorriente*

Conforme la huelga se alarga otros rostros y otras agrupaciones van surgiendo, van dando la cara, al principio más que organizaciones estructuradas se trata de bandas de huelguistas que se hacen llamar a sí mismas *brigadistas*

*independientes*, pero que actúan cohesionadas sobre todo a la hora de proponer las acciones más temerarias. Con su discurso y sus métodos quieren que se les identifique como algo muy distinto, alternativo respecto a las demás organizaciones universitarias. Este es el caso de las contracorrientes huelguistas de diferentes escuelas como Ciencias Políticas, la ENEP Acatlan, Veterinaria o Derecho que se van haciendo un grupo cada vez más grande y ganan influencia en el CGH. Silvia de la ENEP Acatlan recuerda como era la relación con estos grupos en esos momentos...

Los grupos eran: la Coordinadora, los Históricos, había gente de Contracorriente y básicamente esos eran los grupos en Acatlan. Y la relación entre ellos era de encontronazos siempre, hicimos frente común todos los que no éramos la ultra ¿no? pero la relación siempre fue muy áspera desde la toma de las instalaciones, ellos se nos impusieron en estallar la huelga el lunes 19 en lugar del martes 20 como todas las demás escuelas y por más que negociamos ellos se nos impusieron y a las 5 de la tarde del 19 de abril estábamos cerrando la escuela. Nosotros todavía estábamos en la inocencia política de que todo se podía negociar, de que en todo podía haber acuerdo pero conforme pasó la huelga nos dimos cuenta que no y las cosas se salieron totalmente de control y empezó a haber actos de mucha violencia, de agresión contra los compañeros, de golpes; más de una vez hubo trifulcas en el comedor que era donde hacíamos las asambleas. Al final salimos, sí, huyendo de Acatlan por nuestra seguridad física y en términos políticos completamente desconocidos, éramos el comité alterno de Acatlan no teníamos votos, no teníamos ya participación en los CGH's.

Nivón señala que los nuevos marginados, los excluidos de ahora, se ven igualmente constreñidos por la carencia de alternativa a su situación de víctimas de la globalización, pues ¿quién puede hacer creíble la condición de futuro de miles de jóvenes que han perdido la esperanza de que su tránsito por la Universidad se resuelva en una mejoría de su situación actual?. Por el contrario, parece ser que el movimiento fue una reiteración de su situación presente y a fuerza de repetirla el movimiento se convirtió en un fin en sí mismo. Las imágenes que analistas y medios han generalizado de este movimiento como *la huelga del fin del mundo*, *la huelga sin fin*, o *la república de la huelga* nos hablan de un estado permanente, tal vez la mejor situación en la que algunos de los

protagonistas podrían estar (Nivón, *op.cit.*). De esta *República de la huelga* nos habla Carlos Monsiváis en el siguiente fragmento...

... "en su inmensa mayoría los huelguistas de 1999 son más bien descreídos, escépticos, desconfiados. No creen en los partidos políticos, no les interesa la revolución cubana y hasta el inicio de la huelga la mayoría de ellos no confiaba en la acción colectiva. Los politizan la experiencia directa, las incertidumbres del empleo y un temor básico: tras el aumento de cuotas vendrá otro y así hasta configurar el encarecimiento drástico de la educación superior. El patrimonio medular de los hijos es el relato de fraudes, estafas, impunidades, cinismos gubernamentales, promesas incumplidas (...) Los estudiantes de hoy no han leído *El Capital* pero están al tanto de los caudales en aumento concentrados en unas cuantas manos (...) Los insultos y las querellas resultan formas de abatir el tedio. Se va a fondo porque no se vive una huelga, sino la experiencia irrepetible de poder, la república de la huelga", 1968-1999: la comparación inevitable. 1968: ideología y sentido del porvenir", en *Proceso*, Edición Especial, diciembre de 1999.

En general, prosigue Nivón, el sentido del tiempo en el movimiento se remite a tres tipos de espacio de actividad: tiempo de decisión, tiempo de movilización y tiempo de diálogo pues la huelga en sí misma es un espacio de actividades con fines de presión política. A diferencia de otros movimientos universitarios como el de 1987, este conflicto no puso el acento en actividades culturales ya que las pocas acciones de este tipo fueron más bien para el consumo de los propios paristas más que para la población abierta. Las decisiones del movimiento se tomaban en las asambleas plenarias y la imagen que la prensa difundió de ellas fue la de eternas reuniones que comenzaban por la tarde de los sábados y se prolongaban hasta las primeras horas de los lunes. Un caos organizado parecía ser su sello, el CGH siempre fue celoso de sus tiempos de decisión de modo que el ritmo de estas discusiones más el que requerían las cuarenta asambleas que lo componían, impuso una medida cronológica que podía llegar a varios días para tomar una decisión. La movilización fue el principal eje de la huelga y se le utilizó como instrumento de presión pero fue mas allá, fue un espacio de control y de validación social pues el tiempo de movilización no sólo era el de las marchas y los mítines, la huelga en sí misma era el principal espacio de

movilización, de ahí que supusiera una entrega de tiempo completo que se compaginó con la vida de los participantes en una dimensión extrema. El tercer sentido temporal se refiere al diálogo y éste tenía en la estrategia estudiantil un sentido fundamental. Para Nivón, el manejo de cada uno de los tres sentidos del tiempo fue permanentemente espacio de confrontación pues la huelga impuso un sentido del territorio: el dominio territorial permitió crear alrededor del CGH varias figuras, la primera fue la noción de un territorio autónomo y la segunda fue la imagen del aislamiento: para su defensa el campus fue cerrado con alambrada y en ese momento los huelguistas sellaron la idea de haber culminado su propia exclusión. Al final la alambrada se convirtió en un instrumento para que el CGH se protegiera de sí mismo, de ahí la imagen del presidium de las asambleas protegido por alambre de púas para evitar que la mesa fuera tomada por algún sector inconforme sirve de ejemplo para mostrar este extremo. Nivón concluye afirmando que “el dominio territorial desplegó una dialéctica de *inclusión-exclusión* y que la novedad de este movimiento es que, si bien, siempre ha habido sectores que se despegan de los grupos que dicen representar en este movimiento éste hecho se dio con mayor relevancia, es decir, que la anuencia de las bases no fue indispensable en la búsqueda de la justicia social pues la democracia es un empeño innecesario y el desprestigio de las instituciones estatales una razón paralela para poder justificar y llenar de significado las acciones” (Nivón, *op.cit.*:48).

### *La huelga es de quién la trabaja*

Un caso que merece comentario, es el de la Preparatoria 6 ubicada en Coyoacan y que paradójicamente a su composición social donde abundan los alumnos de clase media -cuestión que puede verse en el testimonio de Karen de la Preparatoria 6, que empezó realizando labores que jamás había desempeñado...

Creo que mi participación fue muy activa porque yo en mi vida había agarrado una escoba y creo que al tercer día estaba barriendo y me salieron ampollas en las manos y en los pies. Poco a poquito me fui adentrando en ese proceso y me vi parte del

movimiento como tal. Conforme pasa el tiempo ya cambias tu visión y conoces más y ya tienes una posición mucho mas activa en cuanto a la aportación de tus ideas, sin dejar a un lado las acciones que eran las marchas, barrer tu cuarto y cocinar la comida para todos, fue algo paulatino.

La paradoja estriba en que en el transcurso de la huelga fue un bastión de la *ultra* en el movimiento y su base estaba compuesta mayoritariamente de mujeres que se caracterizaron por defender posturas muy radicales y comportarse de una manera intolerante e incluso violenta. Intolerancia muy recordada por quiénes la sufrieron como Leda de la Facultad de Psicología que recuerda su encuentro con las *ultras* de Prepa 6...

Cuando se decidió no replantear el pliego petitorio que fue el famoso CGH de 30 horas, aunque yo no estuve en todo el CGH era desesperante ver a los compañeros que habían sido delegados a ese CGH, pues, hacer todo lo posible por tratar de defender la postura, máxime que en un principio se había ganado esa postura como resolutive de asamblea y que después se cambió autoritariamente por miembros del CGH, entonces pues esa también fue una situación muy desesperante porque yo me acuerdo que unas chavas decían, unas chavitas de prepa 6 ¡pues ahora sí les dimos en la madre! Y pues mas bien como que para mi venía la idea, de pues a mi no me dieron en la madre, a quién le acaban de dar en la madre es al movimiento.

Es visible que los métodos políticos de la *ultra* no fueron los más democráticos dado que en varias asambleas de escuelas y facultades utilizaron la descalificación acusando de "vende-huelgas" a quienes apoyaban la negociación, y no compartían su postura irreductible en cuanto al cumplimiento del pliego petitorio, expulsaron a los disidentes realizando juicios sumarios sin permitir la discusión y llegaron hasta las agresiones físicas para imponerse. Para hablarnos de este espinoso tema de la convivencia con la *ultra* Silvia de la ENEP Acatlan rememora...

Era como hablar con la pared, no había nunca posibilidad de diálogo y a cualquier intento de diálogo eran agresiones verbales y físicas. Después de que nos corren de Acatlan yo seguía participando, estuvimos un tiempo en Prepa 1 y en Prepa 3, en Arquitectura, en Ingeniería, allí conozco a mi chavo y todavía era un espacio amable para participar, me quedo ahí a lo mismo a hacer cárteles, a botear a lo que se

necesitara ¿no?. Pero al final también se vuelve un espacio muy feo y dos meses antes de que terminara la huelga yo ya estaba desafanada.

Leda de la Facultad de Psicología nos habla de esta convivencia con la ultra en los legendarios CGH's...

El CGH se vuelve antidemocrático y se vuelve un organismo en el que ya no hay discusión política, en el que el nivel de discusión no existía, sí, ahí el sector que ganaba era el que lograba gritar más, el que llevaba más gente e incluso el que lograba golpear más, entonces se volvió un organismo de confrontación en el que, bueno, uno tenía que aguantar porque era el único organismo que existía y porque estábamos en huelga y no podíamos nosotros tampoco irnos en contra del movimiento en sí mismo, pero si fue una situación, este, ya degenerante, ¿no?, la del CGH. Ya no representaba a la comunidad.

Además la discusión política al interior del CGH reproducía viejas prácticas del sistema que en el discurso eran impugnadas, como el *mayoriteo* o el cambiar acuerdos de asamblea o no tomarlos en cuenta. Nadia de la Facultad de Química nos cuenta de la reproducción de una estas viejas prácticas políticas: el ignorar acuerdos de asamblea...

Recuerdo que se había tomado un acuerdo en la Facultad de Química y se llevó al CGH la decisión, pero recuerdo que no estaba muy bien estructurado el resolutivo que tenía Química aparentemente y fue en CGH que duró 31 horas, fue el CGH más largo y pues la Facultad de Química ya estaba mas que viciada por la ultra, entonces empiezan a votar las escuelas, Química recuerdo que no llevaba ese resolutivo muy bien estructurado y como que ni Química o los ultras sabían exactamente por donde iba la tirada. Cuando llegan al CGH y dan la línea los ultras mayores entonces Química dice - ya, ya sé por donde andan- nuestro resolutivo es fulanito entonces yo dije -pues no, el resolutivo no era así, el resolutivo es así- y no tienen porque cambiarlo si están considerando a las poquitas bases que quedábamos. Entonces vota Química con el resolutivo del CGH ultra y pues yo me enoja mucho ¿no? y recuerdo que bajé a donde estaba la mesa, bajan además los compañeros de Química y nos empezamos a pelear los que decían que era de tal manera como los ultras y los que decíamos que así no era. Finalmente, el resolutivo como estaba ya la mesa ultra dijo Química está votando como nosotros, este es el resolutivo ¿no?, entonces pues, prácticamente nos dejaron fuera de la jugada, recuerdo que salí muy molesta del CGH y ese fue el último día que yo estuve en la Universidad.

## Tierra de yonquis

El caso del CCH Naucalpan es singular porque aunque estaba muy marcada la división entre ultras y moderados, aquí no se expulsó a los moderados y es la ultra la que queda fuera. A los moderados de Naucalpan se les conoce como los yonquis porque así se dijeron ellos o porque así los bautizaron otros, y a la cabeza de los yonquis estaba un grupo de chicas cual más aguerridas y osadas. Una de las *pelonas*, Elizabeth del CCH Naucalpan nos cuenta su experiencia con los yonquis...

Recuerdo una onda de que todas nos rapamos, salió en los periódicos lo de las *pelonas de Naucalpan* éramos como ochenta todas rapadas y también ellos rapados. Todo el mundo se sacaba de onda pero atacaban mucho más a las mujeres. Porque al principio quiénes tuvimos la dirigencia de Naucalpan éramos mujeres, Karla, yo y otras compañeras.

El clima de intolerancia ya ampliamente citado y generado en gran parte por la larga duración de la huelga y el desgaste que esta conllevaba, provocó la aparición de los megaultras que en realidad eran grupos muy pequeños que se quedaron a sostener la huelga después de que por la división y todo lo que esta ocasionó, algunas escuelas se quedaran con muy poca gente de base y que se caracterizaron por tener una postura extremadamente radical. Los megaultras además de exigir el cumplimiento cabal del pliego petitorio agregaron algunas demandas más con relación a actos de represión por parte de las autoridades y de la policía. Aunque los métodos de la megaultra fueran dignos de inspirar miedo y hasta terror, el humor que fue un elemento indispensable en este movimiento y cuya aportación tendía a desmitificar las posturas más recalcitrantes, nos regala una broma que nos cuenta Daniela de la Facultad de Arquitectura ...

Hay un chiste que dice: ¿cuál es la diferencia entre la ultra y la megaultra?. Y era que la ultra decía ¡abajo el sistema! y la megaultra respondía ¡abajo el sistema solar!.

## *Acatlan, la explosiva*

Y después de este intento de desmitificar a la megaultra debe hablarse del bastión megaultra por excelencia, la ENEP Acatlan y de la creación del *infernial Campo Krusty* llamado así aludiendo al payaso de la serie Los Simpsons. Silvia quien participaba en esta escuela nos cuenta sobre los *temibles krustys*...

Cuando empieza la huelga todo el sector más punk, más trasher se quedó con el centro cultural que está cerca de la mega comercial mexicana. Ponen una carpa de circo y le ponen una bandera pirata y ahí escriben *infernial Campo Krusty* por el payaso de los Simpsons. Su líder es la Medusa, le dicen así por sus rastas, un personaje legendario ya dentro del CGH. Todos los grupos políticos son borrados del mapa, rebasados por chavos que no tenían antecedentes políticos. Los krustys son puros grandotes muy fornidos, muy punks en su atuendo, con mucho piercing y tatuajes y cosas así, la Medusa tenía una personalidad cuidadosamente estudiada para desagradar a todo el mundo. Yo creo que si te sostenía la mirada te podías convertir en piedra ¿no?. Llegaban a las asambleas de Acatlan con bats de béisbol, un sector muy rudo.

El tema de las rastas, los piercings y los tatuajes es de gran importancia en el estudio de las culturas juveniles porque forman parte de la *facha* que para Yonnet ...

*“informa sobre la identidad de los (jóvenes) que componen el grupo. Marca sus divisiones internas, de manera que el vestido permite no sólo la identificación de lo que une, sino también de lo que separa. El modo de vestirse revela la existencia de un yo irreductible” (1988:233).*

Alejandro de la ENEP Acatlan (en Ramírez, 2000:53) nos habla de la *facha* que caracterizaba a la *ultra* y que está muy ligada con el tema de la contracultura...

Los ultras nos caracterizamos por los peinados, las ropas, nuestra actitud crítica, nuestros símbolos y nuestras formas de expresión: encuerándonos, pintándonos, poniendo nombre a nuestras escuelas... Los moderados eran los bonitos, los educados, nunca un mal peinado, nunca una grosería, nunca enseñar las nalgas.

Maritza Urteaga estudiosa de las culturas juveniles señala que la *banda* al agregarse unida por la *facha* o por otras cuestiones como las culturales o las

subjetivas, generan una suerte de nichos culturales que se han traducido frecuentemente en la existencia de una multiplicidad de *culturas juveniles*. Por *culturas juveniles* la autora propone entender las diversas y heterogéneas formas culturales grupales que expresan formas de vida particulares/distintivas con significados y valores manifestados en sus sistemas de creencias y de usos y costumbres (visiones del mundo). Lo más importante de estas significaciones es que orientan a los individuos en sus vidas cotidianas y para el caso concreto de los jóvenes, les permiten a pesar de las condiciones desiguales de poder y de recursos en que se encuentran, mantener algunos niveles de autoafirmación. Las culturas juveniles se objetivan en modelos de relaciones y de organización social y en formas de estructuración del espacio y del tiempo (Urteaga, 1998).

“En el plano de las imágenes culturales, las culturas juveniles se traducen en *estilos* mas o menos visibles, que a manera de *bricolage* integran elementos heterogéneos provenientes de la moda, la música, el lenguaje, el comportamiento no verbal, el graffiti, los mass media, etc” (Feixa, 1993:126).

Dicho de otra manera, el estilo puede ser definido como la dimensión simbólica de las culturas juveniles y se expresa en un conjunto de elementos materiales e inmateriales que los jóvenes consideran como representativos de su identidad como grupo. Carles Feixa considera que son cuatro los grandes elementos para la construcción de un estilo: la jerga, la música, la estética y las producciones culturales (Feixa, *op.cit.*:98-101). Urteaga retoma lo antes expuesto por Feixa y explica cada una de ellas:

-“*la jerga*: cada grupo tiene la propia, un vocabulario especial que es comprensible sólo por sus miembros. La jerga cumple varias funciones importantes en las culturas juveniles, a través de ella los/las chavos/as pueden ahorrarse explicaciones, también sirve para precisar experiencias juveniles que en el vocabulario adulto no existen, pero sobretodo, sirve para reforzar y mantener la identidad del grupo respecto a los otros grupos. La jerga juvenil está construida con materiales provenientes de las culturas marginales (cómo las subculturas de la droga y la cárcel), de los lenguajes contraculturales (rock, hippies, beats, etc) y también de la constante invención de significados y significantes de los chavos en su necesidad de autoafirmarse positivamente frente a los adultos. La consolidación y aparición pública de las bandas juveniles dentro de los sectores juveniles populares urbanos en la década de los

ochenta, evidenció la apropiación del lenguaje de la *onda* (la versión hippie mexicana) por parte de estos sectores y los usos actuales de los mismos <sup>13</sup>. Este lenguaje alimenta la jerga de cada comunidad rockera: rupestres, jipitecas, tecnos, punks, heavys, oscuros, etc., quiénes desarrollan jergas específicas como parte de su autoafirmación como identidad diferenciada de las otras colectividades.

-*estilos juveniles*: el rock ha sido y es uno de los géneros musicales mas asociados con éstos.

-*estética*: moda, look, *facha* son palabras que parecen significar lo mismo: remiten al vestido, el corte de pelo, tatuajes y accesorios que usan y la forma como los usan. La *facha* es uno de los elementos mas importantes mediante la cual los jóvenes descubren y expresan su identidad.

-*las producciones culturales*: la mayor parte de los estilos se expresan también públicamente a través de espacios comunicativos como las pintas, los graffitis, la radio, periódicos, revistas, etc." (Feixa, *op.cit.*:59).

Con respecto a esto último, en el movimiento se dieron amplias producciones culturales por medio de pancartas, mantas, propaganda y varios murales que se pintaron en diversos puntos de la Universidad, que al entrar la policía serían borrados para evitar que quedara constancia y memoria de la huelga. Lo antes expuesto por Urteaga nos habla de elementos fundamentales para formarse una identidad de grupo, o en sus términos una *banda*, que en los tiempos actuales rebasa otro tipo de clasificaciones como la de clase o de filiación política y que les permite a los jóvenes excluidos de cualquier ámbito de decisión sobre sus posibilidades de futuro, recrear una identidad que los sostiene y les permite cierto margen de autoafirmación frente a situaciones desiguales de poder y de restringido acceso a los recursos esenciales para la supervivencia.

### *La polarización inventada*

Existía una diferencia política fundamental, real o ficticia, en esta polarización entre *ultras* y *moderados* que era la incapacidad de los moderados (a decir de

---

<sup>13</sup> Cabe recordar que los miembros de *la onda* mexicana, los denominados *jipitecas*, eran mayoritariamente de origen clasemediero, si no alto, de la sociedad urbana mexicana, Maritza Urteaga, *Por los territorios del rock*, 1998.

los *ultras*) de hacer trabajo de base (aunque sus posibilidades para hacerlo estaban limitadas porque no tenían acceso a las asambleas e instalaciones) y su *falta de valor* en los momentos de enfrentamiento físico. El testimonio de un *ultra*, Eric de Economía (en Ramírez, *op.cit.*:57) puede explicar claramente esta crítica...

La lógica moderada es tan pendeja que todo lo querían solucionar dialogando.

### *La renuncia de Barnés y la sucesión*

... la veo venir y la sigo, doy un paso y,  
ella adelanta tres, ah, la utopía  
¿para que sirve la utopía?, para eso  
sirve, para caminar...  
Eduardo Galeano

Por noviembre el rector Barnés renuncia y le sucede el Dr. Juan Ramón de la Fuente, para los huelguistas la renuncia es producto de la tenacidad del movimiento y representa el fracaso de un proyecto de universidad excluyente. Pero dado que el pliego petitorio sigue inatendido el CGH emplaza al nuevo rector a sentarse a dialogar y resolver sobre estos puntos, De la Fuente llega a la rectoría y se presenta con una imagen de tolerancia y apertura, cuestión que es desestimada por el CGH. Varinia de la Facultad de Psicología nos cuenta del *mes de la depresión*...

Diciembre fue como que fue el mes de la depresión, así le llamamos porque en noviembre llegó De la Fuente, el diálogo no se ve porque es una porquería, arrasan durísimo, se ve el manejo que está haciendo De la Fuente con la comunidad, se ve el trasfondo y el CGH cada vez más aferrado y entonces ya ni las ganas de hacer una asamblea para irnos a pelear al CGH; la gente estaba viviendo allí ya ocho meses y prefería irse a su casa. En enero como que entró otra vez la pila y entonces como que regresamos muchos, hubo mucho desgaste, por ejemplo en enero en Psicología éramos como veinticinco.

El 10 de diciembre se firma un acuerdo entre el CGH y las autoridades donde se establece al diálogo como la única forma de negociación, al pliego petitorio como la agenda de esta negociación, que el diálogo se transmitiría íntegramente por

Radio UNAM y que se reconocía al CGH como único interlocutor para el mismo. En el diálogo en el Palacio de Minería, sin embargo, sin menospreciar el mérito de los cegeacheros en su búsqueda por renovar esquemas políticos, sus ganas de superar las experiencias anteriores y crear cosas nuevas, no puede soslayarse que falta la fuerza de los argumentos a la hora de la discusión con las autoridades y esto se da en parte por la rotatividad de los delegados.

A lo largo de los meses los huelguistas han tenido claro lo que significa no ganar: ni cuotas voluntarias, ni propuesta de los eméritos pues la única solución es que después del diálogo público las autoridades acepten todos los puntos del pliego petitorio y que se llegue a un Congreso mayoritariamente estudiantil y resolutivo. Ese es el horizonte hacia el que se dirigen con evidentes muestras de fatiga así que ¿por qué ceder ahora?, ya lo dijo Benedetti...

*... si al horizonte nunca lo alcanzaremos ¿para qué sirve?. El horizonte sirve para caminar...*

El CGH se percibe rodeado de trampas que debe eludir, apenas iniciado enero rechaza una nueva propuesta del nuevo rector, acude a citas desangeladas o a donde de plano las autoridades ya no llegan pues el rector prescinde del CGH y se ocupa en organizar el plebiscito que le de legitimidad ante la comunidad universitaria a sus próximas acciones. El CGH tendrá que organizar su propia consulta y la única ventaja que tendrá sobre las autoridades será la de adelantársele convocándola días antes. Tras el plebiscito De la Fuente declaró que 180 mil universitarios votaron por el término de la huelga, así que al amparo de esta cifra ya no piensa en diálogos y cortesías fingidas. La cosa va más directa pues con estos resultados como estandarte legiones de antiparistas se presentan en las escuelas para tratar de romper la huelga, en algunas escuelas son rechazados violentamente mientras que en otras se realizan asambleas masivas y se empieza a llegar a acuerdos. Se realiza la entrega de algunas escuelas moderadas a las que las autoridades llegan acompañadas de la PFP y

se que transmiten en cadena nacional las imágenes de los policías en el CUEC imágenes simultáneas a la sonrisa del rector.

Los antiparistas forman legión, las voces públicas y privadas claman por *sensibilidad*, se da la presencia de porros y la desesperación de los paristas atestigua que sólo falta el golpe de gracia para acabar con el movimiento. Ya es febrero del 2000.

*Ojalá pase algo que te borre de pronto... los sucesos de la Preparatoria 3*

Con estos sucesos de contexto el primero de febrero corren rumores de que las instalaciones de la Preparatoria 3 han sido tomadas por porros y policías cuando era llevada a cabo una asamblea entre paristas y antiparistas, que conjuntamente habían formado el Frente Justo Sierra para buscar solución al conflicto estudiantil; mientras esto sucedía se dio la irrupción de trabajadores de Auxilio UNAM en las instalaciones que comenzaron a agredir a los participantes en la asamblea y a tratar de sacarlos de la escuela. Como a las tres de la tarde llegó la noticia de estos sucesos a las demás escuelas y un buen número de activistas deciden trasladarse para allá, Lola de la Facultad de Derecho al recibir la noticia se traslada para allá y nos relata...

Llegamos a la prepa y tú, lógicamente, después de haber recibido agresiones de Auxilio UNAM y los porros, no vas a decirles *sálganse por favor*, hubo un enfrentamiento pesado, de adentro hacía afuera volaban sillas, piedras y de afuera hacia adentro lo poquito que había en la calle.

Un rato se mantiene este cerco peculiar pero el CGH mide fuerzas y decide forzar la entrada, entre todos logran abrir la puerta y entrar a las instalaciones de la Preparatoria, algunos porros logran escaparse y sólo quedan algunas gentes de la zona a las que les habían pagado por meterse a la escuela. En la Preparatoria intervinieron más de 300 golpeadores entre gente del sindicato, de Auxilio UNAM, personal de confianza e incluso gente de la zona a la que le pagaron entre 1 500 y 2 mil pesos por ir a golpear estudiantes. Sin embargo, la

cosa no termina allí pues los granaderos llegan y rodean la escuela, les acompañan luego los policías de la PFP, los jóvenes paristas confiaban en que no violarían la autonomía de la universidad pero quienes les cercaban rompieron las cadenas que les impedían la entrada y movieron las barricadas que encontraron el paso, los huelguistas no podían creerlo y entre el pasmo y la sorpresa se abrazan con fuerza unos a otros, por unos momentos nadie dice nada pero de pronto alguien empieza a cantar a Silvio...

... ojalá por lo menos que me lleve la muerte, para no verte tanto, para no verte siempre en todos los segundos en todas las visiones...

Daniela de la Facultad de Arquitectura recuerda aquel momento lleno de tensión...

Cuando entraron a Prepa 3 yo tenía un noviecito y lo agarraron ahí y me dio mucho coraje y me quería echar a correr, lo quería sacar, pero también sentía miedo porque había órdenes de aprensión contra nosotros; entonces era muy difícil la situación, el irlo a ver al reclusorio pues también me marcó mucho, porque como era posible si este chavo no era un delincuente sólo estábamos defendiendo nuestro derecho consagrado en la constitución, no es algo que nos hubiéramos sacado de la manga y que los metan al reclusorio ¿no? y a chavos tan, tán, jóvenes.

Al término de la intrusión de la policía hacen pasar a l@s jóvenes participantes entre vallas dobles y triples de policías y doscientos cuarenta y ocho paristas no tienen otra opción más que subir a los camiones de la policía federal preventiva. Entre el martes y el miércoles los estudiantes son puestos a disposición del Ministerio Público y más tarde la PGR los consigna por motín, sabotaje, robo, daño en propiedad ajena, asociación delictuosa, lesiones y despojo. Lola de la Facultad de Derecho tiene muy presente el suceso pues al otro día aparece en todos los medios de comunicación impresa la foto de una de las jóvenes participantes entrevistadas, fotografía que se volvió muy famosa y que además inaugura este capítulo...

Recuerdo mucho sobre todo a las chicas de Psicología, ver el rostro de Leda y de Normita en un cartel muy famoso, muy famoso porque fue la primera plana de muchos periódicos después de la irrupción de la policía en la prepa 3, ver la expresión de Norma

tan desencajada y la búsqueda, porque no encuentro otras palabras, pero para mi es una búsqueda de madurez o tranquilidad en el rostro de Leda, yo me imagino que en ese momento se sabe que está perdida ¿no?, sin embargo, no quiere entrar en pánico y entonces busca en su interior tratar de llevar las cosas lo mejor posible.

### *La carga contra el CGH*

Días después del suceso de la Preparatoria 3 aparece en la prensa un desplegado que fue publicado en todos los diarios de circulación nacional y que fue firmado por ochenta y siete intelectuales de gran renombre entre los cuáles se contaban Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska. A continuación un fragmento de esta declaración...

... "los recientes sucesos de violencia en la prepa 3 son prueba fehaciente de que la retención de las instalaciones por parte de una minoría intolerante es lo más perjudicial para la vida universitaria. Si el CGH quiere contribuir a esto y evitar las provocaciones tiene para ello un elemento invaluable: la devolución inmediata de las instalaciones" (La Jornada, 3 de febrero de 2000).

### *Del martes negro al domingo gris*

¿que les queda por probar a los jóvenes en este mundo  
de consumo y humo? ¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?  
les queda tender manos que ayudan / abrir puertas entre  
el corazón propio y el ajeno / sobretodo les queda hacer  
futuro  
a pesar de los ruines del pasado y los sabios granujas  
del presente

Mario Benedetti

Para el viernes 4 de febrero el rector cita al CGH a la antigua Escuela de Medicina para la realización de un encuentro que tiene todos los visos de rendición, no hubo acuerdos, las autoridades les dijeron que levantarán la huelga o habrá medidas, ellos preguntaron que si esto era una amenaza, a lo que las autoridades respondieron: *tómenlo como quieran*. El ánimo de los paristas andaba por los suelos, ya se esperaban lo peor, agotados por la marcha que se llevó a cabo antes de ir al encuentro con las autoridades, en la antigua Escuela de Medicina, y desalentados por las noticias de su reunión con las

mismas los huelguistas viven un larguísimo sábado, pero existen valoraciones diferentes a cada cuál como lo vivió, Aline de la Facultad de Economía afirma...

Yo creo que todos sabíamos, no era secreto para nadie que ese día o ese fin de semana iban a entrar. El viernes fue la última cita con el rector, estaba muy claro y en la asamblea nosotros como grupo tomamos la decisión de salirnos, porque yo no creo que hay que hacer mártires. Hay gente que tiene esa teoría, incluso de mandar a la gente a que tenga enfrentamientos para de esa forma tener mártires. Yo y mi grupo no queríamos ser mártires, tampoco héroes porque muchos lo vieron como *uh, ser preso político*, entonces hay valoraciones diferentes. Lo que a mi no me parece válido es quedarte para ser un héroe.

A las 6 de la mañana del día 6 de febrero la amenaza es cumplida, de uno en fondo 2 mil 500 federales se despliegan para copar y bloquear la salida del auditorio Che Guevara y algunos otros se distribuyen para detener a los que intentaran huir por el estacionamiento. Los huelguistas son subidos a autobuses de elite, los periódicos publican en primera plana la intromisión policíaca y sus fotografías muestran a los jóvenes huelguistas en un último abrazo en el Che, sus miradas de estupor o de rabia y sus rostros altivos mientras marchan a la cárcel rodeados de policías enmascarados. Es febrero y como dice Marcos los febreros zedillistas son de traición y de cárcel, de nueva cuenta Aline de la Facultad de Economía comparte la memoria de un duro momento...

El ingreso me pareció muy grave lo que se atrevieron a hacer las autoridades, romper la autonomía es algo que a todos duele y en la medida que no olvidemos, va a ser menos probable que lo vuelvan a hacer.

Dos horas después de la intromisión policíaca en la Ciudad Universitaria se reunieron en sus inmediaciones los padres de los huelguistas presos, maestros, estudiantes, vecinos de la zona y gente solidaria que tras enterarse de la noticia espontáneamente sale a la calle a protestar. En las afueras del reclusorio norte *adonde son trasladados todos los huelguistas detenidos* se instalan tiendas de campaña en donde pasan los días cientos de personas que pretenden que su voz se escuche a través de los muros. Claudia del CCH Azcapotzalco relata...

Bueno, algunos amigos, compañeros con los que has vivido durante diez meses y que son parte ya de tu familia y que de repente están en la cárcel y que tú estás afuera y no sabes lo que puedes hacer para ayudarlo ¿no?. Fue un sentimiento de frustración, de coraje, de odio ¿no?, todavía tengo todos esos sentimientos, tengo rencor y no sólo a las autoridades sino también a parte de la sociedad, a la sociedad que no reaccionó cuando nosotros estábamos ahí, haciendo algo no por nosotros, sino por ellos y por sus hijos.

El 9 de febrero miles y miles de personas toman las calles de la ciudad, es un río inagotable que corre del Ángel al Zócalo y en el que confluyen los universitarios y sus familias, integrantes de organizaciones políticas, colonos, obreros, indígenas, tamborileros de la ENAH, uameros entusiastas, estudiantes del Poli, de Chapingo, de la Ibero y la Pedagógica y también gente que no suele andar en manifestaciones y que pesca al vuelo el ritmo de las consignas. Por la mañana los federales han abandonado las instalaciones universitarias no sin antes blanquear los muros de las escuelas, queriendo borrar las huellas de la huelga cosa que difícilmente será posible conseguir con pintura y cal. Al expresar su ira o su repudio contra la ocupación policiaca de la UNAM así como su solidaridad para con los detenidos, cien mil personas marcan nuevas huellas en Paseo de la Reforma, Madero, 5 de Mayo y en el Zócalo resuena una exigencia única: libertad para los huelguistas detenidos. María Rosas en su crónica sobre el movimiento reseña...

*“Es un río inagotable que corre del Ángel al Zócalo, marchan los que creyeron en las dotes negociadoras del doctor psiquiatra y los que no, los que votaron en el plebiscito y los que votaron en la consulta; está el pleno arcoiris de las posiciones políticas del CGH: ultranzas y moderados, los cegeacheros que dieron cuerpo a la huelga y los no paristas que repudian la represión, los solidarios de otras organizaciones políticas. La tarde entera es de marcha y pareciera que, por ese lapso, las voluntades de todos están unidas como nunca durante el movimiento, pues*

*sin la raza, ¿cómo hablará el espíritu?” (Rosas, 2001:182).*

### *La cárcel como vivencia*

En el encierro los paristas tratan de restaurar el orden perdido y organizan asambleas y discusiones, se dan comportamientos diferentes dependiendo del

género: las jóvenes participantes terminan encontrándole nuevo sentido a la experiencia, tendiendo lazos afectivos entre ellas y con la demás gente de la cárcel, pero los hombres de plano no se hallan, pocos hacen el intento de relacionarse con los comunes, platican entre sí pero no tanto, traen broncas desde tiempo atrás y estar juntos a fuerza no les ayuda a superarlas. Luego tras un largo proceso legal y jurídico, la liberación de los huelguistas va siendo selectiva y es al mismo tiempo gusto y pesadumbre. Y tras todo este difícil trance el regreso a clases, el intento de organización, de ver que pasó, de darse cuenta de que quedaron muchos asuntos inconclusos, muchas perspectivas frustradas. El conflicto no se terminó, no se resolvieron las demandas, no se levantó la huelga, el CGH sigue tan vivo como antes pero no sólo ha sido golpeado con las detenciones de sus miembros, el golpe decisivo es el regreso a clases. Donají de la carrera de Letras Francesas comenta sobre la vuelta a la *normalidad...*

Aquí en Filosofía no tanto, pero me han contado que en Derecho hay maestros que a un parista no le dan clases. La hostilidad sigue muchísimo. En Ingeniería le escupen a los paristas. Sentir que a la gente no le importaron estos diez meses y que lo hayan visto como una pérdida de tiempo, sí es totalmente frustrante.

En junio los últimos activistas detenidos salen de la cárcel pero deben enfrentar un proceso penal, al salir afirman que el CGH sigue, que se reestructurarán, que viene la revancha. Este último punto será muy discutible y muchos tendrán puntos de vista diferentes, como el de Daniela de la Facultad de Arquitectura...

Es necesario que desaparezca el CGH. Y no quiero decir que desaparezca la organización o el movimiento estudiantil, pero sí el CGH, con el coto de poder que tiene, es necesario que se disuelva para que entonces puedan crecer nuevas células.

## LOS COSTOS DE LA HUELGA.

La vivencia del movimiento ha dejado hondas huellas en los huelguistas, a este respecto Aline de la Facultad de Economía comenta...

El movimiento me deja una experiencia, creo que fue un movimiento que sufrió una derrota, me deja mucha frustración también porque todos los que estuvimos ahí le apostamos mucho ¿no? a la huelga y finalmente abandonamos un poco nuestra vida en todos los sentidos académicamente, personalmente; estuvimos muy dispuestos a jugárnola.

Cambiaron las ideas políticas, las opiniones acerca de tal o cual organización y las relaciones con los otros, pero a la distancia para Aline de la Facultad de Economía quedan mas costos que esperanzas...

Yo creo que hasta ahorita se están midiendo los costos ¿no? de la huelga, en el tejido social, en la gente y pues finalmente tendríamos que evaluar bien cuáles fueron las fallas pero yo creo que esta huelga ha dejado un terreno bastante libre para que las propuestas de las autoridades, pues entren como cuchillo en mantequilla y eso se ha visto en esta falta de compromiso que es prácticamente...no nula pero si es muy escasa. La gente no está interesada y es un trabajo que se tiene que hacer.

Silvia de la ENEP Acatlan opina lo que le deja el movimiento a la distancia...

uhm... Híjole el movimiento me dejó mas decepción que esperanza. En la Universidad yo creo que se desactivaron todas las posibilidades razonables de encontrar acuerdo, de negociar, de guiar los cambios en la Universidad. Yo percibo a la nueva... a mi me tocó también la huelga ya casi al final de la carrera, entonces, después de la huelga yo ya casi no estuve en la Universidad, pero yo siento que la gente que entró esta curada de espanto. Los grupos seudopolíticos que siguen activos están aislados completamente y la demás gente va a lo que va, que cree que es estudiar.

Donají de la carrera de Letras Francesas comparte la idea de la desilusión y la sensación de haber sido utilizada de alguna forma...

Yo creo que el movimiento me dejó una gran desilusión porque fue la primera vez que yo estuve en un movimiento político de esas dimensiones y fue desilusión porque finalmente nunca... me di cuenta al final de que no... cuando yo entre al movimiento no sabía todo lo que había que saber, o sea, no me imagine que yo no siendo perredista o ultra iba a llegar, iba a ser de alguna manera utilizada para llevar a la universidad adonde la llevamos y.... esto me deja mucha desilusión.

Existen visiones más optimistas como la de Daniela de la Facultad de Arquitectura quién afirma estar orgullosa de su participación en el movimiento...

Ah!, la experiencia en el movimiento me deja una vida de lucha, el haber estado en el movimiento que bueno, yo pertencí al movimiento y como anecdotario toda la vida seguiré defendiendo estos derechos que me corresponden: estudiar para conocerlos, para saberlos y para también para mis hijos, inculcarles ese defender sus derechos, defender su vida, defender su derecho a comer, a tener una casa, a vivir, a ser libres. Aunque debo ser crítica y creo que estábamos muy verdes, es decir, debimos tratar de conocer bien a nuestro enemigo –en este caso las autoridades- y tratar de conocer los fines escondidos y a largo plazo que había en el establecimiento de estas medidas y mucho tiempo que pudimos haber dedicado a círculos de estudio, a hacer propuestas políticas sobre lo que había que hacer, lo dedicamos a la pachanga y lo hicimos todos. Así que un movimiento social debe tomarse con toda seriedad para que llegue a un buen término.

### *Movimiento estudiantil de 1999 en Argentina*

Con el fin de establecer correspondencias con otros movimientos estudiantiles en diferentes latitudes es que se retoma el caso de la Argentina que con semanas de diferencia (mayo de 1999) estalló una huelga en la Universidad de Buenos Aires (UBA), una de las tres megauniversidades de América Latina (las otras dos son la UNAM y la Universidad de Sao Paulo) en contra del recorte presupuestal allí dictado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) a la educación superior. El director de la UBA Oscar Shuberoff y la ministra de Educación Susana Decibe defendieron la educación superior estatal en la Universidad de Buenos Aires y encabezaron a la comunidad universitaria en la confrontación pública al FMI y su ejecutor local el Ejecutivo argentino, cuestión diametralmente opuesta a lo ocurrido en México. Decibe renunció a su cargo como ministra de Educación en protesta después de negarse a firmar el decreto presidencial de recorte tramposamente fechado, estas acciones conjuntas generaron como resultado que el plan de recorte fuera descartado. El hecho sienta el precedente de que no es necesaria una larga huelga ni diálogos de sordos, para resolver conflictos sociales que pueden dirimirse de manera ágil y sin grandes costos para ninguno de los involucrados, la diferencia fundamental es el enfoque que se aborde para su resolución.

## CONCLUSIONES

Existen una multiplicidad de análisis y caracterizaciones sobre el movimiento que nos ocupa, Carlos Fazio realiza un análisis centrado en el carácter contracultural del movimiento, concepto desde donde explica las motivaciones que dieron vida al movimiento pues el hecho de que retomen principios como la horizontalidad y la rotatividad, evocan según el autor fuertes dosis de anarquismo y utopía. Aunque este análisis pareciera ser un tanto ingenuo o idealizado o tal vez basado en los tres primeros meses del movimiento, que a decir de l@s participantes fue una experiencia de organización horizontal y rotativa estimulante y exitosa, que desafortunadamente terminó desdibujándose con el paso del tiempo. Para Esteban Krotz la *utopía* es la más radical de las *contraculturas*, sin embargo, esta búsqueda de la utopía fue malentendida en muchos de l@s participantes, que perdieron la perspectiva y plantearon cuestiones totalmente fuera de la realidad de lo que el movimiento propugnaba.

Maritza Urteaga propone el término *banda* como una forma espontánea de agregación juvenil en los sectores populares y clasemedios bajos, y aunque las bandas no han logrado rebasar los marcos reivindicativos si elaboran visiones del mundo alternativas a la visión social hegemónica, y trastocan la normatividad social, en el plano cultural-simbólico. En el caso del movimiento se generaron múltiples manifestaciones culturales con un fuerte contenido simbólico durante el desarrollo de la huelga, algunos ejemplos fueron las manifestaciones masivas en donde l@s huelguistas solían despojarse de su ropa y pintar su cuerpo con pintura roja y negra, manifestación que fue controversial para muchos, pero que designaba al cuerpo era como la última frontera desde donde oponerse al autoritarismo; otro flagrante uso del cuerpo fue la idea de las chicas de Naucalpan de raparse la cabeza utilizando la fuerza de esta imagen para provocar y al mismo tiempo contrarestar, los continuos ataques de las que eran blanco cuando su comité de huelga estaba integrado mayoritariamente por mujeres. Además se integraron brigadas universitarias

compuestas por estudiantes de las diferentes facultades para llevar servicios médicos, psicológicos, entre otros, a las colonias cercanas a la ciudad universitaria y se realizaron festivales culturales que incluían todo tipo de manifestaciones en apoyo al movimiento, por lo que esta incidencia en el terreno cultural-simbólico tuvo repercusiones en el ámbito social y político y de alguna manera determino el rumbo y desenlace del movimiento.

Un tema que para algunos analistas como Hasam y Nivón es el centro del asunto es el del *odio* como motor del movimiento, un odio que se dio contra el sistema imperante destructor de las perspectivas de vida, luego contra la propia dinámica del movimiento y finalmente contra la rebeldía misma generado por la conciencia de los excluidos (en estos términos fue como continuamente se caracterizó a los participantes en este movimiento) de que casi nada pueden esperar de los Estados y de que su protesta muy fácilmente se traduce en *odio* y *venganza*, en vez generar acuerdos y normas para su integración social. Para Hasam lo que queda tras la huelga es una universidad que es el reflejo de una *sociedad derrotada* y esta es una de las razones de la contradictoria aparición dentro del movimiento, de conductas y formas radicalmente democráticas por un lado y otras extraordinariamente autoritarias y reaccionarias por el otro, pues es difícil soltar los lastres de una cultura política que es a la vez impugnada y reproducida. En este tema de la contradicción entre prácticas y discursos existió un caso emblemático de horizontes alternativos o dicho de otro modo, de polos que se tocan: este caso fue el de la Preparatoria 6 de Coyoacan y su población mayoritariamente femenina y de clase media alta y alta y el bastión de la megaultra: la ENEP Acatlan, ubicada en el Estado de México y cuyo comité de huelga estaba compuesto por el sector más marginal y rudo del movimiento, los por ellos mismos llamados Krustys. Con tan diferentes orígenes sociales, familiares, etarios, etcétera, sus prácticas políticas y comportamientos en el movimiento eran muy similares en cuanto a la intransigencia y la nula posibilidad de diálogo, comportamientos que se generaron a decir de una de las participantes de la Preparatoria 6, a que tenían la libertad de ir y venir haciendo

lo que les viniera en gana sin dar cuentas a sus padres en una situación totalmente diferente a su cotidianidad. En el caso del campo *Krusty* en la ENEP Acatlan, los huelguistas cuyo origen era marginal, viven la experiencia de la apropiación de un espacio vital que les pertenece y que no quieren compartir. En ambos casos y citando a Monsiváis viven una experiencia irrepetible de poder viven la *república de la huelga* y esa vivencia es la que uno polos que en otras circunstancias jamás se encontrarían.

Otro tema importante en el análisis del movimiento es la exclusión que para autores como Ceceña y Nivón es crucial para generar los llamados *nuevos nuevos* movimientos sociales. Pues dada la total ausencia de compromiso del sector dominante de la sociedad hacia los no integrados y sobretodo la profunda conciencia de su situación hace que se cancelen sus posibilidades de negociación inmolándose en formas de lucha, a veces, espectaculares pero igualmente autodestructivas. El movimiento estudiantil que nos ocupa se ubica con claridad dentro de este tipo de movimientos. Ceceña resalta también el tema del impedimento al trabajo –que emana de la exclusión- y que se combina con el de no poder ejercer el derecho social elemental de ser sujeto de su propia historia, pues los jóvenes son negados como sujetos económicos y políticos. En el caso de México la estructura social y económica está haciendo que los jóvenes insertos o no en el sistema educativo, evalúen su futuro con inseguridad y hasta con temor y justo por esta incertidumbre y temor es que se genera la experiencia irrepetible de poder vivida por los huelguistas, y que Monsiváis llamó la *República de la huelga*.

Autores como Tejera y Sennet argumentan que existe un vínculo emocional con la autoridad que esta formado por imágenes de fuerza y debilidad que son la fuerza emocional del poder y que el ejercicio del autoritarismo frecuentemente se sustenta en el sentido común, en una visión carente de crítica y reflexión y de experiencias afectivas y cognitivas a nivel familiar, religioso y laboral. La existencia de este vínculo es una de las razones por las cuales se reproduce

una cultura política que es a la vez impugnada por autoritaria. El testimonio de Eric de la Facultad de Economía (reseñado en Ramírez, 2000:57) nos muestra de manera clara este ejercicio de la cultura política...

La lógica moderada es tan pendeja que todo lo querían solucionar dialogando.

Para Ceceña el movimiento estudiantil que nos ocupa es caracterizado como una sublevación frente al autoritarismo ante la negación de la subjetividad responsable de los jóvenes, como una rebelión en contra de los estragos causados al país y a su gente por el neoliberalismo durante las últimas dos décadas, autoritarismo que paradójicamente se expresó con claridad en las prácticas políticas de la cotidianeidad del movimiento tanto en el CGH como en el comportamiento de los polos opuestos –la Preparatoria 6 y la ENEP Acatlan-, polos que se tocaron en el despliegue de este tipo de prácticas intransigentes, violentas y protagonizadas mayoritariamente por mujeres.

Otro tema importante es el de los liderazgos ampliamente publicitados como el del *Gato* Mario Benitez, el del *Mosh* Alejandro Chavarria o el del *Diablo* Alberto Pacheco, pues a decir de l@s actores en el movimiento estos fueron liderazgos fabricados por los medios masivos de comunicación, en especial la televisión y la prensa. De hecho, se publicó un número especial de Proceso sobre el movimiento y dichos *líderes* tenían un papel preponderante en los análisis vertidos en dicho número del semanario político, sin embargo, l@s participantes coinciden en que estos personajes se dedicaban a caer en las provocaciones montadas por las autoridades, de hecho sugieren que *para eso estaban, para caer en las provocaciones montadas por las autoridades porque eran patrocinados por ellas* y por este hecho aunque no tuvieran dotes para la discusión o la negociación tuvieron un peso e influyeron en el movimiento debido al manejo que los medios de comunicación hicieron de su imagen. Cuestión paradójica la de los liderazgos multipublicitados pues una de las causas por las que se instauraron los principios de horizontalidad y rotatividad, fue la desconfianza generada en anteriores experiencias de movimientos estudiantiles,

específicamente el papel del CEU y la negociación que sus muy conocidos líderes como: Imaz, Ordorika y Santos, quienes años después tendrían importantes cargos en el Partido de la Revolución Democrática y en el gobierno perredista de la ciudad de México como ganancia de dichas negociaciones a puerta cerrada con las autoridades universitarias y de la ciudad. Dicha negociación levantó grandes suspicacias pues en la memoria de los universitarios quedó como una traición a los intereses de la comunidad.

Otra paradoja es que aunque la mayoría de los comités de huelga estaban compuestos –a su vez- mayoritariamente por mujeres, en términos de visibilidad esto no se reflejaba en liderazgo femenino, pues aunque existieron mujeres destacadas que arrebataron espacios a lo largo de huelga y que tuvieron una incidencia en las Comisiones más importantes para el sostenimiento del movimiento, siempre fue una participación muy marginal. Francisco de la Facultad de Economía nos habla de la dificultad que las mujeres tienen al querer entrar al juego político...

Creo que al hacer actividad política a la mujer le cuesta mucho trabajo, no por su capacidad, sino por impedimentos que hay en el medio de jugar un papel dirigente a la hora de hacer política, creo que es muy difícil, es muy castigada la mujer que hace política, sí además tiene un papel dirigente.

El caso del movimiento estudiantil en la Argentina casi por los mismos tiempos que el de la UNAM es notable dado que en menos de un mes de protestas y contando con el apoyo de las autoridades: el Rector y la Secretaria de Educación: diferencia sustancial en el caso mexicano pues el rector y las autoridades universitarias fueron acérrimos enemigos del movimiento estudiantil, pudiera resolverse favorablemente para la Universidad y para la educación superior en general. La analogía es válida porque la Argentina vive el mismo contexto latinoamericano de crisis económica, desempleo e incertidumbre, sin embargo, existe una visión más clara con respecto a las conquistas sociales (duro aprendizaje heredado de la época de la dictadura) que les lleva a la

resolución de los conflictos sociales –con la solidaridad de acompañamiento– con mayor prontitud y sin desgaste para los actores involucrados.

Finalmente, ¿qué queda tras la huelga? ... queda un nutrido grupo de estudiantes que parecen confirmar tras el desenlace del movimiento que no se les escucha, que se les ignora y que se les reprime; queda una universidad profundamente dividida donde hay quienes piensan que se hizo lo único posible y en quienes persiste la disposición a crear nuevas acciones de resistencia, mientras otros se preguntan: ¿dónde fallamos?, ¿pudo haber sido de otra manera?. Como contraparte quedan fortalecidas las autoridades dueñas de nueva cuenta del terreno y dispuestas a poner en práctica nuevas iniciativas, cómo el congreso universitario. Al final, el movimiento democrático en la Universidad queda tras la huelga en una frágil posición, con más heridas abiertas que acuerdos, con muchas cuentas pendientes que saldar y una gran variedad de interpretaciones de que fue lo que pasó y por qué. Leda de la Facultad de Psicología hace un balance sobre el movimiento...

En la universidad, pues la verdad es que está complejo pero creo que tampoco es un escenario pesimista, creo va a ser lento el proceso de reconstruir el movimiento estudiantil, ¿no?, pero tampoco creo que sea el peor de los escenarios, digo no sufrimos una represión brutal en la que los activistas quedaran completamente desmoralizados y desintegrados , como ha sucedido en otros movimientos ; pero si lo que se tiene que hacer es trabajar mucho, tratar de impulsar entre la gente otra vez esta confianza, por discutir, por sobrellevar las diferencias, por organizarse. Y creo que la misma comunidad conforme se vayan dando las condiciones en el país van a ir confiando y se van a ir organizando; yo creo que lo más importante es que la gente tome conciencia para organizarse a sí misma. Pero esto va a ser lento, creo que todavía sigue pesando mucho pues los resquicios de la huelga, las desconfianzas entre grupos, las divisiones, el no saber discutir, el no saber hacer trabajo político con los demás. Va lento pero creo que todavía se pueden hacer cosas y todo esta en como los activistas sepan acercarse a la comunidad sin caer en el sectarismo, en la antidemocracia, y mas bien siendo claros y abiertos.

Cada cual parista o no parista, estudiante o académico, de modo individual o a nombre de alguna organización, tiene su percepción del asunto. Existe una

cierta renuencia entre los estudiantes a colocar las cosas en los puntos extremos de victoria o derrota, con el asunto de la victoria es comprensible porque no la hubo pues el CGH no logró que se firmara el pliego petitorio y su huelga fue violentamente levantada, con la derrota la cosa es mas compleja. Donají de la carrera de Letras Francesas es tajante...

A pesar de que en Filosofía desde hace dos periodos hemos ganado los consejos técnicos, por ejemplo, yo creo que la mayoría de la gente está apática y eso es la verdadera derrota de la huelga. Porque hasta nosotros mismos, es decir, yo fui consejera técnica durante tres años y ahorita lo único que quiero es terminar mi carrera, no me interesa nada más ¿no? . O sea, yo que estuve en la huelga ya no quiero saber nada de eso, porque sé que no se puede, sé que la grilla en la universidad está verdaderamente podrida, sé que el Congreso que promueven las autoridades se va a hacer como ellos lo quieren y que no vamos a poder hacer nada. Y esa yo creo que es la verdadera derrota de la huelga.

Aún así, algunos huelguistas siguen agarrados al hilo de la lucha por la gratuidad y consideran que la conciencia adquirida con el movimiento alcanzará para lo que venga, porque ya saben de lo que se trata, han aprendido a expresarse y han perdido el miedo a hacerlo. Xóchitl de la Preparatoria 4 nos habla de esa lucha que queda por hacer...

Hacer lo más que se pueda, cualquier actividad que haya, porque bueno, finalmente a lo mejor no van a cambiar las cosas de manera inmediata porque para eso necesitas a la gente, pero creo que el simple hecho de que uno ya este aquí ya está cambiando un poco las cosas, ya no estas engrosando esa masa enajenante; ya el hecho de decir yo dije que no, no me parece el neoliberalismo, no me parece la misma sociedad mercantilista que se esta imponiendo ¿no? y seguir luchando por eso...

Para otros en cambio las condiciones en que la universidad habrá de enfrentar los nuevos tiempos no podrían ser peores, porque como resultado del movimiento e independientemente de la justeza de sus demandas, la comunidad quedó fragmentada, enfrentada entre sí, incapaz de sobrellevar el desánimo y plantear alternativas, un proyecto. Francisco de la Facultad de Economía nos da su balance sobre lo que queda tras el movimiento...

Yo creo que la huelga internamente tenía limitaciones, porque había despolitización porque había una tradición de lucha fragmentada, digamos, o fragmentaria porque la experiencia de la lucha estudiantil, cuando menos en la UNAM ha sido varias veces cortada por represiones o por traiciones, entonces, el movimiento ya de por sí cargaba con estas debilidades. Y externamente la huelga de la UNAM se dio en un momento en el que no había movimientos en el país, entonces empezó siendo una huelga muy aislada, tenía respaldo popular pero no estaba acompañada por otros movimientos. además, es muy importante que un movimiento cuente con una conducción adecuada y eso implica dos cosas básicamente, primero que haya una franja de quiénes protagonizan el movimiento y que naturalmente, se conviertan en los dirigentes por su mayor capacidad que tengan mejor educación política, con mas experiencia, con mas visión y proyecto político. Y el otro factor es la participación del conjunto, que las asambleas que le den vida a ese movimiento y que lo conduzcan que estén muy nutridas y que con su experiencia mínima o máxima orienten en función hasta del sentido común para un desarrollo óptimo que lleve al movimiento a buen puerto. Y finalmente, mucha solidaridad de parte de la gente.

Lo cierto es que queda mucho por hacer pero este movimiento en opinión de muchos aún inconcluso, es ya un punto de referencia para otros que vendrán y en tanto sigue en juego la Universidad que conocemos, sus transformaciones posibles y su futuro.

LA MUJER COMO SUJETO MÚLTIPLE Y SUS BATALLAS.



Foto: Anónimo, durante el movimiento.

El desciframiento de las cosas  
oscuras puede ser el desciframiento  
de nuestro porvenir  
Françoise Héritier

Antes de llevar a cabo el análisis sobre las prácticas políticas de las chicas participantes en el movimiento estudiantil de 1999 en la UNAM, se realizará un breve recorrido retomando algunos de los argumentos que según algunos teóricos sociales, han producido la exclusión de las mujeres de la política y de sus derechos de ciudadanía, estos argumentos hacen visible cómo se formuló el patriarcado clásico y se reformuló de nuevo en el pensamiento moderno. Lola G. Luna comienza argumentando que en el pensamiento de Aristóteles la acción política tiene su lugar en la polis, es una actividad pública basada en el ejercicio de la libertad y en el desarrollo de la razón y su protagonista es el *arquetipo viril*, mientras que la vida en la esfera privada se ocupa de las actividades materiales que sostienen la existencia, que son esenciales para la vida en la polis y que son realizadas mayoritariamente por las mujeres, por lo que en esta visión la mujer es concebida como naturaleza y no como razón y su contribución se circunscribe a la familia llevándose a cabo desde lo privado; lo que deriva en el argumento de que su subordinación es de carácter biológico y que por naturaleza no pueden trascenderla. Otra visión que contribuyó a la exclusión de las mujeres de la vida pública fue la de Maquiavelo, quien caracterizó a la política como una empresa instrumentalista y un ejercicio de la voluntad por lo que los principios morales atribuidos a lo *femenino*, se volvieron *irrelevantes* desde el punto de vista político (Luna, 1996).

El postulado liberal que derivó la autoridad del consentimiento por parte de individuos libres e iguales aunque desterró la idea clásica de la subordinación natural defendiendo que el poder venía del hombre, fue interpretado cara a las mujeres con argumentos que las mantuvieron subordinadas a la autoridad masculina. El poder paterno y el poder político eran un único poder en las tesis

patriarcalistas que precedieron al contrato social. Carole Pateman (1990) afirma que los teóricos del contrato social reformularon la separación de lo público y lo privado en otros términos que los patriarcalistas, pues los contractualistas hicieron de la diferencia sexual una diferencia política que legitimó la exclusión femenina, por lo que el contrato social para las mujeres se convirtió en un *contrato sexual*. Para teóricos liberales como Locke, Hobbes y Rousseau la libertad y la igualdad individual son naturales pero las mujeres al deben ser representadas por sus padres, hermanos o maridos, en el supuesto de que por naturaleza necesitan protección. Luego, ya en el discurso de la modernidad, se bloquearía el acceso de las mujeres a los derechos individuales, civiles y políticos, reformulándose el patriarcado manteniendo su exclusión de la política.

### *El contrato social en América Latina*

Si miramos de manera rápida el desarrollo histórico del Estado en América Latina y su relación con el colectivo femenino, es claro que se trata de una relación de dependencia basada en una concepción patrimonialista sobre las mujeres, carácter que es anterior al orden estatal pero heredado por él. La familia y la Iglesia actuaron como instituciones normativas y garantes del mantenimiento y modernización del orden patriarcal así como de la exclusión de las mujeres del sistema político, durante el siglo XIX latinoamericano cuando comenzaban a soplar los vientos liberales y se iniciaba la secularización del Estado, la Iglesia aliada de las oligarquías conservadoras mantuvo su poder sobre la familia y la educación pues ya había sido una institución clave desde la conquista en la redefinición del patriarcado americano; al apropiarse de los derechos reproductivos de las mujeres y de sus decisiones fundamentada en mitos como el de la virgen María, que proyectaron el marianismo en las mujeres madres como una categoría moral superior a la de los hombres. Pues a través de este mito y de algunos otros se incidió en el imaginario colectivo de las mujeres orientando sus actuaciones en al ámbito familiar con proyecciones sociales en la misma línea. De esta manera el estatus femenino confinado a la

reproducción biológica y social no sólo se mantuvo desde la época clásica sino que se reelaboró articulado a la modernización que llevaron a cabo los gobiernos populistas desde los años treinta en adelante.

### *Los gobiernos populistas en América Latina*

El populismo hizo la relación con las mujeres más funcional al reconocerles la condición de ciudadanas y concederles el voto, pues la mayoría de los gobiernos populistas otorgaron el derecho del sufragio a las mujeres por el interés de mantenerse en el poder *-las mujeres eran votos que los legitimaban-* y no tanto por el reconocimiento de las razones políticas de las mujeres; el discurso de Eva Perón sobre su función política es uno de los mejores ejemplos de la ideología maternalista modernizante del papel femenino...

“Todo absolutamente todo en este mundo contemporáneo ha sido hecho según la medida del hombre. Nosotras estamos ausentes en los gobiernos, estamos ausentes en los parlamentos. En las organizaciones internacionales, no estamos ni en el Vaticano, ni en el Kremlin, ni en los estados mayores de los imperialismos. Ni en las comisiones de la energía atómica. Ni en los grandes consorcios. Ni en la masonería. Ni en las sociedades secretas. Y sin embargo, estuvimos siempre en la hora de la agonía y en todas las horas amargas de la humanidad. Parece como si nuestra vocación no fuese sustancialmente la de crear sino la del sacrificio”.

Eva Perón, *La Razón de mi vida*, en  
García, Labado y Vázquez, 1996

Perón concede el sufragio femenino en 1947 y Eva Perón en su discurso insiste en que este logro crea el deber de respaldarlo, en 1949 Evita crea el Partido Peronista Femenino que tendría grandes alcances culturales para la mujer pues aunque estaba constituido como partido político, su propósito manifiesto era *proveer ayuda social*, el partido estaba integrado por delegadas encargadas de detectar necesidades en los hogares más remotos del territorio y materializar la entrega de ayuda. El partido creó las unidades básicas que ofrecían servicios comunitarios y cursos para la mujer como la alfabetización de adultos, en cada unidad básica había una máquina de coser y una afiliada que enseñaba costura

así la célula partidaria funcionaba como un multiplicador de consenso, pues más que bordar las mujeres tatuaban la palabra de Perón en la piel de sus seres queridos. Con estas medidas las mujeres inundaron las escuelas secundarias y el registro a las universidades creció en un índice significativo y en su debut electoral se presentó un 90% de presencia femenina en las urnas, y el 64% de las electoras agradecieron a Perón con su voto y llevaron a las primeras legisladoras al Congreso. Aún cuando estos hechos no dejan de llamar la atención esa politización tuvo consecuencias limitadas dado que sujeta a la coyuntura, la participación no generó una creciente gravitación de las mujeres en la escena política pero esto también puede atribuirse a los sucesivos gobiernos de facto que interrumpieron la continuidad de las luchas populares, sin embargo, sólo fueron cambios coyunturales que se dieron para que la situación permaneciera igual.

#### *Latinoamérica: los sesenta y setenta*

Después con el Estado desarrollista de los sesenta continuador del agotado modelo populista se mantuvo y profundizó la relación excluyente y subordinada de las mujeres, la novedad fue que hubo dos campos en los que las mujeres fueron identificadas y visibilizadas como objetivo de políticas de género concretas: el control de población considerado entonces como un mecanismo clave para el desarrollo, de la mano del reparto de alimentos para la supervivencia en los nuevos barrios populares de las capitales latinoamericanas y el otro campo fue la eclosión de movimientos sociales que se dio a finales de los setenta en América Latina, siendo movimientos de una amplia diversidad y no relacionados directamente con la producción. El discurso populista sobre las mujeres y la modernidad contiene el punto de partida de la institucionalización de una ideología maternalista llena de contradicciones, con la que se han ido identificando las propias mujeres porque la representación maternal contiene una simbología en la que se mezcla el reconocimiento y la influencia. Lola G. Luna señala que pareciera que las expresiones organizadas de las mujeres se

han producido históricamente conforme se fue desarrollando el discurso liberal y democrático que las excluyó y al mismo tiempo, las contradicciones de ese nuevo orden social y político son las que posibilitaron que las mujeres construyeran una nueva subjetividad a través de sus respuestas a esa exclusión, lo que lleva a Luna a afirmar “tanto las intervenciones femeninas a través de movimientos barriales por la supervivencia, por la obtención de servicios o las que han tenido como objetivo la defensa de los hijos; así como las originadas desde el feminismo tienen un contenido político pues son la revelación de lo político del género desde diversas direcciones” (Luna, *op.cit.*:255).

### *El feminismo en América Latina*

De Barbieri apunta que el movimiento feminista logró extenderse a otros países en parte por el proselitismo político de algunas activistas y en gran parte por el interés en la investigación generada a partir de la curiosidad, por conocer la problemática de otras mujeres que vivían en un contexto cultural diferente. El punto de partida para la difusión del movimiento fue que las demandas feministas se llevaran a la ONU y que al mismo tiempo este movimiento también se difundiera en los países latinoamericanos por grupos e instituciones interesados en controlar la tasa de nacimientos. Otro hecho importante para el feminismo en América Latina fue la Conferencia de la Mujer realizada en México en 1975 Año Internacional de la Mujer (AIM) ...

“El AIM fue un elemento dinamizador de la problemática de las mujeres en los países de la periferia capitalista en esta participaron tanto grupos gubernamentales como independientes, se tomaron decisiones que impactaron a nivel de legislación, así mismo se logró conseguir recursos para la investigación, para desarrollar programas y para promover la atención a la problemática femenina” (De Barbieri, 1986:12).

Es difícil intentar unificar al feminismo latinoamericano en un solo bloque dado que éste se desarrolló de manera diferente de acuerdo a los movimientos sociales y luchas políticas de cada país, además de que no hay una clara diferenciación entre *movimientos de mujeres* y *movimientos feministas* pero se

puede señalar que los primeros se caracterizan por tener una base mayoritariamente de mujeres con independencia de sus demandas, mientras que los segundos se caracterizan por convocar a partir de las demandas de género. Es necesario señalar también las múltiples diferencias entre el feminismo surgido en países del primer mundo y el movimiento surgido en América Latina, pues existen fuertes y profundas distancias étnicas y de clase que generan que el bienestar social y económico tenga un acceso restringido, y que exista la violencia como una constante en las relaciones humanas en los regímenes autoritarios que detentan el poder en nuestros países. En América Latina la investigación jugó un papel importante para el feminismo ya que es a través del conocimiento generado desde ahí que se hacen patentes las grandes diferencias entre hombres y mujeres, las consecuencias del sexismo y la vida cotidiana de la mujer en los diversos sectores sociales, así como la violencia en el hogar, el trabajo extra doméstico, la casi total incapacidad de las personas para decidir sobre anticoncepción que es decidida por el estado a través de políticas poblacionales y de salud, así como los estereotipos que niegan el goce sexual entre algunos elementos. Estas condiciones explican porqué el feminismo socialista y marxista es la corriente dominante en América Latina y el surgimiento del *feminismo de base popular*...

“En el entendimiento de que la transformación de las relaciones entre los géneros necesitan de su verificación en amplios sectores sociales y partiendo de las vivencias y las propuestas de las mujeres” (De Barbieri, *op.cit.*:14).

El feminismo de base popular logró mostrar la efectividad de sus métodos de trabajo llevando a cabo una labor educativa, política y terapéutica al propiciar la discusión de las mujeres sobre su condición y posición, frente al autoritarismo gubernamental y familiar pues son las condiciones de los países latinoamericanos las que propiciaron que el movimiento feminista se vinculara con otros movimientos en los que la presencia femenina es fuerte, pues es en esa vinculación donde las perspectivas y demandas de género se articulan con otras en función de la situación de cada grupo específico, aunque uno de los

peligros de este tipo de feminismo es que las demandas de género queden subordinadas a demandas de otro tipo porque la dirección de muchos de estos movimientos sigue en manos de los varones y para muchos de ellos los problemas de la vida cotidiana no hacen parte del cambio social.

### *Raza y género y los mitos que legitiman los diversos cruces de la exclusión*

¿es esto así? ¿nombrada por un hombre blanco que se supone que sabe? ¿quién le dio el privilegio de no trabajar y de decir cómo?  
Toni Morrison, *Beloved*

La cuestión racial y étnica junto con la de clase y género constituye uno de los tres grandes modos de diferenciación y jerarquización social, Steve Stern (1999) en su trabajo sobre el género en las postrimerías de la época colonial en América Latina, menciona que si bien el conflicto etnia-raza causaba grandes controversias éste se desarrollaba en forma paralela y en relación con otros conflictos como el comunitario, pero también en conjunción con la solidaridad familiar y comunitaria. Stern afirma que los lazos de la familia y de la comunidad subalterna eran unificadores y a la vez divisivos pues un sentimiento de colaboración, destino y lucha en común entre hombres y mujeres, era impulsado en parte por las experiencias compartidas – experiencias etnoraciales, de clase y comunitarias- dentro de un mundo regional fuertemente polarizado y en parte por el propio proceso de conflictos de género; ya que los fuegos cruzados del género y la familia, del color y la clase nos permiten reconciliar dos imágenes de las mujeres que parecen paradójicas a primera vista, las mujeres subalternas tenían una fuerza formidable para enfrentar conflictos mientras que las mujeres privilegiadas vivían encerradas en códigos de honor/vergüenza que las mantenía en casa para evitar el oprobio social.

Existen diversos análisis sobre los mitos que legitiman el orden de género establecido, Sonia Montecino apunta que la identidad de género restituye un doble movimiento: el de lo particular y el de lo universal y en ese sentido la

constitución del sí mismo estará atravesada por la unicidad y la multiplicidad; la autora propone que la identidad de género supone un cruce constante de variables como la edad, la etnia, la clase y la raza, pues la experiencia de Latinoamérica con el mestizaje -la unión de la mujer india con el hombre español, relación *ilegítima*- trajo como consecuencia el nacimiento de vástagos cuya filiación paterna era desconocida. Los mestizos tuvieron como único referente de su origen a la madre y de esta experiencia histórica emergió la imagen de la madre como presencia y la del padre como ausencia, así lo femenino quedara construido desde el modelo de la madre y lo masculino desde el modelo del hijo o del padre ausente, por lo que el símbolo de la virgen María es un mito fundacional así como de origen y destino (Montecino, 1996). Otro mito fundacional es el que Milagros Palma antropóloga nicaragüense reseña y este es la figura de la Malinche en donde los ejes fundamentales del *relato* están dados por la oposición *victoria-derrota*, los cuales se relacionan con la oposición *hombre-mujer*, identificándose la primera parte de la oposición con el conquistador y la segunda con la mujer indígena violada por lo que desde sus orígenes el sujeto mestizo se percibiría como el fruto de una deshonra, la cuál sería entendida como una traición y en esta lógica la desgracia arquetípica del mestizo se explica por la maldad de una mujer (la caída del imperio azteca por el poder diabólico femenino, maldición que además se transmite de madres a hijas como lo sugiere la idea de que la Malinche fue entregada por su propia madre a los mayas). Como corolario las oposiciones *conquistada/conquistador* aún permanecen así como la violencia asociada a ellas y el rechazo a la Malinche (lo femenino) se sutura con la exaltación de la Virgen (Palma, 1990).

Siguiendo con el tema de los diversos cruces de variables que generan exclusión, los estudios históricos sobre las mujeres en América Latina se iniciaron desde hace pocos años y han sido precedidos de más de una década de investigaciones de carácter sociológico, antropológico y económico, pero puede observarse una tendencia mayoritaria a no desarticular la problemática de las mujeres y la clase social así como de la problemática multirracial en un

continente en donde la mayoría de las mujeres no son blancas. Sally Westwood y Sarah Radcliffe (1993) realizaron un estudio en varias ciudades latinoamericanas como Guadalajara, Guayaquil, Lima, Santiago y Sao Paulo, entre otras, en donde indagaron las formas de protesta política de las mujeres poniendo especial atención en el cruce entre género y raza, para el análisis se remontaron hasta la conquista del continente americano para dar cuenta del proceso de Otridad que se dió con respecto a los conquistadores europeos y que hasta nuestros días sigue produciendo racismo, dado que sigue reproduciendo representaciones sobre la gente del continente desde discursos eurocéntricos. Así el género es vivido a través del racismo y de las construcciones sociales de raza en Latinoamérica y este racismo se ve en el lenguaje donde *mestizo* es algo aceptable mientras que *indio* es un término peyorativo que denota marginalidad.

Las identidades étnicas y las de clase siempre se construyen y se reflejan a través de las identidades de género, Gonzáles (1988) menciona que el feminismo latinoamericano pierde mucha de su fuerza abstrayéndose de un hecho de gran importancia: la pluriculturalidad y multiracialidad que caracteriza a las sociedades de la región pues hablar de la opresión de la mujer latinoamericana es hablar de una generalidad que esconde una dura realidad vivida por millones de mujeres negras e indígenas. Westwood y Radcliffe sugieren que el camino es deconstruir la homogenización que contribuye a la exorcización de la Otridad de la gente latinoamericana y poner total atención a la diversidad y a las formas específicas de relaciones en donde el racismo, el género y la clase se articulan en los diferentes estados de las Américas (Westwood y Radcliffe, 1993). Cecilia Millán <sup>□</sup> hace una reflexión acerca de las relaciones de género y etnia en la industria azucarera dominicana encontrando que el mayor potencial de opresión y discriminación, se encuentra en la conjunción de una triple determinación: pertenencia a una clase dominada, el

---

<sup>□</sup> Millán Cecilia, "Relaciones de Género y Etnicidad en la industria azucarera dominicana", en *Mujeres y Relaciones de Género en la Antropología latinoamericana*, 1993.

hecho de ser mujer y de ser negra. En este tema de la negritud Sonia Alvarez reseña que las feministas afrolatinoamericanas declararon en el Foro de ONG's de Mar del Plata en 1994, que el racismo marca profundamente la vida de las mujeres negras...

“El racismo como forma ideológica que perpetúa la dominación de un sector de la población sobre otro, es una de las principales causas que impide el desarrollo sostenido de los sectores no blancos de las poblaciones de América Latina y del Caribe, los cuáles constituyen las mayorías de nuestro continente. Esto no ha sido ajeno al movimiento de mujeres, ya que se refiere a una ideología inscrita en nuestras estructuras sociales. Tomando en cuenta la lucha y participación de la mujer negra en la construcción de nuestras sociedades, hacemos un llamado a todas las mujeres para que se incorporen a nuestra lucha por la supresión de otra forma de discriminación” (Alvarez, 1998:102).

Así la plataforma de este Foro reconoce...

“la persistencia de modelos culturales que excluyen, silencian o distorsionan la identidad y entendimiento de las mujeres en todas las áreas de la vida social y que se manifiestan en la familia, la educación, los medios de comunicación y el arte” (Alvarez, *op.cit.*:102).

Además por primera vez se urge a los gobiernos a...

“promover la igualdad cultural y el respeto hacia la diversidad cultural con el propósito de alentar la participación visible y equitativa de mujeres y hombres de cualquier grupo étnico” (*ibid.*:106).

## SER MUJER A FINAL DE MILENIO

... cambiar permaneciendo y  
permanecer cambiando...  
Mujeres indígenas chiapanecas

Henrietta Moore <sup>↗</sup> nos refiere que la historia de la relación entre la antropología feminista y la disciplina misma es como la historia del movimiento feminista en relación con la política de izquierda, pues aunque el movimiento feminista comparte muchas de las demandas políticas de la izquierda existe cierta insatisfacción en cuanto a las demandas femeninas, tales insuficiencias son

---

<sup>↗</sup> Moore, Henrietta, *Feminism and Anthropology*, 1988.

fundamentales como las diferencias entre mujeres basadas en *clase, raza, cultura o historia* y que necesitan ser teorizadas. A este respecto, Margara Millán afirma que existe un carácter polivalente del *ser femenino* <sup>14</sup> pues no todas las mujeres son iguales por el hecho de ser mujeres, ya que existe una compleja red social que incluye etnia, clase social y preferencia sexual que crea diferencias dentro del mismo género y como consecuencia de estas diferencias también se modifica el discurso y la representación cultural, pues el sentido de pertenencia a determinada clase o etnia también determinará el significado que tenga el género para los sujetos. Claudia del CCH Azcapotzalco nos habla de su concepción de feminidad...

Me encanta ser mujer por la forma y por la visión que tienes de la vida es una visión diferente, es una forma de vivir las cosas y de sentir las cosas que es diferente, creo, creo que es diferente a la de los hombres. Una vez una mujer indígena me dijo que la diferencia entre los hombres y las mujeres era muy grande ¿no? porque las mujeres sólo tienen un corazón, con el corazón que sienten piensan y que los hombres, su gran problema de los hombres es que tienen dos corazones, que con uno piensan y con otro sienten; por eso a veces engañan ¿no? no engañan a propósito, sino engañan porque tienen dos corazones y a veces habla uno más fuerte que el otro. A mi me gusta ser mujer porque veo las cosas de diferente manera, las siento de diferente manera y creo que soy una mujer un poco romántica, sentimental y me gusta también, porque en algún momento pienso dar vida a otro ser, porque creo que somos parte importante y a veces tenemos la decisión y la capacidad de hacer las cosas como creemos que es mejor en lo emocional.

### *La mujer como sujeto múltiple*

Teresa De Lauretis menciona que la primera limitación que presenta la noción de *diferencia sexual* consiste en constreñir el pensamiento crítico feminista dentro de un marco conceptual de oposición universal de los sexos, pues esto hace muy difícil percibir las *diferencias* en el interior del conjunto de las mujeres. Para abatir esta cuestión De Lauretis propone un *sujeto constituido en el género* pero no exclusivamente a merced de la diferencia sexual sino sobretudo a través

---

<sup>14</sup> Millán Margara, “Las zapatistas de fin de milenio. Hacia una política de autorepresentación de las mujeres”, 1996.

de diversos lenguajes y representaciones culturales, un sujeto engendrado que adquiere género al experimentar las relaciones de raza y clase tanto como las relaciones sexuales, un sujeto que en consecuencia no es unitario sino *múltiple* por lo que la autora propone un movimiento de ida y vuelta entre la representación del género (en su marco androcéntrico de referencia) y lo que esa representación deja fuera, o más exactamente, hace imposible de representar. Debe darse un movimiento entre el espacio discursivo (representado) de las posiciones que ofrecen los discursos hegemónicos y el espacio oculto: ese otro lugar presente en los mismos discursos, esos otros espacios discursivos y sociales que existen gracias a que las prácticas feministas los han (re)construido en los márgenes (*entre líneas o a contrapelo*) de los discursos hegemónicos, en los intersticios de las instituciones, en las contraprácticas y en las nuevas formas de vida en comunidad. Esos dos espacios no están en oposición entre sí pero tampoco se encuentran ensartados en una cadena de significación, más bien “coexisten simultáneamente y en contradicción, por lo que el movimiento entre ellos no es el de una dialéctica, ni el de una integración, ni el de una combinación, ni el de la *différance*: es en cambio la tensión de la contradicción, de la multiplicidad y de la heteronomía y es en ese espacio en donde nace el sujeto del feminismo y se le asigna género, ahí precisamente, en ese otro lugar” (1986:271-272).

### *Los entrecruzamientos que determinan género*

Es importante señalar que el significado que la raza, etnia, preferencia sexual, etcétera, dan al género puede ser modificado o redefinido a través de políticas y estrategias generadas por sus propios sujetos y un ejemplo de esta redefinición es la Ley Revolucionaria de las mujeres zapatistas, ley que es el primer espacio normativo en el que se modifica la condición de las mujeres pero también implica una reestructuración comunitaria y un cuestionamiento al orden patriarcal indígena vigente, por lo que esta ley es parte de un proceso mucho más profundo que ha ido modificando la posición de las mujeres al interior de las

comunidades, proceso que tiene sus orígenes en la esencia de la lucha zapatista y en la búsqueda de justicia de los pueblos indígenas que decidieron alzarse en armas para exigir ser escuchados. Rosalva Aída Hernández que ha trabajado con mujeres indígenas en el Estado de Chiapas, apunta que las mujeres indígenas reivindicaron su derecho a la diferencia cultural y a la vez demandaron el derecho a cambiar aquellas tradiciones que las oprimen y excluyen, el siguiente fragmento es una parte de las conclusiones del Encuentro-Taller “Los derechos de las mujeres en nuestras costumbres y tradiciones”...

“También tenemos que pensar qué se tiene que hacer nuevo en nuestras costumbres, la ley sólo debiera proteger y promover los usos y costumbres que las mujeres, comunidades y organizaciones analicen si son buenas. Las costumbres que tengamos no deben hacer daño a nadie” (en Hernández, 1998:52).

Más que rechazar la costumbre las mujeres indígenas de Chiapas proponen reinventarla bajo nuevos términos y sus demandas vienen a cuestionar, tanto al nacionalismo homogeneizador que reivindicaba al México mestizo resultado de la fusión necesaria de dos culturas, como al esencialismo indígena que demanda la defensa a ultranza de las tradiciones culturales. Sin rechazar por completo ni el nacionalismo mexicano, ni el discurso autonomista indígena las mujeres chiapanecas no han sido sólo meras víctimas de las ideologías patriarcales, que intentan valerse de sus cuerpos para construir la nación mestiza o para perpetuar la tradición india pues al reivindicarse simultáneamente como mexicanas y como indígenas; estas nuevas voces se proponen modificar las características de las *comunidades imaginarias* a las que se adhieren. Las mujeres indígenas de Chiapas han reivindicado sus derechos de ciudadanía nacional retomando la demanda del movimiento indígena nacional de mantener y recuperar sus tradiciones, pero lo han hecho a través de un discurso que plantea la posibilidad de *cambiar permaneciendo y de permanecer cambiando*. En un documento de propuestas presentado ante el Congreso Nacional Indígena

en octubre de 1996 <sup>13</sup> por mujeres de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Querétaro, Veracruz, San Luis Potosí, Estado de México, D.F. y Puebla se señala:

“Nosotras mujeres indígenas tenemos derecho a vivir en una sociedad que se base en relaciones de respeto, cooperación, igualdad y equidad entre las diversas culturas que conforman la nación. Es decir, a no ser discriminadas, subordinadas, excluidas, violentadas -física, psíquica, sexual y económicamente- por nuestra condición de mujeres indígenas” (Hernández, *op.cit.*:69).

Las mujeres zapatistas sin reivindicarse como *feministas* han logrado dar un ejemplo de lucha por la igualdad de derechos, logrando modificar actitudes arraigadas en siglos de tradición comunitaria, sin embargo, Hernández manifiesta que no se puede esperar que una ley revolucionaria pueda modificar en poco tiempo prácticas reformuladas y mantenidas a lo largo de siglos, pues lograr que los hombres zapatistas compartan su poder dentro de la familia es un reto que las mujeres zapatistas tienen que lograr al mismo tiempo que hacen frente a un sitio militar y a la escasez que este hecho ocasiona; pero la sensibilidad de género que han expresado las demandas zapatistas es sólo la semilla de una nueva cultura que aún se tiene que construir y las mujeres indígenas zapatistas y no zapatistas están trabajando en ello, pues acostumbradas a los tiempos que marcan los ciclos agrícolas han desarrollado la cualidad de la paciencia y a pesar de la indiferencia, de los silencios y de la violencia siguen de *provocadoras* dentro y fuera de sus comunidades. Así las guerrilleras han cumplido un doble papel primero el de conformar una parte medular de la lucha zapatista (no sólo como sostén material de los combatientes sino también en las armas) y el de lograr un gran cambio en las estructuras de sus comunidades, además de colocar en la esfera pública demandas específicas de género pues es a través de estas pequeñas y grandes luchas, que se está construyendo el México del siglo XXI y no sólo en las grandes esferas del poder político sino también en la vida cotidiana, en las organizaciones artesanales, en los proyectos de salud, en las tomas de tierras y en los debates legislativos pues

---

<sup>13</sup> *Propuestas de las mujeres indígenas al Congreso Nacional Indígena*, del Seminario “Reformas al artículo 4\* constitucional, 8 al 12 de octubre de 1996, México, D.F. (Hernández, *op.cit.*:73)

las mujeres chiapanecas zapatistas y no zapatistas están aportando su grano de arena para la construcción de un México nuevo.

### *El Feminismo y su contribución a la lucha política*

La participación de las mujeres en la política a través del feminismo es clara pues se origina en la crítica a la exclusión, constituye a las mujeres en sujetos e interviene con alternativas de cambio social. El feminismo desde hace dos siglos representa un pensamiento teórico que explica la exclusión y las formas sesgadas de inclusión de las mujeres en la política, como movimiento social es la vía de incorporación real de las mujeres a la política como sujetos autónomos más allá de sus capacidades reproductoras, constituyendo un agente de cambio para las otras mujeres y para la sociedad.

Teresa de Lauretis (1986) nos habla de una noción de conciencia emanada de las teóricas feministas críticas, que la caracterizan no como resultado sino como condición de un proceso, pues la conciencia de sí como la conciencia de clase o de raza es una configuración particular de la subjetividad o de los límites subjetivos, que se producen en el punto de intersección entre el significado y la experiencia; por lo que en consecuencia la conciencia nunca está fija y nunca se adquiere de una vez por todas puesto que las fronteras discursivas cambian de acuerdo con las condiciones históricas. Desde esta perspectiva la noción misma de identidad sufre una modificación pues la identidad no es la meta sino el punto de partida del proceso de autoconciencia, éste es un proceso a través del cuál se descubre que lo personal es político y de qué manera lo es, el sujeto es específica y materialmente engendrado y adquiere un género dentro de sus condiciones sociales y sus posibilidades específicas de existencia. Este concepto feminista de identidad constituye una estrategia política y personal de supervivencia y resistencia que simultáneamente es también una práctica crítica y un modo de conocimiento.

Virginia Vargas <sup>12</sup> ha señalado como los movimientos de mujeres han tenido incidencia en las ciencias sociales al poner de manifiesto nuevos sujetos políticos y nuevos campos de conflicto, pero ha sucedido que se reducen los movimientos de mujeres a lo cultural dejando a un lado el triple significado de la reproducción social, biológica y de la fuerza de trabajo (Benería, 1981); cuestión clave para explicar las bases materiales del orden patriarcal y las organizaciones de mujeres por la supervivencia. El carácter femenino de buena parte de los movimientos sociales actuales está relacionado con la violencia, la crisis y la capacidad de producción y reproducción de las mujeres, así como con la emergencia de nueva cuenta de la corriente histórica feminista que se inició con el sufragismo y que se desarrolla en la actualidad de cara a una *nueva identidad de mujer*. Por otro lado, en los movimientos de mujeres y en su diversidad se encierra la historia de la mayor parte de la participación política de las mujeres hasta ahora invisible, Julieta Kirkwood (1990) pionera de los trabajos feministas habla de desatar los nudos del saber y el poder para conformar una política feminista, así como de la reformulación del campo de la política a partir de lo privado y de la relación que se da entre autoritarismo y patriarcado.

Virginia Vargas al analizar los movimientos de mujeres propone politizar los intereses prácticos de género en torno a los cuales se organizan las mujeres y transformarlos en una estrategia que cuestione los mecanismos de la opresión, la diversidad de los movimientos la explica como el resultado de enfrentar los conflictos de género que aparecen en múltiples campos: subsistencia, vivienda, salud, educación, violencia, el trabajo en la fábrica, el agro, el servicio doméstico, la militancia política en los partidos, etcétera. A partir del género se puede dar una explicación acerca de las motivaciones que han tenido las mujeres latinoamericanas en el siglo XX para organizarse y entrar en acción frente al estado y el patriarcado; los movimientos de mujeres se pueden

---

<sup>12</sup> Vargas Virginia, "Reflexiones sobre la construcción del movimiento social de las mujeres", en Boletín Americanista, 1988.

desagregar en tres niveles: la organización, el proceso de toma de conciencia y la teoría feminista que producen (Vargas, 1988).

## SOCIALIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES.

Aún cuando los datos muestran que las mujeres tiene menos interés político que los varones su ausencia en este ámbito no se explica sólo por ello pues se puede afirmar que el origen se encuentra en la propia estructuración del espacio político como espacio masculino. Judith Astelarra (1990) señala que la política ha sido considerada como una actividad masculina porque la división sexual del trabajo en las sociedades modernas, marca la separación entre el mundo privado que abarca la familia y el trabajo doméstico asignandolo como espacio de realización a las mujeres y el mundo público que detenta la economía, la política y la cultura y que se le confiere tradicionalmente al varón. La naturalización o biologización de la subordinación femenina por un lado y por el otro el peso de la tradición o la fuerza de la costumbre, desembocan en un imaginario social que considera que las mujeres no son aptas para la política o que la política no es cosa de mujeres. La familia, el sistema político formal y los mensajes culturales emitidos en la sociedad reproducen jerarquías, prácticas y concepciones sexistas dominantes, Francisco de la Facultad de Economía nos habla de las diferencias que por géneros existen al hacer política...

Yo creo que hay una actitud de discriminación hacia la mujer a la hora de hacer política, porque la sociedad todavía no le da pleno derecho a la mujer para hacer política aunque la mujer se lo ha ido ganando cada vez más pero eso es una diferencia y creo que ya al hacer actividad política a la mujer le cuesta mucho trabajo, no por su capacidad sino por impedimentos que hay en el medio de jugar un papel dirigente a la hora de hacer política yo creo que es muy difícil, es muy castigada la mujer que hace política sí además tiene un papel dirigente.

Existen múltiples análisis que hablan de una *falta de interés* femenino en el tema político, aunque como se señaló con anterioridad este es un problema provocado por múltiples factores, Bourdieu señala que esta falta de interés

femenino en la política tiene que ver con que la *illusio* originaria que es constitutiva de la masculinidad, reside en el fundamento de la *libido dominandi* bajo todas las formas específicas y en los diferentes campos que es lo que hace que los hombres (en oposición a las mujeres) estén socialmente formados e instruídos, para dejarse atrapar como unos niños en todos los juegos que les son socialmente atribuidos –como el *juego político*- cuya forma por excelencia es la guerra. A las mujeres toda su educación las prepara para entrar en el juego por *delegación*, es decir, en una posición que es a la vez exterior y subordinada pues al ser excluidas de los juegos del poder están preparadas para participar en ellos a través de los hombres, y “el principio de estas disposiciones afectivas reside en el estatuto que se concede a la mujer en la división del trabajo de dominación: *las mujeres no pueden defender personalmente sus derechos y sus asuntos civiles de la misma manera que no les corresponde hacer la guerra y sólo pueden hacerlo a través de un representante*”, la renuncia que Kant imputa a la naturaleza femenina está inscrita en lo mas profundo de las disposiciones del *habitus* (subjetividad socializada), segunda naturaleza que nunca representa en tanta medida las apariencias de la naturaleza como cuando la *libido* socialmente instituida, se realiza en una forma especial de *libido* en el sentido normal del deseo” (1998:96). El autor concluye diciendo que en la medida en que la socialización diferencial dispone a los hombres a amar los juegos de poder y a las mujeres a amar a los hombres que los juegan -porque el carisma masculino es la fascinación por el poder-, la seducción que ejerce la posesión del poder por sí misma sobre unos cuerpos cuyas pulsiones e incluso cuyos deseos están siempre socializados.

La socialización de las mujeres combinada con sus responsabilidades domésticas son limitaciones que impiden la competencia por el poder político, en el mercado laboral es notoria la segregación de la que son objeto, las bajas remuneraciones, la marginación de las labores consideradas como masculinas, su ausencia en los espacios de poder, en la toma de decisiones y en el liderazgo sindical, su participación en los sindicatos y su liderazgo ha sido por costumbre

en secretarías específicas de *asuntos femeniles* o en comisiones de asuntos de la mujer. Paradójicamente existe una presencia femenina mayoritaria en movimientos sociales de protesta y lucha como en asociaciones ciudadanas, organizaciones no gubernamentales, movilizaciones urbanas y de sectores populares y por lo que la socialización política de las mujeres es heterogénea y desigual, pues en ella intervienen factores como escolaridad, edad, participación o no en alguna organización política, ocupación y estado civil. De esta exclusión de las personas del ejercicio político en favor de unos cuantos grupos nos habla el testimonio de Donají de la carrera de Letras Francesas...

La política yo creo que debería ser la forma en que diferentes grupos se organizan para dirigir un país o para dirigir la vida social, pero en realidad la política sólo ha sido durante mucho tiempo una manera de sobrevivir, de vivir a costas de los demás.

Como contraparte a lo anteriormente dicho por Donají de la carrera de Letras Francesas, Francisco de la Facultad de Economía tiene una visión muy diferente de el ejercicio político...

La política es la capacidad de decidir sobre el destino propio como entes sociales.

La noción de Aline de la Facultad de Economía concuerda más con lo que podría ser una visión desde el *género hegemónico*...

Pues es la... la forma que tienen los individuos de incidir ¿no? en las decisiones y digamos en los espacios naturales de los individuos, ya sea en la escuela, en la ciudad, nacionalmente, básicamente eso.

La intervención de las mujeres en la vida pública implica necesariamente situar la lucha feminista en el espacio público y la propuesta de Nancy Fraser se hace pertinente...

[...] “el espacio público entendido como lo definiera Habermas como un espacio de interacción discursiva diferente del Estado y del mercado, en el que los ciudadanos debaten sus asuntos de interés común. Este posicionamiento es clave para la ampliación de la ciudadanía, para la modelación de la agenda pública y para la fortaleza y autonomía de las mujeres como sociedad civil. Es construir una democracia plural que dé cabida a la diversidad y la equidad” (1990:69).

La propuesta de Fraser sobre la construcción de una democracia plural e incluyente se antoja algo utópica. Daniela de la Facultad de Arquitectura afirma...

En general, la política en México está en pañales, la democracia es una palabra bonita mas no una acción, no hay un ejercicio real, creemos que es tener tu credencial de elector e ir a votar e incluso así no lo venden en la televisión ¿no?.

Al igual que la idea de que en el espacio político se debaten asuntos de interés común, Silvia de la ENEP Acatlan comenta sobre lo que llama su *pérdida de la inocencia política*...

Políticamente me cambia mucho la perspectiva, me di cuenta de más cerca que, de forma muy cercana de cómo se maneja la política. Las decisiones son en grupos, siempre hay intereses de por medio, intereses personales, económicos o de poder o sea, casi nunca las decisiones son por el bien de la comunidad.

#### *¿Falta de habilidades o falta de socialización política?*

Celia Amorós (1990) plantea que la falta de habilidades y entrenamiento de las mujeres para el ejercicio del poder y de la ciudadanía se sitúa en un tipo de socialización no política en sus orígenes, según la autora tales dificultades están directamente asociadas a carencias en los procesos de individuación de las mujeres y por tanto en los de diferenciación como personas distintas entre sí; procesos que están en la base del ejercicio real de la ciudadanía en las sociedades modernas, pues la ciudadanía presupone personas diferentes entre sí que son y se sienten sujetos de derechos por lo que si una mujer se percibe idéntica a otra es porque sólo se identifica con el rasgo cultural que universalmente la define, con lo cuál niega su particularidad, su historia, sus aprendizajes y el hecho de ser un producto cultural y por eso le resulta difícil percibirse a sí misma como sujeto de derecho y como ciudadana plena. Victoria Camps hace una crítica a Celia Amorós en el sentido de que al hablar de la ausencia de las mujeres en la vida política Amorós contrapone los espacios masculino y femenino como el *espacio de los iguales* -el de ellos- y el *espacio de las idénticas* -el de ellas-. pues la diferencia entre unos y otros consiste en que si

bien los hombres pueden considerarse iguales entre sí *-individuos o sujetos con entidad propia-* puesto que comparten una misma tradición y forman parte de la misma historia, las mujeres son sencillamente la negación de eso pues carecen de tradición, de historia, de valores propios y de una propiedad que les permita individuarse y crear un espacio genérico suyo. Camps contraargumenta que si bien es cierto que el espacio de las mujeres no es un espacio de *iguales*, sobretudo si se toma el modelo el masculino de *igualdad*, la desigualdad no radica en carecer de tradición, historia, cultura y valores pues las mujeres poseen todo esto lo que pasa es que no les gusta ni la quieren como propia, la rechazan y pretenden olvidarla porque el modelo masculino es en todos los sentidos más atractivo. Sin embargo, Camps coincide con Amorós al decir que la única identidad inequívoca de las mujeres es la de ser mujeres pero ¿es eso un defecto?, ¿es más satisfactoria la identificación con una profesión que es otra posibilidad de identificación?. La respuesta es que la necesidad -o la *voluntad-* de compartir responsabilidades múltiples, de estar al mismo tiempo en muchos sitios y de representar diversos papeles hace que la función de la mujer sea más inespecífica que la del varón” (1990:17).

La propuesta es poner el acento en la diferencia, no reducir a la persona a generalizaciones de intereses, construir dimensiones públicas o políticas que no destruyan la diversidad de cada uno y fundar en la diversidad criterios de validez más generales, pues la experiencia y la cultura femeninas deben aportar algo fundamental a ese cambio necesario y ¿por qué no confrontar decididamente los valores de uno y otro sexo?. Si la forma de trabajar de las mujeres, de construir su identidad, de contemporizar con los distintos poderes sus jerarquías y prioridades a la hora de escoger y preferir, no son meras señas de inferioridad sino ocasiones de emancipación para la sociedad en su conjunto, pues las mujeres no pueden quedarse fuera de la historia ya que están dentro en una posición específica de marginación, que no obsta para que hayan desarrollado una experiencia propia, una visión de las cosas y una cultura, Camps concluye diciendo que “el discurso ético de nuestro tiempo se enfrenta con miedo a la

determinación de la igualdad y sus contenidos y una vía para hacerlo sería precisar en que ha de consistir la *dignidad* de la existencia humana en todas sus manifestaciones: cotidiana, profesional o política, y la aportación femenina a tal discurso -*el discurso de la dignidad*- debe ser una aportación singular e innovadora que es sin duda el reto que tiene planteado el feminismo a partir de ahora" (Camps, *op.cit.*:23).

### *El mito de la maternidad*

Marina Castañeda <sup>1</sup> señala que prácticamente hasta el siglo XIX hombres y mujeres, adultos y niños compartían no sólo los mismos espacios, sino las mismas actividades; los niños ayudaban en todas las tareas de la gente grande se les veía, vestía y trataba no como seres esencialmente distintos sino como pequeños adultos. Niños y niñas dormían juntos sin segregación por sexo y las labores del campo eran compartidas por hombres y mujeres, así como las incipientes actividades manufactureras se llevaban a cabo en el domicilio con la participación de todos. Antes de que surgieran las fábricas, a principios de la revolución industrial, los hombres trabajaban en o cerca de la vivienda común y estaban mucho más presentes en la vida doméstica que hoy día, además toda la familia compartía los ritmos de la vida cotidiana pues dependían de la luz del día y de las estaciones del año. Existía una cohesión familiar y social difícil de imaginar hoy día, y fue con la revolución industrial cuando empezó a establecerse una delimitación entre la esfera pública y la privada, pues a partir de entonces el trabajo se volvió un espacio propio de los hombres y el hogar un espacio de las mujeres con toda una distinción entre actividades, facultades y sentimientos. Poco a poco el hogar fue volviéndose el centro de la vida familiar que anteriormente estaba integrado a la vida comunitaria y así surgió la familia nuclear: la pareja con sus hijos, que se volvió el modelo predominante en el mundo industrializado del siglo XX. Como parte de este proceso el cuidado de los hijos se volvió poco a poco un área totalmente femenina y este hecho

---

<sup>1</sup> Castañeda Marina, *El machismo invisible*, 2002.

económico y social acompañado de una fuerte campaña ideológica hicieron que llegara considerarse como un fenómeno natural. Elisabeth Badinter con un trabajo intitulado: *¿Existe el amor maternal?* sugiere que el cuidado exclusivamente femenino de los hijos es una construcción histórica y cultural en la cuál diferentes discursos como el religioso, el médico, el filosófico, el psicológico y el político, han moldeado las características de la buena madre por lo que dichas características están íntimamente relacionadas con el contexto histórico y con las necesidades materiales y simbólicas de cada sociedad. Argumento que contradice la creencia de que la crianza de los hijos es algo que las mujeres saben hacer instintivamente, pues la maternidad no está en la sangre ya que las mujeres se forman para tal tarea durante muchos años (Badinter, 1992) y el *instinto maternal* es un mito pues las únicas tareas *maternales* que están realmente fuera del alcance de los hombres son las que tienen que ver con la biología: el embarazo, el parto y la lactancia. Prueba de esto son la variedad de hogares nucleares que existen hoy en día que consisten en un varón con sus hijos, pues los hombres han resultado ser totalmente capaces de realizar todas las tareas tradicionalmente asociadas con la maternidad ya que disponen de toda la ternura, intuición y responsabilidad necesarias para cuidar a sus hijos.

Shari Thurer (1994) afirma que el maternazgo o la práctica materna, es un ensayo siempre moldeado por criterios culturales además del impacto que sobre sus contenidos y formas imprimen condiciones estructurales concretas, cada sociedad tiene su propia mitología repleta de rituales, creencias, expectativas, normas y símbolos y la noción de lo que constituye la *buena madre* es sólo una idea, no una verdad eterna, pues la *buena madre* es reiventada por cada época nueva y por cada sociedad según sus propios términos y de acuerdo con su propia mitología. En este sentido Victoria Sau considera que la maternidad biológica (concepción, embarazo y parto) y por extensión la crianza, no puede ser considerada *maternidad* desde una perspectiva de rango humano *si no va seguida de su correspondiente transcendencia en los ámbitos económico, político*

y *social*, pues lo que apartó a la maternidad situándola del lado de la naturaleza perpetuando la escisión entre naturaleza y cultura es haber impedido que la maternidad continuase su trayectoria lógica de lo individual a lo colectivo, de lo particular a lo general, de lo privado a lo público, de lo inmediato a lo mediato; trayectoria que sí realizó el varón por mediación de la paternidad que devino en una paternidad en solitario, que mantiene a la maternidad secuestrada en el recinto de la Naturaleza y a la que llamamos Patriarcado o abuso de poder de la Paternidad. Sau afirma que “la Madre ha sido rebajada a la condición de funcionaria del Padre, pues el Padre cumple las funciones de las que la naturaleza le excluyó pero sobre las que detenta el control y la Madre cumple funciones de crianza y maternaje que la compensan engañosamente del daño sufrido por esta escisión entre naturaleza y cultura” (1995:82).

Los mitos griegos ilustran muy bien ese cambio de la madre origen a la madre función del padre en el patriarcado y un ejemplo es la tragedia griega de Medea, tragedia que aunque se desarrolla en el patriarcado, nos cuenta de una protagonista que es todavía una mujer no convencional, una mujer representante de la matrística más poderosa pues sabe usar la magia y sin su ayuda el héroe masculino Jasón nunca hubiera conseguido *el vellocino de oro*, pero cuando él después de algunos años la abandona y desea casarse con otra como estrategia para ascender a una posición de rango superior que le garantiza además aumentar su progenie dado que su nueva mujer es muy joven, Medea no sólo mata a su rival sino que asesina a sus propios hijos y es aquí en donde radica la tragedia, porque Medea si bien ama a sus hijos como madre particular y concreta sabe asimismo que sólo ellos son la gloria de su padre porque un hombre sin hijos en el patriarcado no es un hombre, no es nadie y con ésta atroz acción condena a Jasón al ostracismo social, a la nada, privándole de aquello que le convertía en alguien. Medea rehace su vida a pesar de todo y Jasón arrastra hasta su muerte de la que hay diversas versiones, su fracaso y aniquilación. Después del análisis de este mito a Sau le parece que el fin de las ideologías -políticas, económicas y sociales- no es mas que el fin del proyecto

patriarcal que se fue desarrollando a través de los siglos y que sobrevivió mientras tuvo algo que decir, mientras tuvo horizonte mental. Pues la guerra de los sexos disimulada, sumergida, negada incluso empobrece la obra masculina y la hace fracasar por lo que “mas allá de la liberación individual de la mujer están la exigencia y la necesidad de que la sociedad cuente con instituciones emanadas de la maternidad tanto como de la paternidad, ya que las actuales tampoco representan al padre sino al patriarca: Ejército, Iglesia, Economía, Estado y Familia son fruto de la expulsión de la maternidad del orden simbólico por el que se rigen los seres humanos, pues abolida la maternidad social los seres humanos nacen condenados a competir y no a cooperar lo que genera un plus de sufrimiento realmente inútil y un doble vínculo de dependencia de por vida: el de *las socialmente débiles* que dependen del favor de sus amos y el de *los psicológicamente débiles* que dependen de la debilidad de los demás para creerse fuertes” (Sau, *op.cit.*:120).

Para Margarita Zárate (1998) la maternidad es un valor central en la cultura mexicana pero ser madre es un valor reificado que no está falto de ambigüedades, la cultura mexicana es una cultura orientada hacia los niños y la maternidad y luego convertirse en suegra, son prácticamente los únicos espacios en los que las mujeres pueden ejercer poder fácilmente especialmente en el caso de la suegra. Para Marcela Lagarde la constitución de la identidad femenina está dada por el proceso de asunción (o los diversos ritos de pasaje) del estado de *madresposa*, así maternidad y conyugalidad conforman a las mujeres independientemente de su clase, edad, nacionalidad, etcétera. La Virgen María otorga el mito que legitima la identidad de *madresposa* toda vez que ella representa el cuerpo intocado, el cuerpo enteramente materno asociado a la naturaleza, pues pese a la universalidad del mito la autora sostiene que la clase social determinará los contenidos específicos de la identidad materna, por ejemplo para las mujeres que viven en extrema pobreza la maternidad es un espacio de opresión y explotación, de dolor e impotencia al ver morir a sus hijos desnutridos, y de culpa y rabia por esa realidad; por lo que esta es una

maternidad doliente (imagen tan recurrente en el imaginario mexicano: la madre dolorosa). Lagarde finaliza diciendo que las identidades de género en México se definirían desde el maternazgo y el machismo que disponen las bases culturales para la estructuración de la identidad de las mujeres *madresposas* (Lagarde, 1990).

Como contraparte Sylvia Chant apunta que existe un discurso alternativo que no ve a la maternidad como un obstáculo sino como una fuente de poder y más particularmente, como la base para una participación política y como fuente de identidad, resistencia y transformación porque el rol materno ha sido relacionado con varios tipos de movimientos como las protestas urbanas en contra del incremento en los costos de la vida, aunque tal vez ha sido más asociado con movilizaciones políticas y por los derechos humano sobretodo en las represivas dictaduras de Latinoamérica (Chant, 2003). En muchos países como Argentina, El Salvador o Guatemala esta maternidad politizada ha sido crucial para que las mujeres pudieran iniciar una lucha por la justicia, ante la desaparición y masacre de sus familiares por lo que la maternidad vista y ejercida de esta forma ha sido central para la participación política de las mujeres. Westwood y Radcliffe hacen la siguiente observación sobre los grupos de madres...

“Generalmente estos grupos se presentan como *apolíticos* enfatizando sus roles familiares como madres y esposas y al presentar sus vidas como violentadas totalmente por las pérdidas que han sufrido y que están tratando de recuperar. Al hacer esto las mujeres reafirman la importancia de la vida familiar y su papel dentro de ella” (1993:18).

El hecho de que los hombres no fueran admitidos en estos grupos se dio en gran parte para usar la imagen de las madres necesitadas de protección ante el Estado y esto politizó la familia de tal manera que la desvió de la realidad de lo *privado* a la de lo *público*.

### *Las mujeres y el manejo del poder*

Anna Fernández Poncela menciona que por muy diversas causas que van desde el ostracismo del sistema político, pasando por los nudos de la política

feminista, hasta el temor que sienten las mujeres en incursionar en campos nuevos y ante la posibilidad de desencontrarse con sus propias experiencias y prácticas, el ámbito de la política no ha sido tan ampliamente ocupado por las mujeres como el educativo o el laboral, y reflejo de lo anterior es la escasa atención del tema político por parte de la academia, del feminismo y de las mujeres en general. Las mujeres a lo largo de la historia y en la actualidad han sabido adaptarse a la realidad que las rodea y con más o menos suerte al modelo cultural dominante, por lo que no se trata de desinterés o conservadurismo en el sentido de conformismo sino de adaptación y readaptación a la cultura y al sistema político existente, a la vez que una opción racional elegida. Producto de la endoculturación primaria los mensajes culturales, la educación y la propia experiencia es que las mujeres deciden mantenerse a veces al margen de la política formal porque saben hasta donde pueden llegar y hasta donde no, su *lógica intuitiva* les permite dar la batalla en donde perciben que tienen oportunidades de ganar y retraerse en donde definitivamente intuyen que no hay posibilidades, y esto más que una muestra de enajenación demuestra sabiduría, experiencia y lógica racional (Fernández Poncela, 1996).

### *Algunas nociones de cultura política*

Para Esteban Krotz (1996) la cultura política es el ámbito construido por la intersubjetividad que fundamenta y permite a la vez interpretar las relaciones entre entidades sociales distintivas, es el universo simbólico asociado al ejercicio y a las estructuras de poder y es una síntesis heterogénea y a veces contradictoria de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas, con base en la cuál se integra la identidad política de los ciudadanos, grupos sociales y organizaciones políticas. Roberto Varela (1996) define a la cultura política como el conjunto de signos y símbolos que afectan las estructuras de poder, una combinación de actuar y pensar los eventos políticos que se pone en juego con el propósito de alcanzar ciertos objetivos o espacios sociales. Para

Krotz el estudio de la cultura política en México lleva inevitablemente al reconocimiento de la pluriculturalidad existente, pues esta diversidad cultural se refiere también a las formas de concebir, de justificar, de ejercer y de estructurar el poder que no es anulada por la existencia de elementos culturales ampliamente compartidos en el país, a causa de la historia nacional y de la acción de las instituciones estatales por lo que “el estudio de las culturas políticas en México, es condición necesaria para un encuentro de éstas y de sus portadores y portadoras en el cuál se puedan comparar las ideas, los enfoques y las prácticas distintas y descubrir en ellas las tendencias hacia el mismo mundo futuro de libertad, igualdad y hermandad del que hablan los sueños utópicos de todos los pueblos y de todos los tiempos” (1996:31).

Fernández Poncela menciona que las creencias y los comportamientos configuran los elementos centrales de la cultura política de un pueblo, pues se se trata en definitiva del imaginario colectivo o de los universos simbólicos asociados a los ejercicios y las estructuras de poder, la autoridad y el sometimiento, la obediencia y la rebelión y en suma a la percepción subjetiva de una población respecto al poder o el orden subjetivo real que da significado a la política. Las cogniciones, actitudes y sentimientos que conforman el comportamiento político de una sociedad constituyen pautas coherentes que se reproducen y se refuerzan constantemente, por lo que la cultura política se construye de forma diferente en cada contexto espacio-temporal a la vez que por cada sector o colectivo social, generacional, sexual y étnico. La sumisión o la rebeldía, la integración o la exclusión son elementos en los cuáles se definen, identifican e involucran grupos diversos, así pues las mujeres como actores y colectivo ya sea identificadas como género o por otras características, desarrollarán una determinada cultura política con base a la existente y dominante en la sociedad en la cuál se encuentren (Fernández Poncela, 1996). Lola de la Facultad de Derecho comenta sobre su participación en la política universitaria...

Mi experiencia en los movimientos estudiantiles no inicia en el 99, yo entre al CCH Vallejo y en ese entonces se estaban impulsando las reformas al bachillerato, después sigue la huelga en los CCH's en la que también participo, yo ya estaba de salida y me habían dado la carrera que yo quería pero al ver esto pues me regreso al CCH e impulso la huelga y desafortunadamente esa huelga no estuvo apoyada por la comunidad y se sostiene la huelga por puros activistas; después de eso viene el movimiento de los rechazados con la toma de la Rectoría, he estado en cuestiones del CENEVAL, mi incorporación al movimiento del 99 fue muy normal, yo conocía a la gente ya había los contactos y ya era una forma de vida para mí.

### *El enfoque culturalista*

Según Pilar Pérez-Fuentes existen dos enfoques principales para explicar el comportamiento político de la sociedad y consecuentemente también el de la población femenina, el primero es el enfoque de la modernización o culturalista que conlleva *urbanización, industrialización, educación, crecimiento económico, desarrollo* y que trae consigo la democracia al ir acompañada de nuevas pautas de comportamiento y valores, así como de una cultura política mas participativa y democrática, aunque esto no se da siempre de manera automática pues como lo demuestra el caso mexicano se puede caer en el desánimo y la reconstatación de una cultura pasiva y lejana del cambio democrático. Desde esta perspectiva se puede afirmar no sólo que las mujeres caben dentro de los rasgos principales de la cultura política mexicana, sino que como sexo mas alejado de la modernización al contar con *menos educación e ingresos en algunos sectores* se asemejarían a los rasgos de los sectores de menores ingresos y de menor educación con tendencias mas conservadoras; pues según algunos estudios desde este enfoque modernizador las mujeres muestran menos confianza en el sistema político, creen menos en las posibilidades de cambio, son más intolerantes con la oposición y presentan menos probabilidades de estimular alternativas políticas y cambios (Pérez-Fuentes, 1990). En general, a decir de Crespo la cultura política mexicana ha sido descrita y calificada de sumisa, resignada ante el poder, ignorante y apática, con un gran inmovilismo frente a la dominación y las estructuras político autoritarias,

lo que ha proporcionado al régimen político priista estabilidad y continuidad si bien existen numerosos casos históricos que contradicen dichas hipótesis de sumisión y resignación, el hecho es que si estos son rasgos del sistema y la cultura política en México ¿por qué las mujeres iban a ser diferentes al respecto?, ya que podría variar el grado pero como miembros de la sociedad comparten ciertas características comunes que por el hecho de ser mujeres y estar subordinadas estarían mas acentuadas (Crespo, 1995).

Esta perspectiva culturalista que explica muchas cosas afincada en la historia y basándose en investigaciones y experiencias puede conducirnos, sin embargo, a un callejón sin salida porque significa que si la cultura política de un país o la de las mujeres es de una determinada manera, no se puede hacer nada y no hay vuelta de hoja, por lo que como contraparte Maritza Urteaga en su libro *Por los territorios del rock* comenta la existencia de un colectivo de jóvenes mujeres punketas: las CHAP'S (Chavas Activas Punks quienes formaron parte del movimiento punk de la ciudad de México) y en cuya agrupación se aglutinaban jóvenes de zonas marginales de la ciudad de México y de ciudad Nezahualcóyotl, que al crear una organización propia crean también problemas dentro de la supuesta unidad de la banda (los punks) que dice respetar las diferencias, pero según la experiencia de la CHAP'S las de género no. Con la creación de este colectivo sembraron una semilla de libertad y autodefinición femenina con independencia de su relación con los varones de la banda, pues lograron aglutinar a muchas jóvenes con ideas de demostrar a los hombres que eran iguales en inteligencia y en capacidad de organizar y crear, pero distintos a los de ellos pues eran mujeres y tenían un mundo interior diferente. Un factor muy importante de aglutinación en este colectivo fue la ausencia de líderes (cuestión paradójica para el enfoque de la modernización pues estas jóvenes provenientes de clases marginales y con pocos recursos educativos trataron de crear nuevas formas de hacer política) aunque era reconocida la presencia y creatividad de sus mujeres mas fuertes y antiguas. Urteaga menciona que sus primeras reflexiones y búsquedas de *ser mujeres* salieron publicadas en el

primer *fanzine* (revista del colectivo de las CHAP´S llamada así porque proviene de las palabras *fans* (admiradoras) y *magazine* (revista), es decir, revista hecha por los fans) con un pronunciamiento en donde se diferenciaba el *nosotros femenino y punketa del otro masculino y punketa...*

“Estoy en la organización porque la sociedad piensa que por ser chavas *punks* somos mujeres que no valemos nada, tanto en el aspecto físico (por nuestros vestidos creen que nos dedicamos a otra cosa), como el social (suponen que no tenemos pensamientos y que somos incapaces de resolver problemas) y porque quiero que hagamos algo por nosotras mismas”... (1998:184).

Las CHAP´S existieron por algunos años más y al crecer debieron asumir las responsabilidades de quiénes tienen un proyecto diferente del ser mujer tradicional, como mantenerse por sí mismas, tener pareja, seguir en la escena *punketa* o *rockera*, mantener su rol callejero, hacer cosas creativas o más politizadas para los demás y para ellas mismas y ser una muestra de que las mujeres organizadas aún sin tener un proyecto feminista, pueden crear alternativas en todos los ámbitos de la sociedad.

### *El enfoque racionalista*

Desde este enfoque prosigue Pérez-Fuentes el comportamiento político se da en función de una elección, de una opción que esta guiada por la tradición *según los usos de la sociedad*, por la afectividad *en función de liberar determinadas emociones*, con arreglo a valores *que dan sentido a la vida* o con arreglo a fines en términos de un proceso de racionalización *que contribuyen al bienestar del individuo*. Dentro de esta concepción las mujeres también tienen opciones y elecciones racionales en relación a su comportamiento político, las mismas que comparten con otros grupos y sectores sociales, toda vez que al igual que sucedía con la cultura política, como mujeres desarrollaran sus propias opciones racionales con base a sus experiencias y a su lógica configurada como género. Siguiendo dicha perspectiva “las mujeres tienen también su opción racional dentro de la cuál a veces calculan la poca eficacia de una estrategia de

confrontación directa dentro de su actual correlación de fuerzas, que las sitúa en desventaja aunque esto sea de forma inconsciente por lo que su aparente desinterés hacia la política tiene su lógica y su baja participación su razón, así como sus tendencias a veces calificadas de conservadoras” (Pérez Fuentes, *op.cit.*:53).

Para Judith Astelarra (1990) la población femenina además de compartir cultura política la transmite, la reproduce o la cambia y una cultura política que la excluye o discrimina es para el género femenino peculiar y doblemente enajenante, pues las excluye como mujeres y como ciudadanas en general ya que por un lado, la mujer no participa mucho en el denominado *mundo público* donde se desarrolla la actividad política institucional por excelencia porque se dedica más a la *esfera doméstica* en donde construye su identidad generica principal como madre, esposa y ama de casa, espacio en el cuál se siente segura y en el que posee un relativo conocimiento y por lo tanto poder. Y por otro lado, la esfera pública es masculina y el pensamiento y la conducta política masculina es el parámetro de normalidad, pero la mujer no ha sido socializada para las relaciones competitivas y la lucha por el poder, por lo que para que la presencia femenina en política sea mas nutrida es necesario un cambio no sólo de sistema político, sino de la concepción y práctica androcentrista misma que la masculiniza, para que las mujeres no sólo participen más sino que lo hagan en sus temas y estilos. En varios casos citados como el Movimiento Urbano Popular y como el anteriormente reseñado por Urteaga colectivo de las CHAP’S (Chavas Activas Punks) han existido y realizado proyectos políticos sin que hubieran condiciones a nivel estatal que les favorecieran, por lo que son ejemplos interesantes que se dieron en la búsqueda y creación de nuevas prácticas políticas que no fueran androcéntricas y que se ocuparan de sus temas y estilos, de esto nos habla el Editorial de el Fanzine número 1 de las CHAP’S...

“Somos una organización independiente de chavas que luchamos por la reivindicación de nuestros derechos elementales como el sobrevivir, no ser manipuladas intelectual ni físicamente y poder expresar nuestras ideas y forma de vida libremente, considerando como primordial la individualidad de cada una de nosotras. Con esto queremos decir que

también existen chavas que no son *punks* dentro de nuestra organización, que al igual que nosotras luchan por tener y crear nuestro mundo libres de mitos, ideas y prejuicios que nos inculcó la sociedad, sobretodo la desigualdad entre seres humanos: hombre y mujer”...(Urtega, *op.cit.*:181)

Nikki Craske comenta que para las mujeres que han luchado por derechos de ciudadanía, la distinción entre esfera privada y pública se ha transformado y la creciente participación política de las mujeres lo demuestra y lo ha demostrado también el flujo natural de la frontera entre esferas pública y privada, enfatizado que no existe una frontera clara entre estas. Para la autora es preferible ver lo público y lo privado como los dos polos de un continuo en donde la mayoría de los actores y de las problemáticas se sitúan casi en el centro, pues haciendo esto hay menos posibilidades de ignorar la contribución de las mujeres al mundo público caracterizándolas como pertenecientes al mundo privado. La división entre público y privado nunca ha sido descripción realista sino una idealización social y de género de las relaciones que otorga marcadores de comportamiento apropiado, pero que desde que las mujeres claman por los derechos de ciudadanía no solamente desde el ámbito constitucional sino también en su vida material, la distinción se ha vuelto menos significativa como una división impuesta por el género (Craske, 1999).

### *Mujeres con poder: ¿la otra cara de la moneda?*

Griselda Martínez y Rafael Montesinos apuntan que las empresarias, ejecutivas, funcionarias o líderes comienzan a registrar nuevas experiencias históricas para la memoria femenina, promoviendo la conformación de nuevas estructuras simbólicas donde el hombre aparece compartiendo el monopolio del poder. Un ejemplo de este compartimiento de poder es el caso de liderazgo femenino popular, que estudió Alejandra Rangel en tres colonias populares de la ciudad de Monterrey cercanas a los tiraderos de basura de la ciudad y cuya protagonista Amelia Mata, ha sido la lideresa de la comunidad desde 1970. Su liderazgo surge cuando se da cuenta de los abusos sufridos por su grupo de

pepenadores con respecto a los precios de compra de vidrio y cartón, y la renta por el derecho a recoger basura y es a través de la lucha para obtener beneficios para los habitantes de los tiraderos como empieza a consolidar su grupo –formado en su mayoría por mujeres- aunque su liderazgo es reconocido también por los hombres de su grupo e incluso por otros líderes hombres. Aunada a su responsabilidad como lideresa Amelia Mata es responsable del mantenimiento de su familia, por lo que tiene un trabajo remunerado que le permite tramitar las demandas de las colonias ya que recibe un sueldo del gobierno y otro del municipio que le permite desempeñar un papel multifacético de jefa de hogar, socializadora, lideresa, madre, consejera familiar y esposa (Rangel, 1994). Rangel concluye afirmando que el caso de Amelia Mata es ilustrativo en el sentido de que en los barrios populares obligadas por la falta de servicios, las mujeres son quienes con más intensidad participan en organizaciones vecinales para abatir estas carencias y marginación en el espacio urbano, aunque para Rangel “el papel de la mujer que participa en las organizaciones vecinales no representa únicamente una prolongación de la vivienda y del espacio privado, sino que se trata de un intento de abrirse a las posibilidades de acción a través de la participación en el espacio público, que empieza por donde se le reconoce y hasta donde se le permite pero pasando del espacio privado al público para aspirar a una vida mas humana” (Rangel, *op.cit.*:193).

Helen Heller (1991) destaca la importancia del movimiento feminista contemporáneo *en la resignificación de las identidades genéricas*, las cuáles inciden además en la estructura general de significados por lo que al feminismo se le atribuye haber dinamizado valores y normas culturales que ahora revaloran la condición social de las mujeres, posibilitando la conformación de nuevas identidades femeninas sustentadas en su autonomía moral e intelectual, es decir, en el reconocimiento de su capacidad de persona total y en la autodeterminación de su proyecto de vida. En cierto sentido la oposición y crítica a un destino predeterminado por roles dependientes como son los de madre y

esposa promovió el campo subjetivo de elección de las mujeres en diversos ámbitos y roles sociales. De esta forma la posibilidad de elegir de las mujeres se vio favorecida por las nuevas condiciones sociales de trabajo, educación, control de fecundidad, etcétera que en su conjunto agilizó el cambio cultural y con ello la transformación de las identidades genéricas. Joan Scott define...

“Género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género, es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en las representaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones de poder pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido” (1990:113).

En este sentido, Scott cita a Bourdieu para quien ...

“la división del mundo basada en referencias a las diferencias biológicas y sobre todo a las que se refieren a la división del trabajo de procreación y reproducción, actúa como la mejor fundada de las ilusiones colectivas” (Scott, *op.cit.*: 117).

Establecidos como conjunto objetivo de referencias los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social ya que estas referencias establecen un control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, el género se implica en la concepción y la construcción del poder. De ahí que Scott señale que el *género* es el campo primario dentro del cuál o por medio del cuál se articula el poder, la *cultura* marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. Bourdieu en su libro *La dominación masculina* afirma que la dominación de género muestra mejor que ningún otro ejemplo que la *violencia simbólica* –violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o más exactamente del desconocimiento, del reconocimiento o en último término, del sentimiento que se lleva a cabo a través de “*un acto de cognición y de falso reconocimiento que está más allá de o por debajo de los controles de la conciencia y la voluntad*” (1998:12) se encuentra en las

oscuridades de los esquemas de *habitus* <sup>14</sup> esquemas que a su vez son de género y engendran género, la dominación de género consiste en lo que se llama en francés *contrainte par corps*, es decir, un encarcelamiento efectuado mediante el cuerpo y el trabajo de la socialización tiende a efectuar una somatización progresiva de las relaciones de dominación de género a través de una operación doble: primero mediante la construcción social de la visión del sexo biológico que sirve como la fundación de todas las visiones míticas del mundo y segundo a través de la inculcación de una *hexis* corporal que constituye una verdadera política encarnada. Este doble trabajo de inculcación a la vez sexualmente diferenciado y sexualmente diferenciador, impone a mujeres y hombres el género o sea...

“Conjuntos diferentes de disposiciones respecto a los juegos sociales que son cruciales en su sociedad, tales como juegos de honor y guerra (adecuados para el despliegue de la masculinidad o virilidad) y en las sociedades más avanzadas, los juegos más valorados como la política, los negocios o la ciencia” (Bourdieu, *op.cit.*:19).

La masculinización de los cuerpos de los machos humanos y la feminización de los cuerpos de las hembras humanas son procesos que efectúan una somatización del arbitrario cultural que también se vuelve una construcción durable del inconsciente, y de esta manera la fuerza especial de la sociodiseña masculina procede de que acumula dos operaciones: “*legítima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada*” (*ibid.*:36-36). Debido a que la violencia simbólica no reside en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en unas inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las producen, la ruptura de la relación de complicidad que las víctimas de la dominación simbólica conceden a los dominadores sólo puede esperarse de una transformación radical de las condiciones sociales de producción de las

---

<sup>14</sup> El término *habitus* es un concepto clave de Bourdieu, mediante el cual se refiere al conjunto de relaciones históricas "depositadas" en los cuerpos individuales en la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción, (Bourdieu, *op.cit.*:15).

inclinaciones que llevan a los dominados a adoptar sobre los dominadores y sobre ellos mismos un punto de vista idéntico al de los dominadores.

Para Bourdieu es importante señalar que debe realizarse un análisis capaz de orientar la investigación sobre la condición femenina de una manera más relacional sobre las relaciones entre los sexos y la acción destinada a transformarlos, y finalmente el autor afirma que sólo una acción política que tome realmente en consideración todos los efectos de dominación que se ejercen a través de la complicidad objetiva entre las estructuras asimiladas (tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres) y las estructuras de las grandes instituciones en las que se realiza y se reproduce, no sólo el orden masculino sino también todo el orden social (comenzando por el Estado estructurado alrededor de la oposición entre su mano derecha *masculina* y su mano izquierda *femenina* y la Escuela responsable de la reproducción efectiva de todos los principios de visión y de división fundamentales y organizada a su vez alrededor de oposiciones homólogas), podrá sin duda a largo plazo y amparándose en las contradicciones inherentes a los diferentes mecanismos o instituciones implicados, contribuir a la extinción progresiva de la dominación masculina. Maurice Godelier ubica también en lo simbólico el origen del estatuto inferior que casi universalmente es asignado a las mujeres pues la dominación masculina está fundada sobre la lógica de la economía de los intercambios simbólicos...

“La asimetría fundamental entre hombres y mujeres instituida en la construcción social del parentesco y el matrimonio: tal asimetría entre sujeto y objeto, agente e instrumento. Y es la relativa autonomía de la economía del capital simbólico la que explica como la dominación masculina se puede perpetuar a sí misma a pesar de transformaciones en el modo de producción” (1986:11).

Al considerar que el poder es como lo señala Foucault omnipotente y omnipresente no es posible negar que las mujeres han tenido cierto poder, pero el poder al que han accedido a lo largo de la historia es un poder que socialmente no se encuentra valorado, este es el caso del poder de los afectos

en el espacio privado y es por esta razón que aún en una relación equilibrada entre hombre/mujer el poder sigue representado predominantemente por el hombre, Fernández Poncela afirma...

“El ejercicio histórico del poder ha creado una profunda convicción en la mayoría que los coloca (automáticamente) -siempre que hay una mujer- en una posición de mando y/o protección. Correlativamente con esto las mujeres al mismo tiempo que han legitimado y que legitiman este poder de los varones han ido ocupando nuevos espacios y han desarrollado en los intersticios de dicho poder variadas formas de resistencias, transgresiones y contraviolencias que si bien no han revertido su situación de subordinación han ido conformando espacios sociales y subjetivos de significación. Si bien esto no establece de por sí la paridad crea condiciones para que sea posible” (Fernández Poncela, 1993:7).

Entonces ¿por qué el poder lo han ejercido los hombres y no las mujeres?, Maurice Godelier responde: “*domina en una sociedad aquel que controla los procesos de la reproducción imaginaria de la misma*, entre los que se encuentra el género como sistema que produce significados y representaciones socioculturales” (Godelier, *op.cit.*:13). La simbolización masculina del poder responde a que históricamente los hombres han elaborado el discurso hegemónico sobre las formas de representación y valorización de los géneros. En su estudio sobre los baruya de Nueva Guinea en donde las mujeres se encuentran totalmente subordinadas y separadas del principal factor de producción (la tierra) y de los principales medios de destrucción y represión (las armas), excluidas además del conocimiento de los más sagrados saberes y valoradas cuando no se quejan y son fieles, dóciles y cooperadoras, Godelier plantea que el dispositivo central de la dominación masculina es la *maquinaria de las iniciaciones*, pues estos ritos implican un proceso de afirmación de la identidad de género y la información que de manera inconsciente los jóvenes han estado recibiendo a lo largo de sus vidas y que los confirma como *hombres* o *mujeres* capaces de vivir en sociedad, a partir de su iniciación, se reafirmará la segregación sexual presente en todos los aspectos materiales y simbólicos y la vida se dividirá en lo masculino y lo femenino tanto en el trabajo como en el espacio exterior (campos) e interior (casas). La preocupación por la diferencia

sexual y el interés por la reproducción marcan la forma en que la sociedad contempla a los sexos y los ordena en correspondencia con sus supuestos *papeles naturales*, el reconocimiento de la diferencia de papeles implica una jerarquización por lo que en su estudio sobre los baruya, Godelier sigue de cerca la operación mediante la cual la diferencia sexual es simbolizada y al ser asumida por el sujeto produce un imaginario con una eficacia política contundente: las concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y la feminidad en donde el *sujeto social* es producido por las *representaciones simbólicas*, así que los hombres y las mujeres ya sean baruyas, occidentales, orientales, etcétera no son reflejo de una realidad *natural* <sup>12</sup> sino el resultado de una producción histórica y cultural.

### *Nuevas identidades femeninas*

Para Martínez y Montesinos con el nuevo papel que asumen las mujeres de hoy contribuyen a la construcción de nuevas identidades y nuevas representaciones simbólicas en donde la mujer como madre y esposa es sólo una de la variedad de funciones sociales que le corresponde, y estas mujeres con su acción en espacios de poder tradicionalmente identificados con cotos de poder masculinos propician el paulatino desconocimiento de la característica universal que diferencia a los géneros y que sustenta la superioridad social del hombre. Las nuevas generaciones de jóvenes, mujeres y hombres van introyectando nuevas representaciones simbólicas que propician la construcción de nuevas subjetividades colectivas y por tanto abren nuevas alternativas de interacción entre los géneros, por lo que en la transición a la modernidad la identidad de género se complejiza y el cuerpo deja de ser o debería dejar de ser el elemento constitutivo de la identidad femenina, en virtud de que ahora la identidad de los sujetos sociales se constituye a partir de su interacción en los distintos contextos sociales. La modernidad se expresa en un proceso sociocultural de

---

<sup>12</sup> El trasfondo ideológico del término "*natural*" evoca nociones de inmutabilidad, de corrección, de normalidad, (Godelier, *op.cit.*:17).

resignificación de las estructuras simbólicas que reflejan el nuevo papel de la mujer contemporánea y es precisamente en la constitución de un nuevo ámbito cultural, que se hace necesario reflexionar hasta que grado la mujer se ha independizado del mando masculino. El desplazamiento de formas tradicionales de ejercer el poder y sus símbolos hacen que en el transcurso del tiempo se modifiquen sus estructuras y por ende las prácticas socioculturales. En cuanto a la maternidad las mujeres reproducen sentimientos de culpa sobre todo si los niños son pequeños, cosa que no sucede si el padre se ausenta y esto se corresponde con la eficacia que sigue teniendo la estructura simbólica del discurso hegemónico del ideal maternal, que todavía cumple su función de violencia simbólica considerando a las madres son egoístas al preferir su éxito profesional en lugar de dedicarse a los hijos (Martínez y Montesinos, 1996).

Florinda Riquer (1992) sugiere que la identidad social es un proceso multideterminado que se construye en la interacción permanente con los otros individuos o grupos que ocupan la misma posición o diferentes posiciones en un espacio social común. En la redefinición de la identidad femenina está presente la elección como elemento constituyente de su identidad en donde el trabajo, la educación o la maternidad aparecen como campos de opción de las mujeres, el problema radica en que no se ha superado la concepción de la sociedad patriarcal como reproductora permanente de símbolos masculinos de poder, de tal forma que la permanencia de tal sociedad evita *emerger símbolos femeninos de poder* y por esto cuando se discute el caso de las mujeres que ejercen el poder, es común escuchar calificativos que sugieren un proceso de masculinización y esta idea se sustenta por supuesto en una interpretación errónea sobre el poder, al asignarle un carácter de manera natural al hombre cuando en realidad se trata de atribuciones intelectuales y físicas que confieren poder. De esta forma se entiende la idea de Richard Adams (1978)...

“En el ejercicio del poder la base radica en el control sobre un acto u objeto valorizado”(1978:44)

Esto es que la razón, el conocimiento, la capacidad de mando o la fuerza (atributos anteriormente reconocidos en el hombre) realmente son instrumentos para ejercer el control...

“El poder es una construcción mental donde el subordinado acepta que el otro tiene el poder y por eso obedece o llega a convencerse que su proceder\_obedece a su autonomía y no a los deseos del otro” (Adams, *op.cit.*:44).

El hecho de que en el continuum histórico la mujer haya introyectado su inferioridad física y que por tanto asuma su papel subordinado en las relaciones sociales, le conferiría al hombre el poder no como producto de su fuerza sino de un proceso socio-histórico complejo del cuál los individuos asumen el rol que la sociedad asigna a su sexo. Se trata entonces de una construcción conceptual del poder que se sustenta en una interpretación genérica cultural. Roger Bartra señala que...

“la mujer de ideas y de poder, desprendida de la feminidad burguesa que la encadena se ha convertido en un símbolo de la anormalidad” (1992:57).

Lo cuál sugiere para Martínez y Montesinos que la construcción del mito de *la mujer con poder* ha servido para refuncionalizar un sistema en el que las mujeres con poder no cuentan con una identidad reconocida socialmente, aunque sean una realidad y de ahí la necesidad del discurso ideológico dominante para identificarlas con la anormalidad, pero que conforme pasa el tiempo más mujeres tienen posiciones de poder que les permite ir rompiendo con ese mito que las proyecta como masculinas, agresivas, solitarias, carentes de reconocimiento o acusadas de usar el cuerpo para alcanzar el éxito y de adolecer de la capacidad necesaria para tomar decisiones. Por lo que la progresiva incorporación femenina a la educación y al mercado de trabajo “lleva a la resignificación de las estructuras simbólicas en las cuáles la conformación de nuevas identidades genéricas en la mujer reflejen su acceso al poder, pues cuando alguna ejecutiva, empresaria, lidereza o profesionista ejerce el poder no se masculiniza, pues si esto fuera así cuando la mujer tiene acceso al

conocimiento que también es un medio de control acaso también ¿se estaría masculinizando?” (Martínez y Montesinos, *op.cit.*:37).

## CONCLUSIONES

Como ya se ha tratado a lo largo del capítulo Teresa de Lauretis menciona que la noción de *diferencia sexual* de oposición universal de los sexos dificulta percibir las *diferencias* en el interior del conjunto de las mujeres. Para abatir este hecho de Lauretis propone un *sujeto constituido en el género* no a merced de la diferencia sexual sino a través de diversos lenguajes y representaciones culturales, pues concebir a la mujer como sujeto múltiple tomando en cuenta la raza, clase y etnia además del género permite a las mujeres vivir el ejercicio político de manera diferente o al menos intentar buscar estrategias alternativas al modelo político hegemónico o mantenerse al margen de la política formal planteando formas alternativas de participación.

Un tema de gran importancia sería ¿cuáles serían factores coadyubaron a la instauración del patriarcado en América?. Sally Westwood y Sarah Radcliffe en su estudio en ciudades latinoamericanas indagaron las formas de protesta política de las mujeres, poniendo especial atención en el cruce entre género y raza y los factores que afianzaron el patriarcado en América se remontan a la conquista del continente y al proceso de Otredad generado con respecto a los conquistadores europeos que hasta hoy día se basa en discursos eurocéntricos. Esto muestra que el género se vive a través del racismo y de las construcciones sociales de raza en Latinoamérica pues las identidades étnicas y las de clase siempre se construyen y se reflejan a través de las identidades de género. Otra cuestión importante es ¿cómo incide la participación política de las mujeres en organizaciones populares en su enfrentamiento con el poder patriarcal?. Tomando a la mujer como *sujeto múltiple* la participación política femenina crea una conciencia no sólo de clase y género, sino también de raza y etnia como se puede ver en el caso de las zapatistas, quienes a través de la lucha se

posicionan en contra de algunos usos y costumbres de sus etnias, que las someten y excluyen y por medio de la Ley Revolucionaria de las mujeres, reivindicar su pertenencia étnica pero no los usos y costumbres que las marginan proponiendo una alternativa de lucha.

Otro de las organizaciones populares que han tenido una destacada presencia femenina han sido las organizaciones de madres. Sylvia Chant ve a la maternidad como una fuente de poder y más particularmente como la base para una participación política que es a la vez fuente de identidad, resistencia y transformación. En muchos países como Argentina, El Salvador o Guatemala esta maternidad politizada ha sido crucial para que las mujeres siguieran la premisa feminista de *lo personal es político*, al llevar el ámbito familiar a la calle en la lucha por justicia; aunque ha sido criticado que reivindicuen el estereotipo de la maternidad en la consecución de sus fines, porque de alguna manera se reproducen los esquemas de género que las oprimen. Sin embargo, a través de esta lucha además de que llevaron un asunto privado a la opinión pública se ha dado una gran politización en las madres participantes que ha generado, como en el caso de las Madres de la Plaza de Mayo, la creación de una Universidad de las Madres en donde es posible encontrar documentos sobre la dictadura argentina y las desapariciones forzadas, en donde se imparten charlas y talleres para los familiares de los desaparecidos, entre otros servicios y además del establecimiento de alianzas con otras organizaciones en la lucha por los derechos humanos.

Las organizaciones que reivindicar demandas materiales para el sostenimiento mínimo de la vida han sido criticadas como inmediatistas porque muchas de estas se desintegran al conseguir las demandas que las movilizan. Sin embargo, en la experiencia del MUP en México se puede ver que, si bien, algunas de estas organizaciones han desaparecido con la obtención de sus demandas se ha generado un cambio sustancial en los niveles de conciencia en las mujeres participantes, que se han dado a la creación de otras propuestas de

organización y acción con otras organizaciones, postulándose para cargos de elección popular o hasta en la política formal integrándose a partidos políticos. Sin embargo, las experiencias antes comentadas de participación política de las mujeres, aunque de gran importancia no han obtenido un reconocimiento sobretodo en términos de visibilidad. Florinda Riquer sugiere que esto es producto de la sociedad patriarcal que produce permanentemente símbolos masculinos de poder y no permite la *emergencia de símbolos femeninos de poder*, por lo que cuando las mujeres ejercen el poder se habla siempre de un proceso de masculinización. Para explicar este fenómeno Celia Amorós sostiene que la vida en las sociedades patriarcales crean dos tipos de espacios: el de los iguales que corresponde a los espacios masculinos y el de las idénticas que corresponde a los espacios femeninos pues son idénticas por el hecho de ser socializadas para el *no-poder*.

Victoria Camps sugiere no quedarse con las *idénticas* poner el acento en la diferencia al no reducir a las persona a generalizaciones de intereses, construir dimensiones públicas o políticas que no destruyan la diversidad de cada uno y fundar en la diversidad criterios de validez más generales, proponiendo a la experiencia y cultura femeninas como algo fundamental para ese cambio necesario. Una vía para hacerlo sería precisar en que ha de consistir la *dignidad* de la existencia humana en todas sus manifestaciones: cotidiana, profesional y política y la aportación femenina a tal discurso: *el discurso de la dignidad* es el reto que tiene planteado el feminismo a partir de ahora. Rafael Montesinos señala que la construcción del mito de *la mujer con poder* ha servido para refuncionalizar un sistema en el que las mujeres con poder no cuentan con una identidad reconocida socialmente aunque sean una realidad y por eso se da la necesidad de un discurso ideológico dominante para identificarlas con la anormalidad. Sin embargo, dada la crisis de masculinidad que se vive hoy día la identidad genérica debe superarse mediante la emergencia de una identidad humana-social lo suficientemente flexible como para incorporar tanto a mujeres como a hombres. La identidad de hombres y mujeres debe construirse a partir

del ideal que tenemos actualmente de la cualidad ciudadana como puede ser el caso de la honorabilidad, la solidaridad o la afectividad características todas que aproximan en igualdad la identidad de unos a otras y que serían las más deseables para el futuro de las identidades de género, que dejarían de ser antagónicas para volverse mas equitativas superando las oposiciones y centrándose en que se trata de un mismo sustrato humano.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FRENTE AL ESTADO: CULTURAS  
JUVENILES Y MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES.



Foto: Duilio Rodríguez / La Jornada

## *Los movimientos sociales frente al Estado*

Muchos de los observadores de la política mexicana no ponen en duda la importancia que los movimientos populares han tenido en la transformación de la política en el país, pues la proliferación de los movimientos populares ha sido de extrema importancia para el desarrollo del país de los últimos veinte años. Eduardo Nivón señala al movimiento estudiantil de 1968 como uno de los momentos más trascendentes en la historia política reciente del país y de la ciudad de México, pues su influencia se aprecia en las sucesivas oleadas de movilizaciones populares de los siguientes veinte años desde la guerrilla urbana hasta el movimiento sindical independiente y las expresiones urbano-populares. Su trascendencia y obligada referencia para explicar otros movimientos se encuentra en que tras más de cincuenta años de revolución institucionalizada, dicho movimiento fue el primero, o el segundo si no se descarta el movimiento sindical ferrocarrilero de 1958, que rebasó los límites tolerables de la política de masas del régimen (Nivón, 1998).

A partir de él ciertamente el Estado estableció nuevas reglas del juego y sobre todo en los años inmediatos realizó esfuerzos importantes por restablecer un nuevo marco de acción de la política de masas, combinando concesiones económicas a los sectores populares con limitadas aperturas democráticas para intelectuales y otros grupos políticos de presión, durante la década posterior al movimiento de 1968 antiguos y nuevos militantes de izquierda asumieron como forma predominante de acción política su inserción en distintos sectores sociales desde los cuáles podían expresarse políticamente y presionar hacia el cambio de la sociedad. Entre los años 1972 y 1977 se desarrollaron las luchas más importantes del movimiento sindical dentro de la que los trabajadores electricistas, los universitarios y los de la pequeña industria fueron los protagonistas principales, en ese mismo periodo aparecen los primeros movimientos independientes y a menudo espontáneos de lo que más tarde se llamaría Movimiento Urbano Popular (MUP) e incluso el movimiento campesino

encuentra en el valle de México uno de sus momentos mas importantes, al constituirse en 1979 la Coordinadora Nacional Plan de Ayala en Milpa Alta Distrito Federal. Como un intento de coptar a las organizaciones de izquierda durante la década de los setenta el gobierno implementó un plan para que éstas tuvieran representación política en el país, invitación a lo que sólo accedieron algunas y que les generaría la desconfianza de los movimientos sociales. Otro acontecimiento que significativo para los movimientos sociales fue la creación de coordinadoras, que atacaron la dispersión y potenciaron la fuerza política, algunas de las coordinadoras importantes fueron la Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y la Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).

Nivón señala que en un país golpeado por las crisis económicas y víctima de una de las más prolongadas políticas de ajuste que se han aplicado en la región, con graves consecuencias en el nivel de ingreso y empleo que generaron un gran deterioro de las condiciones de vida, factor que se erigió como uno de los mas importantes para el desarrollo de movimientos sociales que se dieron principalmente en sus ciudades. En la ciudad de México la crisis se manifiesta con gran potencia explosiva por la magnitud de sus procesos de masas, el hacinamiento, el déficit habitacional, la especulación del suelo y de las habitaciones, la contaminación, el desempleo, el desabasto y la falta de servicios urbanos; todas condiciones que afectan por igual a todo el país pero que adquieren en la ciudad de México volúmenes sorprendentes. Los sismos de 1985 pusieron en evidencia la fragilidad de la ciudad y el riesgo en que se encontraban sus habitantes, y los terremotos fueron los impulsaron los movimientos urbanos de manera inusitada por lo que el gobierno tuvo que ceder ante la presión popular y expropiar predios, contratar créditos emergentes, concentrar recursos en la zona metropolitana y crear programas de reconstrucción que incluyeran la participación popular. Durante los últimos años de la década de los ochenta se observó un proceso de franca incorporación de los movimientos sociales a la lucha política electoral que en los años anteriores

fue muy difícil de conciliar, sin embargo, las organizaciones de coordinación nacional fueron perdiendo fuerza y a la vuelta de la década lo se puede ver es un panorama de atomización de los movimientos, no obstante su presencia como conjunto en el escenario social (Nivón, *op.cit.*).

### *Los movimientos populares*

Los movimientos sociales fueron una expresión política de la sociedad civil frente al estado autoritario que no los representaba y una crítica a este modelo de desarrollo. Joe Foweraker señala que los movimientos populares se definen no sólo por su composición social, sino por sus prácticas políticas en conjunción con las instituciones del estado y con otros actores de la sociedad civil especialmente los partidos políticos. Esto por supuesto no quiere decir que no cuenten con una base social propia ya que los movimientos populares se definen no por los intereses que representan sino por sus demandas, y tales demandas emergen de procesos de organización y de planeación de estrategias; por lo que puede decirse que en el caso de México estos movimientos inician con el movimiento estudiantil de 1968 ya que muchos de los líderes de este movimiento quedaron comprometidos con las luchas populares. Según Foweraker los movimientos populares en México buscan el reconocimiento institucional para obtener mejoras materiales y aunque algunas veces hacen uso de retórica radical o revolucionaria, mas bien pugnan por intercambios políticos y estrategias graduales.

Los movimientos populares expresan un proceso general de fuerza de la sociedad civil mexicana en años recientes y por tanto es innegable la importancia de los cambios políticos que han ido conquistando (Foweraker, 1990). Existen nuevos objetivos políticos condensados en la idea de ciudadanía, de nuevas formas de organización y asociación y nuevas estrategias al crearse alianzas aunque no es automático que el cambio que se da en la sociedad civil sea trasladado al sistema político ya que a decir de Foweraker...

“El sistema político por sí mismo se ha caracterizado por su capacidad de rápida y constante reacción a la lucha política de la sociedad civil para absorber y destruir las identidades sociales generadas por la lucha, sin embargo, esta capacidad se ha visto disminuída al tener el PRI oposición en las cámaras y con la pérdida de la presidencia” (1990:13).

### *Los nuevos movimientos sociales*

John Gledhill realiza una caracterización de los movimientos sociales y señala que parecen surgir de la base, como una aparición espontánea en el seno de la sociedad civil, producto de una serie de grupos que luchan por la justicia social, los derechos o la protección frente a las persecuciones. El autor lleva a cabo un recorrido por algunos teóricos de los movimientos sociales y señala que para Touraine los *movimientos sociales*, son formas de movilización social que implican una disputa por los modelos culturales que gobiernan las prácticas sociales y el modo de funcionamiento de las sociedades en una lucha por los modelos formativos de la sociedad, pues estos no apuntan directamente al sistema político sino que más bien intentan constituir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad. Para Ernesto Laclau los *movimientos sociales contemporáneos* representan una respuesta mas fragmentada y pluralista de los diferentes sectores sociales, a los impactos mas amplios del orden hegemónico que Laclau define como *mercantilización, burocratización y masificación cultural*. Para Escobar es el carácter *colectivo* de las prácticas expresada en los movimientos sociales y su articulación de *posibilidades culturales alternativas*, lo que hace que el estudio de los movimientos sociales resulte importante (Gledhill, 2000).

Otro teórico de los *nuevos movimientos sociales* Alberto Melucci señala que los movimientos *contemporáneos* toman la forma de redes de solidaridad con poderosos significados culturales, que son precisamente éstos últimos los que los distinguen de manera tan rotunda de los actores políticos o de las organizaciones formales. Para Melucci los movimientos “son construcciones

sociales y la acción colectiva es *construida* gracias a una inversión organizativa, pues mantener organizados a los individuos y movilizar recursos para la acción significa distribuir valores, potencialidades y decisiones en un campo que está delimitado, dado que las posibilidades y fronteras establecidas por las relaciones sociales condicionan la acción pero ni los recursos ni las constricciones pueden ser activados al margen de la acción en sí, de tal suerte que los movimientos sociales son *sistemas de acción* en el sentido de que cuentan con estructuras en donde la unidad y la continuidad de la acción, no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos a pesar de la desestructuración aparente de estos fenómenos sociales; pues los movimientos son sistemas de *acción* en el sentido de que sus estructuras son construídas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios todos ellos operando en un mismo campo sistémico” (1999:37).

Melucci propone una definición analítica de *movimiento social* como forma de acción colectiva que abarca las siguientes dimensiones:

- a) basada en la solidaridad
- b) que desarrolla un conflicto
- c) que rompe los límites del sistema en que ocurre la acción

En donde la acción colectiva debe contener *solidaridad* o la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales, luego el *conflicto* presupone adversarios que luchan por algo que reconocen y que esta de por medio entre ellos y que es precisamente lo que les convierte en adversarios y *romper los límites* significa la acción que sobrepasa el rango de variación que un sistema puede tolerar sin cambiar su estructura (entendida como la suma de elementos y relaciones que la conforman).

Los movimientos sociales que surgen en las sociedades contemporáneas dan lugar a interpretaciones que se pueden reducir a dos tipos fundamentales: primeramente en términos de marginalidad o de desviación que se da en

términos de la crisis económica y que designa a ciertos fenómenos juveniles, la relación entre paro y protesta, la movilización y el puesto de la mujer en el mercado de trabajo y la otra interpretación atribuye la protesta a la falta de legitimidad política por parte de grupos que rechazan la cerrazón de las instituciones de las que están excluidos y se movilizan para exigir acceso, participación y reconocimiento de derechos por lo que puede decirse que “los conflictos se desplazan ahora hacia la defensa y la reivindicación de la *identidad* contra aparatos distantes e impersonales, que hacen de la racionalidad instrumental su *razón*, y sobre esta base exigen una identificación ya que las demandas no se limitan a atacar el proceso de producción sino que consideran el tiempo, el espacio, las relaciones y a los individuos por lo que una *identidad colectiva* no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones, ofrecidas a la acción colectiva *compartida* que quiere decir construida y negociada mediante procesos continuos de *activación* de relaciones sociales que conectan a los actores” (Melucci, *op.cit.*:77).

La construcción de una identidad colectiva se refiere a una inversión continua que ocurre como proceso, y la *identidad colectiva* como proceso enlaza tres dimensiones fundamentales aunque estas en realidad se entretejen:

- 1) formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbito de la acción
- 2) activación de las relaciones entre los actores quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones
- 3) realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse.

La identidad colectiva es por tanto un proceso mediante el cuál los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción y las definiciones que formulan son por un lado el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y por el otro el fruto del reconocimiento emocional. Para finalizar Melucci apunta que “la propensión de un individuo a implicarse en una acción colectiva está ligada a la capacidad diferencial para definir una identidad,

o en otros términos al acceso diferencial a los recursos que le permiten participar en el proceso de construcción de una identidad. El grado de exposición de un individuo a ciertos recursos (cognoscitivos y relacionales) influye en la posibilidad o no, de entrada en el proceso interactivo de construcción de una identidad colectiva y de este grado de exposición dependen las oportunidades individuales de participación en la negociación de esa identidad y en particular...

- 1) la intensidad y calidad de la participación de un individuo
- 2) el punto de inicio y duración de su compromiso

Los factores circunstanciales pueden influir en la estructura de oportunidades y en sus variaciones pero la forma en que estas oportunidades son percibidas y usadas depende del acceso diferencial de los individuos a los recursos de identidad” (Melucci, *op.cit.*).

Como anteriormente lo expusiera Melucci, Aquiles Chihu Amparán señala que los nuevos movimientos sociales se caracterizan ante todo por ser movimientos identitarios, es decir, fundados en la construcción simbólica de identidades y la construcción de una identidad entre los grupos dominados conduce a la tendencia a distanciarse de los valores y estructuras de significado de la cultura dominante, afirmando valores y estructuras alternativas por lo que la identificación de grupo presupone que los miembros se perciban a sí mismos como similares pues colectividad significa que los actores comparten algo en común (Chihu, 1999). El modelo de Anthony Cohen (1985) acerca de la construcción simbólica de la identidad comunal resulta interesante para comprender este fenómeno, ya que Cohen interpreta el proceso de la construcción simbólica de la comunidad como un sentido que tienen los actores de pertenecer a una localidad o escenario particular por lo que la comunidad es un fenómeno cultural, mental y cognoscitivo y una construcción simbólica mas que estructural, en esta construcción simbólica de la comunidad resultan de gran importancia los símbolos y los rituales pues los símbolos generan un sentido de pertenencia que es compartido por los actores y los rituales pueden actuar para

la comunidad como símbolos de grupo, por tanto la cultura es un conjunto de símbolos, mitos, rituales y visiones del mundo que los actores usan para resolver distintos tipos de problemas construyendo estrategias de acción (Cohen, 1985).

## CULTURAS JUVENILES

Maritza Urteaga desde la antropología de las culturas juveniles propone abordar la *juventud* como una *construcción cultural* que sólo a través del estudio de los contextos sociales y culturales específicos en los que la *cuestión juvenil* es planteada y resuelta podría dilucidarse, puesto que la continuidad dinámica de la construcción cultural denominada *juventud* es producto de la interacción entre las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada sociedad elabora en cada momento histórico sobre este grupo de edad. El concepto de *condiciones sociales* hace referencia al conjunto de prácticas institucionalizadas así como al sistema de derechos y obligaciones que definen y canalizan los comportamientos y las oportunidades vitales de los jóvenes, y el de *imágenes culturales* refiere al conjunto de atribuciones ideológicas y de valores asignados en cada momento a los jóvenes y al universo simbólico que configura su mundo y que se expresa en objetos materiales como la moda o los bienes de consumo, y en elementos inmateriales como la música o la jerga con la que se expresa. En este sentido Urteaga señala que mientras las condiciones sociales revelan la situación estructural de los jóvenes, las imágenes culturales expresan las elaboraciones subjetivas de los propios actores que se dan según los propios jóvenes o las instituciones que intervienen en sus mundos, y ninguno de los dos factores es estático puesto que se van configurando a partir de la negociación (conflicto/adaptación) entre los discursos institucionales y las elaboraciones simbólicas o aspiraciones de los jóvenes (Urteaga, 1998).

En las sociedades modernas y en particular en la sociedad mexicana actual la no integración –o integración parcial- de los jóvenes a las estructuras productivas y reproductivas de la sociedad, es una de las características que

este grupo social comparte con otros como el de las mujeres, el de los de la tercera edad o el de las minorías étnicas, sin embargo, la particularidad de los jóvenes aún la de los hijos de los sectores dominantes estriba en que se encuentran tradicionalmente excluidos de la posibilidad de configurar por sí mismos sus aspiraciones, deseos y necesidades inmediatas, dado que en términos de la imagen social que tiene que ver con las atribuciones ideológicas y los valores asignados a *los jóvenes* en la sociedad mexicana, se encuentra el hecho de que deben estar sometidos a la tutela y al control económico y moral de instituciones como la familia, la escuela, la iglesia, el servicio militar y antes de los graves problemas de desocupación actuales, también la laboral. Urteaga afirma que para el caso de México y al parecer de gran parte de las sociedades latinoamericanas, a todos estos ámbitos obligatorios de socialización o control moral y social hacia los jóvenes se agrega la vigilancia y represión directa por parte de los cuerpos policiacos de la sociedad a cualquier manifestación juvenil colectiva/grupal pues “*ser joven* en la sociedad mexicana actual por lo menos claramente desde la generación del 68 es ser considerado *sospechoso* de delinquir y/o de ser un rebelde social” (Urteaga, *op.cit.*:54).

Paradójicamente la condición de subordinación por la que atraviesan los jóvenes transitoriamente al interior de la mayoría de sus ámbitos de socialización, no sólo no ha podido *domesticarlos* sino que ha posibilitado –al tener a todos los jóvenes juntos por determinadas al día- la creación de redes horizontales de solidaridad e interacción entre los mismos jóvenes; estas redes se objetivan en grupos de jóvenes que se forman a partir de su indefensión al interior de los ámbitos de socialización tradicionales y/o fuera de ellos, por lo que puede decirse que se da una apropiación simbólica de ciertas zonas/áreas intersticias dentro de los ámbitos de socialización tradicionales como la escuela o la iglesia, así como la creación de sus propias zonas de control en el único espacio que pueden negociar con sus tutores y que es el de la socialidad con sus pares en el enorme tiempo libre del que gozan, y esta socialidad se manifestó espontánea,

si no naturalmente, en la formación de grupos como las bandas juveniles de la década de los 80's en las ciudades de México y Nezahualcóyotl.

### *Los jóvenes del Cono Sur contra las dictaduras*

Fernando Calderón señala que una característica común a varias sociedades latinoamericanas es la alta correspondencia entre las relaciones de poder y las estructuras etarias de la población, en donde ingentes masas de jóvenes ven limitadas sus posibilidades de acceso al poder, a la autoridad, al prestigio, a los beneficios económicos, al reconocimiento societal y en suma a la participación social. Los comportamientos juveniles se hacen comprensibles en su referencia a las dimensiones simbólicas de la vida social pues de alguna manera la juventud se caracteriza por su acercamiento a orientaciones fundamentalistas de acuerdo con valores de orden mas cultural que económico (Calderón, 1995).

Calderón pone como ejemplo el caso chileno en donde el mundo de los jóvenes ha quedado conformado como un espacio de conductas desorganizadas y de crisis de identidad, en donde la acción se propone reproducir aquellas conductas que la modernización quiso desterrar como las orientaciones hacia el placer inmediato, el refugio comunitario, la agresión anómica y la reaparición de mitos sacrificiales basados en el allendismo como principios de identidad colectiva, en un intento por refutar la lógica del mercado como principio de integración social y de identidad cultural. En Paraguay el Movimiento Estudiantil Independiente (MEI) adquiere relevancia política en el sector estudiantil a partir de constatar la consolidación de la dictadura de Stroessner y “esta alternativa a partir de un movimiento no vinculado a partidos políticos y una novedad absoluta para la juventud paraguaya, fue una respuesta a la situación precaria de las principales fuerzas de oposición” (1995:75). Las propuestas del MEI abarcan tanto aspectos de política nacional como reivindicativa estudiantil y en ambos casos ubican al Estado como a su opositor, además de privilegiar las relaciones afectivas de sus integrantes sobre el régimen de normativización y disciplina. Calderón menciona

que en la Argentina al darse la estigmatización del *jóven sospechoso* por el régimen dictatorial, se genera en amplios sectores de la juventud un movimiento cultural que se traduciría en un movimiento de rock nacional que se conformó como ámbito de sostén de su identidad, y que paso a convertirse ante la desaparición del movimiento estudiantil y de las juventudes políticas, en el principal ámbito de constitución del *nosotros* pues el contenido altamente contestario de las canciones, la actitud frontalmente cuestionadora de los asistentes y el encuentro en recintos comunes para expresar su oposición al régimen militar, fueron algunas de las características que hicieron de este movimiento juvenil una de las pocas alternativas a un régimen tan cerrado política y socialmente. Calderón concluye señalando que los movimientos juveniles en América Latina que tienen su origen en fenómenos estructurales e históricos similares, son el reflejo de la situación transicional que compete al joven en toda sociedad aunque cuenten con características nacionales bien diferenciadas. Ya que no obstante lo disímil de expresiones tales como: *“morir, luchando, de hambre ni cagando* coreada por los jóvenes chilenos más radicalizados y que es un símbolo de la dimensión sacrificial del allendismo y *“el MEI es político pero no partidista ni sectario porque intervendrá en toda política que afecte a la nación sin entrometerse en las destructivas rivalidades de partidos”* que es parte de un ideario del MEI paraguayo o *“Mi arma es la paz, mi partido es el rock y mi eterno fin es el amor”* escrita por un rockero argentino en su mochila, expresiones todas ellas ejemplificadoras de movimientos sociales que indudablemente han sido refugio, ámbito de resistencia y canal de participación para amplios sectores juveniles en el contexto de sociedades autoritarias, cerradas y en crisis” (Calderón, *op.cit.*:77-78).

### *Los Movimientos Juveniles en México*

Hugo Esteve señala que en el caso de México puede decirse que no existe un movimiento juvenil como tal, porque podría hablarse de movilizaciones pero no se registra un movimiento específico de jóvenes a excepción del surgimiento de

sectores juveniles organizados en lo que se ha dado en llamar *bandas*. A pesar de que el país cuenta con una población eminentemente joven, la juventud mexicana no se ha manifestado como una categoría definida dado que la mayor expresión de los grupos juveniles se localiza entre los *chavos banda* como una forma de expresarse en una sociedad con la cuál no se identifican, pero este tipo de organizaciones se enfrenta normalmente al rechazo de gran parte de la sociedad que se siente agredida, motivando la represión y la violencia. El avance más significativo de la organización de las bandas surgió en 1989 con la creación de la Coordinadora Juvenil Metropolitana que intentaba defender los intereses de los *chavos banda* en el Distrito federal y su área metropolitana, pero las divergencias por el control al interior de la coordinadora y el peso que tenía en alguna zona especialmente influyeron para que la presencia del organismo fuera efímera (Esteve, 1992).

## MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

Carlos Maza señala que las formas mas directamente políticas de participación juvenil han tenido terrenos específicos que quizá sea posible rastrear, a través de líneas reales de continuidad de presencias individuales y grupales o simplemente a través de una tradición de pertenencia social a un entorno que ha sido nutrido por las clases medias (Maza, 1999). Tal rastreo designa a la participación universitaria, pues la historia de la participación política universitaria es quizá la mas larga que se pueda encontrar ya que la misma formación de grupos políticos correspondió durante siglos a la institución universitaria y hasta nuestros días sigue siendo la gran proporcionadora de cuadros para los partidos y organizaciones de izquierda. Los universitarios y *no, los jóvenes en general*, contando con estrategias que se modifican a veces perceptiblemente y a veces no tanto, no han dejado de ser vanguardia visible de *la sociedad civil*.

## *La juventud y el caso de la UNAM*

Los movimientos de jóvenes en América Latina a decir de Stephen Hasam (2000) y específicamente los movimientos estudiantiles, históricamente han sido de gran trascendencia para la vida política de la región porque en general esos movimientos de jóvenes en una etapa específica en su formación y transitoria de su vida, han exigido reformas universitarias y/o políticas nacionales emancipatorias y democráticas muchas veces sustentadas en un conocimiento y un diagnóstico críticos del orden imperante y con miras hacia el futuro, adelantados a su tiempo y utópicos, sin embargo, los movimientos estudiantiles tienen un problema porque son transitorios en virtud del recambio generacional anual, semestral o incluso trimestral, aunque sí han sido recurrentes en la historia de América Latina porque los proyectos de educación, ciencia y de universidad han estado inextricablemente ligados y subordinados al proyecto nacional o de país.

Para Hasam las raíces inmediatas de la descomposición del país y de la universidad estatal como ocurre en la mayoría de los países latinoamericanos se remontan a la ejecución de los planes de ajuste estructural por las castas gobernantes, dicho ajuste comenzó a ser impuesto en 1973 en los casos de las dictaduras militares golpistas como la de Chile y Uruguay y fue ejecutado por los gobiernos civiles en el caso de México desde 1982 lo que detonaría la llamada crisis de la deuda y la devaluación. Estos planes de ajuste estructural son el punto de flexión entre el sistema anterior conocido como de *desarrollo estabilizador* y una nueva conquista neocolonial <sup>13</sup>, ya que estos planes han incluido como uno de sus blancos principales la reversión de la educación estatal paralelamente a los de seguridad, seguridad social y salud; dichos planes se basan en una política estatal de subsidios masivos sin precedente por los

---

<sup>13</sup> La verdad comúnmente aceptada y goebbelianamente propagada ubica el punto de flexión casi una década “perdida” después. En 1989-91, identificado con la “caída del muro de Berlín. Para entonces, la reconfiguración de sistemas oligárquicos neocoloniales en Latinoamérica estaba en pleno ascenso, Hasam, “Entre la clptocracia oligárquica y la sociedad derrotada”, 2000.

países del *sur* a favor de los del *norte* y por las poblaciones pobres y medias a favor de las clases ricas al interior de cada país, y por extensión de las de los países del *norte* también. Dentro del contexto de la supeditación de lo social y lo político al primado del capital trasnacional y la oligarquía local, el recorte estratégico al gasto social es un eufemismo para ejecutar la supresión de los otrora derechos humanos formales a la salud, la seguridad social y la educación, para su transformación en mercancías disponibles sólo para aquellos que las puedan pagar. Con la consecuente degradación de las condiciones sociales y de vida de la población en caída libre desde 1982, la comunidad universitaria se convirtió predominantemente en una clase media en extinción, lo que se acompañó dentro de la universidad con medidas como el cercamiento integral creciente de los otrora espacios abiertos físicos que se materializaron en controles de entrada, bardas y rejas además de controles metafísicos como las conferencias y seminarios por paga; así como en un aumento de edificaciones e instalaciones nuevas financiadas en su mayoría por el programa Banco Interamericano de Desarrollo-UNAM .

Así, a la primera embestida que fue el Plan Carpizo en la segunda mitad de los ochenta le sucedió en la misma línea una década después una segunda pero más radical que fue el Plan Barnés, plan ejecutado porque “el gobierno debería, obedeciendo línea del Banco Mundial, traspasar en etapas la responsabilidad del sistema educativo estatal al sector de capital privado y mercantilizarlo, plan que se ha venido imponiendo de manera sistemática desde hace más de dos décadas” (2000:272). Aline de la Facultad de Economía y Daniela de la Facultad de Arquitectura nos hablan de esta serie de medidas que se han venido imponiendo en la Universidad y comparten las motivaciones que las llevaron a participar en el movimiento que se gestó como reacción a la aplicación de las mismas...

Mira, yo participé activamente bueno políticamente en la Facultad desde antes de la huelga ¿no?, fui consejera técnica y la motivación principal yo creo que como todos fue el intentar de alguna manera frenar el avance del proyecto de las autoridades que en ese momento fue mucho mas claro con el aumento de las cuotas. Que es un proyecto que ha

venido avanzando no sólo por las cuotas sino por otras medidas que tiene la Universidad como los planes de estudio, en la reducción de la matrícula que es muy excluyente y pues realmente era un momento coyuntural muy importante en donde no se podía permitir ese avance.

Bueno, en primer lugar, me pareció una causa justa defender a la universidad como pública, como gratuita porque a pesar del argumento falaz de que entre más pagas más quieres las cosas la universidad si se paga se paga con nuestros impuestos y aquellos que somos trabajadores sabemos lo que es que nos quiten impuestos y de que se los quede un político corrupto a que vayan a la Universidad, yo creo que es preferible que vayan a la universidad.

Los testimonios anteriores dan cuenta de que las estrategias de privatización habían venido avanzando paulatinamente en la Universidad y que la imposición del nuevo Reglamento General de Pagos era sólo la última medida para que el Estado se deslindara del subsidio a la educación superior y ésta se sometiera a las leyes del mercado.

Después de este análisis somero sobre las causas estructurales del movimiento de huelga en la UNAM, tema del que se hablará con mucho más detenimiento en capítulos posteriores, se llevará a cabo la caracterización de dos de los movimientos estudiantiles más emblemáticos en México: el de 1968 que tuvo trascendencia y presencia a nivel mundial y el movimiento de 1986-1987 en la UNAM, que a su vez contó con correspondencia temporal con movimientos estudiantiles en España y Francia

## MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968.

Hablar de las movilizaciones estudiantiles como un fenómeno que adquiere formas de lucha que trascienden el ámbito nacional e involucran a otros sectores de la sociedad en torno suyo, nos remite principalmente al año de 1968 aunque la historia nos habla de otros movimientos estudiantiles a partir de 1929. Ramón Ramírez señala que la diferencia entre lo que había sido el movimiento

estudiantil antes de 1968 y los acontecimientos de ese año consiste en que este conflicto social en donde el estudiantado era el actor principal cataliza otros conflictos sociales de muy diverso orden, pues esos problemas se habían venido gestando años atrás y configuraban toda una serie de contradicciones múltiples en el seno de la sociedad. De ahí que el movimiento estudiantil de 68 haya roto el esquema dentro del cuál se desenvolvían los movimientos estudiantiles precedentes, por lo que puede concebirse al 68 como el momento de clímax de una evidente ola de grandes movimientos sociales que fueron protagonizados entre 1966 y 1969, y si intentamos reconstruir su mapa específico veremos que él mismo se nos presenta prácticamente como un *fantasma* que *en ese momento recorría el mundo* cubriendo en su itinerario desde Pekín hasta Berlín y desde Nueva York hasta Dakar, pasando por la ciudad de México, Praga, Córdoba, Roma, Berkeley, Belgrado y Calcuta sin olvidar por supuesto al emblemático París (Ramírez, 1969).

Reivindicando eso sí según los distintos lugares y contextos la misma demanda “una *vuelta al camino socialista* y una *radical revolución cultural-proletaria* que se anclara en el respeto de las libertades políticas elementales y del mínimo ejercicio democrático y cuestionando igual a las formas de la vida cotidiana del mundo capitalista que al rígido sistema escolar entonces vigente, lo cierto es que las protestas sociales realizadas en ese conjunto de movimientos simbolizados por el año de 1968, cambiaron la página de la historia que entonces se estaba escribiendo” (1969:23).

### *Antecedentes del movimiento*

"El movimiento estudiantil es  
un esfuerzo hacia la libertad"  
cartel del Consejo Nacional de Huelga

1968 se presenta como el inicio de una coyuntura excepcional desplegada en el mundo entero y vivida como una coyuntura *profundamente revolucionaria* en

tanto que estaba cargada de mutaciones y de cambios realmente radicales que afectaron a todas las dimensiones del tejido social y a todo el conjunto global de todas las estructuras civilizatorias de las sociedades contemporáneas, pero “si 1968 tuvo en París y en Praga dos de sus epicentros principales y más representativos pues el primero correspondía al mundo capitalista desarrollado y el segundo se insertaba en el área de las economías del bloque europeo-oriental bajo la influencia soviética, el movimiento encontró en la ciudad de México el espacio de su tercer epicentro que fue representativo de la revuelta y de la impugnación características de todo el conjunto de rupturas que en diversos escenarios protagonizaron los países del llamado *tercer mundo*” (Ramírez, *op.cit.*:27). A tono con sus significados y secuelas asumidos y provocados en todo el mundo también en México la ruptura del año 1968 constituyó un verdadero parteaguas en su historia, no sólo porque concluyó con un prolongado ciclo que se puede llamar *posrevolucionario* de la historia del país que había vivido alimentándose de las instituciones, herencias y transformaciones provocadas por la revolución mexicana desde 1921 hasta el fin de los años sesenta sino también porque reactualizó e hizo impostergable el acceso forzoso aún en sus peculiares condiciones muchas veces brutales y salvajes hacia la modernidad capitalista entonces imperante y vigente a nivel mundial.

### *El comienzo*

El movimiento estudiantil hizo explosión como recuerda Gilberto Guevara Niebla (en Bellinghausen,1988) a partir de la bronca posterior a un tochito entre la Vocacional 5 y la preparatoria particular Isaac Ochoterena por lo que los granaderos entraron a la Voca 5 y entre otros golpearon a una profesora dañándole seriamente un ojo. Esto provocó que la masa del Politécnico protestara y obligara a la FNET, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos una organización priísta, a organizar una manifestación de protesta contra la policía el viernes 26 de julio, esa manifestación se le fue a la FNET de las manos cuando los estudiantes politécnicos se encontraron en el camino con otra

manifestación formada principalmente por universitarios que conmemoraba la Revolución Cubana, así que los contingentes del Poli y de la Universidad se reunieron en la Alameda y avanzaron hacia el Zócalo pero a la altura de 5 de mayo y Palma cayeron en una emboscada de los granaderos lo que generó un choque violento y la represión se generalizó en pocas horas a todo el primer cuadro de la ciudad, por lo que los estudiantes se refugiaron en las preparatorias 1 y 2 para atrincherarse allí dado que la agresión de los granaderos creó una situación de crisis en el mismo corazón de la ciudad.

### *La intervención del Rector*

Javier Barros Sierra rector de la Universidad intervino tratando de conciliar a través de algunos de sus colaboradores quienes también habían sido golpeados por la policía, negociación no muy exitosa dado que continuaron las hostilidades y el 29 de julio el ejército derribaría la puerta de San Ildefonso de un bazucazo, en respuesta a esta acción el 30 de julio hubo un mitin frente a la rectoría en el cual Barros Sierra izó la bandera a media asta pues la Universidad estaba de luto. Alvarez Garín y Guevara Niebla (representantes del CNH) creían que esta iniciativa del rector debía ser apoyada pero se encontraron con "la negativa de la izquierda radical -llámese juventud comunista, troskistas, maoístas, espartacos, etcétera que interpretó esa acción como una estrategia burguesa para engañar a los estudiantes" (1988:19), por lo que en la manifestación convocada por el rector estos *ultras* que al parecer siempre han existido en la Universidad, aunque seguro que cualquier correspondencia con la realidad actual *sería una mera coincidencia*, propusieron alterar la ruta planeada para la manifestación hacia el Parque Hundido en donde les esperaba el ejército, hecho que afortunadamente pudo ser evitado.

### *¿ Hablar con la pared?*

El movimiento estudiantil estaba dividido ya que nacía de dos tradiciones: la *revolucionaria* que convocaba exclusivamente a los estudiantes de ideas

marxistas y la de los grupos de izquierda que practicaban una política de masas más democrática y la *ultraizquierda* que era antidemocrática, sectaria y grupuscular siempre en contra de las manifestaciones y las opciones de organización participativa -esta cuestión de la ultraizquierda que se vivió en este movimiento y que se ha vivido en los que le precedieron no sólo en el país sino en otros contextos, tiene que ver con que estos grupos siempre han creído ser la vanguardia que debe ser seguida por las masas para llevar un movimiento a un buen término-.

Sin embargo, esta división se matiza cuando el rector toma la iniciativa en el movimiento ganando el consenso de profesores, alumnos y autoridades. Chapingo reaccionó de inmediato enviando una representación, El Poli se encontraba en huelga general desde el sábado 27 de julio. El Consejo Nacional de Huelga (CNH) se formó el 2 de agosto en el Politécnico y en los siguientes días fueron llegando las representaciones universitarias, el CNH fue instaurado sobre tres principios muy claros: sólo estarían representadas las escuelas en huelga, debían elegirse en asamblea tres representantes por escuela y sólo se admitía las representaciones por escuelas aunque llegó un momento en que unas 75 escuelas estuvieron representadas en el CNH por lo que hubo que reducir a dos el número de representantes por escuela dado que las asambleas eran muy grandes y difíciles de organizar, cuestión que también dificultó grandemente las sesiones plenarias del CGH (Consejo General de Huelga) en la huelga de 1999-2000 en la UNAM.

### *El movimiento estudiantil como catalizador de demandas democráticas*

¿Cuál era la situación a nivel general? Gilberto Guevara Niebla recuerda...

“La manifestación del 26 de julio había desencadenado una represión que entró en equilibrio frágil, la policía rodeó el barrio universitario y los estudiantes hicieron barricadas y quemaron camiones. La mañana del 29 volvieron a estallar los conflictos. Los intentos de conciliación del rector habían fracasado. Hasta ese momento la población no entendía nada. La gente veía desorden y se asustaba. La prensa no daba

cuenta objetiva de nada: desmanes, violencia, estallidos. Se hizo evidente la necesidad de dar una respuesta al gobierno y conquistar la opinión pública que estaba confundida, había que orientarla contra el gobierno que había desatado la represión. Nosotros no teníamos la capacidad organizativa para hacerlo pero el rector tomó la iniciativa y nosotros lo apoyamos. Barros Sierra tuvo un impacto brutal en la opinión pública contra el gobierno al punto de que el primero de agosto la gente nos aplaudía en la calle. Ese día llovió y nos arrojaban periódicos para taparnos" (Bellinghausen, *op.cit.*:27).

Ya conformado el CNH se integran las seis demandas que serían el pliego petitorio:

1. Libertad a los presos políticos
2. Derogación del artículo 145 del Código Penal
3. Desaparición del cuerpo de Granaderos
4. Destitución de los jefes de policía Cueto y Mendiola Cerecero
5. Deslinde de responsabilidades entre los funcionarios
6. Indemnización a los familiares de las víctimas de la represión

Para Guevara Niebla la manifestación del 5 de agosto era un albur, una moneda al aire...

"Fue la manifestación más cabrona del 68 porque cada metro que avanzabas sin represión era un triunfo, sumado al hecho de que la gente hubiera acudido a la convocatoria. Eso era inédito en México. Estábamos abriendo un espacio nuevo. Era un movimiento político, antigubernamental. El trayecto fue tortuoso. Lo íbamos decidiendo en el camino, sólo hubo un incidente al doblar por Manuel González junto a Tlatelolco apareció a toda velocidad un camión militar. La gente se asustó, empezó a gritar y reorganizó la marcha. Yo hablé en el Carillón muy nervioso. Fue una cosa tremenda. Surgió una idea bastante audaz: después de la manifestación vamos a darle al gobierno un plazo de 72 horas para que resuelva los seis puntos, y si no convocaremos a una huelga nacional. Era otro salto. Generalizar el movimiento. Era una ambición política cabrona. Un desafío. Todo se fue organizando de una manera novedosa debíamos evitar que el gobierno nos atrapara en sus redes, en sus métodos. Nada de pedir una entrevista con el regente o cosas parecidas, necesitábamos eludir los métodos acostumbrados por el gobierno para apaciguar a sus oponentes" (*ibid.*:31).

La manifestación del día 13 de agosto fue muy festiva y alegre aunque en esta manifestación se hicieron modificaciones por ejemplo la exclusión de las fotos del Che y las banderas rojas lo que la hizo una marcha nacionalista. El trayecto fue del Casco de Santo Tomás al Zócalo y de nuevo se suscitaron muchas dudas acerca de la convocatoria, aún así los discursos nunca fueron improvisados sino cuidadosamente escritos desde antes procurando dotarles de un contenido educativo. En ese mitin cada intervención explicó los seis puntos del pliego uno por uno y el porqué del rechazo de la propuesta del presidente por lo que el movimiento estudiantil fue estrictamente democrático, pues la democracia resultó algo conquistable y no como pensaban y piensan algunos marxistas, inconquistable sin un cambio de estructuras. Guevara Niebla afirma...

“Los estudiantes éramos portadores de una idea realista, no jugábamos al todo o nada sino que buscábamos soluciones parciales, negociaciones, sondeos y la posibilidad del diálogo” (*ibid.*:32).

Luego vino la manifestación del 27 de agosto cuyos participantes tuvieron una audacia extraordinaria porque algunos helicópteros habían lanzado volantes advirtiendo a los padres que no dejaran salir a sus hijos, aún así la manifestación del 27 fue la que sacó de su indiferencia al gobierno al manifestarse más de medio millón de personas aunque por desgracia, éste optó por la violencia en lugar de por el diálogo dado que la imagen civil que tenían los estudiantes estaba llena de sinceridad y sólo podía ser destruida con un acto represivo como el que se preparó a partir del 27 de agosto. Después de la manifestación del 27 de agosto se les acusó a los estudiantes de haber faltado el respeto a la Catedral y a la Bandera al tocar las campanas de Catedral cuestión que posteriormente los curas aclararían ya que las campanas habían sido echadas al vuelo con su permiso. Como respuesta del gobierno el día 28 de agosto fueron convocadas las masas priístas para –en sus palabras– desagraviar a la bandera y lo que entonces ocurrió fue algo verdaderamente insólito ya que el ejército atacó a los manifestantes que eran acarreados del gobierno mismo y esa fue en realidad la primera masacre, ya que se dio muerte a muchos obreros y empleados pero por supuesto la prensa no dijo nada. Ese

mismo 28 de agosto unos soldados enmascarados atacaron la Voca 4 y el día 29 atacaron el Colegio de México que todavía estaba en la colonia Roma y la ola de violencia fue desde ese momento en crescendo generando un panorama de golpeados, desaparecidos y detenidos. Pero para realizar los planes que ya tenía previstos el gobierno necesitaba de un grupo de choque y el argumento que serviría como pretexto se lo proporcionarían los Juegos Olímpicos. Guevara Niebla relata...

“El domingo primero de septiembre día del IV Informe Presidencial todo el mundo estaba a la expectativa. El informe fue una reprimenda verbal a los estudiantes. Reflejaba una gran indignación, un coraje del presidente hacia ellos; el tono del Informe mostró la fuerza del movimiento ya que la cuestión estudiantil ocupó un gran espacio. Aunque hubo un gran desencanto porque se pensaba que el presidente daría una salida política al conflicto cosa que no ocurrió como bien ya se sabe” (*ibid.*:36).

La idea de la manifestación silenciosa se haría realidad el 13 de septiembre en el momento más dramático del movimiento y cuando existía una gran campaña publicitaria en contra de los estudiantes, la manifestación para Guevara Niebla fue...

Una demostración colectiva de valor que reveló la fuerza interior del movimiento (*ibid.*:39).

Y esta demostración de fuerza del movimiento clausuró cualquier otro tipo de salida que no fuera la represión pues en la lógica de los gobernantes la situación se tornaba cada vez más grave, así que el movimiento se vio entrampado y más lejana la solución negociada porque las autoridades veían amenazado el principio de autoridad y en peligro la imagen del presidente. El siguiente paso dentro del razonamiento de las autoridades era la ocupación de los espacios escolares, hecho que se llevaría a cabo el 18 de septiembre con la toma de Ciudad Universitaria a la que le seguiría la toma del Casco de Santo Tomás, en donde el gobierno conseguiría su objetivo político que era matar estudiantes bajo el argumento de que estaban armados y se enfrentaron con el ejército. Estos hechos crearon un clima de tensión casi intolerable que sólo cedería un poco

con la devolución de las instalaciones de la Universidad. El martes primero de octubre en una asamblea nocturna del CNH recibieron la invitación para una reunión en la casa del rector en donde se entrevistarían representantes presidenciales y estudiantiles reunión que no se concretaría debido al desenlace de todos conocido. En la última acción que emprendería el movimiento el CNH había acordado un mitin en Tlatelolco que se esperaba poder convertir en una manifestación hacia el Casco de Santo Tomás, que todavía estaba ocupado por el ejército, sin embargo, aquel era un plan temerario y mal concebido que podía traducirse en una evidente provocación. David Vega representante del CNH rememora...

“El 2 de octubre leía mi discurso al micrófono cuando un helicóptero que había dado varias vueltas sobre nosotros lanzó una bengala verde, lo cuál causo un momento de expectación que acompañó a los primeros disparos, yo pedí calma, que no cayeran en la provocación, a mis espaldas se escuchaban jaloneos y gritos, en la Plaza la gente se arremolinaba y seguían los disparos, el ejército avanzaba en posición de combate, luego el batallón Olimpia nos tiro al suelo y mientras seguían disparando hacia la Plaza, me doy cuenta de que estoy ante un asesinato colectivo. Se escuchan lamentos, es el sonido de la muerte, de los que intentan huir, de los que piden clemencia. Momentáneamente cesan los disparos, se escucha que arrastran cuerpos inertes. Empiezan a identificarnos, nos trasladan a los camiones, pero nos impiden mirar hacia la Plaza, en medio del caos un muchacho pide clemencia y lo único que la dan es culatazos en todo el cuerpo, pasamos por en medio de un túnel de militares que continúan golpeándonos y finalmente nos suben a los camiones que nos llevarían al campo militar No. 1 donde nos bajan y nos forman. Un oficial pregunta si existe alguna inconformidad por el trato, dos jóvenes como de 15 años responden que sí, inmediatamente los separan el oficial insiste: "¿Hay otro que tenga quejas?". Nadie responde. Han pasado ya veinte años y apenas voy a empezar a quejarme (ibid:45).

### *El legado del movimiento de 1968.*

A pesar de sus escasos cuatro meses de vida *de julio hasta el 2 de octubre día de la represión* el movimiento legó toda una tradición al estudiantado de la ciudad de México que año con año conmemora la lucha estudiantil. El movimiento estudiantil del 68 tuvo y aún tiene influencia sobre la cultura política

de México como representante del cuestionamiento a la política estatal, además de que evidenció el desgaste por el que atravesaba el sistema político mexicano. Contribuyó asimismo a hacer real la posibilidad de la intervención de las masas en la gestión del estado, la conquista de la calle por parte de movimientos de masas, derribó mitos sobre la invulnerabilidad del poder y abrió nuevos cauces para la oposición al régimen priísta. La ruptura del 68 desencadenó en México un proceso de *profunda politización* lenta pero progresiva y creciente de la vida social mexicana, ya que desde los años setenta y en adelante la política se convertiría en asunto *cotidiano* de los mexicanos que no sólo comienzan a interesarse por participar en diferentes movimientos sociales y políticos, sino que abandonan progresivamente su tradicional *apatía política* para intentar buscar los canales adecuados de expresión de esta nueva politización (Ramírez, *op.cit.*). El clima de intolerancia que se vivía debido a esta progresiva politización motivó un movimiento de extrema izquierda en el cuál muchos estudiantes y jóvenes activistas juzgaban como la única solución para enfrentarse al régimen represivo de Echeverría, que gestaría el movimiento guerrillero que cinco meses después de la represión del 10 de junio de 1971, estaba en actividad la guerrilla urbana que se hacía llamar Frente Unido Zapatista (FUZ). Tal propuesta tuvo aciertos y también grandes errores y una reflexión de Guevara Niebla parece pertinente en este punto...

“Aquí el discurso era en extremo radical quien hablara mal de la guerrilla podía pagarlo con la muerte, la guerrilla perseguía a los demócratas. Mataron a muchos líderes estudiantiles, a maestros, en tres años estos grupos sostenían un discurso inverso al de 68' se perseguía a la democracia. Estas son cosas que no se dicen porque se ha mitificado al movimiento y a su respuesta guerrillera, sin embargo, así fue” (Cfr. Bellinghausen, p. 47).

El movimiento guerrillero sería barrido años después de manera contundente y es entonces que se daría el surgimiento de organizaciones estudiantiles y comités en las escuelas que se acercarían al movimiento obrero y le apoyarían en coyunturas, sin embargo, no fue sino hasta 1986 que el movimiento estudiantil volvería a adquirir resonancia nacional y que al igual que en 1968 las

movilizaciones estudiantiles de 1986 tendrían lugar al mismo tiempo en México como en Francia y España.

## MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1986-1987

Las tormentas de juventud  
preceden a días luminosos  
Lautrémont

### *El diagnóstico*

A mediados de la década de los ochenta la UNAM mostraba crecientes problemas generados por el deterioro financiero que la institución como toda la educación superior sufría desde 1982. Jorge Carpizo llegó a la rectoría de la Universidad Nacional en este conflictivo marco y muy pronto comenzó a desplegar políticas para hacerle frente, el 16 de abril de 1986 al dar lectura al documento *Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México* ante el Consejo Universitario, el rector Jorge Carpizo señaló que cumplía la promesa hecha en el Programa Académico de 1986 de realizar un diagnóstico veraz y claro sobre los principales logros y problemas de la Universidad. Esa reforma proponía además de restricciones en el ingreso y disminución en el número de periodos de exámenes extraordinarios, el incremento de cuotas en inscripciones, en servicios, en especializaciones y en el posgrado. Lo cierto es que Jorge Carpizo desde su llegada a la rectoría, había emprendido una empresa que consistía en afianzar el liderazgo, crear consenso alrededor de su diagnóstico y construir un clima propicio para introducir modificaciones a la UNAM.

Germán Álvarez señala que durante el periodo vacacional de septiembre de 1986 envió las medidas de reforma a las comisiones de Legislación Universitaria, del Trabajo Académico y del Consejo Universitario y éstas con una celeridad poco acostumbrada, elaboraron un dictamen favorable sin alterar en

nada la iniciativa rectoral; sin imaginarse siquiera que como resultado se desarrollaría la más amplia movilización estudiantil después de 1968 cuyas

dimensiones y fuerza lograrían detener el Plan Carpizo y ganar la realización de un congreso Universitario para discutir la reforma de la UNAM. Aunque la generación de este movimiento no fue nada sencilla de lograr dado que la composición del estudiantado en la década de los ochentas constituía una masa anónima cuya importancia social, condiciones, inquietudes y aspiraciones eran prácticamente desconocidas, por lo que un reducido grupo de activistas se dio a la tarea de convocar a los pequeños y dispersos grupos políticos universitarios con una idea muy simple, pero a la vez muy incierta, que era generar un movimiento que diera marcha atrás a los nuevos reglamentos (Alvarez, 1989).

#### *Los grupos que encabezaron el movimiento*

Los viejos grupos estudiantiles casi se habían diluido salvo algunos como el Buró de Información Política (BIP) que radicaba en la Facultad de Ciencias desde hacía por lo menos 10 años, de la antigua organización Revolucionaria Punto Crítico había surgido luego una escisión que era un minúsculo grupo llamado Convergencia Comunista en el cuál participaba el consejero universitario de Ciencias: Imanol Ordorika y este grupo tenía entre sus filas a destacados militantes como Carlos Imaz. El PRT tenía una deslucida presencia estudiantil pero contaba en sus filas al consejero universitario por Filosofía Antonio Santos. Aún con este panorama tan poco promisorio Imanol Ordorika y Antonio Santos encabezarían el 11 y 12 de septiembre la oposición a la reforma del rector y ellos junto con Carlos Imaz asumirían la iniciativa de generar el movimiento y su liderazgo surgiría por la claridad de sus argumentos y por la imagen que se formaron en las primeras semanas de la lucha estudiantil como la corriente histórica. Guadalupe Carrasco -la Pita- activista del BIP encabezaba a la corriente radical del CEU y en esta confluencia de corrientes las acciones estudiantiles se multiplicaron inesperadamente.

### *El Plan de acción*

Algunas de las acciones que emprendió el movimiento estudiantil fueron: el 27 de octubre se realizó en la explanada de la rectoría la primera manifestación masiva de rechazo a la reforma, el 31 de octubre se creó el Consejo Estudiantil Universitario con la asistencia de delegados electos en asambleas de 25 planteles, el 6 de noviembre una manifestación más numerosa que la anterior partió del monumento a Álvaro Obregón hacia la rectoría, el CEU convocó al rector a realizar un debate público el día 11 de noviembre y el rector no asistió pero nombró una comisión para establecer contacto con los estudiantes. Después el día 13 de noviembre 26 escuelas de la UNAM realizaron un paro convocado por el CEU, el 25 de noviembre decenas de miles de estudiantes marcharon del Parque Hundido a la rectoría, luego los días 8 y 9 de diciembre se realizó un Foro para la Transformación Democrática de la UNAM y el 11 del mismo mes una gigantesca manifestación partió del Parque de los Venados a la rectoría.

### *El diálogo*

A partir de ese día se inició el diálogo entre el CEU y la rectoría y se llevaron a cabo reuniones para examinar la agenda de discusión, las comisiones del Consejo Universitario sesionaron con el CEU entre el 27 de noviembre y el 4 de diciembre y todas estas reuniones estuvieron acompañadas de cientos de actos en cada escuela o facultad que iban desde mítines, asambleas, reuniones de activistas, comisiones y brigadas de prensa y propaganda y de finanzas. La movilización fue generando efectos acumulativos pues cada nueva movilización contaba con más asistentes y los argumentos que fueron desplegando las autoridades sólo sirvieron para acicatear el descontento estudiantil que hacia el fin de año había adquirido una dimensión extraordinaria.

## *La negociación*

La favorable respuesta del rector Carpizo a atender los reclamos estudiantiles mediante el debate público fue resultado de dos fenómenos convergentes: por un lado, el crecimiento innegable de la movilización estudiantil y por el otro, la disposición del rector de dar la cara al conflicto mediante una política realista que privilegió la negociación y el acuerdo. En 1986-87 las protestas masivas no podían resolverse con las viejas fórmulas autoritarias o represivas dado que el desarrollo político y social de México, y la aparición de decenas de movimientos urbanos en el Distrito Federal en el marco de la crisis económica obligaban a las autoridades políticas del país, incluidas las de la UNAM, a dar otro tratamiento a los conflictos sociales; además el sistema político mexicano se encaminaba hacia uno de sus momentos más importantes que era la sucesión presidencial y la Ciudad de México condensaba la conflictividad del país, por lo que existía el riesgo de que la lucha estudiantil desencadenara protestas de otra naturaleza en ámbitos no universitarios. Así, la protesta de los estudiantes no era para el gobierno solamente un problema de universitarios sino de la ciudad entera y esta situación fue percibida por el rector que tuvo que asumir que la nueva época obligaba a negociar y acordar (Alvarez, *op.cit.*).

## *Táctica y estrategia*

El CEU combinó dos caminos para su accionar, por un lado, el de la movilización de masas y por el otro, el de la disposición al diálogo y la negociación públicos. Existieron tres momentos claves en las negociaciones del CEU y la rectoría: el primero abarcaría del 12 de noviembre al 18 de diciembre que fue cuando la rectoría mandó su propuesta de negociación al CEU quien la descartó realizando una serie de movilizaciones que fueron interrumpidas por las vacaciones de diciembre, el segundo momento fue del 6 al 28 de enero en donde se llevaron a cabo los Diálogos Públicos con los representantes de rectoría que serían José Narro, Carlos Barros, Mario Ruiz Massieu, Humberto Muñoz, Jorge del Valle, Raúl Carrancá, José Sarukhan, Fernando Curiel,

Ernesto Velasco y José Dávalos, mientras que los representantes del CEU serían Carlos Imaz, Imanol Ordorika, Antonio Santos, Guadalupe Carrasco, Oscar Moreno, Líela Méndez, Luis Alvarado, Andrea González y Héctor Salinas. Estas pláticas transcurrirían sin lograr acuerdos con las autoridades por lo que previo debate y discusión, el CEU emplazaría a huelga general para el 29 de enero. El tercer momento fue del 29 de enero al 10 de febrero cuando ya estallada la huelga se reanudaron las pláticas con la rectoría hasta lograr la suspensión del plan Carpizo, que era requisito indispensable para el levantamiento de la huelga, que se llevaría a cabo el 10 de febrero aunado a la promesa de la realización de un Congreso Universitario resolutivo. Dicha propuesta de Congreso Universitario aprobaba para su organización la creación de una Comisión Especial, que designaría a 16 consejeros representantes tanto del sector institucional como del sector que había impugnado la reforma y que tenía como fin organizar las elecciones de la Comisión Organizadora del Congreso Universitario (COCU) <sup>14</sup>.

### *El Congreso Universitario de 1990*

La verdad no hace tanto bien  
en el mundo, como mal hacen  
las apariencias

La Rochefoucauld

Entre febrero y noviembre de ese año bajo enormes dificultades para conciliar la polaridad de las partes en conflicto, la Comisión Especial se dedicó a organizar el proceso electoral para elegir a los representantes al Congreso, elecciones que se llevarían a cabo en diciembre y los resultados de tal elección demostrarían la vigencia de la organización ceuista la cual obtuvo todos los lugares que se habían previsto para su sector que era de 16 estudiantes, la organización de académicos afín al CEU el Consejo Académico Universitario (CAU) obtuvo cuatro lugares de 12 quedando los restantes lugares en el Frente Académico

---

<sup>14</sup> La COCU se integraría por 16 comisionados especiales, 16 estudiantes, 16 académicos, ocho representantes de las autoridades y ocho trabajadores administrativos (Alvarez, *op.cit.*).

Universitario (FAU), que se integraba principalmente por maestros del sector *tradicional* de la UNAM como las facultades de Derecho, Odontología, Contaduría y Administración. En 1988 año de las elecciones presidenciales y último de la gestión del rector Carpizo el organismo creado para impulsar el Congreso enfrentaría severos problemas que evidenciaban las divergencias entre los sectores que en éste se expresaban, problemática que pese a la efervescencia política provocada por el proceso electoral nacional <sup>[1]</sup> así como a la huelga de los trabajadores administrativos, no demoraría el proceso ya que en junio se llevarían a cabo los seminarios de diagnóstico que lograron conjuntar mas de 5 mil ponencias que pretendían que la comunidad universitaria lograra un acercamiento a sus problemas locales, lo cual constituiría una fase previa al Congreso. Durante 1989 la COCU enfrentaría serios problemas para sesionar como la falta de quórum que sería recurrente y cuya consecuencia sería que hasta junio de ese año sería aprobada la agenda temática de los foros locales que previos al Congreso habrían de celebrarse en cada dependencia universitaria. Los foros tuvieron lugar en los meses de febrero y marzo de 1990 y mediante ponencias y discusiones las comunidades locales buscarían llegar a acuerdos por dependencia que serían integrados para su discusión global en el Congreso.

Los días previos al evento el ambiente universitario manifestaba las diferencias entre las posiciones en conflicto, emanado de la rectoría universitaria se difundía el documento *Proyecto de Universidad* en el cuál se presentaban los lineamientos que la parte oficial habría de sustentar durante el Congreso, entre los que se encontraban la evaluación y la planeación de la vida académica junto con la evaluación de profesores e investigadores, la defensa de la Ley Orgánica y de los órganos principales de gobierno entre ellos la Junta de Gobierno y el Consejo Universitario y distintas formas de allegarse de recursos entre los que

---

<sup>[1]</sup> Además que el impacto político que al interior de la UNAM provocaba la designación del candidato del partido oficial (PRI), el CEU y otras organizaciones universitarias, invitarían a la UNAM al candidato del Frente Democrático Nacional, ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Tal visita -parte de su campaña electoral- motivó el expreso malestar de las autoridades universitarias y de otros sectores independientes de la institución (Alvarez, *op. cit.*).

estaba el cobro de cuotas, mientras que el proyecto impulsado por los grupos opositores partía de la reiteración del carácter nacional, público y autónomo de la Universidad, el sector estudiantil decía no al aumento de las cuotas, no a los exámenes departamentales y defendía el *pase automático*.

### *Los resultados del Congreso*

El 14 de mayo de 1990 el rector Sarukhán inauguraba el Congreso Universitario que estaría integrado por 848 delegados representativos de los diversos sectores universitarios, los cuales excepto el sector de las autoridades institucionales fueron designados mediante un proceso electoral. En cuanto a las corrientes estaban los denominados *institucionales* que representaban o coincidían con los planteamientos de la rectoría y los *democráticos* que se ubicaban en las posiciones del CEU, durante las dos semanas siguientes los delegados al Congreso tuvieron que debatir sobre las más de 7 mil propuestas que las comunidades locales habían presentado en sus respectivos foros, al terminar las mesas temáticas los delegados se incorporaron a las sesiones plenarios del Congreso, donde discutirían las propuestas generales aprobadas en cada mesa pero la polarización de los proyectos universitarios -el *institucional* y el *democrático*- evidenció que la mitad de los universitarios sostenían posiciones diferentes y aún opuestas a las de la otra parte y a pesar de los intentos de la rectoría por aprobar allí un incremento de las colegiaturas, éstas no se modificaron porque no se contó con el consenso suficiente por lo que la declaración sobre el tema del patrimonio, financiamiento y presupuesto emitida por el Congreso Universitario fue la siguiente:

"Que el estado incremente en términos reales los recursos financieros que se canalizan a la educación superior y en particular en la UNAM. Que el financiamiento federal anual este ligado a un indicador económico preciso considerando en un ordenamiento legal garantizándose la Autonomía Universitaria" (Alvarez, *op.cit.*:95).

Pese a los mecanismos que impedían traspasar ciertos límites, el Congreso Universitario permitió que los miembros de la comunidad debatieran en

condiciones favorables inaugurando nuevas formas de relación entre las autoridades y la comunidad. El último intento de cuotas en este período fue la iniciativa presentada por el Rector Sarukhán en 1992, su proyecto establecía cobros mensuales de 6 días de salario mínimo para el bachillerato, 9 para el nivel técnico y 15 para el de licenciatura y al mismo tiempo se preveían exenciones del 75, 50 y 25% dependiendo de los ingresos familiares del alumno, sin embargo, como en ocasiones anteriores la movilización de los estudiantes obligó al rector a retirar su proyecto.

### *Movimiento estudiantil de 1986-87 en España y Francia.*

En 1986-87 y como un símil de lo que ocurrió a nivel mundial en 1968 tuvieron lugar importantes movimientos estudiantiles en España y Francia.

#### *El caso francés*

Guy Fargette participante del movimiento estudiantil de Francia señala que el movimiento se dió como respuesta a el proyecto *Devaquet* quien era ministro de Educación en aquellas épocas y que no imaginó que esta nueva ley podría provocar alguna resistencia, sin embargo, las diferentes universidades de Paris y su periferia conformaron la Coordinadora Nacional Estudiantil y comenzaron una huelga acompañada de movilizaciones, a las que después se unirían coordinadoras de las principales ciudades de Francia y los Institutos de Bachilleres que pertenecían al nivel medio superior. La demanda principal del movimiento era como en el caso mexicano que se retirara el proyecto *Devaquet*. Las movilizaciones eran extremadamente nutridas y violentas en contra de la policía por lo que tras las éstas, el proyecto *Devaquet* se retiraría a finales de diciembre de 1986 (Fargette en *Estudiantes, antiestudiantes, policía, prensa, poder*, 2001). Lo novedoso de este movimiento, finaliza Fargette es que en pocos días el movimiento de los universitarios y alumnos de instituto se apropiaron de la democracia directa y aunque para la mayoría de los jóvenes era la primera experiencia de huelga tuvieron esa voluntad de democracia y de

independencia que les permitió mantener su unidad hasta el final y hasta la victoria. El siguiente testimonio de un participante deja claro esa violencia incontrolable contra el sistema y especialmente contra la policía...

“Nos encontramos aquí no sólo por las reivindicaciones estudiantiles, sino también porque estamos hartos del paro, del servicio militar, de la democracia burguesa, de la represión policial, de las prisiones, de los abusos del Estado y de tantos otros problemas de los que para nuestra desgracia nosotros los jóvenes somos las víctimas. Pues está claro que para nosotros no hay futuro. La violencia estatal engendra la violencia en la calle. Si nuestra violencia se desencadena es porque tenemos que aguantar un día tras otro la violencia social. Que nadie se extrañe del vandalismo de los jóvenes. Habría que preguntarse quién es aquí el mas vándalo, nosotros o el sistema en el que tenemos desgraciadamente que vivir. Que no se diga que la violencia no está nunca justificada ya que para nosotros es una obligación”, Julien Dray, Libération, 12 de enero de 1987 (Estudiantes... *op.cit.*:53).

### *El movimiento en España*

Carlos Vidania (2001) participante del movimiento de 1986-87 en España refiere que no eran muchos quienes tenían experiencias previas de participación en el movimiento estudiantil, por lo que en el movimiento había un abismo entre las organizaciones estudiantiles o –sector político- y los miles que se manifestaban en la calle y esto generó el hecho de que resultara incomprensible para la gran mayoría movilizada, el espectáculo de las *organizaciones estudiantiles* enfrentadas con las que muy poco o nada se identificaban. El movimiento nació en respuesta –como en los casos mexicano y francés- a una reforma educativa la de *Maravall* el ministro de Educación de esa época y cuya respuesta fue que los estudiantes se organizaran en coordinadoras estatales y que comenzaran la huelga general acompañada de movilizaciones desde diciembre de 1986 hasta junio de 1987. Lo notable de este movimiento es que al igual que en el movimiento estudiantil en Francia en el viejo continente y en el de México se dieron movilizaciones con una gran afluencia de gente y que además desplegaban una gran violencia en contra de la policía para aclarar este punto el testimonio de un participante en el movimiento en Madrid...

“Aunque no aprendí nada sobre la importancia de estar organizado y de ponerse a la cabeza de un movimiento así cuando lo hay, sí que aprendí otras muchas cosas. La primera fue el tremendo poder de un movimiento popular, que crece a costa de todo lo que haga el sistema para reprimirlo. Que la gente se radicaliza enseguida, en cuestión de días. Que los politiqueros solo valen para hablar y que los disturbios son un auténtico placer. Nosotros nos reíamos de las tasas, las becas y la selectividad, por mucho que coreáramos las consignas. No era mas que para sentirnos como una masa. Nosotros fuimos a la huelga porque por fin nos íbamos a poder desahogar. Para nosotros el problema no era la enseñanza, el problema era todo”, el Guiri, (Estudiantes... *op.cit.*:220).

Un análisis del tema de la violencia incontrolable en este movimiento nos lo da Emmanuel Rodríguez quién argumenta que las huelgas de estudiantes fueron la primera interrupción en el letargo de una sociedad, que no había sabido aprovechar la oportunidad histórica que le brindó la muerte de Franco y la acumulación de fuerzas durante los años de oposición. Lo curioso es que “esta iluminación práctica se encontró en la actividad de una nueva generación que se había repartido a partes iguales entre *yupis* y *yonkis*, o entre los aspirantes a nuevos ricos y los desesperados que abrazaban el *caballo* (adicción a la heroína) como la única forma de existencia que permitía la condición miserable de la vida cotidiana. La autoorganización de los estudiantes en el conflicto supuso quizá el mayor revulsivo de los ochenta pues les demostró a muchos, por la brutal respuesta policial cuál era la voluntad de la democracia frente a los colectivos sociales que no aceptaban la imposición de los decretos parlamentarios” (Estudiantes... *op.cit.*:258).

## CONCLUSIONES

La proliferación de los movimiento populares ha sido de extrema importancia para el desarrollo del país de los últimos veinte años. Eduardo Nivón nos habla de el movimiento estudiantil de 1968 como uno de los momentos más trascendentes en la historia política reciente del país y de la ciudad de México, ya que con las crisis económicas el nivel de ingreso y empleo así como el

deterioro de las condiciones de vida, han sido factores importantes para el desarrollo de movimientos sociales principalmente en sus ciudades.

Melucci propone que los movimientos sociales que surgen en las sociedades contemporáneas son de dos tipos fundamentalmente, unos en términos de marginalidad o de desviación producto de las crisis económicas y los otros en forma de protesta por la falta de legitimidad política de las instituciones de las que además están excluidos. Según la tipología de Melucci el movimiento estudiantil en la UNAM se ubicaría en el tipo de movimientos que se generan en términos de marginalidad, de desviación o de exclusión debidos a las crisis económicas que se han vivido en el país y que se han agravado a partir de los años ochenta. Otra característica es que son movimientos identitarios que construyen una identidad alternativa afirmando valores y estructuras alejados de los establecidos, cuestión de la que mucho se habló en el movimiento estudiantil porque se retomaron principios organizativos como la rotatividad y la horizontalidad que chocaron fuertemente con las estructuras verticales de las autoridades universitarias, pero que justamente los afirmaron como opositores de las estructuras dominantes.

Maritza Urteaga señala la criminalización de la que el joven ha sido objeto al menos desde 1968 y que ha generado una apropiación simbólica por parte de los jóvenes de ciertas zonas/áreas intersticias dentro de los ámbitos de socialización tradicionales como la escuela o la iglesia, así como la creación de sus propias zonas de control con sus pares. En el caso del movimiento estudiantil del CGH esta apropiación del espacio fue una de las causas fundamentales de la larga duración de la huelga, porque –sobre todo en las escuelas periféricas- y en general en la Ciudad Universitaria, se dió una apropiación del espacio territorial de las escuelas y facultades por los estudiantes que –en su mayoría- carecen de un espacio personal dentro de sus viviendas, por lo que se dio un proceso de apropiación no sólo simbólica sino

también territorial de las instalaciones universitarias y es lo que algunos analistas como Monsiváis designaron como la *República de la huelga*.

Fernando Calderón señala que una característica común a varias sociedades latinoamericanas es la alta correspondencia entre las relaciones de poder y las estructuras etarias de la población en donde ingentes masas de jóvenes ven limitadas sus posibilidades de acceso a la participación social. El caso mexicano comparte con los movimientos de jóvenes del cono sur el hecho de que les es negada la oportunidad de participación social y aunque no vivimos en una dictadura –o al menos no de facto-, y si bien los jóvenes son estigmatizados por el sistema como peligrosos -estigma que crece cuando les une alguna causa común-, el sistema no es tan cerrado y deja un pequeño margen de acción como ya lo expuso Urteaga. Además de que los movimientos juveniles en el país han sido efímeros y no han tenido mucha trascendencia, no así, los universitarios que no han dejado de ser vanguardia visible de la sociedad civil. Hasam afirma que las raíces inmediatas de la descomposición del país y de la universidad estatal, como ha ocurrido en la mayoría de los países latinoamericanos, se remontan a la ejecución de los planes de ajuste estructural con la consecuente degradación de las condiciones sociales y de vida de la población y esto se ve reflejado también en la Universidad. Aline de la Facultad de Economía afirma...

es un proyecto que ha venido avanzando, no sólo por las cuotas sino por otras medidas que tiene la Universidad, por los planes de estudio, en la reducción de la matrícula que es muy excluyente.

Como lo menciona Aline de la Facultad de Economía estos cambios a nivel estructural en el país se vieron reflejados en la UNAM desde el Plan Carpizo que desencadenó el movimiento del CEU en 1986-87, medidas que se echaron para atrás en conjunto pero que se han ido introduciendo poco a poco en cada una de las escuelas y facultades de la Universidad, con el aumento de cobros por servicios como talleres, laboratorios, cursos o diplomados y cerrando la matrícula paulatinamente, cuestión que se refleja en el hecho de que cada año miles de jóvenes se quedan fuera de la UNAM.

Ahora ante la comparación inevitable del movimiento que nos ocupa con dos de los movimientos universitarios más emblemáticos en México, el movimiento de 1968 y el de 1986-87, se hará mención de algunas de las situaciones que caracterizaron a estos movimientos para hacer posible la comparación con el movimiento del CGH. El movimiento estudiantil de 68 rompió el esquema dentro del cuál se desenvolvían los movimientos estudiantiles precedentes. Una de las grandes diferencias en los movimientos 68' y 99' fue el hecho de que el rector Barros Sierra encabezara las manifestaciones e izara la bandera a media asta en señal de luto por los caídos en el bazucazo de la Preparatoria 1, dado que el rector Barnés fue un acérrimo enemigo de la movilización estudiantil aunque por supuesto han pasado más de treinta años y las condiciones del país y por ende de la Universidad han cambiado grandemente. Una de las grandes coincidencias es la existencia de la llamada *izquierda radical* -llámese juventud comunista, troskistas, maoístas, espartacos, etcétera- que sabotearon las acciones emprendidas por el movimiento del 68 –o al menos lo intentaban- y que en el 99' estos *ultras* emprendían las acciones más radicales y caían en las provocaciones montadas por las autoridades y que a decir de algunos participantes a eso iban justamente, a caer en las provocaciones. Tanto en el 68' como en el 99' la *ultraizquierda* era antidemocrática, sectaria y grupuscular siempre en contra de las manifestaciones y las opciones de organización participativa –como el diálogo-, hecho que se ha dado a través del tiempo porque estos grupos siguen creyéndose la vanguardia de los movimientos sociales.

Otra coincidencia era la imagen civil llena de sinceridad que tenían los estudiantes y que para poder destruirla se valieron en el 68' de la brutal represión y en el 99', ya en la era de la *homosintonización televisiva* –en palabras de Sartori- fue necesaria una campaña mediática en contra del movimiento y sus integrantes, que pronto acabaría con esta imagen *sincera* del estudiante que devino en el estereotipo del *ultra* universitario que sería calificado de *seudoestudiante*, *vándalo* y *delincuente*, entre otros calificativos.

Una coincidencia más fue el final de ambos movimientos dado que los dos finales fueron abruptos, es decir, que fueron movimientos que terminaron sin solución ni acuerdos y quebrantando la autonomía de la Universidad, al ser tomada en 68 por el ejército y en el 99 por la policía federal preventiva, quienes en realidad son militares con traje de policías. Siguiendo con la comparación evidentemente el movimiento del 68 fue terminado brutalmente mientras que el de 99 se terminó con estricto apego al derecho y con actas emitidas por una juez, este final como ya se hizo mención anteriormente, tiene que ver con los mas de treinta años de diferencia entre ambos movimientos pues en los años sesenta de esa manera se trataba a la disidencia y ahora como vivimos en tiempos de *democracia* al menos declarativa, se resuelven los conflictos políticos con estricto apego al derecho y de la mano de intensas campañas mediáticas que coadyuban a generar una opinión favorable por parte de la sociedad, hacia las medidas que se emprendan para acabar con los movimientos sociales y de esta manera legitimar sus acciones.

Ahora sigue la comparación del CEU con el CGH en donde la aprobación de ambos reglamentos de pagos -1986 y 1999- se dieron en periodos vacacionales o en circunstancias muy forzadas pero sin consultar a la comunidad universitaria. Una de las diferencias sería la resolución de ambos movimientos ya que en el 86-87 se preparaba la sucesión presidencial y la Ciudad de México condensaba la conflictividad del país, por lo que no se corrió el riesgo de que la lucha estudiantil desencadenara protestas de otra naturaleza en ámbitos no universitarios. En el 99 también habría elecciones presidenciales y el clima político estaba agitado, sólo que en este caso el rector Barnés declaró que estaba preparado para una huelga larga pues en la hipótesis de algunos analistas como Hasam (ya reseñados con anterioridad en este capítulo) se contaba con informes sobre el tema educativo llevados a cabo por organismos internacionales, que preveían la posibilidad de movilizaciones en contra de las medidas impuestas y por esto las autoridades universitarias se encontraban preparadas para esta eventualidad; además de que el movimiento se dio en un

momento en que aunque recibió muestras de solidaridad de otros movimientos y organizaciones, se encontraba aislado y esto al final sería una de las causas de su desenlace.

El CEU combinó dos caminos el de la movilización de masas y el de la disposición al diálogo y la negociación públicos. El CGH planteó estos dos caminos también sólo que el tema de la rotatividad y horizontalidad generaron oposición y descontento en las autoridades al llevarse a cabo el diálogo, además de que como se planteó anteriormente, las autoridades tenían la consigna de no ofrecer soluciones y mantenerse en su posición con el fin de desgastar y debilitar al movimiento lo cuál finalmente ocurrió.

Para finalizar se expusieron los casos de España y Francia cuyos movimientos estudiantiles se llevaron a cabo en 1986-87 al igual que el CEU en la UNAM. Sin embargo, pareciera que existen mayores correspondencias con el CGH que con el CEU. Las movilizaciones en los movimientos de Francia y España eran extremadamente nutridas y violentas en contra de la policía, cuestión que nos habla de un rencor social largamente gestado por los largos años del franquismo en España, que devinieron en una furia incontrolable y en una visión del futuro poco promisorio siendo el detonador de estas movilizaciones también en los casos europeos, la aplicación de los planes estructurales con las consabidas recomendaciones en materia de educación pública media superior y superior. Estos movimientos estudiantiles en Europa dan cuenta de un proceso de descomposición social, generado en un caso por la dictadura de Franco y en el otro por los gobiernos socialistas y la vuelta a un gobierno de derecha, pero en los dos casos tiene que ver con la implementación de los planes neoliberales de la economía en donde una de las premisas es liberalizar la educación superior a las leyes del mercado.

El hecho de que se hayan dado estos movimientos a finales de los años ochenta en el viejo continente quizá se dio porque ese proceso de descomposición se

aceleró por las características propias de esos países, mientras que en México en donde si bien se habían empezado a aplicar los planes neoliberales que dieron como resultado la devaluación de 1982, se generaron movimientos populares ante la ineptitud del gobierno en los sismos de 1985, que generaron una amplia respuesta de grupos organizados para la reconstrucción de la ciudad y por la consecución de otras causas populares y que detendrían más de una década tal proceso de descomposición de la sociedad. La similitud del caso del movimiento de 1999 con los casos europeos en el tema de la violencia, se debe a lo que algunos calificaron como el motor del movimiento, que en este caso fue el *odio* generado por largos años de despojos y atropellos y por la incertidumbre para conseguir las condiciones mínimas para la vida que derivaron en una desconfianza generalizada ante todo tipo de autoridad. Paradójicamente en Latinoamérica se dio el caso de la Argentina (tratado con más detalle durante el capítulo VI) en donde se llevaron a cabo movilizaciones para detener un plan de recorte presupuestal a la educación superior más o menos por los mismos tiempos en que empezó el movimiento del CGH, la diferencia sustancial fue que la resistencia estuvo encabezada por la propia ministra de Educación y por el rector de la Universidad de Buenos Aires quienes se opusieron tajantemente a esta medida por lo que el feliz desenlace fue la marcha atrás de estas medidas. Lo notable es que un país que vive la realidad latinoamericana de crisis a todos los niveles, pueda dirimir sus diferencias de manera razonable a través de la movilización, el diálogo y con el apoyo de las autoridades.

## CONCLUSIONES Y VALORACIONES FINALES



Foto: Tomás Bravo / La Jornada

Femineidad, concepción del poder y participación política fueron los principales temas de la presente investigación. A través de la visión de las jóvenes participantes entrevistadas se presentó una mirada general, siempre parcial, pero no por ello menos importante y con una perspectiva crítica de género. Así, desde su mirada femenina se reseñaron diversas posturas acerca del desarrollo, los objetivos y los logros del movimiento estudiantil en la UNAM. De dichas posturas se evidenciaron tres posicionamientos principales en torno a la participación política femenina, la primera postura fue la del sector de jóvenes que se circunscribieron a lo que el estereotipo de la masculinidad hegemónica les designa como apropiado, es decir, quienes solamente se dedicaron a las labores domésticas –indudablemente importantes para el sostenimiento de la huelga- pero poco visibles e infravaloradas; luego existió otro sector que hizo de la violencia el motor que les llevó a emular el comportamiento masculino más radical e intolerante y cuya participación fue ampliamente publicitada pues fueron bautizadas mediáticamente como *ultras* y la tercera postura designó el surgimiento de un sector de jóvenes, quienes buscaron la creación de alternativas de participación política que no las llevaran a ninguno de los extremos antes citados, dicha alternativa de participación femenina tuvo sus logros y aciertos, sin embargo, fue poco visible por lo que parece importante retomar esta propuesta diferente de ejercicio político. Leda de la Facultad de Psicología habla sobre la primera postura de participación femenina...

A nivel general sí había muchas mujeres participando claro que algo curioso es que eran pocas las mujeres que formaban parte de los dirigentes, la mayoría hacía actividades como la limpieza, la cocina o irse a botear.

Para contrarrestar lo dicho por Leda, Natalia del CCH Naucalpan nos cuenta lo que sucedió con el sector de jóvenes que intentaron otra forma de participación...

Al principio en las asambleas hablaban más los hombres y nosotras nos quedábamos calladas, la participación política de los chavos era mayor, después fue al revés. Esto se reflejó en los delegados para el encuentro con la Rectoría, en mi escuela las primeras fueron tres mujeres y ningún hombre.

La gran relevancia del papel de las jóvenes participantes de este sector aunque poco visible sorprendió a muchos, como al funcionario medio de la UNAM que nos relata lo siguiente...

Recuerdo el día que llegaron los muchachos a poner las banderas rojinegras y a desalojarnos. Una adolescente los encabezaba. Me sorprendió su actitud. Me dijo: *maestro lo siento pero se tiene que ir*, yo le respondí oiga compañera deme un poquito de tiempo y sin más me preguntó: *¿cuánto necesita?*, pues como una hora le contesté, *muy bien* me dijo y dio instrucciones a su grupo para que nos ayudaran a sellar archivos, desconectar computadoras, cerrar puertas. Todo con una gran minuciosidad. Se puso a revisar conmigo lo que dejábamos y cómo lo dejábamos. Tomaba nota de cada cosa. Bajo sus indicaciones el equipo funcionaba como relojito y además la situación fue muy suave lejos del enfrentamiento. Acabamos y nos sacó en una hora como nos había ofrecido. ¡Caray! Me llamó mucho la atención, lo confieso <sup>13</sup>.

Este último comentario es muy significativo dado que tiene que ver con la idea común de que las mujeres no sirven para la política y no sólo no sirven para la política sino que no son capaces de estructurar pensamientos e ideas coherentes, por eso le llamó tanto la atención a este funcionario que la joven que fue a desalojarlos de las instalaciones universitarias fuera tan ordenada, responsable y eficiente siendo mujer y además muy joven. La explicación es bastante amplia y tiene muchas aristas como lo hemos podido ver a lo largo de la investigación, Foweraker subraya el importante papel que juegan las mujeres como un indicador novedoso dentro de los movimientos populares en México después de 1968: "la base masiva de los movimientos urbanos es femenina (aún cuando la dirigencia continúa siendo predominantemente masculina) y las mujeres juegan la parte esencial en la organización de las colonias de bajos recursos" (1990:7). En el desarrollo del Movimiento Urbano Popular como menciona Foweraker se ha generado una contradicción la cuál consiste en que su avance requiere de la participación activa de las mujeres, sin embargo, tal participación se ve limitada cuando se rebasa el nivel meramente reivindicativo (la obtención de la demanda inmediata) o bien cuando se alteran las relaciones

---

<sup>13</sup> Elena Gallegos "Las chavas en la huelga de la UNAM. El activismo una doble liberación". Suplemento *Doble Jornada*, marzo, 2000.

sociales establecidas por la división sexual del trabajo, punto en común con otros movimientos en donde participan mujeres. Para algunas autoras como María Luisa Tarrés, Florinda Riquer, Victoria Sau, Celia Amorós, entre otras (tema revisado con mas minuciosidad en el capítulo V), esta idea de que las mujeres no están hechas para el ejercicio político tiene su fundamento en el hecho de que la sociedad patriarcal, reproduce permanentemente símbolos masculinos de poder por eso cuando se habla de mujeres que ejercen el poder es común escuchar calificativos que sugieren un proceso de masculinización, pues este tipo de sociedad no permite la *emergencia de símbolos femeninos de poder*. En esta línea de argumentación Celia Amorós sostiene que la vida en las sociedades patriarcales al estar determinadas por el género crea dos tipos de espacios: el de los iguales que corresponde a los espacios masculinos y el de las idénticas: que corresponde a los espacios femeninos y que son idénticas por el hecho de ser socializadas para el *no-poder*. Griselda Martínez y Rafael Montesinos (1996) señalan que la construcción del mito de *la mujer con poder* ha servido para refuncionalizar un sistema en el que las mujeres con poder no cuentan con una identidad reconocida socialmente, aunque sean una realidad por eso se da la necesidad un discurso ideológico dominante para identificarlas con la anormalidad. Para subsanar esta idea falaz María Luisa Tarrés afirma que el género tiene importancia en la definición de la política, porque además de integrar a la mitad de la población a esta actividad redefine su contenido incorporando asuntos que hasta hace muy poco se consideraban privados, también es importante porque permite introducir nuevos valores y modos culturales de hacer las cosas que otorgan a la política un sentido mas universal (1998:31).

Para ejemplificar el otro de los extremos en el continuo de la participación política femenina, en este caso el de las *ultras*, existió un caso en el movimiento emblemático pues fue un claro ejemplo de la apropiación por parte de un sector de las jóvenes, del estereotipo de la masculinidad hegemónica para su actuación política. Es el caso de la Preparatoria 6 ubicada en Coyoacan y que

paradójicamente a su composición social donde abundan los alumnos de clase media, fue un bastión de la ultra en el movimiento pese a que la base del comité de huelga se componía mayoritariamente de mujeres, éstas se caracterizaron por defender posturas muy radicales y comportarse de una manera intolerante e incluso violenta. Intolerancia muy recordada por quienes la sufrieron como Leda de la Facultad de Psicología quien recuerda su encuentro con las ultras de la Preparatoria 6...

Me acuerdo que unas chavas decían, unas chavitas de prepa 6 ¡pues ahora sí les dimos en la madre! y pues mas bien como que para mi venía la idea de, pues a mi no me dieron en la madre, a quién le acaban de dar en la madre es al movimiento.

¿Qué es lo que sucedió en este caso de mujeres agresivas, difíciles para el diálogo y capaces de llegar hasta la violencia física?. El tema de la violencia ha sido motivo de numerosos análisis, Jorge Corsi (1994) apunta que el móvil de quien ejerce la violencia es someter y controlar a la otra persona y eliminar cualquier obstáculo en el ejercicio del poder, cuestión que se reprodujo de manera cotidiana en la huelga estudiantil especialmente en los CGH's en donde se hizo uso de la violencia verbal, física y simbólica, está última por sutil no menos dañina pues solía encasillar en comisiones como la limpieza o la cocina al grueso de las chicas participantes o hasta pensar, de manera velada, que la capacidad intelectual no era la misma, cuestión soterrada por que la mayoría de los huelguistas se consideraban de pensamiento progresista o de izquierda. De hecho, a juicio de una de las jóvenes participantes entrevistada en el movimiento el propio CGH sufrió un proceso de *masculinización hegemónica*, adoptando la forma mas estereotipada de la masculinidad, el *machismo*, tema tratado con extensión en el capítulo II. Como respuesta a la interrogante planteada líneas arriba, por la vía de la violencia y la imposición se determinó el rumbo del movimiento estudiantil y este sector de jóvenes participantes ubicadas como *ultras*, asumieron este tipo de prácticas violentas e impositivas para tener un margen de injerencia en las decisiones sobre el manejo del movimiento; además de que para algunas de ellas fue una especie de catarsis el liberarse del *-deber ser-* que por géneros se impone y exige en nuestra sociedad. Por lo cual muchas

jóvenes disfrutaron grandemente de esta forma de poder pues el modelo masculino para hacer política es el más conocido y en algunos casos el más atrayente. Sin embargo, no todas las participantes cayeron bajo el influjo de este estereotipo pues el sector de jóvenes que se ubicarían en el medio del continuo de la participación política femenina, intentaron desafortunadamente sin éxito abrir espacios de discusión sobre la problemática de las mujeres y trataron de encontrar una forma femenina de hacer política. No obstante, los vicios, la debilidad del movimiento, el que no hubiera otro organismo de discusión con excepción del CGH, entre otros factores, les llevó a asumir este modelo de cultura política tradicional sin poder evitarlo. De las dificultades que tuvieron que enfrentar las jóvenes que no quisieron adscribirse a alguno de los polos del continuo, Donají de Letras Francesas relata...

Se crearon espacios de discusión informales sobre la cotidianeidad, el machismo, la misoginia, el feminismo *light* y ultra pero no hubo un espacio formal de reflexión donde las mujeres hablaran con los hombres y con otras mujeres de ellas mismas; no hubo un encuentro formal y serio donde dejáramos al descubierto este debate justo al interior de un movimiento que intentaba transformar la vida. En la discusión hubo una hegemonía masculina en cuanto a lo que se hacía y aunque sabemos que hay cosas razonables que decir no lo hacemos. No hemos sido capaces *aunque* tengamos todos los argumentos de levantar nuestros pensamientos para que sean escuchados por la mayoría.

Además de el caso paradójico de la Preparatoria 6 existió otro caso digno de mención, un caso de horizontes alternativos o dicho de otro modo, de polos que se tocan en donde estuvo involucrada la misma Preparatoria 6 de Coyoacan y su comité de huelga mayoritariamente femenino y de clase media alta y alta y el bastión de la megaultra la ENEP Acatlan, ubicada en el estado de México y cuyo comité de huelga estaba compuesto por el sector más marginal y rudo del movimiento, los por ellos mismos llamados Krustys. Con tan diferentes orígenes sociales, familiares, etarios, etcétera, sus prácticas políticas y comportamientos en el movimiento eran muy similares en cuanto a la intransigencia y la nula posibilidad de diálogo con otros grupos, originados a decir de las participantes por la Preparatoria 6 a que tenían la libertad de ir y venir y de hacer lo que les

viniera en gana sin dar cuentas a sus padres en una situación totalmente diferente a su cotidianeidad. En el caso del campo *Krusty* en la ENEP Acatlan estos participantes cuyo origen era marginal, viven la experiencia de la apropiación de un espacio vital que les pertenece y que no quieren compartir. En ambos casos y citando a Monsiváis viven una experiencia irrepetible de poder que el autor designo como la *república de la huelga* y esa experiencia es la que une polos que en otras circunstancias jamás se encontrarían.

Paradójicamente a lo antes expuesto sobre las aguerridas chicas de la Preparatoria 6 y de los *Krustys*, en la práctica cotidiana del movimiento se dio también una singular inversión de estereotipos de género, pues la supuesta *racionalidad* de la que el varón está dotado por género se convirtió en múltiples ocasiones en una *violencia incontrolable*, que su contraparte la *emotividad exacerbada* atribuida a las mujeres se transformó en la sapiencia para encontrar el momento justo de una intervención que contribuyera a aligerar los exaltados ánimos y centrar las discusiones para llevarlas a buen término en lo posible. Esta es justamente la contribución de esta propuesta de ejercer la política sin adscribirse a estereotipos de género que en la práctica cotidiana se trasgreden, entremezclan y rebasan todo el tiempo. Ahora, parece pertinente aclarar que el uso de conceptos como masculinidad hegemónica y machismo se debe a que las jóvenes participantes entrevistadas, mencionan al machismo como una expresión de nuestra sociedad mexicana y hacen referencia a prácticas machistas que se dieron durante el desarrollo de la huelga, también tiene que ver con el hecho de que aunque discursivamente podría decirse que el machismo como forma mas estereotipada de la masculinidad hegemónica ha sido rebasado, a las jóvenes participantes les parece que éste pervive de manera más velada y que causó grandes controversias en la cotidianeidad del movimiento. Rafael Montesinos (2002) señala que existe una crisis de la masculinidad que obedece a la erosión de un modelo que la tradición proyectaba como dominante y que está emergiendo otro modelo, una *masculinidad en ciernes*, donde la tendencia en cuanto a rasgos de la identidad se diluyen pues

parece evidente que la identidad genérica se va a superar mediante la emergencia de una identidad humana-social lo suficientemente flexible como para incorporar tanto a mujeres como a hombres. Aunque no puede desdeñarse el cambio social del que habla Montesinos y aunque sin duda existe esta crisis de la masculinidad tradicional en la realidad esta *masculinidad en ciernes* a la que se refiere el autor, no pudo ser percibida en el interior del movimiento a decir de los actores, o en el último de los casos se quedó solo en un nivel discursivo o como un *-gran simulacro-* pues las prácticas desmintieron ampliamente el despliegue de este nuevo modelo. Montesinos sugiere que quizás estemos ante la necesidad de reconocer que las tendencias de las identidades genéricas nos estén orillando a eliminar las diferencias culturales y que por ello la identidad de hombres y mujeres debe construirse a partir del ideal que tenemos actualmente de la cualidad ciudadana, como puede ser el caso de la honorabilidad, la solidaridad o la afectividad características que igual aproximan la identidad de unos a otras y que será una cualidad de distinción que se esté desarrollando o que cuando menos se pretenda para el futuro (2005:45).

Pensar la igualdad a partir de la diferencia requiere pensar la *diferencia* no como una afirmación ontológica o esencialista sino como una variación sobre el mismo sustrato humano, Martha Lamas afirma que sólo mediante la crítica y la deconstrucción de ciertas prácticas, discursos y representaciones sociales que discriminan, oprimen o vulneran a las personas en función del género nos acercaremos al objetivo ético-político primordial del feminismo: reformular simbólica y políticamente una nueva definición de que es *ser persona* –un ser humano y un sujeto- sea en cuerpo de *mujer* o de *hombre* (2002:83). La equidad no sólo es una cuestión de justicia elemental sino que de ella depende la solución de muchos de los problemas que aquejan a la humanidad, por tanto a largo plazo no sólo se trata de cambiar la relación entre hombres y mujeres sino de ampliar los alcances de la condición humana.

Por los argumentos antes expuestos podemos arribar al meollo de la aportación de la presente investigación que es plantear la centralidad de la participación política diferenciada por género, al desmitificar a los movimientos sociales como espacios abiertos para la participación política que no toman en cuenta género, clase, raza o etnia. Según esta visión ingenua de los movimientos sociales las jóvenes participantes en el movimiento estudiantil tendrían las mismas oportunidades de participación e injerencia en el rumbo y sostenimiento del movimiento. Desafortunadamente esta idea se demuestra falsa al contrastarla con lo que en realidad se produce en las prácticas cotidianas de los movimientos y esto nos lleva a una doble paradoja: no sólo los movimientos sociales distan de ser espacios abiertos a la discusión y a los liderazgos alternativos *-lo que provoca una clara participación política diferenciada por género-*, sino que además podría pensarse que un movimiento universitario tendría que ser más democrático e igualitario en sus prácticas por su composición de jóvenes con cierto nivel educativo e intelectual. Sin embargo, esta doble paradoja resulta falaz contrastándola con lo que en realidad se produce y reproduce y el resultado de esta contradicción es el despliegue de prácticas políticas –podría decirse que hasta motivadas por el anarquismo- como la búsqueda de principios como la horizontalidad y rotatividad junto con la reproducción de viejas prácticas políticas del sistema mexicano como la imposición, el mayoriteo y la nula posibilidad de diálogo, producto estas últimas de los lastres en la cultura política que son impugnados y finalmente reproducidos. Este ejercicio del autoritarismo comenta Héctor Tejera (1996) frecuentemente se sustenta en el sentido común, en una visión carente de crítica y reflexión, de experiencias afectivas y cognitivas a nivel familiar, religioso y laboral y la existencia de este vínculo emocional es una de las razones por las cuales se reproduce una cultura política que a la vez se impugna por autoritaria.

Según la teoría de Alberto Melucci el movimiento estudiantil en la UNAM estaría dentro del tipo de movimientos que se generan en términos de marginalidad, de desviación y de exclusión, debidos a la crisis económica que se ha vivido en el

país y que se ha agravado a partir de los años ochenta. Eduardo Nivón (2001) señala que los movimientos de los excluidos ejercen la denuncia y la crítica pero frecuentemente cancelan sus posibilidades de negociación o se inmolan en formas de lucha a veces espectaculares, pero igualmente autodestructivas. Nivón opina que el movimiento estudiantil de la UNAM 1999-2000 se ubica con claridad dentro de este tipo de movimientos pues la conciencia de los excluidos de que casi nada pueden esperar de los Estados, hace que su protesta muy fácilmente se traduzca en *odio y venganza* en vez de acuerdos y normas para la integración social. Así fue que el *odio* se conformó como el motor del movimiento, el odio contra el sistema imperante destructor de las perspectivas de vida, después contra la propia dinámica del movimiento y finalmente contra la rebeldía misma. Como un caso símil, el *odio* como motor se dio también en los movimientos estudiantiles de 1986-1987 en Europa que se llevaron a cabo en España y Francia en los mismos tiempos que el CEU en la UNAM, por la violencia de sus manifestaciones existen mayores correspondencias con el movimiento del CGH que con el del CEU; siendo la mayor correspondencia que las movilizaciones en los movimientos de Francia y España fueran extremadamente nutridas y violentas en contra de la policía, el testimonio de el Güiri un participante en el movimiento de España toca este último punto...

“el tremendo poder de un movimiento popular que crece a costa de todo lo que haga el sistema para reprimirlo. Que los politiqueros solo valen para hablar y que los disturbios son un auténtico placer. Nosotros fuimos a la huelga porque por fin nos íbamos a poder desahogar. Para nosotros el problema no era la enseñanza, el problema era todo” (2001:220).

El anterior testimonio nos habla de un rencor social largamente gestado por los largos años del franquismo y por los gobiernos socialistas y su vuelta a la derecha, que devinieron en una furia incontrolable y en una visión del futuro poco promisoria, siendo el detonador de estas movilizaciones también en los casos europeos, la aplicación de los planes estructurales con las consabidas recomendaciones en materia de educación pública media superior y superior. Las condiciones del viejo continente aceleraron este proceso que se produjo a

fines de los ochenta, en el caso mexicano tardaría un poco más de una década el proceso de descomposición social al que arribaríamos a finales de los años noventa, en donde la incertidumbre por conseguir las condiciones mínimas para la vida y la desconfianza ante todo tipo de autoridad generaron una violencia incontrolable parecida a la respuesta de los movimientos europeos. Muestra de esto último son las similitudes que se mencionaron líneas arriba entre sectores diferentes de jóvenes participantes como el caso de los Krustys y las jóvenes de la Preparatoria 6. Sin embargo, ambos polos compartieron dos cosas fundamentales que justifican su actuación política en la huelga: por un lado la exclusión –que tiene diferentes niveles y los toca de diferente manera, en el caso de la Preparatoria 6 impugnando el *deber ser* que les dicta su condición social y familiar y en el caso de Acatlan gestando un rencor social ante un entorno que los margina y excluye de espacios y oportunidades de vida, y la segunda es la incertidumbre que en ambos casos y –a todos los jóvenes particularmente- les dificulta la posibilidad de movilidad social que en otras épocas garantizaba cursar una carrera universitaria.

Lo cierto es que los jóvenes universitarios actuales sin pretenderlo se han incorporado a un gran movimiento social por una nueva cultura, pues ya forman parte de la historia de los movimientos sociales del tercer milenio que inicia con el levantamiento zapatista y que no tiene programa ni meta prefijada porque se construye en el mismo proceso de lucha y de articulación colectiva. Mientras el discurso institucional busca su respaldo en una lógica exterior a la universidad: en la racionalidad globalizadora, en la competitividad transnacional, en la homogeneización con respecto a los estándares mundiales dictados por los organismos internacionales; el grupo que se reclama democrático e incluyente busca sus fuerzas en otra exterioridad: el movimiento urbano popular, el magisterio y los sindicatos golpeados por las mismas políticas, el indigenismo, las fuerzas transnacionales que se expresaron en Seattle y en Washington contra el libre comercio y la globalización. Sergio Zermeño se plantea una pregunta central a este respecto: “¿cuál es el papel de la universidad en un país

maquilador?, ¿para qué tanta excelencia en estas fronteras del saber y de la técnica si no guardan ningún correlato con las necesidades sociales del entorno de nuestras universidades?” (2000:246). Estas interrogantes abren el panorama sobre el inmenso terreno al que también debería exigírsele estar ligada a cualquier universidad y que rebasa con mucho la estrecha visión de la empresa y el juego del mercado, algunas de estas exigencias son: las necesidades de mejoramiento o de simple reconstrucción del entorno urbano, del medio ambiente, de la salud física y psicológica, entre otras. Se habla de ligar la universidad a la empresa pero muy poco o nada en términos de ligar la universidad a la sociedad, la universidad debe responder no sólo a lo que imponen los imperativos del mercado en el marco de la competencia global, también a las necesidades de su entorno social y humano y ser, en palabras de Zermeño, “una *playa de estacionamiento* para impedir que la juventud desempleada y damnificada por el acelerado proceso de globalización, se desborde en un espacio de desorden y al extremo en violencia, delincuencia y anomia generalizada” (Zermeño, *op.cit.*:248). El anterior argumento de Zermeño da pie para plantear una interrogante final: ¿qué queda tras la huelga?. El movimiento democrático en la Universidad queda tras la huelga en una frágil posición, con más heridas abiertas que acuerdos, con muchas cuentas pendientes que saldar y una gran variedad de interpretaciones de que fue lo que pasó y por qué.

Existe una cierta renuencia entre los estudiantes a colocar las cosas en los puntos extremos de victoria o derrota, con el asunto de la victoria es comprensible porque no la hubo, el CGH no logró que se firmara el pliego petitorio y su huelga fue violentamente levantada; con la derrota la cosa es mas compleja, aún así algunos huelguistas siguen firmes en la lucha por la gratuidad y consideran que la conciencia adquirida con el movimiento alcanzará para lo que venga, porque ya saben de lo que se trata, han aprendido a expresar esta conciencia y han perdido el miedo a hacerlo. Xóchitl de la Preparatoria 4 nos habla de esa conciencia ganada con el movimiento...

Ya el hecho de decir, yo dije que ¡no!, no me parece el neoliberalismo, no me parece la misma sociedad mercantilista que se esta imponiendo ¿no? y seguir luchando por eso.

Para otros en cambio, las condiciones en que la universidad habrá de enfrentar los nuevos tiempos no podrían ser peores porque como resultado del movimiento e independientemente de la justeza de sus demandas, la comunidad quedó fragmentada, enfrentada entre sí, incapaz de sobrellevar el desánimo y plantear alternativas, un proyecto. Francisco de la Facultad de Economía nos da su balance sobre lo que queda tras el movimiento...

Yo creo que la huelga internamente tenía limitaciones porque había despolitización porque había una tradición de lucha fragmentada, digamos, o fragmentaria porque la experiencia de la lucha estudiantil cuando menos en la UNAM ha sido varias veces cortada por represiones o por traiciones,

El testimonio de Francisco de la Facultad de Economía deja ver que desde el comienzo la huelga contaba con limitaciones, sin embargo, existen balances diferentes como el de Leda de la Facultad de Psicología que aún propone...

En la universidad pues la verdad es que está complejo pero creo que tampoco es un escenario pesimista, creo va a ser lento el proceso de reconstruir el movimiento estudiantil, ¿no? pero tampoco creo que sea el peor de los escenarios, digo no sufrimos una represión brutal en la que los activistas quedaran completamente desmoralizados y desintegrados como ha sucedido en otros movimientos pero sí lo que se tiene que hacer es trabajar mucho, tratar de impulsar entre la gente otra vez esta confianza por discutir, por sobrellevar las diferencias, por organizarse. Y creo que la misma comunidad conforme se vayan dando las condiciones en el país van a ir confiando y se van a ir organizando yo creo que lo más importante es que la gente tome conciencia para organizarse a sí misma. Pero esto va a ser lento creo que todavía sigue pesando mucho, pues, los resquicios de la huelga, las desconfianzas entre grupos, las divisiones, el no saber discutir, el no saber hacer trabajo político con los demás. Va lento pero creo que todavía se pueden hacer cosas y todo esta en como los activistas sepan acercarse a la comunidad sin caer en el sectarismo, en la antidemocracia, y mas bien siendo claros y abiertos.

El testimonio de Leda evidencia una visión más madura y autocrítica de la participación política y de lo que se debe hacer para que la cultura política que

nos caracteriza como país se transforme en una cultura política mas incluyente, abierta y democrática. María Rosas señala que la huelga de la UNAM es en cierta forma una muestra a escala de lo que ocurre en el resto del país, en donde se han mostrado todos los actores políticos imaginables...

“Pese a este entramado o quizá debido a él el movimiento sigue rodeado por un grueso muro de incomprensión que los huelguistas no supieron abatir y que fortalecieron quiénes, desde afuera, se conformaron con tratar a los estudiantes como simples idealistas trasnochados. Para quiénes conforman hoy el borroso rostro de la izquierda es casi una tarea de sobrevivencia superar esa incomprensión y asimilar la experiencia de la huelga” (2000:232).

Lo cierto es que al asimilar esa experiencia debe destacarse el papel de las jóvenes participantes, quienes fueron parte fundamental en el sostenimiento de la huelga pues aún con orígenes tan disímiles y diferencias tan marcadas entre sí, confluyeron en actitudes similares tanto en la emulación del estereotipo de la masculinidad hegemónica en los dos extremos del continuo: las *ultras* y su consabida dosis de violencia y autoritarismo y las que siguieron el *deber ser* dedicándose a las labores domésticas, fundamentales para el sostenimiento material de la huelga aunque infravaloradas políticamente; y las de la postura mediadora que intentaron quedar en el medio del continuo al proponer nuevas formas de ejercer la política desde su femineidad. Y justamente esa gama de posturas de participación política femenina fue la que enriqueció al movimiento estudiantil, pues para las jóvenes participantes se vieron envueltas en una suerte de juego dialéctico de reciprocidad en el que ellas fueron construyendo al movimiento y el movimiento las fue construyendo a ellas. Para finalizar con lo que para ellas es el corazón del asunto: *luchar por un futuro que se presenta nada promisorio pero que tampoco está del todo perdido*, he ahí el desafío que les ha tocado vivir y que cada una afrontará con la experiencia mínima o máxima que les ha dejado su participación en la *huelga del fin del mundo*.

## CUADRO INFORMATIVO DE LAS JÓVENES PARTICIPANTES

**Aline** Tenía 22 años durante el movimiento. Participó en la Facultad de Economía. Vive con sus padres en casa propia en el sur de la ciudad, sus padres son economistas y tiene una hermana que es psicóloga. En el momento de la entrevista no trabajaba. Sostiene una buena relación de pareja con un compañero de la Facultad de origen chileno.

**Claudia** Tenía 20 años durante el movimiento. Participó en el CCH Azcapotzalco. Vive con sus padres en casa propia por el rumbo de Azcapotzalco. Su madre es enfermera y su padre es desempleado, su hermano estudia en el CCH Azcapotzalco. Trabaja por las mañanas en una tienda de abarrotes. Su relación de pareja terminó porque su novio no estaba de acuerdo con la huelga y se incorporó a las clases extramuros. Ahora sostiene una nueva relación de pareja que considera muy buena.

**Daniela** Tenía 19 años durante el movimiento. Participó en la Facultad de Arquitectura. Vive con su marido en la casa de sus padres que es propia, en la zona oriente de la ciudad. Su padre es jubilado del Instituto Mexicano del Petróleo y su madre es ama de casa, sus hermanos son taxistas, tiene una hermana que es ama de casa y otra que es química. Se acaba de casar y espera la llegada de su primer bebé, comenta que su relación es buena, a pesar de que el comienzo ha sido un tanto difícil.

**Diana** Tenía 18 años durante el movimiento. Participó en la Preparatoria 5. Vive con sus padres en casa propia, en Culhuacan. Su padre tiene un taller y su madre es ama de casa. Tiene una hermana y un hermano en la preparatoria. Trabaja por las mañanas en la Editorial Larousse. Sostiene una relación de pareja buena que se ve afectada algunas veces por el machismo.

**Donaji** Tenía 20 años durante el movimiento. Participó en la Facultad de Filosofía en la carrera de Letras Francesas. Vive con sus padres en una casa rentada en la colonia Cuauhtemoc. Su padre es editor y su madre vendedora de arte, su hermana estudia Economía. En el momento de la entrevista no trabajaba y no sostenía ninguna relación de pareja.

**Itxaxé** Tenía 19 años durante el movimiento. Participó en la Facultad de Psicología. Vive con sus padres en casa propia por el rumbo del reclusorio oriente. Su padre es contador y su madre tiene maquiladoras de ropa, sus dos hermanos estudian en el Bachilleres. En el momento de la entrevista no trabajaba y no sostenía ninguna relación de pareja.

**Karen** Tenía 16 años durante el movimiento. Participó en la Preparatoria 6. Vive con sus padres en casa propia en la colonia del Valle. Su madre es matemática y profesora, su padre es economista e investigador, ambos en la UNAM; su hermana estudia en la Preparatoria 6. En el momento de la entrevista no trabajaba y no sostenía ninguna relación de pareja.

**Ligia** Tenía 19 años durante el movimiento. Participó en la Preparatoria 9. Vive con sus padres en casa propia por el rumbo de la Villa. Su padre trabaja en la Secretaría de Hacienda, su

<p>madre es profesora; su hermana estudia Letras Hispánicas y su hermano estudia en la Preparatoria 9. En el momento de la entrevista no trabajaba. Sostiene una larga y buena relación de pareja, relación que se consolidó durante el movimiento estudiantil.</p>
<p><b>Leda</b> Tenía 24 años durante el movimiento. Participó en la Facultad de Psicología. Vive con su compañero en casa propia, en el rumbo de Naucalpan. Su madre es ingeniero electrónico, su hermana se dedica al comercio, y sus dos hermanos estudian en la Universidad. Trabaja en la SEP. Considera que su relación de pareja es muy buena pues hay comprensión y respeto.</p>
<p><b>Lola</b> Tenía 22 años durante el movimiento. Participó en la Facultad de Derecho. Vive con sus padres en casa propia, en la colonia Roma. Su padre es jubilado de la industria periodística y su madre es ama de casa; uno de sus hermanos se dedica al comercio y el otro trabaja en la policía. Trabaja en el bufete jurídico de el periódico El Universal. No sostenía ninguna relación de pareja.</p>
<p><b>Natalia</b> Tenía 18 años durante el movimiento. Participó en el CCH Naucalpan. Vive con sus padres en casa propia, en el estado de México. Su madre trabaja en Liconsa y su padre en la SEP, su hermana estudia la primaria. En el momento de la entrevista no trabajaba ni sostenía ninguna relación de pareja.</p>
<p><b>Nadia</b> Tenía 24 años durante el movimiento. Participó en la Facultad de Química. Vive con su compañero en un departamento propio, en la colonia Roma. Su padre es vigilante y su madre es bibliotecaria, ambos en la FES Cuautitlan, su hermana estudia la secundaria y la otra se dedica al comercio. Trabaja como docente en la Facultad de Química. Comenta que la relación con su compañero es excelente, de mucho respeto y cooperación.</p>
<p><b>Varinia</b> Tenía 18 años durante el movimiento. Participó en la Facultad de Psicología. Vive con sus padres en casa propia, en el rumbo de Aragón. Sus padres son psicólogos, su hermano estudia la preparatoria y el otro la secundaria. En el momento de la entrevista no trabajaba. Su relación de pareja marcha bien, pero, a veces, hay actitudes machistas que la dificultan un poco.</p>
<p><b>Silvia</b> Tenía 23 años durante el movimiento. Participó en la carrera de Sociología en la ENEP Acatlan. Vive con su compañero en casa propia, en la colonia Roma. Su madre trabaja en el INEGI y su padre es contador; su hermana estudia Historia y la otra estudia en el CCH Naucalpan. Trabaja como docente en la Universidad Intercontinental. Su relación de pareja ha tenido altibajos, pero, en esencia, es buena.</p>
<p><b>Xóchitl</b> Tenía 18 años durante el movimiento. Participó en la Preparatoria 4. Vive con sus padres en casa propia, en Naucalpan. Es hija única. Su padre es jubilado de la fábrica Euzkadi y su madre es ama de casa. En el momento de la entrevista no trabajaba. Considera que su relación de pareja es buena, aunque algo tormentosa, debido a su carácter que es un poco conflictivo.</p>

## SIGLAS

AEU	Asamblea Estudiantil Universitaria
BM	Banco Mundial
BUI	Bloque Unido de Izquierda
CAU	Consejo Académico Universitario
CCH	Colegio de Ciencias y Humanidades
CEM	Consejo Estudiantil Metropolitano
CENEVAL	Centro nacional de Evaluaciones
CEU	Consejo Estudiantil Universitario
CGH	Consejo General de Huelga
CGR	Consejo General de Representantes
CHAP'S	Chavas Activas Punk's
CM	Colectivo de Mujeres
CMF	Coalición de Mujeres Feministas
CNH	Consejo Nacional de Huelga
CNTE	Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
COCU	Comisión Organizadora del Congreso Universitario
CONAMUP	Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular
CU	Consejo Universitario
ENEP	Escuela Nacional de Estudios Profesionales
ES	Educación Superior
EZLN	Ejército Zapatista de liberación Nacional
FAU	Frente Académico Universitario
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNALIDM	Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer
FNET	Federación Nacional de Estudiantes Técnicos
FOBAPROA	Fondo Bancario para la Protección del Ahorro
FUZ	Frente Unido Zapatista
GAMU	Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias
MAS	Mujeres en Acción Solidaria

MEI	Movimiento Estudiantil Independiente
MF	Movimiento Feminista
MLM	Movimiento de Liberación de la Mujer
MNM	Movimiento Nacional de Mujeres
MUP	Movimiento Urbano Popular
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PFP	Policía Federal Preventiva
PIEM	Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer
RGP	Reglamento General de Pagos
PCM	Partido Comunista Mexicano
PIB	Producto Interno Bruto
POS	Partido Obrero Socialista
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRIDE	Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
STUNAM	Sindicato de Trabajadores de la UNAM
UBA	Universidad de Buenos Aires
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNMM	Unión Nacional de Mujeres Mexicanas

## BIBLIOGRAFÍA

- ABOITES, Hugo, "El movimiento estudiantil universitario en la UNAM y el Ceneval", en *UNAM. Presente ¿y futuro?*, Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio (editores), México, Plaza y Janés Editores, 2000.
- ADAMS, Richard, *La red de la expansión humana*, México, La casa chata, 1978.
- "The Structure of Participation: A Comentary", en *Political Participation in Latin America. Politics and the poor*, Vol. II, New York, Holmes & Meier Publishers, Inc, 1979.
- AI CAMP, Roderic, *La política en México*, México, Siglo XXI, 1995.
- ALBERTI, Pilar, "Historia Oral y Antropología de Género", en *Boletín Americanista*, Año XXXVI, Universidad de Barcelona, 1996.
- ÁLVAREZ, Mendiola Germán, "El conflicto en la Universidad Nacional Autónoma de México de 1986-1987", México, *Tesis de Licenciatura* en el DIE (Departamento de Investigaciones Educativas) Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 1989.
- ÁLVAREZ, Sonia, "Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa: retos para un nuevo milenio", en *Género y Cultura en América Latina*, María Luisa Tarrés (coordinadora), México, El Colegio de México, 1998.
- AMORÓS, Celia, *Mujer, Participación, cultura política y estado*, Buenos Aires, Ediciones La Flor, 1990.
- ASTELARRA, Judith (compiladora), *Participación política de las mujeres*, España, Siglo XXI Editores, 1990.
- BADINTER, Elizabeth, *XY. La identidad masculina*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- BARTRA, Roger, *Las redes imaginarias del poder político*, México, Editorial Era, 1992.
- BARRERA, Dalia y Cristina Oehmichen (editoras), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP y UNAM/IIA, 2000.

- BELLINGHAUSEN, Hermann (coordinador), *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1988.
- BENERÍA, Lourdes, "Producción, reproducción y división sexual del trabajo", en *Mientras Tanto*, núm. 6, 1981.
- BESSERER, Federico, "Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes. Hacia una nueva ciudadanía", en *Migración y relaciones de género en México*, Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (editoras), México, GIMTRAP y UNAM/IIA, 2000.
- BOLTVINIK, Julio, "La UNAM y el financiamiento de la educación superior", en *UNAM. Presente ¿y futuro?*, Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio (editores), México, Plaza y Janés Editores, 2000.
- BOURDIEU, Pierre, *Le sens pratique*. París, 1980.  
 ----- *La distinción*. Madrid, Taurus, 1992.  
 ----- *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2000.
- BRYDON, Lynne y Chant, Silvia, *Women in the third world. Gender Issues in Rural and Urban Areas*. Great Britain, Galliard (Printers), 1989.
- CALDERON, Fernando, *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*, México, Siglo XXI/UNAM, 1995.
- CAMPS, Victoria, *Virtudes Públicas*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.
- CASTAÑEDA, Marina, *El machismo invisible*, México, Editorial Grijalbo, 2002.
- CASTELLS, Carme (compiladora), *Perspectivas feministas en Teoría Política*, Barcelona, Editorial Paidós, 1996.
- CECEÑA, Ana, "Para una arqueología de los nuevos movimientos sociales", en *UNAM. Presente ¿y futuro?*, Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio (editores), Plaza y Janés Editores, 2000.
- COHEN, Anthony, *The symbolic construction of Community*, Londres, Tavistock, 1985.
- COMPANION *Encyclopedia of Anthropology, Humanity, Culture and Social Life*, Tim Ingold (editor), Londres, Routledge, 1994.
- CONNELL, Robert, *Masculinities*, Berkeley, University of California Press, 1995.

- CORSI, Jorge, "El modelo masculino tradicional", *Especialización en violencia familiar* de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, mimeo, 1994.
- CRASKE, Nikki, *Women & Politics in Latin America*, Londres, Polity Press, 1999.
- CHANT, Silvia y Craske Nikki, *Gender in Latin America*, New Jersey, Rutgers University Press, 2003.
- CHIU, Amparán Aquiles, "Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas", en *Iztapalapa*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, año 19, núm. 47, extraordinario de 1999.
- CHODOROW, Nancy, *The reproduction of the Mothering*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- DAVIS, John, *Antropología de las sociedades mediterráneas*, España, Editorial Anagrama, 1983.
- DE BARBIERI, Teresita, *Mujeres y vida cotidiana*. México, SEP/FCE, 1984.
- *Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas. Movimientos Feministas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- DE BARBIERI, Teresita y De Oliveira Orlandina, "Nuevos sujetos sociales: La presencia política de las mujeres en América Latina", en *Nueva Antropología*, num. 30, México, 1986, pp. 5-29.
- DE LAURETIS, Teresa, "Estudios feministas/Estudios críticos: Problemas, Conceptos y Contextos", en *El Género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, Carmen Ramos (compiladora), México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1986.
- "La tecnología del Género", en *El Género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, Carmen Ramos (compiladora), México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1986.
- DEL PASO, Fernando, *Palinuro de México*, Barcelona, Plaza y Janés, 1993.
- DICCIONARIO Ideológico Feminista*, Vol. I, Victoria Sau (coordinadora), Barcelona, Icaria, 2000.

- DICTIONNAIRE Critique du Feminisme*, Helena Hirata, Françoise Laborie, Hélène Le Doaré y Danièle Senotier (coordinadores), Paris, Presses Universitaires de France, 2000.
- DURAND, Víctor Manuel, *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*, México, Secretaría de Servicios a la comunidad universitaria-UNAM/Miguel Ángel Porrúa Editores, 2002.
- ESTEVE, Hugo (coordinador), *Los movimientos sociales urbanos. Un reto para la modernización*, México, Instituto de Proposiciones Estratégicas A.C., 1992.
- FAZIO, Carlos, "Los megaultras del poder y la reconquista de la UNAM", en *UNAM. Presente ¿y futuro?*, Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio (editores), México, Plaza y Janés Editores, 2000.
- FEIXA, Carles, "De las bandas a las culturas juveniles", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, núm 15, México, Universidad de Colima, 1993.
- FERNÁNDEZ, Poncela Anna María, "De la construcción de la realidad a la transformación de la sociedad. Los diferentes ritmos entre la dinámica social y la recreación cultural en la participación de las mujeres de los sectores populares nicaragüenses". Barcelona, *Servicio de Información y Publicaciones de la Universidad de Barcelona*, 1992
- "Realidades, interpretaciones y estrategias del acceso al poder político de las mujeres", ponencia elaborada a partir de los datos, reflexión y análisis realizados para el libro: *Participación política de las mujeres al final del milenio*, México, PIEM/El Colegio de México, 1995.
- "La Historia de la Participación Política de las Mujeres en México en el Último Medio Siglo", en *Boletín Americanista*, Año XXXVI, Universidad de Barcelona, 1996.
- FILGUEIRA, Nea, "Exclusión de las mujeres del sistema político institucional", en *Mujer y Poder en los márgenes de la democracia uruguaya*, Graciela Sapriza (editora), Montevideo, GRECMU, 1991.

- FLORES, Fátima y Banda, Nidia, "La Representación social del Movimiento Feminista en mujeres trabajadoras administrativas y amas de casa", México, *Tesis de Licenciatura*, Facultad de Psicología/UNAM, 1989.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1991.
- FRAISSE, Geneviève, *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, Madrid, Editorial Cátedra, 1993.
- FRASER, Nancy, "¿Qué tiene de crítica la teoría crítica? Habermas y la cuestión del género", en *Teoría Feminista y Teoría crítica*, Barcelona, Ediciones Alfonso Magnánimo, 1990.
- FOWERAKER, Joe y Craig Ann, *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Londres, Lynne Rienner Publishers, Inc., 1990.
- FOWERAKER, Joe, *Theorizing social movements*, Gran Bretaña, University of Bradford Press, 1995.
- FREUD, Sigmund, "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica", Madrid, en *Obras Completas*, vol. 3, 1925.
- FUENTES, Cruz Patricia Yolanda, "Las mujeres en la huelga de fin de siglo. Movimiento estudiantil en la UNAM, 1999-2000", *ponencia presentada en el Simposio Movimientos estudiantiles en América Latina, siglos XIX y XX*, dentro del 51° Congreso Internacional de Americanistas, en Santiago de Chile del 14 al 18 de julio de 2003.
- GARCÍA, Fernando, Labado Alejandro y Vázquez Enrique (compiladores), *EVITA Imágenes de una pasión*, México, Editorial Zeta, 1996.
- GARCÍA, Olivares Angélica, "La Psicología en México y los Estudios de Género", *Tesis de Licenciatura*, México, Facultad de Psicología/UNAM, 1998.
- GARRIDO, Luis Javier, "El movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM", en *UNAM. Presente ¿y futuro?*, Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio (editores), México, Plaza y Janés Editores, 2000.
- GIMÉNEZ, Gilberto, "Los Movimientos Sociales. Problemas teóricos-metodológicos", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, año 1994.
- GIRARD, René, *El chivo expiatorio*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1982.

- GLEDHILL, John, *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2000.
- GOMARIZ, Enrique, *Los estudios de Género y sus fuentes epistemológicas : Periodización y Perspectivas*, Fin de siglo cambio civilizatorio, Chile, Isis Internacional, 1992.
- GONZÁLEZ, Soledad (coordinadora), *Mujeres y relaciones de Género en la Antropología Latinoamericana*, México, El Colegio de México, 1993.
- GONZÁLEZ, Casanova Pablo, "Pregunta a la UNAM", en *UNAM. Presente ¿y futuro?*, Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio (editores), México, Plaza y Janés Editores, 2000.
- GUTIÉRREZ, Chong Natividad, *Mujeres y nacionalismos en América Latina. De la Independencia a la Nación del Nuevo milenio*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004.
- GUTMANN, Matthew, *The Meanings of Macho. Being a man in Mexico city*, Berkeley, University of California Press, 1996.
- "Las mujeres y la negociación de la masculinidad", en Construcción de la masculinidad, *Nueva Antropología*, núm. 61, vol. XVIII, México, septiembre de 2002.
- HARRIS, Olivia y YOUNG, Kate, *Antropología y Feminismo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1979.
- HASAM, Stephen, "Entre la cleptocracia oligárquica y la *sociedad derrotada*", en *UNAM: Presente ¿y futuro?*, Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio (editores), México, Plaza y Janés Editores, 2000.
- HÉRITIER-AUGÉ, Françoise, " La sangre de los guerreros, la sangre de las mujeres " , en *Alteridades*, núm. 1 , México. 1991.
- *Masculin/Féminin. La pensée de la Différence*, Paris, Éditions Odile-Jacob, 1996.
- HERNÁNDEZ, Rosalva Aída (coordinadora), *La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal*, México, CIESAS, 1998.
- "Construyendo la utopía: esperanzas y desafíos de las mujeres chiapanecas de frente al siglo XXI", en *La otra palabra. Mujeres y*

- violencia en Chiapas, antes y después de Acteal*, Rosalva Aída Hernández (coordinadora), México, CIESAS, 1998.
- HIGHER EDUCATION IN DEVELOPING COUNTRIES. Peril and Promises*, Banco Mundial y UNESCO, consultable en:  
[www.UNAM.mx/coordhum/riseu/hemeroteca.html#HEDC](http://www.UNAM.mx/coordhum/riseu/hemeroteca.html#HEDC)
- KIRKWOOD, Julieta, *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*, Santiago, Cuarto propio, 1990.
- KROTZ, Esteban, "Hacia la cuarta dimensión de la cultura política", en *Iztapalapa*, núm. 12-13, México, 1985.
- "La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas antropológicas", en *Culturas políticas a fin de siglo*, Rosalía Winocur (compiladora), México, FLACSO/Plaza y Janés Editores, 1993.
- (coordinador), *El estudio de la cultura política en México (Perspectivas disciplinarias y actores políticos)*, México, CONACULTA/CIESAS, 1996.
- LAMAS, Martha, (compiladora) *El género; La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG / UNAM, 1996.
- "Por un marcaje feminista, o lo personal sigue siendo político a veinticinco años", en *Debate Feminista*, núm. 13, México, 1996.
- *Cuerpo: Diferencia Sexual y Género*, México, Editorial Taurus, 2002.
- LAU, Ana, *La nueva ola del Feminismo en México*, México, Editorial Planeta, 1987.
- LEÓN, Samuel y Marván, Ignacio, "Movimientos Sociales en México (1968-1983). Panorama General y Perspectivas", en *Los Movimientos Populares en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1989.
- LOSADA, Teresa, *Rebelión desde la cultura. Hacia el Congreso Universitario*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1988.
- LITERATURA Gris, Colectivo Maldejojo y Traficantes de sueños (coeditores), *Estudiantes, antiestudiantes, policía, prensa, poder. Movimiento estudiantil de 1986-87 en España y Francia*, Madrid, Queimada Gráficas, 2001.
- LOWIE, Robert, *The Crow Indians*, Nueva York, 1956.

- LUNA, G. Lola, "Género y Movimientos Sociales en América Latina", en *Boletín Americanista*, núm. 39-40, Año XXXI, Universitat de Barcelona, 1989-1990.
- "Los movimientos de mujeres en América Latina o hacia una nueva Interpretación de la participación política", en *Boletín Americanista*, núm. 45, Universitat de Barcelona. 1995.
- "La otra cara de la política: exclusión e inclusión de las mujeres en el caso latinoamericano", en *Boletín Americanista*, Año XXXVI, Universitat de Barcelona, 1996.
- MAIER, Elizabeth, "El mito de la madre", en *Iztapalapa. Nuevas Interpretaciones sobre cultura genérica*, año 19, núm 45, enero-julio de 1999.
- MARTÍNEZ, Griselda y Montesinos, Rafael, "Mujeres con poder. Nuevas representaciones simbólicas", en *Nueva Antropología. Poder y Género*, México, núm. 49, vol. XV, marzo de 1996.
- MASSOLO, Alejandra (compiladora), *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 1994.
- MAZA, Carlos, "Juventud y participación política", en *Iztapalapa. Reflexión sociológica finisecular*, año 19, núm. 47, extraordinario de 1999.
- MELHUS, Marit, "Una vergüenza para el honor, una vergüenza para el sufrimiento", en *Simbólica de la Femenidad*, Milagros Palma (editora), Ecuador, Ediciones Abda Yala, colección 500 años, núm. 23, 1990.
- MELUCCI, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos, 1999.
- MENDOZA, Javier, *Los conflictos de la UNAM. En el siglo XX*, México, UNAM/Centro de Estudios sobre la Universidad/Plaza y Valdés Editores, 2001.
- MILLÁN, Cecilia, "Relaciones de género y etnicidad en la industria azucarera dominicana", en *Mujeres y Relaciones de Género en la Antropología Latinoamericana*, México, El Colegio de México, 1993.

- MILLÁN, Margara, "Las zapatistas de fin de milenio. Hacia una política de autorepresentación de las mujeres", en *Chiapas*, núm. 3, México, Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM y Ediciones Era, 1996.
- MINELLO, Nelson, "Masculinidad/es: un concepto en construcción", en *Nueva Antropología. Construcción de la Masculinidad*, núm. 61, vol. XVIII, México, septiembre 2002.
- MIRANDÉ, Alfredo, *Hombres y Machos: Masculinity and Latino Culture*, Boulder, Editorial Westview, 1997.
- MONSIVÁIS, Carlos, "¿Pero hubo alguna vez once mil machos?", en *Feminaria*, México, 1990.
- , "1968-1999: la comparación inevitable. 1968: ideología y sentido del porvenir", en *Proceso*, Edición Especial, diciembre de 1999.
- MONTECINO, Sonia, "Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades", en *Debate Feminista. Identidades*, año 7, vol.14, octubre de 1996.
- MONTESINOS, Rafael, *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- *Masculinidades emergentes* (coordinador), México, Miguel Angel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2005.
- MOORE, Henrietta, *Feminism and Anthropology*, Cambridge, Polity Press, 1988.
- "Understanding Sex and Gender", en *Companion Encyclopedia of Anthropology, Humanity, Culture and social life*, Tim Ingold (editor), Londres, Routledge, 1994.
- MOORE, Robert y Gillete, Douglas, *La nueva masculinidad. Rey, Guerrero, Mago y Amante*, Barcelona, Paidós, 1993.
- MORGEN, Sandra (editora), *Gender and Anthropology. Critical Reviews for Research and Teaching*, Washington, American Anthropological Association, 1989.
- MORRISON, Toni, *Beloved*, Barcelona, Ediciones B, 1987.
- *Sula*, Barcelona, Ediciones B, 1993.

- MOUFFÉ, Chantal, "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical" en *Debate Feminista*, núm. 7, México, 1993.
- MURUA-BELTRÁN, Lilia y Parada, Lorena, "Elaboración de un marco teórico para el estudio del Feminismo", *Tesis de Licenciatura*, México, Facultad de Psicología/UNAM, 1984.
- NIVÓN, Eduardo, *Cultura Urbana y Movimientos sociales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1998.
- "Los nuevos movimientos sociales. Ciudadanía y representación en el movimiento universitario", en *Alteridades*, año 11, núm. 22, 2001.
- ORTNER, Sherry, "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en *Antropología y feminismo*, Olivia Harris y Kate Young (compiladoras) Barcelona, Editorial Anagrama, 1979.
- "Theory in anthropology since the sixties", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 26, núm. 1, 1984.
- ORTNER, Sherry y Whitehead, Harriet, "Introduction: accounting for sexual meanings", en *Sexual Meanings. The cultural construction of Gender and Sexuality*, Sherry Ortner y Harriet Whitehead (editoras), Cambridge University Press, 1981
- "Indagaciones acerca de los significados sexuales", en *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, Martha Lamas (compiladora), PUEG-Miguel Angel Porrúa Editores, 1996.
- PALMA, Milagros, "El malinchismo o el lado femenino de la Sociedad Mestiza", en *Simbólica de la Femenidad*, Milagros Palma (editora), Ecuador, Ediciones Abya Yala, colección 500 años, núm. 23, 1990.
- PATEMAN, Carole, "Críticas feministas a la dicotomía público/privado", en *Perspectivas feministas en Teoría Política*, Carme Castells (compiladora), Barcelona, Editorial Paidós, 1996.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar, "Condiciones de la participación política de las mujeres", en *Participación política de las mujeres*, Judith Astelarra (compiladora), Madrid, CIS-Siglo XXI Editores, 1990.

- PITT-RIVERS, J, *The People of the Sierra*, Chicago, Phoenix Books, The University of Chicago Press, 1969.
- RADCLIFFE, Sarah y Westwood, Sallie, "Gender, Racism and the Politics of Identities in Latin America", en *Viva Women and Popular Protest in Latin America*, Londres, Routledge, 1993.
- (editoras), *Viva Women and Popular Protest in Latin America. London*, Routledge, 1993.
- RAJCHENBERG, Enrique y Fazio, Carlos (editores), *UNAM. Presente ¿y futuro?*, México, Plaza y Janés Editores, 2000.
- RAMIREZ, Ramón, *El movimiento estudiantil de México. Julio/ diciembre de 1968*, México, Ediciones Era, 1969
- RAMIREZ, Rafael, *Dime Capitán. Reflexiones sobre la masculinidad*, Puerto Rico, Editorial Huracán, 1993.
- RAMOS, Carmen (compiladora), *El Género en Perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.
- RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la Cultura en México*, México, 4ta reimpresión, Espasa-Calpe Mexicana, 1992.
- RODRIGUEZ, Mauro, "La mujer creativa", en *Psicología de la creatividad femenina*, Mercedes Gómez, México, Editorial Pax, 1992.
- ROSAS, María, *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*, México, Ediciones Era, 2001.
- SÁNCHEZ, Alma Rosa, "Formas de Intervención Política de las mujeres: Ciudadanas, Trabajadoras y Colonas", en *Los Mercados de Trabajo Femeninos. Tendencias Recientes*, María Luisa González (coordinadora) UNAM- Miguel Angel Porrúa, 1998.
- SAU, Victoria, *El vacío de la Maternidad. Madre no hay más que ninguna*, Barcelona, Icaria Editorial, 1998.
- SCOTT, Joan, "El Género: una categoría útil para el análisis histórico", en *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, Martha Lamas (compiladora), México, PUEG-Miguel Angel Porrúa Editores, 1996.